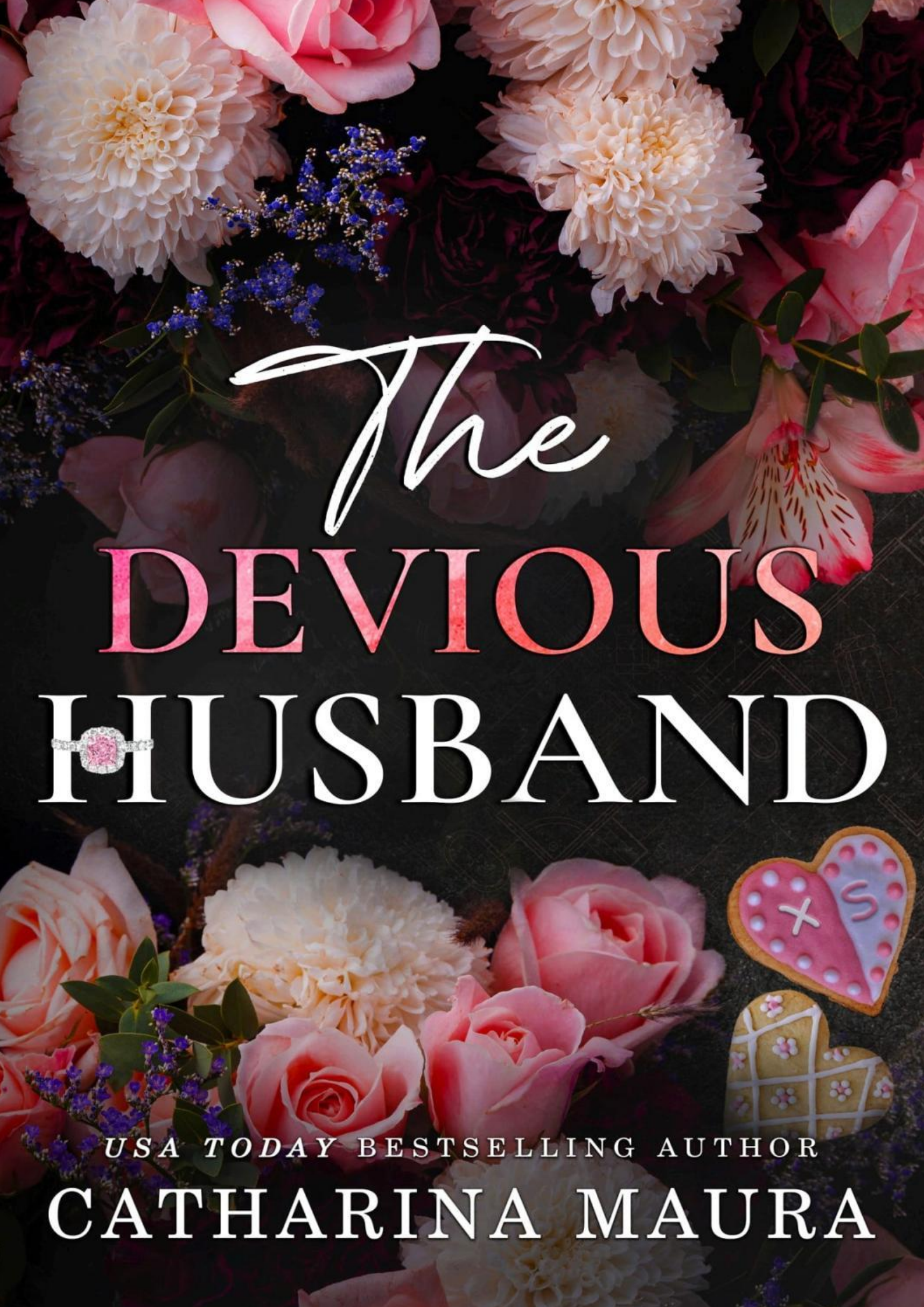
The
DEVIOUS
HUSBAND
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
CATHARINA MAURA

HUSBAND

CATHARINA MAURA

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

El presente documento es una traducción realizada por **Sweet Poison**. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y no recibimos remuneración económica de ningún tipo por hacerlo, por lo que te pedimos que **no subas capturas de pantalla a las redes sociales del mismo**.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro en cuanto esté disponible en tu localidad, si tienes la posibilidad.

Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros.

SWEET POISON

THE WINDSORS #6

The DEVIOUS

HUSBAND

CATHARINA MAURA

Sinopsis

Él es el rival comercial que ella no soporta. Ella es la mujer que él ha amado en secreto durante años.

La vida de XAVIER KINGSTON da un vuelco cuando su némesis y rival en los negocios, SIERRA WINDSOR, de repente comienza a mostrar interés en un hombre que no es él.

Convencido de que corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre, Xavier le ofrece a los Windsor UN TRATO QUE NO PUEDEN RECHAZAR: una fusión entre su empresa y Windsor Real Estate.

Con una condición:

SIERRA DEBE CASARSE CON ÉL.

The Windsors libro 6

¡El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

THE WINDSORS #6

The DEVIOUS

HUSBAND

CATHARINA MAURA

Este es para aquellas que aprendieron por las malas que, aunque las palabras pueden usarse como armas, las cosas que no decimos pueden dejar cicatrices más profundas.

Aprovecha tus oportunidades.

Sigue tu corazón.

Podría llevarte a una vida mejor de la que te atreviste a soñar.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

THE WINDSORS #6

The DEVIOUS

HUSBAND

CATHARINA MAURA

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

THE WINDSORS #6

The DEVIOUS

1

Sierra

—No puedo creer lo que hizo ese imbécil —digo mientras entro furiosa en la oficina de mi mejor amiga. Ella levanta una ceja y lentamente levanta la vista de la tableta de dibujo que tiene sobre el escritorio, con el lápiz todavía en la mano.

—Déjame adivinar —dice Raven, mi mejor amiga y cuñada—. Xavier Kingston hizo algo completamente imperdonable... ¿por segunda vez esta semana?

Me cruzo de brazos y la miro con el ceño fruncido mientras me siento, mis ojos recorren el hermoso estudio que ha creado, con diseños y telas esparcidas por todas partes. Incluso su desorden parece artístico, y no tengo idea de cómo lo hace.

—Hackeó mi computadora y robó mis planos de diseño para su nuevo teatro —empiezo a explicar, deleitándola con otra historia sobre la odiosidad de mi némesis—. Ni siquiera intentó cambiarlos, dejó hasta el último detalle tal como lo diseñé, casi como si se estuviera burlando de mí, diciéndome que no hay nada que pueda hacer al respecto si quiere robar mis ideas.

Los ojos de Raven se abren de par en par cuando le pongo el teléfono en la cara y reproduzco la entrevista que Xavier le hizo a *The Herald*, entre todos los periódicos.

—*Wow* —murmura cuando Xavier muestra con orgullo el diseño de su nuevo teatro, con los ojos muy abiertos.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Lo vi exhibir mi trabajo como si fuera *suyo* en tres programas matutinos diferentes y en todos los periódicos imaginables en las últimas veinticuatro horas, y cada vez que veo su estúpida sonrisa, mi ira arde un poco más feroz.

—Eso es... Sierra, trabajaste en esos diseños durante *meses.* ¿Cómo pudo siquiera haberlos conseguido?

Suspiro y me paso una mano por mi cabello largo y oscuro.

—No lo sé —le digo, sintiéndome mucho más derrotada de lo que me gustaría admitir—. Silas revisó todas nuestras medidas de seguridad y no hay forma de que haya entrado físicamente. Realmente tampoco podemos encontrar ninguna prueba de una violación de la seguridad cibernética, pero ¿de qué otra manera podría haberlo hecho? De alguna manera, hackeó mi computadora.

Raven me mira de esa manera que suele hacer a veces, como si algo le preocupara, pero no está segura de si debería expresar sus pensamientos.

—¿Qué? —le pregunto, entrecerrando los ojos.

—Solo intento entender por qué de repente robó tus planos de diseño. Tenía la impresión de que ambos habían dejado atrás su enemistad. ¿Me equivoqué?

Suspiro y miro por la ventana, con el corazón apesadumbrado. Desde el momento en que mi hermano mayor, Dion, me presentó a su mejor amigo, Xavier, me desagradó. Esa aversión se convirtió en un odio total a lo largo de los años, a medida que nos convertimos en rivales comerciales. Mi odio por Xavier se avivó aún más con cada uno de sus intentos de interferir en cada decisión comercial importante que he tomado, la mayoría de las veces saboteándome con el pretexto de cuidarme en ausencia de Dion. No entiendo cómo Dion no lo ve. Xavier Kingston es el diablo disfrazado, pero de alguna manera mi dulce hermano mayor piensa lo mejor de él.

—Pasaron más de tres años desde la última vez que nos peleamos por algo —le digo a Raven, con el estómago retorcido de una forma desconocida. Xavier dejó de meterse conmigo tanto como antes cuando

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Dion se mudó de Londres a casa, pero debería haber sabido que la paz provisional entre nosotros no duraría.

—Entonces, ¿por qué ahora? —reflexiona Raven—. Esos diseños son claramente tuyos. Te vi hacerlos yo misma. Es casi como...

—Como si me estuviera provocando —le respondo—. Ese maldito imbécil me está provocando, saliendo en vivo por televisión con mis diseños, afirmando que son suyos y recibiendo una lluvia de elogios mientras lo hace. Ya fue bastante malo que anunciara la apertura de su teatro justo cuando yo estaba a punto de adquirir uno, ¿y ahora roba descaradamente mis diseños para dicho teatro? Parece pensar que si nos tratamos con civilidad durante un tiempo significa que de repente puede salirse con la suya. Se equivoca.

Raven se coloca el cabello largo y oscuro detrás de la oreja y sonríe, con los ojos brillantes.

—Iba a decir que es casi como si te *extrañara.* No has asistido a ningún evento público en el que sabías que él estaría y, durante los últimos seis meses, cancelaste todos los proyectos en los que él dijo estar interesado. Hubo una época en la que nunca pasaba una semana sin verse, incluso si solo era en las salas de juntas.

Respiro superficialmente y mi corazón traicionero late un poco más rápido.

—No seas ridícula —le digo, con un tono más débil de lo que me gustaría. La mera idea de que Xavier *desaparezca...* me hace sentir un poco rara—. Está demasiado preocupado por *Valeria* como para dedicarme un segundo pensamiento, de ahí mi confusión sobre sus últimas acciones. —Mi voz gotea desdén cuando digo el nombre.

Valeria apareció en su brazo hace años, y desde entonces ha asistido a incontables eventos como su acompañante. Nunca lo había visto con una mujer antes de eso, y no ha habido nadie más desde entonces. La forma en que la adora es repugnante. Si bien yo siempre estoy expuesta a las partes más salvajes de él, todo lo que siempre le dirige a ella es pura adoración, como si estuviera pendiente de cada palabra suya. Xavier mira a Valeria como si ella no pudiera hacer nada malo, y cada vez que

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

ella dice algo que lo hace reír, me encuentro mirándolo fijamente, preguntándome por qué parece una persona completamente diferente a su lado.

—Él siempre se ha negado a hacer comentarios cuando le preguntan por ella, Sierra, y simplemente no creo que estén saliendo . Si lo hicieran, simplemente lo habría dicho. Además, nunca los vi actuar de ninguna manera que pueda describirse como íntima.

Pongo los ojos en blanco ante su ingenuidad.

—¿No viste el artículo que publicó *The Herald* sobre cómo encargó supuestamente diez piezas de joyería diferentes a Laurier? —pregunto, con una emoción que no puedo identificar retorciéndome el estómago—. Al parecer, solo las piedras hermosas y los diamantes valen veinte millones en total. No haces ese tipo de cosas por cualquier mujer. —Me levanto y empiezo a caminar de un lado a otro, con mis emociones agitadas—. Ni siquiera entiendo cómo se las arregló para hablar con Laurier. Independientemente de su notoriedad y su dinero, Laurier era una de las pocas personas a las que no creía que tuviera acceso. El dinero no es suficiente para conseguir una cita, así que ¿cómo diablos compró *diez* piezas cuando yo apenas puedo lograr que Laurier me haga una al año?

Raven mira por encima de su hombro izquierdo y se aclara la garganta.

—No lo sé —murmura con la voz un poco temblorosa—. ¿Quizás le pidió un favor? ¿Quién sabe?

Levanto una ceja y de repente siento que me estoy perdiendo algo.

—¿Quién sería tan tonto como para hacer un trato con el diablo?

Mi hermosa mejor amiga se ríe y se le ilumina el rostro.

—¿Quién, en efecto? —dice con diversión en los ojos—.¿Sabes? Para ser alguien que dice odiar a Xavier Kingston, te preocupas muchísimo por cómo gasta su dinero y con quién pasa el tiempo. Si no te conociera, diría que estás celosa. De hecho, me atrevería a decir que dejaste de ir a los eventos en los que sabes que estará él para no tener que verlo con ella.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Entreabro los labios en señal de negación, con una indignación absoluta apoderándose de mí.

—Simplemente me sorprende que tenga tiempo para el espionaje corporativo —replico, pasándome una mano por el cabello con frustración—. Estuve intentando ser la mejor persona, y tú lo sabes, Rave. Hice todo lo posible por dejar de reaccionar ante sus mierdas, pero él debe haber sabido que nunca dejaría pasar *esto.* Esos diseños significaban mucho para mí.

Raven asiente con un brillo de complicidad en sus ojos.

—Sí, apuesto a que sabía exactamente lo que estaba haciendo.

Aprieto los dientes y miro mis uñas rojas, de un color personalizado que me regaló mi otra cuñada, Celeste.

—Ese maldito pedazo de basura —murmuro en voz baja, con la sangre hirviendo mientras recuerdo su sonrisa petulante cuando mostró mis diseños en las noticias esta mañana—. Voy a hacer que se arrepienta de haber robado mis diseños. Si quiere la guerra, se la daré.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

2

Sierra

Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras estaciono mi auto en una zona apartada en la parte trasera del recinto de los Kingston, justo al lado de un pequeño hueco en los densos setos que rodean la propiedad. Durante años, he usado esta pequeña debilidad en las medidas de seguridad de los Kingston para entrar en la casa de Xavier, y cada vez que Me estaciono aquí, estoy segura de que habrán arreglado su laxa seguridad, solo para respirar aliviada cuando descubro que no lo han hecho.

Sonrío para mis adentros mientras miro mi ropa completamente negra: un par de leggins negros, una blusa negra, botas altas de cuero negras y, por supuesto, guantes negros. Después de todo, no soy tan tonta como para dejar huellas dactilares.

Inhalo profundamente antes de intentar pasar a través del hueco del seto como lo hice tantas veces antes, haciendo el menor ruido posible. Nunca deja de ser estresante y cada vez que lo hago, estoy segura de que encontraré a Xavier o a uno de sus hermanos parados al otro lado, o peor aún, a su personal de seguridad, que definitivamente me detendría. Hice algunas cosas salvajes a lo largo de los años en mis muchos intentos de sabotear a Xavier, y sé por experiencia que mis hermanos me dejarán felizmente en la cárcel si me arrestan por allanamiento, incluso si es solo para darme una lección.

Sonrío para mis adentros cuando logro pasar sin ser detectada, mi mirada recorre el vasto terreno que tengo frente a mí. Al igual que mi

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

propia familia, los Kingston también viven en un enorme terreno cerrado, y cada hermano tiene una parte separada para sí mismo. El seto por el que entré me coloca cerca del jardín trasero de Xavier, y mi corazón comienza a acelerarse mientras me acerco lentamente hacia el edificio al que me dirijo esta noche: su garaje.

Xavier es un tipo arrogante y, con un poco de suerte, dejó su garaje abierto como lo ha hecho en ocasiones en el pasado. Parece pensar que es tan intocable que no necesita una gran seguridad y, en su mayor parte, es cierto. Los Kingston no son solo multimillonarios, también están profundamente arraigados en la política y la aplicación de la ley. Lo que el dinero no puede comprarles, sus conexiones sí. Nadie más que yo estaría tan loca como para entrar en la propiedad de los Kingston y dar gracias a Dios por eso, porque la misión de esta noche sería casi imposible de lo contrario.

Miro furtivamente por encima del hombro mientras corro hacia la enorme estructura de cristal, intentando lo mejor que puedo estar atenta a las cámaras u otras medidas de seguridad, pero no encuentro ninguna. Mi corazón late desbocado mientras mis dedos se enroscan alrededor de la fría manija de metal de la puerta y contengo la respiración por un instante. La puerta se abre con facilidad y resoplo con incredulidad.

—Qué idiota —murmuro en voz baja mientras abro la puerta con cuidado, lo suficiente para pasar.

Me detengo en la entrada y mis ojos recorren las interminables filas de superautos ridículamente caros y raros. No hay muchas cosas que le importen a Xavier, aparte de sacarme de quicio cada vez que puede, pero sus autos definitivamente ocupan un lugar destacado en su lista de cosas que adora. No le agradará que nadie se meta con ellos.

Una enorme sonrisa se dibuja en mi rostro, pura alegría me aligera el ánimo mientras imagino su expresión amarga cuando llegue mañana por la mañana y descubra que no puede conducir ninguno de sus amados autos. No puedo evitar reírme mientras agarro la navaja de bolsillo que afilé especialmente para esta noche y me arrodillo junto a los neumáticos del auto más cercano a mí.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Un suave silbido llena la habitación mientras el aire sale lentamente del neumático y se desinfla. Xavier tiene dinero de sobra y el costo de cambiar sus neumáticos ni siquiera le importará, pero tendrá un impacto positivo en los innumerables talleres de reparación de automóviles que tendrá que usar para reparar todos los daños que estoy a punto de causar.

Normalmente habría optado por una estrategia de ojo por ojo y habría intentado robar uno de sus proyectos o diseños a cambio del que perdí, pero de alguna manera esto me resulta mucho más satisfactorio. Esta vez estoy mucho más agitada y no sé exactamente por qué.

¿Es porque pasó tanto tiempo desde que realmente nos atacamos de esta manera? ¿Es porque pensé que lo habíamos superado y que podíamos tratarnos de manera civilizada? ¿O es algo más? No puedo entender por qué estoy tan *dolida.* No es la primera vez que alguno de los dos roba el diseño o el proyecto del otro, pero esta vez no le hice nada para merecerlo, como lo habría hecho en el pasado. Tal vez todo esté en mi cabeza, pero no puedo evitar sentir que Xavier me está diciendo que le importa una mierda mi arduo trabajo o mis sentimientos, excepto que en realidad no se molesta en decírmelo a la cara porque simplemente no vale la pena pensar en mí dos veces.

Me muerdo el labio mientras me abro paso entre sus autos, con el corazón adolorido. Hasta que apareció en un evento benéfico con Valeria del brazo, nuestra disputa era algo *divertida.* A menudo íbamos demasiado lejos en nuestros intentos de sabotearnos mutuamente, pero había una especie de respeto mutuo. Ninguno de los dos lo admitía, pero los dos llevábamos la cuenta y nos rendíamos para que las cosas fueran justas, lo que resultó en que ambos termináramos con la mitad de los proyectos por los que ambos peleábamos. Esta vez se siente diferente.

Suspiro mientras me dirijo hacia el último auto, uno que está colocado sobre una plataforma redonda que no estaba ahí la última vez que me colé. Nunca vi a Xavier conducir este auto antes, y frunzo el ceño cuando no reconozco la marca. Está claro que está hecho a medida y es increíblemente caro, y por una fracción de segundo dudo, antes de clavar mi cuchillo en la rueda trasera.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Inmediatamente suena una alarma y se encienden todas las luces, lo que me hace saltar de sorpresa. Me doy la vuelta cuando las barreras de metal comienzan a cerrarse afuera de las ventanas, casi atrapándome dentro, y corro hacia la salida, con el estómago revuelto.

Justo cuando llego a la puerta, la alarma se calla y las luces se apagan de repente. Respiro con dificultad mientras trato de averiguar qué está pasando, mis ojos se centran en la pantalla parpadeante junto a la puerta. Se lee *Protocolo de la señora Kingston* y momentos después, la barrera de metal comienza a levantarse, dejando la habitación como estaba antes de que activara la alarma.

Me quedo mirando la pantalla un segundo más antes de salir corriendo, con los pensamientos hechos un desastre. La *señora* Kingston. Solo hay una razón por la que esas palabras podrían aparecer en un dispositivo de seguridad en la casa de Xavier, y el solo hecho de pensarlo me hace sentir mal.

Sin que nadie lo supiera, Xavier Kingston se *casó* y su nueva esposa simplemente desactivó las alarmas que yo activé.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

3

Sierra

Aprieto el teléfono y me recuesto en la silla de mi escritorio mientras miro fijamente el artículo que mi cuñada, Faye, me reenvió esta mañana. *Xavier Kingston fue visto conduciendo un superdeportivo de Windsor Motors que aún no ha sido lanzado.* Mi sangre hierve cuando hago clic en el video, y el rostro irritantemente atractivo de Xavier llena mi pantalla.

—Usted nunca había conducido un auto de Windsor Motors, señor Kingston —dice la periodista de The Herald, luciendo molestamente nerviosa mientras ella le sonríe.

Él sonríe y mira por encima del hombro, tomándose un momento para acariciar el capó de su nuevo auto con la punta de su dedo antes de girarse para mirar de nuevo a la reportera. Sus ojos están llenos de una mezcla de diversión y provocación, una mezcla única que siempre ha reservado para *mí.*

—No tuve elección —explica, con una risa tentadora saliendo de sus labios—. Mi dulce gatita metió sus garras en todos mis otros autos, así que no tuve más opción que comprar un auto que pensé que podría dejar intacto.

La periodista abre los ojos como platos.

—Bueno, los autos de Windsor Motors son definitivamente resistentes —dice, intentando disimular su evidente confusión.

—Seguro que sí —dice con los ojos encendidos—. Es un honor para mí que Lexington Windsor me lo haya confiado varias semanas antes de la

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

fecha oficial de lanzamiento del auto. No veo la hora de saber qué pensará mi querida gatita de este auto, ya que parece que no le gustan los otros que tengo.

—La idea de que usted tenga una linda gatita es increíblemente tierna, señor Kingston. Sin duda, no es lo que hubiera esperado.

—No estoy seguro de que "linda" sea la palabra correcta para describir a mi gatita —dice, riendo con demasiada alegría para un hombre que encontró todos sus juguetes favoritos dañados esta mañana—. Feroz, tal vez. Hermosa, seguro.

—Ese pedazo de mierda —digo con los dientes apretados mientras aparto el artículo, *echando humo.* Odio que él también tenga razón: yo nunca dañaría un auto de Windsor Motors. Estoy furiosa mientras miro por la ventana, mi mente repite sin parar cómo se refirió a mí como su dulce gatita en televisión nacional. Está trastornado, eso es seguro. Trastornado y es *insufrible.*

Él sabe que odio ese estúpido apodo, y es exactamente por eso que insiste en usarlo, pero antes de hoy, nunca lo había usado en presencia de alguien más. Comenzó como un susurro casi inadvertido cuando bailé con él en una gala benéfica hace ocho años, y se convirtió en una burla en pasillos vacíos y salas de juntas. "*Gatita*" repito en mi tranquila oficina. Él piensa que soy pequeña e intrascendente, una *mascota rebelde.*

Veo rojo mientras llamo a mi hermano, el director ejecutivo de Windsor Motors. Él rechaza mi llamada al instante, lo que no me sorprende en lo más mínimo. Debió saber que me pondría furiosa si le vendía un auto a *Xavier Kingston,* y lo hizo de todos modos. Todos mis hermanos saben que no soporto a Xavier, y con razón. Me propuse quejarme en voz alta de sus intentos de sabotearme, aunque de alguna manera, siempre parecen saber que me lo merecía. Como sea, como son buenos hermanos, siempre me respaldan, así que ¿cómo diablos Xavier consiguió hacerse con ese auto?

Sierra: *Llámame en este momento o llamaré a Raya.*

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Sonrío para mis adentros cuando me doy cuenta de que mi hermano leyó mi mensaje. Todos y cada uno de mis hermanos son unos completos tontos con sus esposas y, por desgracia para ellos, mis cuñadas me quieren mucho. No hay amenaza que funcione mejor que decirles a mis hermanos que llamaré a sus esposas cuando me ponen de los nervios.

Me río cuando Lex me llama un minuto después de leer mi mensaje, claramente después de calcular las probabilidades y de decidir que es mejor que se enfrente a mí directamente.

—¿H-hola? —dice, sonando sorprendentemente nervioso cuando su comportamiento siempre es tranquilo y juguetón.

—¿Cómo pudiste? — Me quejo.

—Lo siento —dice Lex al instante, afortunadamente sin molestarse en fingir—. Le debía un favor, Sierra. Honestamente, me sorprende que así se lo haya cobrado. Todo lo que quería era comprar *el* auto antes de tiempo, ni siquiera pidió tenerlo gratis. Honestamente no había ninguna razón para decir que no.

—¿Le debías un favor? —pregunto, confundida. ¿Por qué mi dulce hermano mayor le debía un favor a ese diablo? No hay mucho que mis hermanos no puedan lograr por sí solos, así que ¿por qué habría necesitado la ayuda de Xavier?

»Aun así, deberías haber dicho que no —le contesto—. Ahora parece que los Windsor y los Kingston son amigos entre sí, y quién sabe cómo planea sacar provecho de eso. No se puede confiar en él.

Lexington se ríe, sin entender claramente lo grave que es su error.

—Está bien, hermana. Te lo prometo.

Antes de que pueda refutar sus palabras, la puerta de mi oficina se abre y entra un hombre que me resulta familiar con mi asistente pisándole los talones.

—Olvídalo. Hablaré contigo después —le digo a Lex antes de terminar la llamada.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Levanto una ceja y miro al asistente de Xavier, Sam. Me sonríe sin reparos, como si no hubiera entrado a la fuerza en mi oficina.

—Señorita Windsor —dice, inclinando la cabeza—. Es un placer volver a verla.

—Diría que el sentimiento es mutuo, pero ambos sabemos que mentiría —respondo, antes de lanzarle a mi asistente, Claire, una sonrisa tranquilizadora. Ella parece angustiada, aunque sabe que no hay forma de detener a Sam cuando Xavier lo envió a una misión. Después de todo, no es la primera vez que irrumpe en mi oficina sin previo aviso ni invitación.

—Me lastima, señorita Windsor —dice Sam, poniéndose la mano sobre el pecho de forma dramática.

Suspiro y cruzo los brazos.

—¿Qué te trae por aquí, Sam? —Sus ojos comienzan a iluminarse y levanto la mano—. Y ahórrate el teatro, por favor.

La sonrisa de Sam desaparece y me entrega un sobre negro con un sello dorado. Mi corazón comienza a latir un poco más rápido cuando reconozco mi nombre escrito en oro, con la letra de Xavier.

—El señor Kingston me pidió que le entregara esto, señorita Windsor.

Se lo quito, pero antes de que tenga la oportunidad de pasarlo por la trituradora de papel, Sam se pone tenso y su expresión se vuelve seria.

—También me dijo que me despediría si no me aseguraba de que usted leyera su carta.

—¿Qué? —le pregunto, vacilante, mientras sostengo el sobre a unos centímetros de la trituradora—. Él nunca te despediría —empiezo a decir, pero sinceramente no estoy tan segura. Xavier es errático, después de todo.

—Tenga piedad de mí, señorita Windsor. Si decide destruirlo después de leerlo, que así sea, pero por favor... ayúdeme a conservar mi trabajo.

Maldito sea. Aprieto los dientes mientras agarro mi abrecartas y abro el sobre. Pura furia irradia de mí cuando me doy cuenta de que es una

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

invitación a la gran inauguración del teatro para el que robó mis diseños: Artemis.

—No puede hablar en serio.

Sam mira hacia abajo, pero podría jurar que, por una fracción de segundo, vi un atisbo de sonrisa en su rostro.

—Hay más, señorita Windsor —dice, con tono suplicante. Estoy tan furiosa que tiemblo mientras tomo la carta escrita a mano, con tinta dorada brillando sobre la hoja negra.

Mi dulce gatita:

¿No pensaste que te saldrías con la tuya dañando mi hermosa colección de autos? Tú, entre todas las personas, me conoces mejor que eso.

A cambio del daño que me hiciste, tomé algo tuyo. Baila conmigo esta noche y consideraré devolvértelo. Ni siquiera me importará si me pisas los pies descaradamente y a propósito. Después de todo, extraño mucho la forma en que me mantienes alerta.

Tuyo,

XK.

Seguro que está bromeando. ¿Robó *mis* diseños pero afirma que soy yo la que está equivocada?

—Está delirando —susurro mientras empiezo a preguntarme qué podría haber tomado. Las posibilidades son infinitas cuando se trata de él—. Está completamente loco.

Sam sonríe.

—Me temo que sí, señorita Windsor —dice antes de dar un paso atrás—. La veré esta noche.

Me quedo mirando a Sam mientras sale con una sonrisa demasiado petulante para alguien cuyo trabajo supuestamente estaba en juego hace

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

apenas unos minutos. Casi siento la tentación de detenerlo y preguntarle algo que sé que no debería.

¿La esposa de Xavier sabe que él les pide a otras mujeres que bailen con él? Sé que no tiene ningún interés romántico en mí y que solo lo hace para provocarme, pero aun así no me parece correcto.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

4

Sierra

Mi corazón late a toda velocidad cuando salgo del auto con un vestido rojo a medida de *Raven Windsor Couture,* combinado con un labial del mismo tono. Tiene una abertura desde la mitad del muslo hasta abajo y un hermoso escote en forma de corazón. Es un vestido que se supone que me hará sentir segura cuando entre en la guarida de mi enemigo, pero de alguna manera no puedo quitarme los nervios.

Mis ojos se abren de par en par cuando entro en la gran sala de teatro donde se celebra la fiesta de esta noche, la furia pura se apodera de mi ansiedad. Todo es exactamente como lo imaginé, hasta los candelabros de tres niveles y los hermosos rosetones del techo. *Ese montón de mierda podrida...* Está claro que no escatimó en gastos, duplicó mi visión hasta el último detalle, y ha recibido una lluvia de elogios inmerecidos por eso. *Dios, lo odio.*

Mi mano tiembla levemente mientras tomo una copa de champán de una bandeja y le doy las gracias al mesero, con los pensamientos desorganizados. ¿Por qué de repente me está provocando de nuevo después de un alto el fuego que duró más de dos años y qué me quitó? Pasaron meses desde la última vez que vi a Xavier en persona y no estoy segura de qué pensar de su comportamiento reciente. No entiendo cuál es su motivo, pero conozco a Xavier Kingston lo suficiente como para saber que tiene uno.

—¿Sierra Windsor?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Levanto la vista y veo a un hombre familiar que se acerca a mí. Su cabello castaño rizado de longitud media se mueve ligeramente con cada paso que da hacia mí y su sonrisa ilumina sus ojos azules.

—Graham Thorne —digo, sonriendo involuntariamente.

Él sonríe mientras me abraza, sujetándome fuerte por un momento antes de dar un paso atrás, con sus ojos recorriendo mi rostro.

—No te he visto en años —dice, su tono es tan amable como lo recuerdo.

Graham y yo somos amigos de la infancia que con frecuencia nos vimos obligados a estar en la órbita del otro por mi abuela y sus papás. Siempre supimos que ambos terminaríamos trabajando en el sector inmobiliario gracias a las empresas de nuestras familias, y por eso nos animaron mucho a hacernos amigos. Fuimos muy cercanos durante nuestra infancia.

—No soy yo quien decidió trabajar en el Mediterráneo durante años —le digo en tono burlón—. ¡No puedo creer que me hayas dejado!

Me sonríe y empieza a responder cuando se hace el silencio en la habitación, ni siquiera tengo que mirar para saber quién acaba de entrar. Xavier Kingston siempre tiene ese efecto en la gente, y no estoy segura de que él siquiera se dé cuenta.

Graham y yo nos giramos y mi corazón se aprieta cuando lo veo entrar en la habitación con Valeria del brazo. Se ven increíbles juntos con sus atuendos negros a juego, y sus auras exudan clase y poder. Odio que siga siendo tan guapo, que todavía no pueda apartar la mirada cuando entra en una habitación. Ese cabello oscuro, sus pómulos marcados y esa barba incipiente que no puedo evitar querer tocar... supongo que tiene sentido que el diablo venga en un paquete tentador, hace que sea más fácil engañar a las almas desprevenidas.

—La belleza de ella complementa perfectamente el encanto de él —observa Graham, y aprieto mi copa de champán mientras mis ojos se centran en el collar de diamantes que lleva ella. Antes de que pueda controlarme, mis ojos se dirigen a su dedo anular y algo pesado se deshace en mi estómago cuando lo encuentro vacío. El sistema de

SWEET POISON

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

alarma de Xavier indicaba claramente *señora Kingston*, y que ninguno de los dos lleve anillos de boda no significa necesariamente que no se casaron. Solo significa que no quieren que nadie lo sepa... todavía.

No he podido sacarme de la cabeza el artículo que publicó The Herald y una emoción oscura que no logro identificar me invade mientras observo sus joyas brillar bajo los candelabros que yo elegí. Es probable que al menos una de las piezas de joyería que Xavier le encargó a Laurier fuera un anillo de compromiso.

Aprieto los dientes y empiezo a preguntarme por qué vine hasta aquí, pero me quedo paralizada cuando siento que Xavier me mira fijamente. Deja de caminar y Valeria mira por encima del hombro, siguiendo su mirada. Me sonríe con tanta dulzura que al instante me siento culpable por la animosidad débil y totalmente irracional que siento hacia ella. Bajo la cabeza un momento antes de girarme hacia Graham, sin querer mirar demasiado de cerca a Xavier.

—Supongo que los rumores son ciertos —dice Graham, sonriéndome con complicidad.

—¿Qué rumores? —pregunto, con un tono más brusco del que pretendía.

—Que la rivalidad entre Xavier y tú es la más feroz que la industria haya presenciado jamás.

Pongo los ojos en blanco y bajo mi copa de champán.

—Es un idiota sin escrúpulos —murmuro. Tengo la tentación de contarle a Graham sobre mis planos de diseño y cómo todo lo que nos rodea alguna vez fue mi visión más grandiosa, pero por alguna razón me muerdo la lengua.

Aparte de mis cuñadas, nadie sabe nada de las cosas que Xavier y yo nos hemos hecho a lo largo de los años. Todos saben que competimos ferozmente por los mismos proyectos, pero nadie sabe hasta dónde hemos llegado en nuestros intentos de sabotearnos mutuamente. Ni siquiera estoy segura de por qué siempre mantuvimos nuestras travesuras en secreto cuando cualquiera de los dos podría haber

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

involucrado a las autoridades y poner fin de forma permanente a nuestra rivalidad.

—Un idiota sin escrúpulos, ¿eh? —repite Graham, divertido—. Veo que sigues siendo una mala perdedora.

Lo miro boquiabierta, indignada, y él se echa a reír.

—¿Qué acabas de decir? —pregunto, reprimiendo la sonrisa. Graham es una de las pocas personas con las que siempre puedo ser yo misma. Nunca se sintió intimidado por el apellido Windsor y todo lo que conlleva. En un mundo lleno de pretensiones y amigos falsos, siempre fue un soplo de aire fresco.

—Vamos, por favor —dice riendo—. No es un hombre sin escrúpulos. Pasa gran parte de su tiempo libre construyendo escuelas, hospitales y viviendas públicas para los más vulnerables, todo con su propio dinero.

Gimo y me entierro una mano en mi cabello. Nadie lo conoce como yo. Todos ven su corazón caritativo y su bondad, pero no saben que todo es una fachada.

—Xavier Kingston es el diablo disfrazado —le digo, solo para notar que Graham mira detrás de mí, con los ojos muy abiertos.

—*Sierra.*

Mi corazón comienza a acelerarse al oír la voz de Xavier y miro por encima del hombro para encontrar sus ojos oscuros llenos de una intensidad que hace que sea difícil apartar la mirada. Sonríe de esa manera que siempre hace cuando me ve, su expresión es una mezcla de provocación y diversión.

—¿Quieres bailar con el diablo?

Entrecierro los ojos mientras me doy la vuelta para verlo. *Por supuesto* que me atraparía hablando mal de él, y *por supuesto* que no se haría de la vista gorda. Tengo la tentación de rechazar la mano que me tiende, pero si lo hiciera, nunca obtendría respuestas a la pregunta que me trajo hasta aquí. ¿Qué me quitó?

Aprieto los dientes mientras coloco mi mano sobre la suya, ignorando el pequeño escalofrío que recorre mi columna vertebral al hacerlo. Algo

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

parecido al alivio atraviesa los ojos de Xavier mientras me atrae hacia la pista de baile y me acerca a su pecho con un movimiento suave.

—No estaba seguro de que vinieras, gatita.

Entrecierro los ojos y piso sus pies a propósito.

—No me dejaste otra opción. Estoy aquí y estamos en la pista de baile, así que dime qué me quitaste.

Mira a la banda por unos momentos, y así, *Por una Cabeza* comienza a sonar. Xavier me sonríe mientras ambos tomamos posiciones para bailar el tango, como lo hemos hecho tantas veces antes. Me pide esta misma canción cada vez que nos encontramos en los mismos eventos formales y, aunque nunca se lo admitiría, he llegado a considerarla *nuestra.*

—Siempre hay una opción —dice mientras bailamos por la habitación, nuestros cuerpos se mueven juntos mucho mejor de lo que deberían. No soy una mujer bajita, pero en sus brazos me siento diminuta—. Y tú me elegiste a mí.

Mi pierna se enrosca alrededor de la suya y nuestras miradas se cruzan.

—La coerción y la elección son conceptos muy diferentes, Xavier. Aunque entiendo que puede resultarte difícil comprenderlo.

Ambos respiramos con dificultad mientras nos movemos juntos, sin apartar la mirada del otro.

—Siempre me ha gustado la forma en que dices mi nombre.

Mis ojos se abren un poco y mi corazón se salta un latido.

—Dime qué me robaste.

Él sonríe, sus ojos recorren mi vestido y se detienen en mi pecho.

—Te ves deslumbrante, mi querida gatita, pero tu cuello luce terriblemente desnudo esta noche.

Me detengo en sus brazos, algo caliente y oscuro se despliega en mi estómago.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Deberías saber que no debes decirme algo así —le digo con brusquedad, incapaz de controlar mi temperamento. No soporto a los hombres que coquetean con otras mujeres a pesar de que están en relaciones comprometidas, no hay nada que odie más que la infidelidad.

Me aparto de él y recupero el sentido común. ¿Cómo es que siempre me hace esto? Nunca debí aceptar bailar con él en primer lugar. Cuando estoy cerca de él, nunca soy yo misma. Presiona mis botones como nadie más ha sido capaz de hacerlo. Estoy convencida de que Xavier Kingston nació para agraviarme.

—¿Qué hice mal? —pregunta, con voz herida.

Entrecierro los ojos ante su aparente confusión genuina, sabiendo perfectamente que eso es lo que hace. Xavier nunca me miente, pero habla en círculos y me engaña de todos modos.

—Deberías tratarla mejor —le digo, mi tono delata mi enojo.

—¿Tratar mejor a *quién*? —pregunta con expresión desconcertada.

—Tu *cita* —le espeto mientras empujo contra su pecho—. Olvídalo, Xavier. No sé qué me quitaste, pero te recomiendo encarecidamente que lo devuelvas antes de que descubra qué es, o Dios me ayude, lamentarás el día en que rompiste nuestra tregua robando mis planos de diseño.

Me sonríe de esa manera que suele hacer, como si yo fuera una especie de mascota suya.

—No devolveré lo que tomé hasta que obtenga lo que quiero, Sierra. Ni un día antes.

Por un momento, siento la tentación de preguntarle qué es lo que quiere, pero sé que no debo jugar con él estos juegos tontos.

Nunca más.

Nunca en un millón de años dejaré que Xavier Kingston vuelva a ocupar todos mis pensamientos.

5

Xavier

Miro mi reloj mientras entro rápidamente a mi edificio de oficinas para la reunión mensual de la junta directiva con mis hermanos y mis papás.

—Llegas tarde —dice mi papá con una expresión indescifrable.

—Tú también entraste hace tres segundos, Roger —le recuerda mamá, ganándose al instante una sonrisa tímida de papá.

—Probablemente esté demasiado ocupado jugando con Sierra —dice Hunter.

Miro fijamente a mi hermano menor, sin poder evitarlo. Desde que *The Herald* informó que Sierra fue vista en su club nocturno hace varios meses, ha estado tratando de hacerme perder los nervios mencionándola cada vez que puede. Él afirma que no es cierto, pero han estado informando sobre cómo supuestamente ella entró en su oficina con él y lo buena pareja que serían los dos. Ese estúpido periódico no tiene idea de lo cerca que estuve de comprar todo su edificio de oficinas y derribarlo.

—¿Viste esto, mamá? —pregunta Elijah, señalando con la cabeza la pantalla que está detrás de mí. Al instante, aparece una foto de Sierra y de mí bailando tango y gruño.

—Aw, que lindo —responde mamá con los ojos brillantes—. Es una foto maravillosa.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¿Cuándo conoceremos a tu novia, Xavier? —añade papá—. Siento que llevo una eternidad oyendo hablar de ella.

Zach se echa a reír y sacude la cabeza.

—¿Sierra Windsor? ¿Su *novia?* Tal vez en sus sueños más salvajes. Ella lo *odia.*

Me paso una mano por el cabello y suspiro.

—Ella no me odia —replico con voz débil. Mi respuesta solo provoca más risas en mis hermanos, y mis papás se miran entre sí, haciendo eso que siempre hacen: comunicarse en silencio. Nunca lo he visto en nadie más que en ellos, pero a veces estoy seguro de que pueden leerse la mente.

—Ella jodidamente no te soporta —dice Hunter sonriendo—. Pero yo le gusto mucho.

—Cállate —le digo, molesto por dejar que se meta debajo de mi piel. Todas mis fuentes me dicen que ella nunca ha hablado con él más de unos minutos, y dudo que lo reconozca si se lo encuentra, pero aún así me altera los nervios—. ¿Estamos aquí para hablar de mi vida amorosa o del desempeño de nuestra empresa?

—La vida amorosa es exagerar un poco, ¿no crees? —bromea Elijah.

—Preferiría hablar de *tu* desempeño, o de la falta de él —añade Zach.

Papá reprime su risa y yo cierro los ojos.

—Son todos jodidamente insufribles.

—¿Insufribles? —repite Hunter—. ¿Sierra te enseñó esa palabra?

Miro a mamá, pidiéndole ayuda en silencio, y ella suspira mientras se pone de pie.

—Basta —dice, con voz suave pero firme. Mis hermanos se enderezan al instante en sus sillas y sus sonrisas se desvanecen.

—Tú —dice ella, señalando a Zachary—, eres el alcalde de una ciudad que lleva nuestro nombre, ¿y así es como te comportas? —Le sonrío, feliz de que me defienda—. Y tú, Elijah. Eres literalmente el jefe de una agencia de inteligencia secreta, y aquí estás, abusando de tus poderes y

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

exhibiendo los asuntos privados de tu hermano. —Señala la pantalla, y él se apresura a desconectar su computadora portátil—. ¿Y Hunter? Será mejor que dejes de complacer a estos periodistas solo para provocar a tu hermano y comiences a concentrarte en componer y grabar algunas canciones nuevas. Estás desperdiciando tu talento en ese maldito club tuyo, y si sigues así, te lo quitaré por completo.

—Debe ser lindo —murmura Zach—. Ser el hijo favorito de mamá.

Sacudo la cabeza y conecto mi computadora portátil a la pantalla para poder consultar nuestras cifras mensuales. Todos sabemos quién es el verdadero hijo favorito, y no es ninguno de nosotros.

—Subimos un 13% en lo que va de año en todas nuestras propiedades —empiezo a explicar. Si bien mis hermanos y yo hacemos cosas muy diferentes, todos nuestros diferentes negocios son solo diferentes entidades del King Group, y todos reportamos directamente a nuestros papás. Yo manejo todos nuestros bienes raíces, Zach maneja la política y la imagen de nuestra familia, Elijah está a cargo de mantener algunos de nuestros viejos vínculos y usarlos para derribar algunas de las peores amenazas para nuestra familia antes de que se materialicen, y Hunter... bueno, él es el único de nosotros con un talento de otro mundo. Por qué no ha tomado su guitarra en años es un misterio para todos nosotros, pero estoy seguro de que no podrá mantenerse alejado para siempre.

—Nuestro objetivo es un aumento del 30% —me recuerda papá, mientras su mirada recorre nuestras cifras. Comienza a analizar nuestro desempeño, dándonos a cada uno de mis hermanos y a mí consejos sobre dónde recortar costos y dónde invertir más. Nunca lo ha dicho, pero sé que la culpa aún lo mantiene despierto por las noches. Ha trabajado hasta el cansancio para asegurarse de que prosperáramos de manera ética y legal, transformándose a sí mismo y a nuestra familia prácticamente de la noche a la mañana con la esperanza de que eso marcara una diferencia.

—Buen trabajo este mes, chicos —dice mamá cuando termina la reunión. Normalmente mis papás se van rápido y mis hermanos y yo terminamos tomando un par de vasos de whisky mientras nos ponemos

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

al día, pero a juzgar por la forma en que mamá los acompaña a la salida hoy, está claro que tiene algo que decirme.

Mis hermanos me lanzan miradas lastimeras al salir de la habitación. Saben tan bien como yo que nunca es bueno que nuestros papás quieran hablar con alguno de nosotros. Después de todo, rara vez interfieren en nuestra vida privada y la única vez que dicen algo sobre la forma en que manejamos nuestros negocios es en esta reunión mensual.

Levanto una ceja cuando papá sigue a mis hermanos y, de repente, me siento como un adolescente otra vez, después de haber sido atrapado haciendo algo que no debería haber hecho.

—Entonces —dice mamá, cerrando la puerta detrás de papá. Se da la vuelta para mirarme, con una sonrisa engañosa en su rostro—. Sierra Windsor, ¿eh?

—No —digo, poniéndome de pie—. No te voy a hablar de ella.

Mamá se cruza de brazos y se apoya contra la puerta, para asegurarse de que no pueda irme.

—Supongo que podría ir a hablar con ella yo misma.

Me siento lentamente.

—¿Qué es lo que quieres saber? —le pregunto con cautela, y mamá sonríe.

—Me gustaría saber cuáles son tus intenciones, Xavier. No crié a un matón, pero eso es exactamente lo que pareces ser. No me importó cuando su disputa era mutua y parecía un juego, ¿pero ahora? Le quitaste sus diseños y ella parecía devastada cuando entró a esa fiesta. Así no es como se trata a una mujer que te importa.

¿Cómo es posible que ella sepa eso? Me siento tentado a decirle que Sierra *pinchó* todos mis neumáticos poco después, pero sé que eso no es lo que mi mamá necesita oír.

—Mamá —murmuro, retorciéndome las manos. No importa la edad que tengamos mis hermanos y yo, o lo mucho que logremos. Nuestra mamá tiene esa manera de hacernos sentir a todos como si tuviéramos cinco años otra vez.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Tus intenciones, Xavier. Si no son todo menos honorables, Sierra pinchándote los neumáticos será lo mínimo a lo que tendrás que enfrentarte.

—¿Cómo…? —Sacudo la cabeza y suspiro. *Elijah,* sin duda. Maldito chismoso—. Mamá —digo, respirando profundamente—. Si las cosas van como espero, tengo la intención de convertir a Sierra en mi esposa.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

6

Sierra

Sigo releyendo el mismo párrafo de mi novela romántica y maldigo en silencio a Xavier por arruinarme mi pasatiempo favorito. Estuve toda la noche tratando de leer, y durante toda la noche, no he dejado de preguntarme qué me robó. Hace tres años, juré que había terminado con él y nuestra estúpida disputa, solo para volver a verme envuelta en sus planes.

Nunca debí tomar represalias cuando robó mis planos de diseño y no debí ir a su fiesta de inauguración. *Definitivamente* nunca debí bailar con él. Mi corazón late un poco más rápido cuando recuerdo la forma en que su cuerpo se sentía contra el mío y la forma en que me miraba mientras nos movíamos tan perfectamente sincronizados. Cada vez que bailamos juntos, me hace olvidar por qué lo odio y luego abre su maldita boca.

Aprieto los dientes mientras pienso en sus venenosas palabras. Es un coqueto y ni siquiera parece darse cuenta de lo irrespetuoso que es con Valeria, o tal vez simplemente no le importa. Después de todo, es *Xavier Kingston,* uno de los hombres más atractivos del mundo, según esas horribles revistas de chismes que pretendo no leer.

Aprieto la mandíbula cuando las palabras susurradas me vienen a la mente y, de repente, tienen sentido. *Te ves deslumbrante, mi querida gatita, pero tu cuello se ve terriblemente desnudo esta noche.* Cierro de golpe mi libro y mi corazón comienza a latir con fuerza mientras corro a través de mi vestidor, hacia un panel oculto que se abre cuando empujo contra el escudo de la familia Windsor y mis huellas dactilares se registran. Mi

corazón se detiene cuando entro en mi caja fuerte oculta y descubro que faltan todos mis collares más caros, y las vitrinas muestran diseños muy diferentes.

Me quedo sin aliento cuando me acerco un paso más y los reconozco por lo que son: siete diseños de Laurier extremadamente caros que nunca había visto antes. Mi estómago da un vuelco cuando veo las pequeñas notas que hay delante de cada diseño y levanto una ceja confundida.

—¿Qué demonios? —murmuro mientras miro los trozos de papel que parecen una nota de rescate recortada, todos de tamaños ligeramente diferentes y todos en papel sepia. ¿Los recortó de un periódico? Mi mano tiembla cuando levanto los dos primeros trozos y los observo. *Querida gatita* y, a juzgar por la fuente y el tamaño del texto, sospecho firmemente que los recortó de una novela.

—Qué acto más bárbaro e inhumano —murmuro mientras empiezo a volver a juntar las piezas en un intento de descifrar lo que se supone que dice la nota. Estoy tan angustiada por el hecho de que parece haber recortado páginas de *libros,* como una especie de psicópata, que me toma un momento comprender cuál es el mensaje.

Querida gatita, debes saber que desearía que fueran mis manos las que estuvieran sobre tu piel cada vez que uses estos collares.

Lo miro con los ojos muy abiertos y me llevo los dedos al cuello, con el corazón martilleándome en el pecho. ¿Me está *amenazando?* ¿Quiere que me ponga estos collares y que me lo imagine ahogándome por molestarlo un poco más de la cuenta?

—Está loco —murmuro para mí misma—. Lo volví completamente loco.

No logro entender el significado de esto. Si hubiera querido regalarme joyas, lo habría hecho sin más, aunque no me imagino a Xavier Kingston *dándome* un regalo. No, esto no es un regalo, o no me habría robado mis joyas y dejado esa nota espeluznante. Ni siquiera está escrita a mano ni

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

firmada, así que incluso si lo denuncio, no hay nada que lo señale, además de que se trata de joyas de Laurier, que según se dice encargó recientemente. Lo conozco lo suficiente como para saber que no dejará rastros, e incluso si pudiera atribuirle este robo, simplemente saldría ileso. Después de todo, su hermano es el alcalde.

Estoy agotada mientras empiezo a hacer un inventario de qué es exactamente lo que se llevó en un intento de averiguar su motivo, solo para darme cuenta de que robó una pieza que nunca debería haber tocado: una pieza heredada que mi abuela me regaló cuando Raven se casó con Ares. A cada novia Windsor se le da una pieza heredada de Laurier poco después del día de su boda, pero mi abuela me dio la mía el mismo día que Raven recibió la suya. Ella, con razón, no pensó que yo sería lo suficientemente paciente como para esperarla, y la he guardado cuidadosamente desde que la recibí, solo para que Xavier Kingston me la robara.

—*Maldita sea.*

Si no se hubiera llevado esa pieza en concreto, probablemente habría dejado pasar su comportamiento desquiciado. Después de todo el valor de los objetos que me dejó probablemente iguale o supere lo que se llevó, pero *¿esto?* Si mi abuela se entera alguna vez de que perdí algo tan preciado, se sentirá muy decepcionada conmigo. Necesito recuperarlo antes de que ella descubra que lo perdí.

—Xavier *Kingston* —murmuro en voz baja mientras agarro las llaves del auto y salgo furiosa de casa. Él debe saber que ese collar significa algo para mí. No sé cómo, pero de alguna manera debe saberlo. Esto no puede ser una coincidencia, y simplemente no entiendo cómo sigue metiéndose debajo de mi piel de esta manera. ¿Cómo sabe qué botones pulsar para *enfurecerme* y por qué diablos sigue tras de mí cuando intenté y *conseguí* ser la mejor persona durante tanto tiempo?

Cualquier alto el fuego tácito que existiera entre nosotros termina ahora, de manera permanente. No sé cómo logró entrar en la propiedad los Windsor, y mucho menos en mi *casa*, pero debió pensado mejor antes de entrar en lo que debió ser una bóveda de alta seguridad y llevarse algo que mi abuela me dio.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Estoy furiosa mientras me estaciono frente a su edificio de oficinas, con pura adrenalina corriendo por mi cuerpo mientras me escabullo por la parte trasera, hacia una entrada privada que Xavier cree que no conozco. Una vez soborné a nuestro jefe de seguridad, Silas Sinclair, para que hackeara el sistema de Xavier y me diera sus códigos de entrada. Xavier, siendo el idiota engreído que es, nunca los cambia.

Respiro aliviada cuando la puerta se abre y revela un pasillo con un ascensor al final que conduce directamente a la oficina de Xavier, donde esconde su bóveda más segura. Estoy segura de que ahí es donde puso mis joyas. Los nervios me recorren mientras entro en el ascensor y mantengo la cabeza agachada, dándome cuenta de que me apresuré a entrar sin la preparación habitual. Normalmente habría usado una peluca y una sudadera con capucha, junto con guantes y zapatos de verdad, en lugar de las pantuflas peludas con las que salí furiosa. Habría llevado mi habitual bolsa de travesuras, llena de herramientas que me ayudan a entrar y a hacer un daño decente, pero en vez de eso, estoy armada con nada más que mi conocimiento de Xavier y un montón de agallas que de repente me fallan al pensar que la oficina de Xavier no esté vacía cuando se abran las puertas del ascensor.

Exhalo temblorosamente mientras doy un paso adelante con vacilación, de repente mucho más nerviosa de lo que había previsto. Tiemblo mientras empujo un cuadro y veo que se abre para revelar una gran bóveda.

—Por favor —susurro, esperando que su código siga siendo el mismo. 8502, como siempre. Estoy segura de que tiene algún tipo de valor sentimental ya que usa el código con frecuencia, pero no he podido descifrarlo. Apenas comienzo a girar la cerradura cuando las alarmas empiezan a sonar y me doy la vuelta presa del pánico.

—¡¿Quién eres tú?! —grita un guardia, iluminando la habitación con su linterna, y corro hacia el ascensor, solo para encontrarlo cerrado.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

7

Xavier

—Gatita —murmuro, intentando con todas mis fuerzas no sonreír ante el fuego que arde en sus ojos mientras está sentada tras las rejas, por segunda vez desde que la conozco—. De verdad parece que crees que tienes nueve vidas, ¿no?

Ella me mira con enojo y se cruza de brazos, sin darse cuenta de que eso la hace lucir aún más hermosa, aún más provocativa. La forma en que, sin darse cuenta, empuja sus pechos hacia arriba con esa blusa negra sin mangas que lleva puesta es un espectáculo para la vista.

—Veo que viniste a regodearte —dice Sierra, haciendo un leve puchero.

Sonrío, no puedo evitarlo.

—Te das cuenta de que intentaste entrar en *mi* oficina, ¿verdad? ¿A quién más habrían llamado?

—Deberían haber llamado a *Raven*, como les pedí.

Le hago una mueca burlona, me encanta la forma en que la enfurece. Sus ojos comienzan a brillar peligrosamente y sus mejillas se sonrojan de forma hermosa.

—No aprendiste la lección de la última vez que te arrestaron por entrar a mi oficina sin permiso, ¿verdad? ¿Necesitas que te lo recuerde, cariño?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Su respiración se entrecorta y su expresión cambia, desarmándose y poniéndose un poco tímida ante la mención de esa noche. Ella entró con Valentina, su cuñada, que, en ese momento, todavía era la secretaria de su hermano. Las atraparon y arrestaron, lo que resultó en que Luca pagara la fianza de Val, pero para gran horror de Sierra, me dejó a su hermana menor a mí.

—Difícilmente —responde, mirando hacia otro lado—. Desde entonces me arrepiento de aquella noche y lo último que necesito es que me la recuerdes.

Se me encoge el pecho dolorosamente y se me borra la sonrisa. Es cierto. Por supuesto que se arrepiente. ¿Por qué si no se habría distanciado de mí poco después?

—Libérenla —les digo a los oficiales que están detrás de mí, sintiéndome extrañamente derrotado—. Pero déjenle las esposas puestas.

Los ojos de Sierra se clavan en los míos, y la forma en que se sonroja me provoca un efecto especial, me da un poco de esperanza cuando sé que no es así.

—Tengo que protegerme de tus garras, cariño —le digo, amando la indignación en su rostro.

Ella pasa a mi lado como una tormenta, la indignación rezuma de ella en oleadas, y suspiro mientras la miro fijamente por unos momentos, admirando sus curvas y su cabello largo y oscuro que casi le llega a la cintura. Ella hace una pausa y mira por encima del hombro cuando se da cuenta de que no me he movido, y sonrío, dándome cuenta de que estoy tan completamente *jodido* como nunca en lo que respecta a ella. Ni siquiera necesita decir nada para que la siga, y no tiene ni la menor idea de cuánto poder tiene sobre mí.

—Veo que arreglaste tus llantas —dice con amargura cuando encuentra mi limusina y a mi chofer esperándonos.

Reprimo una sonrisa mientras le abro la puerta del auto.

—Es por eso que no vas a poder librarte de esas esposas en un futuro próximo.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Ella pone los ojos en blanco mientras se sube a mi auto y yo me uno a ella, asegurándome de que estemos uno frente al otro mientras cierro la puerta detrás de nosotros. Sierra inhala con fuerza cuando me inclino hacia adelante, sus ojos recorren mi rostro y se detienen en mis labios. No es hasta que el auto está en movimiento que salgo de mi aturdimiento y le pongo el cinturón de seguridad, haciendo clic en su lugar. Ella se sonroja y, así como así, mi corazón herido se recupera.

Sonrío mientras me aflojo la corbata y noto que su expresión cambia ligeramente cuando me la quito. Por un momento podría jurar que vi anhelo en esos hermosos ojos esmeralda, pero luego su expresión se endurece.

—Tenía razón, ¿no? Escondiste mis joyas en tu oficina.

Ella todavía me conoce muy bien.

—Te cambio una verdad por otra verdad. Dijiste algo muy interesante cuando bailamos, Gatita. Dime qué quisiste decir y te diré si tenías razón o no.

Sierra entrecierra los ojos y echa la cabeza un poco hacia atrás mientras saca el pie de su linda pantufla afelpada y lo presiona contra mi pecho, empujándome contra mi asiento. Puedo adivinar por qué está aquí vestida con lo que solo se puede describir como ropa de casa: descubrió dónde dejé sus joyas y salió corriendo.

—Solo porque esté esposada no significa que no pueda obligarte a hablar, Xavier.

Me muerdo el labio mientras ella desliza su pie hacia arriba y presiona suavemente contra mi garganta.

—¿Ah, sí? —murmuro, con la voz más ronca de lo que pretendía.

Sierra jadea cuando le agarro el tobillo y giro la cara para morderle la pierna.

—¿Q-qué estás haciendo?

—¿Tú qué crees? Me ofreciste un bocadillo, así que voy a darle un mordisco.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—*¡Xavier!* —me advierte mientras chupo su piel y la marco justo por encima del tobillo—. ¡Estás... estás completamente trastornado!

—Lo dices como si fuera información nueva, cuando eras tú quien me volvía loco. —Sonrío y me desabrocho el cinturón de seguridad antes de inclinarme y subir por su pierna, con mis dientes rozando sus suaves leggins.

»Dime, gatita. ¿Sentiste que no te traté bien en la gala inaugural?

Su respiración se entrecorta cuando me arrodillo frente a ella y coloco su pierna sobre mi hombro. Nunca había lucido más hermosa.

—Respóndeme. —Mis labios se posan sobre la parte interna de su muslo y ella se retuerce, respirando entrecortadamente.

—Nunca puedo seguir tu proceso de pensamiento —susurra—. ¿De qué estás hablando, Xavier?

La agarro por las caderas y la miro de frente, con el corazón acelerado.

—Antes de dejarme de pie en la pista de baile, me dijiste que debía tratar mejor a mi cita. ¿A quién te referías?

Ella duda, y todo el deseo desaparece de sus hermosos ojos.

—*Valeria.* —Todo su cuerpo se tensa y mira hacia otro lado, el remordimiento cruza su rostro, como si recién se hubiera dado cuenta de lo íntimamente entrelazados que estamos.

Suspiro y deslizo mis manos hacia arriba, hasta que la agarro por la cintura.

—¿Valeria? —repito, mientras las piezas del rompecabezas encajan en su lugar—. Interesante.

Ella aprieta la mandíbula y me mira fijamente.

—¿Interesante? ¿*Interesante?* ¿Eso es todo lo que tienes que decir? Eres un cerdo, Xavier Kingston. ¿Qué crees que pensaría Valeria si nos viera en este momento? No tienes ningún respeto por ella y no la mereces.

—Se quedaría horrorizada, eso seguro —digo mientras miro a Sierra a los ojos. Parece furiosa e incrédula, pero debajo de eso hay algo más, algo que está tratando de ocultar, algo que se parece mucho a los *celos*.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Maldita sea. No pensé que hubiera nada importante que Sierra no supiera sobre mí, pero estaba equivocado. Muy equivocado.

¿El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

8

Sierra

Mi corazón late con fuerza mientras sigo a Xavier hasta su sala de estar, con las manos aún atadas a la espalda. No tengo ni idea de qué estoy haciendo aquí. Debería haberle dicho que me dejara ir, y él lo habría hecho... ¿Por qué no lo hice?

¿Por qué nunca puedo alejarme de él, incluso cuando sé que es lo correcto? Es exactamente por eso que lo he evitado por completo durante tanto tiempo. Nada bueno surge de estar cerca de él.

—Tengo la sensación de que conoces este lugar tan bien como yo, así que ponte cómoda —dice, y hago sonar mis esposas, recordándole que todavía estoy esposada como una maldita criminal. Eso lo hace reír y, por un momento lo miro fijamente. Desprecio total y absolutamente lo guapo que se ve cuando sonríe. ¿Cómo *se atreve* a tener hoyuelos? Los hoyuelos son para los seres humanos adorables y amables, no para este pedazo de mierda.

Le lanzo mi mirada más sucia y letal y me dejo caer en su sofá con dramatismo.

—Aw —responde—. ¿Está molesta mi gatita? Eres tan adorable cuando me miras así.

—Dios, te odio —murmuro.

—No, no lo haces —responde mientras se sienta en su mesa de café de mármol, frente a mí—. No estarías aquí si lo hicieras.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Eso es discutible. Soy bastante propensa a tomar decisiones poco meditadas, de ahí mi ropa actual y las esposas.

Se inclina y coloca su dedo índice bajo mi barbilla, obligándome a mirarlo de frente.

—Quizás sea así, pero solo cuando se trata de *mí.*

Lo miro a los ojos oscuros y deseo poder negar sus palabras. Xavier sonríe mientras su dedo se desliza por mi cuello hasta la correa que llevo en el hombro.

—Ahora, hablemos un poco, ¿de acuerdo?

—¿A menudo tienes que esposar a las mujeres solo para que hablen contigo?

Él reprime una sonrisa mientras su dedo índice se desliza por mi brazo, su toque es ligero como una pluma. No tiene idea de lo rápido que late mi corazón, y lo caliente que se siente su dedo contra mi piel.

—Solo a ti, gatita, y ese es el punto, ¿no? —Levanto una ceja confundida, y él suspira, nuestras miradas se encuentran—. No estoy saliendo con nadie, Sierra. El hecho de que hayas pensado eso, aunque sea por un solo segundo, es una locura.

Me invade una indignación absoluta.

—Lo sé. —Aprieto los dientes y aparto los ojos de él, la realidad se impone de repente—. Siempre has sido astuto con las palabras, pero esta vez te superaste a ti mismo. Sé que no estás *saliendo* con nadie, Xavier.

Se pasa una mano por su espeso cabello y me mira confundido.

—¿Qué me estoy perdiendo, Sierra?

—Señora *Kingston* —le espeto, con el corazón encogido de dolor—. Eso es lo que decía tu sistema de alarma cuando entré en tu garaje. Sé que estás casado, Xavier.

Me mira con los ojos muy abiertos, como si no creyera que alguna vez me enteraría y, de repente, la vergüenza me invade. ¿Qué estoy haciendo? La última vez que me rescató terminé aquí, en su sofá, con sus labios sobre los míos... ¿Cómo pude haber venido aquí otra vez,

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

participando en sus estúpidos juegos cuando en el fondo sé que es inapropiado? Le dije que no está tratando bien a Valeria, pero yo también estoy mal.

—Quítame las esposas —le digo mientras me levanto y siento un nudo en el estómago—. No puedo seguir con esto. Deberíamos volver a nuestro cese del fuego, a evitarnos mutuamente.

Se pone de pie y se coloca detrás de mí, sus manos rozan las mías mientras hace lo que le pedí, y todo el tiempo mi corazón duele dolorosamente. Llevo mis manos hacia mi pecho en el momento en que las esposas se desabrochan y me alejo de Xavier, pero solo doy un paso antes de que él me envuelva con sus brazos desde atrás, su antebrazo se presiona contra mi pecho y su mano libre se extiende sobre mi estómago.

—No estoy casado —dice mientras me atrae hacia él, en voz baja y peligrosa—. No estoy saliendo con nadie. —Sus labios rozan mi oreja y respiro profundamente para tranquilizarme—. ¿Hay algún otro verbo que quieras que añada? No tengo una relación romántica con nadie, Sierra.

Me doy la vuelta en sus brazos con los ojos clavados en él.

—Dímelo otra vez.

—No estoy casado —repite, con un tono lleno de exasperación—. En serio, Sierra. ¿De verdad piensas tan poco de mí? —Me agarra por la cintura, con la ira hirviendo en sus ojos mientras me hace caminar hacia atrás, hasta que quedo presionada contra la pared—. ¿De verdad creíste que envolvería tus piernas alrededor de mis hombros de esa manera, besaría tu suave piel, te provocaría?

Ambos respiramos con dificultad y el calor de su cuerpo se filtra en mi piel mientras nos miramos a los ojos.

—No pienso en ti en absoluto —miento.

Sus ojos relampaguean y luego se inclina hacia mí, rozando mi oreja con sus labios.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Mentirosa —susurra, su aliento me hace cosquillas en la piel. Un escalofrío me recorre la espalda y Xavier debe sentir que le respondo, porque se ríe, con un sonido ronco y muy sexy.

Me muerdo el labio cuando me besa justo debajo de la oreja y, sin darme cuenta, inclino la cabeza para que pueda acceder mejor.

—Piensas en mí todo el tiempo, gatita —afirma, y sus dientes rozan una parte sensible de mi cuello—. Piensas en mí cada vez que decides no asistir a un evento en el último segundo porque acabas de descubrir que yo estaría ahí. —Su mano se enrosca en mi cabello y me besa el cuello con una caricia tan suave como una pluma—. Piensas en mí cada vez que te retiras de una subasta inmobiliaria o te retractas de una propuesta de desarrollo.

—No lo hago —susurro, mi voz es tan débil como mi resolución.

Xavier se ríe y se aparta para mirarme con una mirada afectuosa.

—Entonces será mejor que me asegure de darte algo en qué pensar.

Él toma mi rostro con sus manos y acaricia suavemente mis labios con su pulgar con la mirada escrutadora. Mi corazón comienza a latir rápidamente al instante y todo mi cuerpo reacciona al deseo en sus ojos. Cuando me mira de esa manera, toda lógica desaparece, dejándome con ansias de lo único que no debería.

Xavier inclina la cabeza y se acerca hasta que sus labios se posan sobre los míos, y mi corazón late fuerte en mi pecho, anhelo que me hace sentir mareada, desesperada. Inclino mis caderas un poco, necesito sentir más de él, y él gruñe cuando sus labios chocan contra los míos. Gimo cuando separa mis labios y profundiza nuestro beso al instante, casi como si él fuera tan consciente como yo de que este momento no durará, de que es un error de juicio que pronto corregiremos.

Xavier presiona sus caderas contra mí antes de agarrar mi cintura y levantarme contra la pared, sus manos se mueven hacia mis muslos mientras mis tobillos se traban detrás de su espalda.

—*Mierda* —gime, empujando su erección contra mí con el mismo tipo de necesidad que yo estoy sintiendo. Mis brazos se envuelven alrededor de su cuello, y él gime contra mi boca cuando mis dedos se enredan en

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

su cabello—. *Sierra.* —Mi nombre es una súplica en sus labios, un deseo, uno que no puedo evitar querer cumplir.

Mis manos rozan los botones de su camisa y empiezo a desabrocharlos, disfrutando de la sensación de su piel contra mi palma. Gruñe profundamente y desliza sus manos hacia mi trasero, apretándolo mientras mueve sus caderas. Respira con dificultad y sonrío contra su boca mientras le quito la camisa de los hombros, solo para sobresaltarme con el sonido de una puerta al cerrarse.

—¡Xave! —grita una voz femenina. Xavier me baja a toda prisa, con los ojos muy abiertos por el pánico. Se cierra la camisa y se apresura a abrocharla, y todo atisbo de deseo es reemplazado por algo parecido al terror. Antes de que pueda procesar por completo lo que está sucediendo, Valeria entra en la sala de estar con un plato horneado en las manos.

—Te traje un poco de linguini y… —su voz se apaga cuando me ve parada en la sala de estar de Xavier, y sus ojos se abren de par en par mientras se tambalea hacia atrás. El plato se le resbala de las manos y se hace pedazos en el suelo, cubriendo sus pies con pasta.

—¡Valeria! —grita Xavier, corriendo hacia ella con los ojos llenos de preocupación. Mi corazón se rompe cuando se arrodilla frente a ella y se quita la camisa para limpiarle los pies. Ninguno de los dos parece darse cuenta cuando salgo de la habitación, la vergüenza y el arrepentimiento me invaden.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

9

Sierra

Rechazo la llamada de Xavier por decimoséptima vez hoy y hago todo lo posible por concentrarme en mi trabajo, pero cada pocos minutos, recuerdo lo de anoche. ¿En qué estaba pensando al besar a Xavier Kingston? Debo haber perdido la cabeza por un momento. Mi teléfono suena de nuevo y lo apago por completo. Anoche robé uno de sus autos y lo conduje hasta casa, pero mi chofer lo devolvió esta mañana, así que no hay absolutamente ninguna razón para que hable con él.

Suspiro y hundo la cara entre mis manos, con el corazón apesadumbrado. Cuando me dijo que no tenía una relación romántica con nadie le creí. Durante años creí sinceramente que podía ser astuto con las palabras, pero nunca me mintió y debería haberlo sabido. Es un mentiroso, un embustero, y yo no soy más que una tonta crédula.

Por eso me mantuve alejada de él durante años, por eso me distancié después de ese primer beso. Nunca fui el tipo de persona que lastimaría a otra mujer a propósito y, en cualquier caso, no busco una aventura barata. Siempre he querido algo más que eso.

Me duele el pecho al pensar en mis cinco hermanos mayores y en mis cuñadas, cada uno de ellos único y perfecto para su cónyuge. Yo quiero *eso.* Quiero el tipo de intimidad que ellos tienen, donde una persona siempre sabe lo que la otra está pensando, sin que se intercambien palabras en absoluto. Desde que tengo memoria, he querido mi propio *"felices para siempre"* y relacionarme con Xavier Kingston es una forma segura de garantizar que nunca lo tendré.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Mi mirada se dirige hacia la ventana mientras empiezo a preguntarme cuándo será mi turno. Al igual que mis hermanos, terminaré en un matrimonio arreglado por mi abuela, y no puedo evitar preguntarme... ¿el hombre que ella elija para mí me cautivará? ¿Será capaz de hacerme *finalmente* dejar de pensar en Xavier Kingston?

—¿Sierra? —dice Claire, sacándome de mis pensamientos. Levanto la vista y veo a mi dulce asistente rondando la puerta, luciendo nerviosa—. Hay un señor Graham Thorne que quiere verte. Le dije que tienes una agenda llena, pero insistió en que te avisara que está aquí.

Sonrío involuntariamente y asiento.

—Déjalo entrar —le digo—. Es un amigo, Claire. Por favor, agrégalo a mi lista de visitantes aprobados.

Sus hombros se hunden en señal de alivio y sonríe dulcemente. Claire ha estado conmigo durante tantos años, pero sigue siendo exactamente la misma persona que era cuando la contraté por primera vez. Honesta, trabajadora y leal. Es una de mis empleadas mejor pagadas y una de las personas de las que más dependo, pero nunca dejó que eso se le subiera a la cabeza. Dudo que se dé cuenta de lo raro que es conocer a personas como ella, que son realmente sinceras. A diferencia de Xavier maldito Kingston.

—¡Sierra! —dice Graham mientras entra a mi oficina con una enorme sonrisa.

Me levanto y camino alrededor de mi escritorio para abrazarlo, y mi estado de ánimo mejora al instante. Me aprieta con fuerza antes de soltarme y le sonrío.

—¿Qué te trae por aquí? ¡No te esperaba!

—Es trabajo, me temo —me dice, levantando su maletín—. Mis papás insisten en que trabaje contigo. Al parecer te has convertido en toda una gigante de la industria.

Levanto una ceja, intrigada, y me entrega una carpeta con detalles de un plan de desarrollo para un centro comercial que ha estado en mi radar durante un tiempo.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—¿Crees que deberíamos adquirirlo y desarrollarlo conjuntamente? —le pregunto, sosteniendo la carpeta—. Supongo que si trabajamos juntos, podríamos lograr que funcione, pero debes saber que este es un terreno que...

...—que Xavier Kingston tiene en la mira. Lo sé. —Graham me sonríe—. Si quisieras, creo que podrías ganar esta licitación tú sola, pero es una adquisición de alto riesgo porque la zona aún no ha sido urbanizada.

Asiento mientras empiezo a hacer números mentalmente.

—No estoy segura... —murmuro. Ni siquiera lo habría considerado si no hubiera sido Graham quien me lo hubiera propuesto. Siempre ha sido sensato y, por lo que tengo entendido, hizo crecer las propiedades de su familia en el extranjero a un ritmo mayor del que nadie hubiera creído posible. No tengo dudas de que también hará cosas increíbles aquí ahora que está de vuelta en casa. No tengo mucho que perder trabajando con él, pero este proyecto en particular... no es uno en el que esté segura de querer involucrarme considerando lo mucho que Xavier lo desea.

—Creo que deberías dejarme invitarte a cenar para poder agasajarte con buena comida y bebidas mientras expongo mi caso.

Me río entre dientes mientras agarro mi bolso.

—Me conquistaste con la comida —admito—. Además tenía pensado llamarte para que pudiéramos ponernos al día y preferiría hacerlo en persona.

—Perfecto porque tenía ganas de ir a The Renegade.

Doy un paso en falso y Graham me rodea la cintura con el brazo.

—¿Qué? —le pregunto con voz tensa.

—The Renegade —repite Graham, frunciendo el ceño.

Asiento lentamente y señalo la puerta sin saber si debería poner una excusa. Lo último que quiero hacer hoy es visitar el restaurante más conocido de Xavier, uno que él mismo frecuenta a menudo, pero no quiero intentar explicarme. Además, puede que nunca lo admita, pero la

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

comida es realmente genial. Tienen todos y cada uno de mis platos favoritos en el menú, y cada uno de ellos está hecho a la perfección.

—Estás prácticamente vibrando de emoción —le digo a Graham mientras entramos al restaurante. No dejó de hablar de todas las cosas que quiere probar desde el momento en que salimos de mi oficina, y estoy empezando a sospechar que salir a cenar era su principal objetivo. Es algo muy típico de Graham, siempre ha sido un gran amante de la comida, y fue él quien me presentó algunos de mis platos favoritos que de otra manera tal vez nunca hubiera probado.

—Bienvenidos a The Renegade —dice una de las meseras, con una gran sonrisa en su rostro.

Le devuelvo la sonrisa en tono de disculpa y miro su etiqueta con su nombre.

—No tenemos reservación, Jane, pero esperábamos que tuvieras una mesa para dos disponible para nosotros.

Su sonrisa se desvanece un poco y sus ojos se abren de par en par.

—¿Señorita Windsor? —pregunta con un tono inseguro.

—Wow, eres famosa, ¿eh? —murmura Graham, chocando su hombro contra el mío. No puedo evitar sonrojarme y sacudir la cabeza. No soy nada conocida, a diferencia de Raven, que es diseñadora y supermodelo, o incluso de mi otra cuñada, Faye, que es una famosa concertista de piano. Al igual que el resto de mi familia, aparezco con frecuencia en revistas de negocios y de chismes, pero no hasta el punto de que me reconocerían en un restaurante.

Jane se aclara la garganta y sonríe alegremente.

—Por favor, permítanme acompañarlos a su mesa —dice, y yo asiento, un poco confundida por su reacción.

—Definitivamente famosa —susurra Graham mientras nos conduce a una mesa apartada junto a la ventana, con vista a la ciudad.

Pero no es la vista lo que estoy mirando. ¿Cómo podría hacerlo, cuando Xavier Kingston está sentado en la mesa de al lado de la nuestra, con Valeria sentada frente a él, y su mano cubriendo la de ella sobre la

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

mesa? Se ríe de algo que ella dice, y yo le arranco los ojos de encima, con mi odio hacia él ardiendo más que nunca.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

10

Xavier

—¿Xave? —dice Valeria, sacándome de mis pensamientos. La miro y me doy cuenta de que no escuché lo que estaba diciendo. No he podido dejar de pensar en Sierra, en la forma en que se sentía contra mí, en su sabor. Mi dulce gatita no tiene idea de cuánto tiempo he esperado para besarla de nuevo, cuántas veces he fantaseado con eso, lo *paciente* que he sido.

—¿Xavier?

Parpadeo y le sonrío a Valeria en tono de disculpa.

—Lo siento, V. No dormí mucho anoche.

Ella sacude la cabeza y suspira.

—¿Hablaste con Sierra? —pregunta con tono cauteloso.

Miro por la ventana y contemplo el horizonte que se extiende desde mi restaurante.

—Ha estado ignorando mis llamadas y ni siquiera estoy seguro de por qué. Ya le dije que no tengo una relación romántica con nadie. No había ninguna ambigüedad en mis palabras. No podría haberlo dicho más claro, Valeria. Ella solo está haciendo lo que siempre hace: aprovechar la primera excusa para huir de este asunto entre nosotros.

—Eres un idiota —espeta, pura rabia parpadea en los ojos de mi dulce hermana, y me toma por sorpresa—. ¿Quién te crees que eres? ¿Por qué tus palabras deberían significar algo para ella cuando tus acciones dicen

SWEET POISON

¡El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

lo contrario? Desde su punto de vista, le dijiste que estabas soltero, la *besaste* y luego corriste hacia *otra mujer* que entró a tu casa sin invitación y sin anunciarse. Sé que no eres tan estúpido como pareces, así que no me digas que no entiendes por qué ha estado ignorando tus llamadas telefónicas.

Me paso una mano por el cabello, intentando no dejar ver lo mucho que me sorprende el arrebato de V. No creía que volvería a experimentar los ojos de mi hermana brillando de esa manera. Valeria se fue de casa cuando tenía veinte años, no quería tener nada que ver con la forma en que nuestra familia manejaba nuestro negocio, y en lugar de detenerla, la dejé ir. Si hubiera seguido mis instintos y hubiera impedido que se fuera, nunca habría desaparecido sin dejar rastro. Eso es culpa mía y nunca me lo perdonaré. La buscamos durante años, solo para encontrarla en nuestra puerta una noche, golpeada y rota, con la ropa empapada en sangre. No habló durante meses y, hasta el día de hoy, ninguno de nosotros sabe exactamente dónde la tenían retenida ni por lo que pasó, aunque no es por falta de esfuerzo de nuestra parte.

En los años transcurridos desde que regresó, se ha mantenido reservada, pidiendo que la ayudemos a permanecer oculta y a mantener su identidad en secreto. Está claro que tiene miedo y, hasta que sepamos de qué huye, cumpliremos sus deseos. Sin embargo, nunca imaginé que Sierra pensaría que Valeria era alguien con quien tengo una relación romántica, dado lo bien que pensé que me conocía. Supongo que tiene sentido en retrospectiva.

—¿Por qué sonríes así? —pregunta Valeria con tono gélido—. Si crees que esto es gracioso, te mereces todo lo que Sierra te ha hecho pasar mil veces, y no tendré ni una pizca de compasión por ti cuando vuelva a atacar.

—Me alegro de que parezcas tan... animada. Estoy orgulloso de ti, ¿sabes? —le digo con el corazón encogido

He podido convencerla de que asista a algunos eventos de máxima seguridad conmigo, solo para que poco a poco se acostumbre a estar entre multitudes nuevamente, y con cada día que pasa, revela más partes de sí misma que todos creíamos haber perdido para siempre. Sin

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

embargo, nunca pensé que volvería a experimentarla gritándome por nada.

Ella retira su mano de la mía.

—Xave, yo podría caminar en línea recta y estarías orgulloso de mí —dice, con tono burlón.

No puedo evitar reírme y apartar la mirada, solo para ver unos brillantes ojos esmeralda que reconocería en cualquier lugar.

—Sierra —susurro.

Ella se da la vuelta y se sienta en la mesa de al lado, con toda su atención puesta en el hombre con el que está: Graham Thorne. ¿Es por eso que rechazó mis llamadas? No porque entendiera mal mi relación con Valeria, sino porque *yo* entendí mal *su* relación con Graham *jodido* Thorne. Pensé que él estuvo demasiado cerca de ella en la fiesta, y la forma en que ella se reía con él parecía demasiado íntima, pero estaba seguro de que solo estaba viendo cosas.

—Piensa antes de actuar —me insta Valeria, y yo relajo la mandíbula. Ni siquiera me di cuenta de que los estaba mirando fijamente.

—Eres muy atrevida al suponer que soy capaz de pensar con claridad cuando ella está cerca —murmuro mientras me levanto. Mi hermana suspira audiblemente mientras acorto la distancia entre nuestra mesa y la de Sierra.

—Sierra —digo, con un tono cargado de veneno que en realidad no siento, nunca hacia ella—. ¿Me permites un momento, por favor?

Ella mira hacia arriba, aparentemente desinteresada, pero sus ojos la delatan. Hay ira en ellos, pero también dolor. Valeria tenía razón. La cagué.

—*No* —responde, con tono cortante.

—Por favor —suplico con la voz rota.

Algo cambia en su expresión y sus ojos ardientes se suavizan. Suspira y le lanza a Graham una dulce sonrisa antes de levantarse de su silla sin decir palabra. Para mi sorpresa, me sigue en silencio.

—¿Qué quieres? —me pregunta en el momento en que la puerta de la oficina del gerente del restaurante se cierra detrás de mí. Suena cansada, sin rastro alguno de la habitual provocación en su voz, casi como si tratar conmigo fuera una molestia menor.

Ella se apoya contra la puerta cerrada, su expresión delata su impaciencia, como si quisiera que fuera directo al grano para poder volver con Graham. Unos celos cegadores se apoderan de mí mientras la aprisiono contra la puerta con mis antebrazos, apenas a un centímetro de distancia entre nosotros.

—¿Viniste aquí a propósito? —pregunto, con la voz tensa—. Estás en *mi* restaurante. Esta noche, de todas las noches, cuando sabías que yo estaría aquí.

Sus ojos brillan como cuando la enfurezco, pero en lugar de la diatriba que esperaba, solo inhala profundamente y deja caer los hombros.

—No, Xavier —dice con voz baja y tono derrotado—. Es una coincidencia. ¿Cómo iba a saber dónde estarías?

Coloco mi dedo índice bajo su barbilla y la obligo a mirarme a la cara. Nunca se muestra tan contenida cuando estamos solos. Normalmente ya le habría dado la vuelta a la situación y me habría puesto en mi lugar. Sierra me agarra la muñeca y, por un momento, estoy seguro de que está a punto de apartar mi mano, pero simplemente la mantiene en su lugar, nuestras miradas se encuentran.

—Dime por qué estás aquí con *él* —pregunto, con la voz apenas por encima de un susurro. Sus ojos recorren mi rostro, buscando, pero no estoy seguro de por qué.

Ella duda y mi corazón empieza a latir más rápido.

—Por la misma razón por la que tú estás aquí con *ella*, te lo aseguro.

—Entonces, ¿es solo una cena amistosa, completamente platónica y nada romántica?

Levanta una ceja burlonamente y abre los labios con una respuesta aguda sin duda en la punta de la lengua, pero luego cierra la boca de golpe y asiente.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Claro.

—Sierra —le advierto—. No hay mucho que no deje pasar cuando se trata de ti, pero hay límites que no deberías cruzar. Cena con él si quieres, pero después te irás conmigo. Te llevaré a casa yo mismo.

Sus ojos se suavizan un poco, cualquiera menos yo se lo habría perdido. Mi corazón se acelera cuando ahueca suavemente mi mejilla, sus ojos recorren mi rostro con un toque del mismo anhelo que me mostró cuando la besé.

—Xavier —susurra, inclinándose hasta que sus labios rozan mi oreja—. Vete al infierno.

Me empuja el pecho y se aleja, dejándome mirándola fijamente.

—Ya estoy *en* el infierno —susurro, sabiendo que no tengo derecho a detenerla.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

11

Sierra

Miro la carpeta que tengo en las manos una última vez antes de salir del auto, ya decidida. Me privé de algunas grandes oportunidades de negocio en los últimos años, todo porque estuve evitando a Xavier.

—Sierra —dice Graham mientras entro al edificio donde se realizará la subasta. Me sonríe dulcemente y tiene una mirada complacida—. No estaba seguro de que vinieras.

Levanto una ceja y niego con la cabeza.

—Te prometí que lo haría, ¿no?

Graham asiente y me mira con curiosidad.

—Supongo que sí.

¿De verdad pensó que no me presentaría hoy después de que elaboramos esta propuesta juntos? Me lleva hacia la sala de juntas y no puedo evitar pensar demasiado en su reacción. ¿Qué señal le estuve enviando a la industria al abandonar las compras en el momento en que sabía que Xavier estaba interesado en algo? ¿Hice que yo -y por lo tanto mi familia y mi negocio-, parezcamos débiles?

—¿Lista? —pregunta Graham, deteniéndose frente a la puerta.

Dudo cuando oigo la voz de Xavier a través de la puerta, sus palabras suenan apagadas. Pasó mucho tiempo desde que me enfrenté a él cara a cara en una subasta y, sinceramente no quiero entrar en esa habitación. No quiero competir con él como solíamos hacerlo, cuando ya nada

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

parece igual. Ya no hay rivalidad amistosa, solo amargura y una plétora de otros sentimientos que no entiendo del todo.

—Lista —murmuro antes de abrir la puerta y entrar con Graham a mi lado. Las cinco personas que están en la habitación me miran y, aunque siento que su mirada me quema la piel, hago todo lo posible por no mirar a Xavier. Estoy harta de reconocer su presencia, pero también de evitarlo.

—*Sierra Windsor* —dice Lena, la propietaria del terreno en el que se está construyendo el centro comercial. Suena sorprendida e impresionada a partes iguales, y la forma en que me sonríe me indica que tengo una ventaja en este aspecto, aunque no estoy muy segura de por qué—. No sabía que te interesaba este proyecto.

Le sonrío mientras Graham acerca una silla para mí y me siento.

—Lo estoy —le digo, antes de mirar a Graham—. *Nosotros* lo estamos.

Se hace el silencio en la habitación y por fin levanto la vista y veo esos cautivadores ojos marrones que me persiguen por la noche.

—¿Nosotros? —repite Xavier, con un tono lleno de indignación.

Le sonrío dulcemente y miro hacia otro lado, sin molestarme en responder. Graham, sin embargo, sonríe mientras se reclina en su silla y coloca sus manos sobre la mesa, con su meñique rozando el mío.

—Sierra y yo decidimos unir fuerzas en este proyecto —confirma—. Nuestra oferta será conjunta y ambos destinaremos recursos a este desarrollo.

Xavier mira nuestras manos con la mandíbula apretada, sus ojos se centran en el punto en el que se tocan ligeramente. Un hombre que no reconozco silba, sacude la cabeza y se pone de pie.

—No puedo competir con eso —dice, saliendo por la puerta sin decir palabra. El silencio cae sobre la habitación, hasta que otro hombre se levanta y sale, y otro más, hasta que Xavier, Lena, Graham y yo somos los únicos que quedamos en la habitación.

—Bueno —dice Lena con expresión incrédula—. Supongo que tiene sentido. Quedarse habría sido una pérdida de tiempo, después de todo.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Pero como la decisión ahora se reduce a solo dos ofertas, me gustaría ver sus planes de desarrollo. Como todos saben, heredé esta tierra de mi papá y es importante para mí que la desarrolle alguien que entienda su visión. En lugar de dársela al mejor postor, me gustaría escuchar sus planes.

Asiento y me levanto, bien preparada para esta situación. Por desgracia sé que Xavier también lo está, ambos hemos estado en demasiadas situaciones en las que lo que debería haber sido una simple subasta se convirtió en una prueba de fe.

Los ojos de Xavier recorren la blusa que llevo puesta y bajan hasta mi falda de tubo, para luego volver a subir lentamente, acariciando con su mirada cada centímetro de mi cuerpo. Sospecho que lo hace para distraerme y sacarme de mi juego, pero está muy equivocado si piensa que eso es todo lo que se necesita.

Me observa con atención mientras hago mi presentación, resaltando todo lo que sé sobre el papá de Lena y todos los pequeños detalles que sabía que él hubiera querido, y que me aseguraría de que tuviéramos. Es todo un conocimiento que Xavier no puede poseer, y debe saber que está en desventaja. Su expresión me dice que está tratando de resolver algo: por qué estoy aquí tan inesperadamente, sin duda. Conociéndolo, está calculando mentalmente las probabilidades de salir victorioso, pero no hay forma de que yo permita que eso suceda.

Le lanzo una dulce sonrisa mientras vuelvo a sentarme junto a Graham, que me da un suave golpecito en el hombro con los ojos encendidos de orgullo. La expresión de Xavier es tumultuosa cuando comienza su presentación.

—Como siempre, la propuesta de la señorita Windsor es minuciosa, está bien estructurada y se adapta perfectamente a los deseos de tu difunto papá —dice, sorprendiéndome. Levanto una ceja y él sonríe—. Sin embargo, yo aporto una experiencia que ella simplemente no tiene. El otro centro comercial que poseen los Windsor fue uno que adquirieron, pero yo soy experto en construirlos desde cero.

Me recuesto en mi asiento, la irritación me recorre la columna vertebral mientras cruzo los brazos y decido darle un poco de su propia

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

medicina. Mis ojos recorren lentamente el traje de tres piezas que lleva puesto, y me tomo mi tiempo estudiando la forma en que no oculta en absoluto sus brazos musculosos. Por un momento recuerdo cómo se veía con la camisa colgando de sus hombros, sus abdominales a la vista y pura lujuria en sus ojos. Un deseo feroz me recorre y, de repente, mi recuerdo se vuelve tan vívido que casi puedo sentir sus labios sobre los míos de nuevo. Respiro temblorosamente y bajo la mirada hacia su cinturón, completamente incapaz de concentrarme en lo que está diciendo Xavier.

—¿Señor Kingston? —dice Lena.

Parpadeo y vuelvo a mirarlo a los ojos, solo para encontrarlo mirándome con las mejillas sonrosadas y una adorable expresión desarmada en su rostro. Debe haber dejado de hablar en los últimos minutos y ni siquiera se dio cuenta. Reprimo una sonrisa ante su nerviosismo. Se lo merece.

—Yo… —balbucea, pasándose una mano por su espeso cabello. Me hace sentir increíblemente poderosa desconcentrarlo de esa manera, y así como así, de repente recuerdo por qué siempre me encantó jugar con él.

—Les daré el proyecto a los tres —dice Lena. Todos empezamos a protestar al instante, pero ella niega con la cabeza—. Es una oferta que se acepta o se deja.

Xavier mira al techo y suspira.

—Lo aceptaremos —decimos él y yo al mismo tiempo. Nuestras miradas se cruzan y algo pasa entre nosotros. Graham asiente y desliza su mano por el respaldo de mi silla, y me doy la vuelta para mirarlo. Me sonríe de manera tranquilizadora, indicando que él también sigue a bordo.

—Genial, haré que se preparen los documentos. Mientras tanto trabajen en un plan coherente y preséntenmelo la semana que viene. —Se pone de pie, nos lanza a todos una sonrisa educada y se va, dejándonos a los tres solos.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Xavier inhala profundamente y mira el brazo que Graham colocó sobre el respaldo de mi silla, antes de mirarme a los ojos.

—Tenemos que hablar.

Su mandíbula se tensa cuando Graham me rodea el hombro con su mano.

—En efecto —dice—. Si quiere una nueva propuesta para la próxima semana, será mejor que comencemos a trabajar en ella de inmediato. Tendremos que alinear nuestras estrategias.

Xavier se alborota el cabello sin apartar la mirada de la mía.

—No quiero que esta colaboración se filtre hasta que se firmen los papeles, por lo que nuestra reunión debe celebrarse en un lugar totalmente confidencial.

—Bueno, no hay mejor momento que el presente —dice Graham, en un tono mucho menos amistoso que antes—. Te dejaremos que lideres el camino.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

12

Xavier

—¿Tu casa, en serio? —murmura Sierra mientras ella y Graham me siguen.

Miro por encima del hombro y arqueo una ceja.

—¿Por qué, te gustaría ofrecer la tuya? Necesitamos un lugar privado, y esto funciona muy bien. Sabes tan bien como yo que los acuerdos tan importantes como este tienen que permanecer confidenciales hasta que se seque la tinta.

Sus ojos brillan de forma hermosa y me lanza una mirada de odio antes de caminar por el vestíbulo hacia mi sala de estar. Me pregunto si se da cuenta de lo revelador que es que sepa exactamente a dónde ir. A juzgar por su sonrisa agria y forzada, Graham sin duda lo ha notado.

Le sonrío y sigo a Sierra. No he dejado de pensar en ella cenando con él y en cómo se comportó hoy con ella. Sus caricias son sutiles, pero están ahí, y ella no se aparta.

En todos los años desde que nos conocemos, ni Sierra ni yo hemos estado en una relación. Diablos, nunca la vi siquiera actuar de manera remotamente coqueta con nadie, y siempre se apresura a dar un paso atrás y establecer límites cuando un hombre la trata con demasiada familiaridad, así que ¿por qué está permitiendo que Graham se salga con la suya con sus pequeños toqueteos? No puedo quitarme la sensación de que algo está pasando entre ellos, y la idea de eso no me sienta bien.

¡El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Levanto una ceja y me reprimo para no sonreír de satisfacción cuando veo a Sierra de pie junto a mi mueble bar, con una copa de cabernet en la mano. Me lanza una mirada provocativa, como si esperara que la reprendiera por abrir una botella de vino tan cara, pero no sabe que ni siquiera me gusta el vino tinto. Le compré esa botella a ella, en el improbable caso de que alguna vez viniera a visitarme.

Sus hombros se hunden un poco cuando no respondo a su lindo intento de molestarme, y su expresión se endurece cuando camina tranquilamente hacia el sofá.

—Por favor, no dejes caer eso en el sofá —le digo, en voz baja. Puedo decir por la mirada en sus ojos, que ella no ha terminado de intentar provocarme esta noche—. Mi mamá lo eligió para mí, y le encanta venir a leer en él. Estoy bastante seguro de que ni siquiera viene aquí por mí, solo por el cómodo sofá. Mamá es una fanática de la limpieza, así que se enojaría si se arruinara.

Sierra parece desarmada mientras me mira.

—¿A tu mamá le encanta leer?

Sonrío.

—Casi tanto como a ti.

Ella me mira como si me hubieran crecido dos cabezas y me pregunto qué le sorprende tanto: que sepa de su obsesión por las novelas románticas o que tenga algo en común con mi mamá. Diablos, puede que le sorprenda que *tenga* una mamá y que no haya surgido de las profundidades del infierno.

—Tu mamá es la señora Kingston —dice, en voz baja, como si estuviera hablando más para sí misma que para mí, y al instante sé a qué se refiere.

El Protocolo Señora Kingston es un protocolo que se pone en práctica en el momento en que Sierra pone un pie en cualquiera de mis propiedades. Ella no tiene idea de lo sólida que es mi seguridad y de cuánto personal de seguridad hay en el lugar y se aleja a propósito cuando ella entra. El protocolo Señora Kingston le permite hacer lo que quiera sin activar ninguna de mis alarmas, y siempre le alegra el día a

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Elijah cuando ella entra. No hay nada que le guste más que reproducir las imágenes de seguridad de nuestras cámaras espía en nuestras reuniones mensuales. Si no fuera por el conserje que ya estaba patrullando los terrenos cuando ella estaba de camino, podría haberse escapado con sus joyas la última vez.

—Entonces, ¿cómo fusionamos nuestros dos planes de desarrollo en algo que Lena apruebe? —pregunta Graham, sentándose—. Como punto de partida, dinos qué partes de tu propuesta no son negociables para ti y haremos lo mismo. No tenemos mucho tiempo, para el final de esta reunión, necesitaremos estar en la misma página. —Su expresión es cuidadosamente inexpresiva, pero noto la forma en que mira a Sierra y a mí, y me pregunto qué ve.

Sierra asiente y coloca con cuidado su copa en mi mesa de café antes de sentarse junto a Graham. Su muslo roza el de él y los hombros de Graham se relajan. ¿Qué diablos está pasando aquí? Mi sofá es lo suficientemente grande para que quepan cinco personas, así que ¿por qué diablos eligió sentarse justo a su lado?

Me siento en el sillón frente a ellos con mi portátil y me obligo a revisar todos los documentos que recopilé para este proyecto. Me tomo mi tiempo para decirles qué aspectos son los más importantes para mí y cuáles son los puntos fuertes que mi empresa puede manejar mejor, pero me resulta casi imposible mantener la concentración cuando Graham rodea con su brazo el respaldo de mi sofá y toca con el pulgar el hombro de Sierra.

¿Por qué demonios sigue haciendo eso? Es inapropiado y no entiendo por qué ella lo deja. La vi poner a innumerables hombres en su lugar por comportarse así con ella, así que ¿por qué le parece bien que él lo haga? Él gira su computadora portátil hacia ella para mostrarle algo cuando es su turno de determinar sus prioridades, y ella asiente, con la cabeza demasiado cerca de la suya.

—¿Qué pasa con esto? —pregunta él, y ella se inclina para mirar más de cerca su pantalla.

—No estoy segura —le dice ella, estirando la mano para hacer clic en algo antes de colocarla sobre el muslo de él. La deja ahí mientras

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

comienza a leer lo que hay en su pantalla, y mi corazón se encoge dolorosamente. Una cosa es que él la toque de pequeñas maneras, pero otra muy distinta es que ella le corresponda.

Me levanto y camino hasta el mueble bar para servirme un vaso de whisky, aunque sea solo para tener algo con lo que mantener las manos ocupadas. Hice una investigación de antecedentes de Graham después de verlos juntos en la cena, y los resultados fueron impecables. Peor aún, revelaron los profundos lazos entre sus familias y su amistad de años. ¿Ella estaba esperando a que él volviera a casa? ¿Estaban en contacto mientras él vivía en el extranjero?

—Oh, debería estar al final del pasillo, a la derecha —escucho que dice Sierra, y Graham se tensa por un momento, antes de levantarse de su asiento y caminar hacia mi baño de invitados.

Bebo de un trago mi vaso de whisky cuando Sierra también se pone de pie, sus profundos ojos esmeralda están llenos de curiosidad mientras camina hacia mí.

—Normalmente no bebes —comenta, con sus ojos fijos en mi vaso de whisky—. Incluso en los eventos, rara vez te veo beber.

Sonrío para mis adentros mientras pienso en las noches de póquer mensuales a las que asisto con sus hermanos de las que ella no tiene ni idea. Una noche de copas con los hermanos Windsor es suficiente para todo un mes.

—No me conoces tan bien como crees, Sierra.

Ella levanta una ceja y deja su copa sobre el mostrador dentro de mi mueble bar. Sé que no debería hacer preguntas para las que no quiero respuestas, pero no puedo evitarlo y doy un paso adelante y envuelvo mi mano alrededor de su cintura, atrayéndola hacia mí.

—Dime, Gatita... ¿por qué diablos dejas que te toque?

Ella coloca su palma sobre mi pecho, con sus ojos en los míos. Por un momento, estoy seguro de que me apartará, pero simplemente me mira fijamente, con expresión conflictiva.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¿Por qué no debería hacerlo? —pregunta—. Él es agradable y es una de las pocas personas que realmente me conocen y aún me quieren por quien soy. Creo que podría haber algo ahí si lo permito.

—Pensé que no querías estar con nadie hasta que tu abuela eligiera a tu pareja, porque sería una pérdida de tiempo.

Sus ojos se abren de par en par y queda claro que finalmente logré sorprenderla.

—Cambié de opinión —dice con tono decidido—. No quiero esperar más. Voy a escribir mi propia historia y casarme con el hombre que yo elija.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

13

Xavier

Intento ser lo más sigiloso que puedo mientras entro en uno de los jardines del observatorio de Zane, todavía tan aterrorizado como siempre de que Sierra me atrape. Durante años he ocultado mi amistad con sus hermanos, sabiendo que ella haría lo que fuera para ponerle fin si se diera cuenta de lo mucho que aprendo sobre ella al asistir todos los meses.

Más de una vez los hermanos Windsor me han dado, sin saberlo, una ventaja competitiva frente a ella, y me han contado incontables historias sobre su infancia que ella definitivamente no querría que yo supiera. Con el paso de los años ellos también se convirtieron en hermanos para mí, y aunque no es posible que lo sepan, fueron ellos quienes me ayudaron a seguir adelante cuando lidiar con la ausencia de Valeria se volvió demasiado.

Ni siquiera estoy seguro de cómo llegamos a ser tan cercanos. Fue en gran parte obra de Dion, pero Ares fue quien siguió invitándome cuando Dion se mudó al extranjero. Incluso cuando mi rivalidad con Sierra alcanzó nuevas alturas, las invitaciones nunca dejaron de llegar, hasta que finalmente las invitaciones ya no fueron necesarias. Me pregunto si él sabía cuánto necesitaba esas noches de póquer mensuales, si vio algo que nadie más vio.

—Llegas tarde —dice Lex mientras prepara la mesa de póquer portátil que inventó para nuestras noches de póquer.

—Qué raro —observa Ares—. Normalmente eres muy puntual.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Zane me mira fijamente y suspira.

—¿Whisky? —pregunta.

Asiento y Luca me acerca la silla.

—¿Qué hizo nuestra hermana esta vez? —pregunta, y su tono comprensivo no hace nada por disminuir la diversión en sus ojos—. Pensé que ya habían terminado con su pequeña disputa, pero esa mirada en tus ojos me dice que volvió a hacer algo loco.

Normalmente les contaría todas las cosas que hizo, omitiendo algunos detalles clave como lo que hice para merecerlo, pero hoy no lo tengo dentro.

—Dudo que ella hiciera algo —dice Lex, mientras le pone el teléfono en la cara a Luca—. Ha estado demasiado ocupada paseándose por la ciudad con Graham. Debo decir que se ven muy bien juntos.

—¡Graham jodido Thorne! —murmuro antes de beberme el whisky de un trago. Sierra ha estado evitando todas mis llamadas y todos los intentos de estar a solas con ella después de las reuniones de negocios, y durante todo ese tiempo he tenido que verla sentarse junto a Graham y reírse con él. Dos semanas después de eso, estoy al borde del colapso.

—Creo que la abuela lo permitiría, ¿sabes? —dice Zane—. Si Sierra fuera a ver a la abuela y le dijera que quiere casarse con Graham, creo que la abuela se lo permitiría. Después de lo que me hizo, no se arriesgará a decirle que no a Sierra cuando se conocen tan bien y claramente son una buena pareja.

Los miro con total incredulidad.

—¿Cómo diablos son una buena pareja? —pregunto en tono agresivo—. Él jodidamente no la conoce. ¿Desde cuándo trabajar en la misma industria es equivalente a conocer a alguien?

Ares me sonríe y se encoge de hombros.

—Bueno, ellos *son* amigos de la infancia.

¿Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Miro la foto en la pantalla de Lex y pura furia me invade. Los captaron saliendo de un restaurante y él la rodea con un brazo mientras sostiene un paraguas sobre sus cabezas.

—¿Te parece una niña? —le respondo—. La conoció cuando eran niños, pero no sabe en quién se ha convertido, qué la formó, qué la motiva.

—Aun así —dice Luca—, está claro que se gustan y hay mucho tiempo para que se conozcan a otro nivel una vez que se casen. Una fusión entre ambas empresas cumpliría los criterios de la abuela. Creo que ella aceptará.

—Me agrada bastante Graham —dice Lex—. Sería bueno tenerlo como cuñado. —Entonces, golpea su hombro contra el mío—. Tendremos un jugador de póquer extra, Xave. ¿No sería genial?

—No hay espacio —digo tontamente—. Esta mesa está diseñada para los seis.

Lex sonríe y asiente con entusiasmo.

—Oh, ¿crees que ya debería empezar a diseñar una mesa nueva? Esa es una gran idea. Es mejor ser proactivo en ese tipo de cosas.

—Basta —le dice Dion a Lex, dándole un ligero golpe en el hombro.

Miro a mi mejor amigo con sorpresa, pero él simplemente sacude la cabeza y comienza a repartir las cartas. Nunca le dije lo que siento por su hermana y, considerando la forma en que Sierra y yo nos hemos tratado a lo largo de los años, probablemente nunca lo esperaría.

Ni siquiera estoy seguro de por qué nos convertimos en rivales tan acérrimos, pero estoy seguro de que la causa principal fue algo que hice sin darme cuenta. En parte creo que mantuve viva nuestra rivalidad porque sabía que ella no me dejaría entrar en su vida de otra manera, y me proporcionó un escape muy necesario.

Además, desde que la conozco, ha estado esperando al esposo que su abuela finalmente elegirá para ella, y no ha estado interesada en nadie más. Así que esperé e hice todo lo que pude para asegurarme de que su abuela me considerara, pero tal vez fui demasiado lejos, tal vez esa

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

rivalidad que tanto disfruté no fue agradable para Sierra. Tal vez ella realmente me odia, y mis acciones cuidadosamente orquestadas la empujarán directamente a los brazos de otro hombre.

—¿Estás bien? —me pregunta Dion—. Hemos jugado tres rondas y no has dicho ni una sola palabra más allá de *igualo* o *me retiro.*

—Sí, ¿qué te pasa, Xavier? —pregunta Ares, dejando las cartas sobre la mesa. Me mira como a veces mira a sus hermanos menores, como si supiera exactamente qué está pasando pero estuviera esperando a que yo se lo diga.

Observo mis cartas y las coloco sobre la mesa, mostrando mi escalera real. Sin embargo, ni siquiera me molesto en cobrar mis ganancias. No, hay algo mucho más importante que quiero.

—Estoy listo para cobrar todos los favores que todos ustedes me deben a lo largo de los años —digo—. Todos y cada uno de ellos, a la vez.

Ares se cruza de brazos y se inclina hacia atrás, con una mirada cómplice en sus ojos.

—¿Y qué es lo que quieres?

Respiro profundamente, sabiendo perfectamente que hay muchas posibilidades de que no salga de esta habitación en una sola pieza si digo lo que tengo que decir, pero me arriesgo de todos modos.

—Me gustaría casarme con su hermana y necesitaré todo su apoyo para que eso suceda.

Esperaba una reacción violenta, tal vez una nariz rota, pero en vez de eso, me encuentro con cinco sonrisas.

—Ya era hora —dice Zane, sonriendo mientras él y sus hermanos buscan sus billeteras, sacando fajos de billetes, y levanto una ceja con sorpresa cuando termina en su mayoría en manos de Dion y Ares.

—Todos nos preguntábamos cuánto tardarías en cobrar tus favores —explica Luca encogiéndose de hombros—. Ares apostó a que sería este mes y que los usarías para conseguir la mano de Sierra en matrimonio.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Yo perdí porque pensé que lo harías hace un mes, pero afortunadamente entendí bien tu razonamiento.

—Ustedes lo sabían —murmuro, dejando caer los hombros con alivio.

Lex se ríe y Luca niega con la cabeza.

—Xavier, lo sabemos desde hace mucho más tiempo del que tú podrías imaginar —me dice Zane—. ¿Por qué creías que seguíamos invitándote a nuestras noches de póquer?

Lex vuelve a llenar mi vaso de whisky y me lanza una mirada divertida.

—Ese lugar en la mesa siempre ha sido tuyo, Xavier. Siempre lo será, siempre que puedas ganarte a nuestra abuela y a nuestra hermana.

—Y ahí, mis queridos futuros cuñados, es donde entran ustedes.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

14

Xavier

—Debería haber traído la Lex board —dice Lexington nerviosamente.

—Cierra la puta boca acerca de esa maldita tableta —espeta Zane, sonando igualmente nervioso mientras los seis miramos fijamente la casa de Anne Windsor.

—Sierra está en la oficina y tiene una reunión, así que tenemos al menos una hora entera. Incluso en el improbable caso de que se enterara de que estás en Windsor Estate, no podría venir aquí en un futuro próximo —dice Ares con un tono tranquilizador.

Luca asiente.

—Nuestra abuela es… dura. Entrar en su casa es diferente a colarse en la nuestra para una noche de póquer y, sinceramente no estoy seguro de que podamos ocultárselo a Sierra. Si esto llega a sus manos, podría ser muy contraproducente.

—Como sea —dice Dion—. Te respaldaremos. No voy a mentir, ni siquiera los cinco juntos podemos controlar el resultado de lo que está a punto de pasar, pero haremos lo que podamos. Aunque nunca lo admitiría, Sierra dejó de ser ella misma cuando ustedes dos dejaron de sabotearse mutuamente. Sonreía menos y comenzó a leer más, como si necesitara un escape más que antes. Sacas algo en ella que nadie más puede, Xavier.

Lex pone su mano sobre mi hombro.

—Ninguno de nosotros estaba seguro de ti hasta que dejaron de pelear y Sierra perdió su chispa. En definitiva su felicidad d es lo que más nos importa y estamos dispuestos a confiártela a ti.

—Saben que haré todo lo que esté a mi alcance para hacerla feliz, ¿verdad?

Dion me da una palmada en la espalda y sonríe amenazadoramente.

—Si, aunque sea por un solo segundo dudo de que lo hagas, tendremos unas palabras contigo.

Palabras. Conociendo a Dion, muy pocas palabras se intercambiarán si él piensa que estoy maltratando a su hermana. Honestamente estoy un poco sorprendido de no haberlo visto antes. Ella es su pequeño ángel, y si alguien más se hubiera metido con ella, se habría encontrado atado en un almacén hasta que jurara no volver a mirarla nunca más. Debería haber sabido que ellos sabían sobre mis sentimientos por ella cuando no solo siguieron dejándome salirme con la mía con todo tipo de mierda, sino que también siguieron invitándome a sus casas.

Inhalo profundamente y asiento.

—Hagámoslo —digo, mi voz delata mis nervios.

Los hombres Windsor me lanzan miradas tranquilizadoras y me guían a través de la casa de Anne Windsor hacia su sala de estar.

—Abuela —dice Ares.

Ella simplemente sonríe mientras nos observa a los seis, sin un atisbo de sorpresa o confusión en su expresión mientras está sentada en su sofá con los tobillos cruzados y las manos entrelazadas sobre su regazo. El traje pantalón de color crema que lleva puesto solo realza su autoridad y, por fin empiezo a entender por qué siempre merece tanto respeto de todos los que la conocen.

—Xavier Kingston —dice, señalando con la cabeza el sofá que tiene enfrente—. Veo que trajo refuerzos. Siéntense, chicos.

Todos seguimos su silenciosa orden y nos sentamos. Desde el momento en que tomé la decisión estuve ensayando lo que diría, solo para encontrarme sin palabras ahora que llegó el momento.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Estoy aquí para presentarle una oferta —empiezo a decir, aterrorizado de decir algo incorrecto y perder mi única oportunidad con Sierra para siempre.

—No —dice Anne—. Está aquí para robarme a mi querida nieta.

Mis ojos se abren de par en par y el calor se extiende por mi rostro. Mi sorpresa debe ser evidente, porque ella se ríe y me tiende la mano. La miro fijamente durante un momento demasiado largo antes de entregarle la carpeta que traje, con los detalles de mi plan de negocios.

—Yo... yo estoy ofreciendo una fusión —le digo, sonando un poco menos seguro que antes. No creí que me descubriría tan rápido. Pensé que la tomaría por sorpresa y le haría una oferta que no podría rechazar, pero estoy empezando a pensar que ella está varios pasos por delante de mí.

—Me sorprendió bastante que pudiera hacer crecer su empresa hasta convertirla en una empresa que no podía ignorar, una empresa de la que mi nieta tenía que tener cuidado, cuando nunca tuvimos una competencia real en el sector. Me estuve preguntando por qué siguió esforzándose tanto, incluso después de que prácticamente dominara el sector —dice sin levantar la vista de los documentos que tiene en las manos.

Mierda. Me aclaro la garganta y le entrego otro documento.

—Tiene razón al suponer que le ofrezco una fusión a cambio de la mano de su nieta en matrimonio —le digo—. Estoy aquí hoy para asegurarle que es una buena combinación en todos los aspectos. Esta fusión convertirá a nuestra empresa en una fuerza formidable. Aunque hay una superposición significativa debido a la similitud en algunas de nuestras adquisiciones, también hay mucha sinergia. Mi cartera contiene centros comerciales, parques de atracciones y aeropuertos, tres áreas en las que Windsor Estate aún no domina. Sierra, por otro lado, posee una gran cantidad de propiedades inmobiliarias residenciales y de hotelería. Nuestras carteras se complementarían entre sí.

—Efectivamente —dice Anne—. En los últimos tres años usted fue extremadamente estratégico en sus adquisiciones. Lo que plantea la pregunta: ¿por qué ahora?

Dudo, inseguro de cómo responder.

—Hice crecer mi empresa hasta su máximo potencial y creo que tanto Sierra como yo nos hemos cansado de competir cuando podríamos estar colaborando.

—Tal vez sí, pero en ese caso la oferta no tiene por qué ir acompañada de un acuerdo matrimonial. Dígame la verdad, señor Kingston. ¿Tiene esto algo que ver con que de repente vean a mi nieta por la ciudad con Graham Thorne, cuando nunca había salido formalmente con nadie?

Considero las distintas respuestas que puedo darle, muy consciente de que los cinco hermanos de Sierra están en la habitación conmigo, nada menos que por mi estúpida petición.

—Sí —respondo con sinceridad.

Lex se ríe, y no tengo que mirar por encima del hombro para reconocer el sonido del dinero cambiando de manos. Imbéciles.

—Muy bien —dice Anne, completamente imperturbable—. Entonces, Xavier Kingston, responda a esto: ¿Ama a mi nieta?

Al instante, todo atisbo de risa y diversión deja paso a un silencio ensordecedor y mi corazón comienza a acelerarse.

—No sé si es amor, pero no puedo imaginarme casándome con nadie más que con ella.

Me observa durante unos instantes.

—¿Y es consciente de que ella no lo soporta?

Me tenso involuntariamente y asiento. Sé que no soy exactamente la persona favorita de Sierra, pero ella no puede negar la química que hay entre nosotros. Puede que no le guste, pero me desea, y eso es algo con lo que puedo trabajar.

—Sus sentimientos por ella, sean los que sean, no significan que tenga derecho a recibir los de ella a cambio —me dice, con tono de

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

desaprobación—. Usted podría amarla con todo lo que tiene, y ella tal vez nunca le corresponda. ¿Quiere casarse con ella de todas formas?

—Sí. —Sé que Sierra no siente nada por mí, pero aun así quiero que sea mi esposa. Quiero una oportunidad para demostrarle que puedo darle el tipo de matrimonio que tienen todos sus hermanos, si tan solo nos da una oportunidad.

—Y si después de tres años de matrimonio no puede hacerla feliz, ¿acepta dejarla ir?

Todo mi cuerpo reacciona a la pregunta y la palabra *no* se queda en la punta de mi lengua. La idea de tenerla y luego dejarla ir no me sienta bien, pero siendo realista sé que si no puedo hacer que me ame después de tres años de matrimonio, nunca sucederá.

—La dejaría libre, para que pueda encontrar lo que yo no pude darle.

Ella asiente, pero no parece convencida.

—¿Qué piensan de esto, chicos?

Hablan uno por uno, sorprendiéndome con sus respuestas.

—Yo lo apruebo —dice Ares—. Él la conoce mejor de lo que Sierra cree. Si hay alguien que puede seguirle el ritmo, es él.

—Yo también lo apruebo —dice Luca—. Sierra no se da cuenta, pero él saca lo mejor de ella. Nadie ha sido capaz de mantenerla alerta o empujarla a hacerlo mejor, pero él sí lo hace.

—Estoy de acuerdo —dice Dion, y me doy la vuelta para mirar a mi mejor amigo—. Durante años lo vi protegerla en silencio sin ser autoritario ni imponer sus propios intereses. Siempre le ha ofrecido un apoyo invisible sin quebrantar su sentido de independencia ni socavar su fuerza y su destreza en los negocios.

—Yo también me inclino a aprobar su relación —dice Zane—. Han bailado juntos durante años. Él dice que no está seguro de que sea amor, pero hablando por experiencia no hay nada más que pueda mantener a un hombre como él tan cautivado por una mujer con la que no tiene una relación, una que dice que ni siquiera le gusta.

Lex se ríe y me lanza una mirada divertida.

—Él también tiene mi aprobación. Hay muy pocos hombres que no se sentirían intimidados por Sierra, pero él es uno de ellos. Con él podrá ser ella misma, sin tener que temer que lo eclipse. Sierra necesita eso.

—Muy bien —dice Anne—. En ese caso, también tiene mi aprobación, Xavier.

Mis hombros se hunden en alivio y ella me sonríe tranquilizadoramente de una manera que me recuerda tanto a Sierra que la miro fijamente por un momento demasiado largo, dándome cuenta de repente del gran impacto que la mujer frente a mí debe haber tenido en mi futura esposa.

—No reaccionará bien a esto —dice ella, y su sonrisa desaparece—. Luchará contra la decisión con todas sus fuerzas, y no me sorprendería que encontrara algún tipo de escapatoria. Si alguien puede hacerlo, es ella. —Suspira y se coloca un mechón de cabello que le llega hasta los hombros detrás de la oreja—. Es mejor que me dejes esto a mí, Xavier. Déjame ser la mala o nunca te dará una oportunidad. Bajo ninguna circunstancia debes hacerle saber que este matrimonio es idea tuya, o te lo reprocharía. Si viene de mí, lo aceptará.

Asiento con la cabeza, vacilante, sin saber qué tiene en mente, pero muy consciente de que su expresión presagia problemas. Después de todo, es exactamente la misma mirada que tiene Sierra justo antes de hacer algo completamente desquiciado.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

15

Sierra

Mi corazón late fuerte en mi pecho mientras agarro una de las galletas con chispas de chocolate de mi abuela. Ella nos pidió que nos reuniéramos para un anuncio y, considerando la enorme montaña de galletas que hay en la encimera de la cocina, tengo la sensación de que sé exactamente de qué se trata. Raven me arrebata la galleta de la mano y se mete la mayor cantidad posible en la boca antes de que yo pueda darle un mordisco, y no puedo evitar sonreír.

Hay al menos cincuenta galletas aquí, así que sé que ella las hizo para distraerme de lo inevitable.

—No tienes que preocuparte tanto por mí, ¿sabes? —Lo último que quiero es que mi mejor amiga se preocupe por algo que no podemos controlar. Ella siempre se preocupa demasiado, y no quiero que esto la mantenga despierta por las noches.

—¿Cómo no iba a estar preocupada? —me pregunta mientras me devuelve la mitad de su galleta. Fuerzo una sonrisa antes de darle un mordisco, deseando poder encontrar las palabras adecuadas para tranquilizarla.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta Faye con cuidado. Le sonrío a mi pequeña y dulce cuñada sin saber cómo responderle. Probablemente sea una de las pocas que realmente lo entiende; después de todo, de todas mis cuñadas ella es la única que sabía que estaría en un matrimonio arreglado desde una edad temprana. Aunque nuestras circunstancias

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

son muy diferentes, ella entiende por qué nunca quise salir con nadie. No habría importado, ya que mi destino estaba sellado de todos modos.

—Nerviosa, supongo —dice Celeste dándome una mirada tranquilizadora—. Sea quien sea y pase lo que pase, debes saber que la vida tiene una manera de resolverse. Lo que tiene que ser, será.

Le sonrío y tomo en serio sus palabras. Ella lo sabe: ella y Zane crecieron como rivales, se enamoraron y luego se separaron trágicamente antes de verse obligados a aceptar un matrimonio arreglado que ninguno de nosotros creía que funcionaría.

—Realmente espero que así sea. Solo tengo un mal presentimiento al respecto.

Raya, nuestra nueva cuñada, se nos une y sacude la cabeza.

—¿Qué tan malo podría ser? —pregunta—. La abuela nunca te dejaría casarte con alguien que no es el indicado para ti.

—¿Qué tan malo podría ser? —repito—. Lex literalmente apareció en tu salón de clases como tu profesor y ocultó que sabía que tu matrimonio estaba arreglado.

Ella se traga una carcajada y asiente.

—Y aun así, todo salió bien, ¿no? Celeste tiene razón, lo que tiene que ser, será.

La abuela se cruza de brazos y los chicos dejan de burlarse de Lex al instante, porque dijo que nunca lo controlaría, solo para estar tan mal como todos mis otros hermanos en el momento en que se casó con Raya. Me recuerda que *eso* es lo que quiero. Un esposo que me adore y el tipo de felicidad que todos mis hermanos han encontrado. Lo he esperado tanto tiempo y ahora que es mi turno, estoy nerviosa más allá de las palabras.

—Estoy segura de que todos pueden adivinar por qué los he reunido aquí hoy —dice la abuela mientras sus ojos nos recorren a todos con un toque de orgullo.

Raven choca su hombro contra el mío y no puedo evitar sonrojarme. Tal vez las chicas tengan razón y este sea el comienzo de algo

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

asombroso. Durante mucho tiempo estuve esperando este momento exacto. ¿Cuándo cambió eso?

—Sierra, cariño —dice la abuela con ese tono dulce que reserva para mí y mis cuñadas—. Tu compromiso ya está formalizado.

Respiro profundamente y asiento, con el corazón intranquilo.

—¿Quién es? —pregunto con la voz temblorosa.

La abuela duda, algo que no es propio de ella. Baja la mirada y luego me mira de frente, con expresión inflexible.

—Te casarás con Xavier Kingston.

Mi expresión debe transmitir mi absoluto horror porque todos mis hermanos se ríen a mi costa, ganándose miradas de desaprobación de mis cuñadas.

—Si combinamos su imperio inmobiliario con el nuestro, nos convertiremos en la mayor empresa inmobiliaria que el mundo haya visto jamás —explica, y aunque tiene sentido, no puedo comprenderlo del todo—. Será la mayor fusión que hayamos hecho nunca como familia.

Dejo la galleta que tengo en la mano y sacudo la cabeza.

—Absolutamente no —declaro, con odio puro corriendo a través de mí.—. No me casaré con Xavier. Simplemente reniega de mí, abuela. Me mudaré mañana. Puedo hacer las maletas hoy mismo.

Ni en un millón de años me casaré con ese hombre podrido. Lo único bueno que tiene es su apariencia, y que me condenen si me acuesto con el diablo, y mucho menos si me caso con él.

—Lo harás —dice Val en voz baja para mi sorpresa—. Te casarás con él. —La traición duele; esperaba que todas mis cuñadas estuvieran de mi lado.

—Sobre mi cadáver —espeto.

—Bueno —dice la abuela suspirando—, resulta que puede que sea sobre el mío.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

La abuela toma un conjunto de papeles de la isla de la cocina y me los pasa con expresión resignada.

—Sé que no estás lista, cariño —dice—. Esperé todo lo que he podido porque quería pasar el mayor tiempo posible con mi pequeña, pero Sierra, mi tiempo se acabó.

Mis manos empiezan a temblar mientras abro los documentos, temiendo lo que encontraré. Nunca había visto a mi abuela mirarme de esa manera, con tanto pesar y dolor. Leo las palabras una y otra vez, pero por mucho que quisiera que lo hicieran, no cambian. Miro hacia arriba con lágrimas en los ojos y el corazón roto.

—¿Cáncer de colon? —pregunto con la voz rota. No puede ser. ¿Es esto una artimaña, un intento de convencerme de que me case con Xavier?

—Yo la acompañé al médico esta mañana —murmura Val—. Me llevó con ella porque pensó que ninguno de nosotros le creería lo contrario. Es verdad, Sierra.

La mirada de la abuela recorre la habitación con una dulce sonrisa en su rostro. Nos mira como si fuera la última vez, como si quisiera memorizar hasta el último detalle de lo que pasa, y eso me parte el corazón.

—¿Cuánto tiempo hace que lo sabes? —Lex pregunta con voz ronca, desprovisto de su habitual alegría.

—Alrededor de un año. Soy vieja, Lex. He aceptado que llegó mi momento y no quiero pasar los pocos meses que me quedan enfermándome y debilitándome aún más por la quimioterapia. Está bien, de verdad.

Ella ha estado enferma durante un año, ¿y ninguno de nosotros lo sabía? ¿Cuánto pasó ella sola, sufriendo en silencio? Me muerdo el labio en un intento de contener las lágrimas, pero caen de todos modos. Yo era tan pequeña cuando un accidente aéreo nos arrebató a nuestros papás que apenas los recuerdo. Mi abuela es quien me crió y no puedo perderla. Ella es todo para mí: mi modelo a seguir, mi única figura

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

paterna y mi mayor apoyo. No estoy segura de quién soy sin sus galletas, su risa, nuestras cenas familiares semanales.

—Sé que crees que lo odias —dice la abuela, con la voz llena de comprensión—. Pero él te amará como mereces ser amada, Sierra. Xavier te protegerá y seguirá estando a tu lado cuando yo ya no pueda hacerlo. Sé que no quieres casarte con él, pero, cariño... este es mi último deseo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

16

Xavier

—Explíquenme esa discrepancia —le digo a mi equipo, señalando la diapositiva que me presentan.

Farhana, mi directora técnica, comienza a escribir frenéticamente.

—No me parece correcto —coincide.

Mitch, mi director financiero, se inclina para mirar la pantalla de Farhana.

—Déjame recalcularlo —dice con voz temblorosa—. No tengo idea de cómo pudo haber sucedido esto.

—¿Cómo demonios no se dieron cuenta de esto cuando yo me di cuenta de que las cifras no podían ser correctas a simple vista? Les he dicho innumerables veces lo importante que es este proyecto, especialmente porque es un proyecto conjunto con Windsor Real Estate y Thorne Developments. Este tipo de errores elementales nos hacen quedar mal no solo frente al cliente, sino frente a nuestros iguales, nuestros *competidores*. Nadie se irá de esta sala hasta que se resuelvan estas cifras y estas diapositivas estén presentables.

Como si fuera una señal, las puertas de mi sala de conferencias se abren.

—Me temo que no puedo dejarla entrar —dice Sam con voz frenética, pero no hay forma de detener a mi futura esposa.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Sierra entra, con sus hermosos ojos teñidos de rojo, como si hubiera estado llorando. Mi corazón se desgarra mientras me levanto de mi silla, la implicación es clara. Se enteró de nuestro compromiso, y no solo está infeliz por eso, está devastada. Por primera vez me toma completamente por sorpresa. No pensé que reaccionaría bien a la noticia, pero nunca esperé que la pusiera *triste.*

—Sierra —digo, asintiendo cortésmente, con un tono bajo y cauteloso.

Sus ojos recorren a los miembros de mi junta directiva y sus mejillas se tiñen de un hermoso color rosa.

—Lo siento, señor Kingston —dice Sam—. Le dije que esperara, pero la reunión duró más de lo esperado y ella pensó que solo estaba haciéndola esperar...

—¿La hiciste esperar? —pregunto, con un tono que transmite un toque de peligro. Debería saber que no debe hacer esperar a Sierra, pero claro, ella nunca ha entrado en mi oficina durante el horario de oficina. Solo ha entrado a la fuerza, causando estragos que yo descubro al día siguiente.

—Xavier —dice ella, con tono cansado y sin su fuego habitual.

—Fuera.

Ella retrocede y al instante me doy cuenta de que no me entendió.

—Necesito hablar con...

—…fuera —repito, mirando a los miembros de mi junta—. Necesito hablar con la señorita Windsor en privado. Tienen hasta mañana para aclarar las cifras que acabamos de discutir.

Mi equipo suelta un suspiro de alivio, sin duda agradecido por el indulto. La puerta se cierra detrás de Farhana y doy un paso hacia mi prometida. Su respiración se entrecorta cuando me detengo frente a ella, dejando solo una pulgada entre nuestros cuerpos. Pensé que daría un paso atrás, pero me mira de frente con una expresión firme.

—¿Por qué tuviste que ser tú? —susurra, sonando dolida.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Pensé que podría intentar convencerme de que hablara con su abuela y terminara nuestro compromiso; no esperaba una aceptación silenciosa.

Reprimo un poco el pánico y hago todo lo posible por no pensar demasiado en mi respuesta.

—¿Por qué *no* yo? Esta fusión haría que nuestra empresa conjunta fuera imparable y, aunque quizás no quieras reconocerlo, es mejor que trabajemos *juntos* en lugar del uno contra el otro.

—¿Te casarías conmigo por el bien de tu negocio? Xavier, ya tienes más de la mitad de la cuota de mercado. No hay necesidad...

—Quiero más —digo, sabiendo perfectamente que ella me va a malinterpretar. Siempre lo hace.

Ella me da la espalda y se pasa una mano por el cabello, con la cara inclinada hacia el techo. Nunca la había visto tan *indefensa.* No es una vista que me guste en ella, y odio ser la causa de eso.

—Me casaré contigo —dice, girándose hacia mí, con expresión abatida—. Si eso es lo que quiere mi abuela, lo haré, pero espero que sepas que nunca será un matrimonio convencional.

Enarco una ceja y me apoyo en la mesa de conferencias.

—¿Qué significa eso?

—Vamos a fingir delante de nuestras familias y les mostraremos exactamente lo que quieren ver, pero a puerta cerrada no quiero tener nada que ver contigo.

Sonrío a pesar de que me duele el corazón.

—Seguro que no te veías así cuando me envolviste con tus piernas y tus labios estaban sobre los míos.

Sus ojos brillan, ese fuego al que me he acostumbrado hace que sus iris esmeralda brillen. Da un paso adelante y coloca su mano sobre mi pecho, irradiando ira.

—Si vamos a casarnos, espero que cumplas algunas reglas.

—¿Qué reglas? —pregunto, envolviendo mi mano alrededor de su muñeca, manteniéndola en su lugar.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Espero discreción de tu parte. No dejes que tus aventuras amorosas entren en la casa que compartes conmigo, que no te atrapen siendo infiel y no le cuentes a nadie sobre nuestro matrimonio. Si mi abuela nos impone las mismas reglas que a mis hermanos, solo tendremos que estar casados durante tres años. Puedes arreglártelas con esas tres sencillas reglas durante tres años, ¿no?

La miro con los ojos muy abiertos y sacudo la cabeza, una risa sin humor se escapa de mi garganta mientras la rabia apenas contenida se apodera de mí.

—¿Discreción, dices? —La agarro por la cintura y la tomo desprevenida mientras le doy la vuelta y la levanto sobre la mesa. Mis manos se mueven hacia sus muslos y ella jadea cuando le separo las piernas para ponerme entre ellas, su falda se sube—. Los hombres Kingston no son infieles —le digo, agarrándola con fuerza—. No habrá necesidad de *discreción*, Sierra. No miraré a nadie más que a ti, no tocaré a nadie más que a ti. Mientras seas mi esposa, te seré leal y fiel, y espero lo mismo a cambio.

Ella examina mi rostro y estoy seguro de que veo un destello de esperanza en sus hermosos ojos.

—No finjas que realmente te vas a mantener alejado de Valeria, y yo no fingiré que me mantendré alejada de Graham.

Aprieto la mandíbula y mis pulgares rozan su suave piel en un intento de controlar mi temperamento.

—No sé qué está pasando entre tú y él, pero se acaba ahora. No me pongas a prueba con esto. La única cama en la que te encontrarás será la *mía*, Sierra.

—Nunca te querré —chasquea—. Ni en un millón de años.

Le acaricio la nuca y recorro su pulso con el pulgar.

—Entonces esperaré un millón de años y un día, gatita. Esperaré eternamente si es necesario, siempre y cuando entiendas que eres *mía* tanto como yo soy tuyo.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Entonces no —dice ella, con algo desconocido parpadeando en sus ojos.

Suspiro y apoyo mi frente en la suya.

—Ella es de la familia —digo con cuidado—. Entiendo cómo se ve. De verdad que sí, pero te juro que estás completamente equivocada con respecto a Valeria. No es lo que piensas y, francamente, la mera insinuación es repugnante.

Ella se aparta un poco para mirarme, la traición está escrita en todo su rostro.

—Conozco a tu familia, Xavier, a todos y cada uno de ellos. Los vi en varios eventos durante casi una década. ¿Me tomas por tonta?

Le paso una mano por el cabello y la obligo a mirarme a la cara.

—A la mierda con el pasado y con todo lo que crees saber —le respondo—. A la mierda con cada maldita idea errónea que insistes en tener, y escúchame. Nunca, jamás, te engañaré. Soy tuyo, y solo tuyo, Sierra, te guste o no.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

17

Sierra

—No estás enojada conmigo, ¿verdad? —me pregunta la abuela mientras estoy parada en una plataforma en la boutique nupcial de Raven, luciendo un vestido impresionante que ella diseñó para mí mucho antes de que se anunciara mi compromiso. Aún falta mucho para que esté terminado, y ya es el vestido más hermoso que he visto en mi vida.

—Nunca podría enojarme contigo, abuela —le digo mientras doy vueltas para ella, mostrando mi vestido. La acompañé al hospital esta mañana y estuve tratando de mantener mi corazón roto oculto desde entonces. Sé lo mucho que significa para ella esta prueba de vestido y no quiero arruinarla llorando, pero todo en lo que puedo pensar es en que la estoy perdiendo y este es uno de los últimos recuerdos monumentales que podré crear con ella.

La abuela sonríe mientras sus ojos recorren mi vestido de novia y, por un instante mi mente se dirige involuntariamente a Xavier. ¿Qué pensaría si me viera con este vestido? A juzgar por la forma en que me besa, diría que se siente al menos un poco atraído por mí, pero no me puedo comparar con alguien como Valeria. ¿Podría haberlo dicho en serio cuando me dijo que era mío, y solo mío? Nunca me he sentido más en conflicto, más asustada por el futuro.

—Cariño —dice la abuela—. Todo va a salir bien. ¿Confías en mí?

—Lo hago —respondo con cautela—. Pero tú no lo conoces como yo, abuela. —Raven levanta la vista del diseño de mi vestido de novia en su

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

tableta de dibujo y me lanza una mirada de advertencia, pero la ignoro—. Esa personalidad humilde y filantrópica que retrata en los eventos es solo una farsa. Es despiadado, inflexible y, me atrevo a decir que *sin escrúpulos.*

—Ah —dice la abuela con ojos brillantes—. Una pareja perfecta.

La miro boquiabierta y ella se ríe, el sonido es más débil que antes. Se volvió muy frágil y yo lo noté, pero no le di importancia. Incluso ahora, a pesar de todas las citas en el hospital a las que la he acompañado, me resulta difícil creer que mi dulce abuela esté enferma. Sigo esperando que alguien me diga que hay una cura o que hubo un malentendido y le hicieron un diagnóstico erróneo, pero todo ha sido en vano.

—¿Me estás llamando a *mí* sin escrúpulos? ¡No me parezco en nada a él!

—Sí, claro —murmura Raven mientras se acerca a mí con más alfileres. Está completamente concentrada, pero claramente ni siquiera mi vestido de novia es suficiente para hacerla callar sus comentarios. La miro con los ojos entrecerrados, pero ella simplemente sonríe como lo hace la abuela—. Dios, es surreal verte con este vestido. Hemos estado trabajando en este diseño durante años —murmura mientras juega con los pliegues. Nos decidimos por un vestido estilo sirena con un escote de corazón, hecho completamente de seda, con hermosos abalorios hechos a mano. Se ve incluso más hermoso en persona que en mi imaginación, y será desperdiciado en Xavier.

Mi corazón se retuerce dolorosamente mientras me miro al espejo. Se suponía que yo tendría mi propio final feliz como en las novelas románticas que me encanta leer. La historia se ha repetido en mi cabeza miles de veces: mi abuela elegiría al hombre perfecto para mí, al igual que encontró la pareja perfecta para cada uno de mis hermanos. Nos sentiríamos incómodos el uno con el otro durante un tiempo, pero pronto descubriríamos que tenemos mucho en común y que disfrutamos pasar tiempo juntos. Por supuesto, habría una química increíble entre nosotros...

Así, sin más, Xavier vuelve a apoderarse de mi mente. *Química.* Al menos tenemos eso a raudales. Me muerdo el labio mientras pienso en

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

cada vez que bailamos juntos, cada vez que me susurró la palabra *gatita* al oído, y luego están los dos besos que compartimos y la forma en que su cuerpo se siente contra el mío. Me cuesta ver lo bueno de esta situación, pero supongo que la química entre nosotros es algo por lo que estar agradecida. Sin duda podría haber sido peor, aunque no es que planee acostarme con él.

—Él te hará feliz —dice la abuela, en voz baja, casi como si estuviera tratando de convencerse a sí misma tanto como intenta convencerme a mí.

—¿Por qué él, abuela? ¿Te das cuenta de que solo aceptó este matrimonio porque es la única forma de hacer crecer aún más su empresa, verdad? Para él, esto es solo un acuerdo comercial glorificado. No sé qué crees que ves en él, pero te prometo que estás equivocada.

Ella se recuesta en su asiento, con expresión perspicaz.

—En realidad no se trata de lo que veo en él, se trata de lo que veo en *ti*, y tú, mi amor, nunca has tenido ojos para nadie más que él.

—¿Q-qué?

—¿Cuántas veces nos has contado historias de cosas que te hizo, semana tras semana, año tras año? Ambas sabemos que podrías haber puesto fin a esa ridícula disputa suya fácilmente: solo habría bastado con una llamada telefónica a Silas, pero en lugar de eso, te volviste más relajada, le dejaste lagunas y cometiste errores tontos cada vez que querías perder contra él, para mantener el marcador empatado.

—Eso no es verdad —digo débilmente, con las mejillas ardiendo.

—¿No lo es? —dice Raven mientras juega con los botones de mi espalda.

—¡Rave! —susurro, sorprendida por la forma en que se pone del lado de la abuela en este asunto. Normalmente no responde en absoluto cuando está confeccionando un vestido, está completamente en su propio mundo, pero hoy claramente tiene suficiente capacidad de atención para señalarme.

El cree el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

La abuela se ríe y se me ablanda el corazón. Cada vez que intenté hablar con ella sobre mi compromiso, parecía tan feliz con la idea de que me casara con Xavier que no tengo valor para decirle la verdad: que él no es en absoluto lo que parece. Si ella sigue sonriendo así, haré mi parte, incluso si la promesa de fidelidad de Xavier resulta ser falsa como sospecho que lo es.

Se me revuelve el estómago al pensar en ser su esposa, cuando es otra persona a quien él quiere. Desde que tengo memoria, he querido ser el amor de la vida de mi esposo, el centro de su universo. Siempre soñé con estar con alguien que pudiera derribar mis muros, alguien que se quedara conmigo pase lo que pase. No seré ninguna de esas cosas para Xavier, y tener que lamentar la pérdida de mis sueños mientras sonrío para mi abuela está resultando más difícil de lo que esperaba.

—Ese vestido de ahí —dice la abuela, dirigiendo mi atención hacia un hermoso vestido de noche color esmeralda colgado en una percha—. Úsalo para la gala anual de bienes raíces. Es este mes, ¿no?

—Oh, yo… —Hace años que no asisto a la gala, no desde que Xavier empezó a llevar a Valeria con él.

—Él va a ser tu esposo, Sierra. No tiene sentido que lo evites. En todo caso te aconsejo que empieces a asistir a los mismos eventos de nuevo. Más vale que te acostumbres a estar cerca de él, porque lo verás mucho.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

18

Sierra

Suspiro mientras miro los planes de boda que me envió Celeste. Me negué a participar en la planificación, pero sí hice una petición: celebrar la boda en el centro del elaborado laberinto de la propiedad de mi familia, sin nadie más que nuestros familiares más cercanos presentes. Seguro que Xavier se enojará cuando se entere, y eso me alegrará el día. Aparentemente nos dio rienda suelta para hacer lo que quisiéramos, y mis cuñadas están haciendo todo lo posible por romantizarlo, ninguna de ellas está dispuesta a admitir que a él le importa incluso menos que a mí.

Levanto la vista con sorpresa cuando Graham entra en mi oficina y suspira mientras se acerca a mi escritorio.

—¿Te olvidaste de nuestra reunión de asignación de recursos?

—Lo siento mucho —le digo, borrando rápidamente todos los detalles de la boda antes de levantarme de mi asiento—. ¡Se me olvidó por completo!

Nuestro proyecto no ha estado entre mis prioridades, no en vista de las citas en el hospital a las que he asistido con la abuela y mi próxima boda. Me muerdo el labio mientras miro hacia la puerta de mi oficina, mi corazón late un poco más rápido ante la idea de volver a ver a Xavier, aunque sea solo para una reunión de negocios que olvidé por completo. Desde que firmamos nuestro contrato con Lena solo tenemos una reunión una vez al mes, así que no lo he visto desde la última vez que

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

hablamos de nuestro matrimonio en su oficina, y no estoy muy segura de qué esperar ahora que técnicamente estamos comprometidos.

—¿Qué pasa? —me pregunta Graham, acercándose a mí. Me coloca suavemente el cabello detrás de la oreja y al instante me siento culpable, mientras mi mente repite las mentiras que le dije a Xavier con rabia. *No finjas que realmente te vas a mantener alejado de Valeria, y yo no fingiré que me mantendré alejada de Graham.* Ni siquiera sé por qué lo dije, cuando no hay absolutamente nada más que amistad entre Graham y yo. Supongo que lo hice para ponerlo nervioso y para sentirme un poco menos patética.

—No pasa nada —miento. Graham me toma la mejilla con la mano y yo me inclino hacia él. Necesito decírselo, pero no sé cómo. Apenas puedo creer que tendré que casarme con Xavier Kingston, y reconocerlo me parece imposible.

—¿Cómo puedo mejorarlo? —pregunta con voz baja. Graham y yo hemos estado saliendo con más frecuencia y ha sido muy reconfortante tener un amigo que no sea también un miembro de mi familia. Me mira como si realmente me viera y ahora lo necesito más que nunca. No es como Xavier, que reserva toda su caballerosidad para Valeria y nunca me dedica ni una palabra amable.

Justo cuando estoy a punto de responder, la puerta de mi oficina se abre y entra Xavier. Se tensa cuando nos ve y Graham retira su mano de mala gana. Durante unos momentos, Xavier y yo nos miramos fijamente, ninguno de los dos está muy seguro de cómo comportarse en presencia del otro.

Me alejo un paso de Graham y señalo el sofá que está en la esquina de mi oficina.

—Empecemos. —Suspiro y me paso una mano por el cabello, molesta conmigo misma por olvidarme de esta reunión. Si me hubiera acordado de ella, podría haberla cancelado, no estoy lista para estar en el mismo espacio que Xavier, especialmente no con las mentiras que dije interponiéndose entre nosotros.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Me siento nerviosa y él no duda en sentarse a mi lado. Su muslo se presiona contra el mío y la mano que tiene en su rodilla roza el dobladillo de mi falda de tubo. Me aparto un poco, pero él se mueve conmigo, asegurándose de que nuestros cuerpos estén presionados uno contra el otro sin importar lo que haga.

—Ya acordamos dividir el presupuesto equitativamente entre tres, pero tenemos que determinar cuáles son los puntos fuertes de cada empresa para asegurarnos de aprovechar las sinergias entre ellas —les digo, con la esperanza de terminar con esta reunión de una vez. Me doy cuenta de que Xavier está deseando sacarme de quicio y no voy a darle ninguna oportunidad de hacerlo.

Xavier apenas dice una palabra mientras Graham y yo comenzamos a asignar diferentes partes del proyecto a nuestras propias empresas, y no puedo evitar preguntarme en qué está pensando.

Pasé los últimos días analizando todo lo que me dijo, notando la frecuencia con la que se contradice. En un segundo me dice que no tiene una relación romántica con nadie y al siguiente me demuestra que sus palabras son una mentira. Durante años fui testigo de cómo ha complacido a Valeria, llegando incluso a sacarla en brazos después de largas noches porque parecía que le dolían los pies. La ha mantenido cuidadosamente alejada de los medios y a su lado, protegiéndola de los chismes y las calumnias a las que mi familia y yo nos vemos sometidos con frecuencia. Está claro que ella le importa, así que ¿por qué se casa *conmigo?*

—Los dos parecen distraídos esta noche —comenta Graham—. ¿Qué piensan de esta distribución?

—Me disculpo —dice Xavier, pasándose una mano por el cabello—. ¿Podemos reprogramar la cita? No creo que ni Sierra ni yo podamos concentrarnos esta noche. Hay algo más que ella y yo debemos hablar en privado primero.

—¿En privado? —repite Graham, con un toque de irritación en sus ojos.

Suspiro y me levanto.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Él tiene razón, Graham. Lo siento. ¿Podemos volver a reunirnos a principios de la semana que viene?

Nos mira a los dos, con la confusión escrita en el rostro.

—Yo... sí. Claro. Por supuesto. —Me mira fijamente durante unos segundos y yo le lanzo una mirada de disculpa, sin saber cómo explicarlo. Graham suspira antes de salir de mala gana y mis hombros se hunden de alivio cuando la puerta se cierra detrás de él.

—¿Qué fue eso? —pregunta Xavier.

Le doy la espalda, pero me agarra la muñeca y me jala hacia su regazo. Jadeo y me enderezo en su abrazo, pero mis protestas mueren en la punta de mi lengua cuando veo la mirada en sus ojos.

—¿Qué acabo de ver, Sierra? ¿Por qué diablos te estaba tocando la cara de esa manera?

Coloco mi mano sobre su pecho, su corazón late desbocado contra mi palma.

—No fue nada —le prometo, mi voz no es tan segura como me hubiera gustado.

Él ahueca mi rostro, deslizando su pulgar sobre la parte que Graham tocó, casi como si creyera que así eliminará cualquier resto de su toque.

—Tal vez no fui lo suficientemente claro —dice, con voz baja—. Eres *mía*, Sierra Windsor. Puedes evitarme todo lo que quieras, pero no hay forma de evitar este matrimonio. Estoy siendo tan paciente como puedo, Gatita, pero hoy cruzaste la línea, nunca debiste dejar que te tocara en absoluto.

Me obliga a mirarlo a la cara y sus ojos oscuros y tumultuosos me cautivan.

—Tal vez mantener esta actuación para nuestras familias no sea tan difícil después de todo. Casi me engañas, Xavier.

—Naciste para frustrarme muchísimo, ¿no? —pregunta con la voz dolida.

Sonrío y deslizo mi mano por su pecho, alrededor de su nuca.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Sí —susurro—. Deberías pensarlo dos veces antes de convertirme en tu esposa. No me molestará que me dejes en el altar.

Se ríe entre dientes, con un tono ronco.

—No tienes idea de cuántas veces he pensado en eso —susurra, recorriendo mi rostro con la mirada—. Ni idea en absoluto.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

19

Sierra

—Te ves deslumbrante —dice Raven mientras analiza el vestido de noche color esmeralda que diseñó, con una sonrisa agridulce. Ninguna de nosotras ha logrado sonreír de verdad desde que nos enteramos de la enfermedad de la abuela. Ni siquiera el trabajo y mi repentino compromiso con Xavier han podido distraerme de eso.

Soy plenamente consciente de que solo me quedan unos meses con mi dulce abuela y no quiero pasarlos peleándome con ella. Está claro que él no está dispuesto a irse y, si casarme con Xavier es lo que la hará feliz, entonces haré mi parte. Solo espero que él también lo haga. No estoy segura de qué le pasará a ella si descubre qué clase de persona es él detrás de sus encantadoras sonrisas.

—Ya que van a ir los dos, deberían haber asistido juntos —dice Raven con cuidado. Ha intentado hablar conmigo sobre Xavier y nuestro compromiso varias veces, y cada vez la he rechazado. Durante mucho tiempo, imaginé cómo sería descubrir con quién me casaría. Raven y yo lo acecharíamos cibernéticamente primero, y luego lo seguiríamos como hicimos con Celeste, para asegurarnos de que es una buena persona y no una especie de loco, y sería toda una experiencia.

Pero como se trata de Xavier, no necesito hacer ninguna de esas cosas. *Sé* que él no es el indicado para mí. Sé que no es un buen partido, de ninguna manera. Raven también lo sabe, y ella es la única persona a la que no quiero mentir. No puedo seguir fingiendo cuando me enfrento a

mi mejor amiga, que sabe de todos mis sueños románticos que nunca se harán realidad.

—Eso solo generaría rumores y no quiero que nadie lo sepa. Planeo mantener nuestro matrimonio en secreto y, en cuanto pueda, me divorciaré de él.

Raven me mira con ojos brillantes y llenos de conocimiento.

—Ya veremos.

Resoplo y juego con la tela de mi vestido.

—Lo haré.

—Los Windsor no se divorcian, Sierra —dice, sonriendo—. No porque no sea posible, sino porque las parejas siempre son las correctas, incluso si la abuela tiene que conspirar y engañarnos para que pensemos que tomamos nuestras propias decisiones.

—Para cada regla hay una excepción —le digo, encogiéndome de hombros.

Ella se ríe.

—Quizás, pero no serás tú.

La miro con enojo.

—Sinceramente, ¿qué pasa contigo? Pensé que estarías de mi lado, pero no es así.

Ella me alcanza y me aparta suavemente el cabello de la cara.

—Siempre estoy de tu lado, cariño —dice con sinceridad desbordante—. Pero lo que no haré es fingir que no veo lo que ve la abuela. Él es el candidato perfecto para ti y, en el fondo tú también lo sabes, solo tienes demasiado miedo de admitirlo y arriesgar tu corazón.

Miro a mi mejor amiga con el corazón adolorido.

—Olvídalo —murmuro, derrotada—. No hay forma de hablar contigo cuando estás así.

Ella sabe lo difícil que es para mí dejar entrar a alguien. Desde que tengo memoria, he tenido demasiado miedo del dolor que conlleva amar

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

a alguien, del inevitable abandono. Raven siempre ha sido mi única amiga de verdad, la única a la que dejé entrar que no era ya esencialmente familia, incluso Celeste ya era la novia de Zane cuando me hice amiga de ella por primera vez.

Todas las demás amistades que he tenido han sido superficiales, nunca han ido más allá de las cortesías. Ni siquiera puedo imaginarme abrirme a Xavier; él usaría todo lo que averiguara sobre mí como munición para acabar destrozándome. Seguramente Raven también lo ve, ¿no?

—Sierra —dice Raven mientras me acompaña hasta la puerta—. Lleva tiempo aprender a comunicarse con tu pareja, especialmente si tienen antecedentes. Dale el beneficio de la duda, ¿okey?

Frunzo los labios y asiento, pero no puedo evitar sentirme vulnerable. La idea de confiar en él y que él traicione mi confianza... no estoy segura de poder soportarlo.

Mi sensación de aprensión me sigue hasta la subasta anual de bienes raíces para beneficencia, y justo cuando decido que asistir esta noche fue un error, veo a Xavier al otro lado de la habitación. Se ve increíble con ese esmoquin y, por unos momentos, me quedo mirándolo, luchando por comprender que Xavier Kingston está a punto de convertirse en mi esposo en no menos de tres semanas, si mi abuela se sale con la suya.

Él levanta la mirada y luego hace una segunda toma, sus ojos se iluminan con una mezcla de sorpresa y apreciación. Sonríe cuando nota que llevo una de las piezas de Laurier que me envió y, vacilante, doy un paso hacia él, solo para ver a Valeria aparecer a su lado.

Mi corazón se retuerce dolorosamente, me doy la vuelta y corro hacia el baño necesitada de un momento para mí. Me miro en el espejo sin verme realmente a mí misma; todo lo que puedo ver es la forma en que Valeria le agarró el brazo y la forma en que él se giró instantáneamente para mirarla con pura ternura en sus ojos. Debería haber sabido que nunca habría verdadera confianza y lealtad entre nosotros, pero una pequeña parte de mí esperaba que él hablara en serio, que las cosas cambiaran y que viniera aquí solo. Si soy realmente honesta conmigo

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

misma, es por eso que estoy aquí, para ver por mí misma cómo sería mi matrimonio con Xavier, cuánto vale su palabra.

—¿Sierra?

Parpadeo sorprendida cuando entra Valeria con su cabello largo, oscuro y ondulado cayendo en cascada hasta su cintura realzando su aspecto con ese vestido de noche de color rojo intenso. Nunca la había visto de cerca y me duele admitir que es incluso más hermosa de lo que pensaba. Es una belleza natural, del tipo que apenas necesita usar maquillaje para verse perfecta, como Raven.

—Eres Sierra, ¿verdad? Nunca nos hemos presentado formalmente, pero soy Valeria.

Se retuerce las manos y cada vez parece más nerviosa. Emite una especie de aire dulce e inocente, un poco como Faye, y puedo entender fácilmente por qué Xavier la protege tanto.

—Yo… um, bueno, solo quería aclarar algunos malentendidos sobre Xavier y yo.

—¿Y por qué tendrías que hacer eso? —pregunto, haciendo todo lo posible por dejar de lado mi molestia. Durante años, la vi de reojo, he construido una opinión de ella basada únicamente en mi propia percepción, y ahora que la tengo frente a mí, no sé qué pensar de ella.

—Lo siento, debería haberte felicitado primero. Es solo que vi la forma en que miraste a Xavier cuando entraste y la forma en que tu expresión se desvaneció cuando me viste *a mí.*

¿Fui tan obvia? Una inseguridad como nunca había sentido me deja sin palabras y Valeria sonríe temblorosamente.

—Sé cómo es Xavier —dice—, y no es el mejor con las palabras. Tiende a esconderse detrás de la fachada que ha creado, y me preocupa que deje que lo malinterpretes porque no sabe cómo explicarse. Todo es culpa mía, pero él tiende a tener miedo de decir algo incorrecto, así que, a menos que pierda los estribos, simplemente no dice nada en absoluto.

Me tenso y miro hacia otro lado, con algo parecido a los celos clavándome sus garras.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—No necesito que justifiques a *mi* prometido —le digo, con un tono más hostil del que pretendía—. Tampoco es necesario que demuestres lo bien que lo conoces o lo cercanos que son. Tuve el placer de presenciarlo por mí misma en los últimos años.

La observo por un momento con el corazón adolorido. Así que este es el tipo de Xavier. Ella es mi polo opuesto. Yo soy mucho más alta que ella, tengo más curvas y, sin duda, no hablo con suavidad como ella. La decepción se mezcla con la impotencia mientras me alejo de ella.

—No, por favor —me dice—. No me estás entendiendo. Dios, no era mi intención... solo pensé...

Miro por encima del hombro y arqueo una ceja, sin saber si esa mirada desesperada en sus ojos es solo una actuación.

—Te sugiero que lo pienses dos veces la próxima vez que decidas informarme sobre cualquier cosa relacionada con mi prometido.

Todo mi cuerpo está tenso cuando salgo y mis pasos vacilan cuando encuentro a Xavier esperando afuera del baño. Por un segundo se me ocurre que tal vez haya venido a buscarme, pero luego su mirada pasa de largo y se detiene en la puerta.

—Ella está adentro —le digo, con un toque de amargura en la voz.

Me mira de una manera que nunca me había mirado: con sospecha y reproche.

—¿Qué le hiciste? —pregunta con tono amenazador. Nunca me había hablado de esa manera.

Mi corazón se retuerce dolorosamente y me acerco a él, con pura furia corriendo por mis venas.

—¿Tú qué crees, Xavier? —pregunto.

Ninguna mujer había sido capaz de inspirarle ese tipo de emoción, hasta que llegó ella. ¿Esto es con lo que tendré que lidiar durante nuestro matrimonio? Está claro que no tiene ojos para nadie más que para ella, y no estoy segura de por qué eso me duele tanto.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—¡Xave! —dice Valeria detrás de mí. Él se aleja de mí al instante y yo me tambaleo hacia atrás mientras los veo juntos. Él la mira y exhala aliviado, y su comportamiento responde a todas las preguntas no formuladas que tenía, destruyendo hasta la última pizca de esperanza.

—Xavier, si así es como se ve la fidelidad y la lealtad para ti, no las quiero. —Mi voz se quiebra en las últimas palabras y me odio por eso.

¡El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

20

Xavier

Paso un dedo por el chaleco de seda que me envió Raven y no puedo evitar preguntarme cuál sería la expresión de Sierra si descubriera que su mejor amiga me está ayudando a asegurarme de que mi atuendo de boda combine con el suyo. Ella se indignaría y sería una hermosa vista.

No he tenido la oportunidad de hablar con ella desde la subasta benéfica, y aunque lo hiciera, ¿qué demonios le digo? Una palabra equivocada dicha a la persona equivocada y la vida de Valeria podría estar en peligro, y ella acaba de recuperarla.

Mis pensamientos se ven interrumpidos por el sonido del tono de llamada que Elijah configuró para las brechas de seguridad y frunzo el ceño mientras contesto.

—¿Qué pasa? —pregunto mientras comienzo a abrir mi armario de armas.

Elijah se ríe y yo me relajo al instante.

—No vas a creer esto —dice.

—¿Qué? —digo secamente, irritado porque haya usado esa línea de emergencia para algo que claramente no es una emergencia—. Los hermanos Windsor acaban de intentar entrar en nuestro sistema. Por lo que sé, Lexington está intentando apagar tu sistema de seguridad desde afuera de nuestras puertas, así que solo puedo suponer que están planeando entrar por la fuerza.

—No —murmuro—. Están planeando algo mucho peor.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—¿Oh?

—Me van a llevar. Déjalos.

—*¿Dejarlos?* —repite Elijah, incrédulo—. ¿Qué quieres decir con *dejarlos?*

—Vamos —murmuro—. Como si no quisieras tener una *charla* con el hombre con el que algún día se casará Valeria. Solo están tratando de demostrar algo, de asegurarse de que soy consciente de que pueden llegar a mí en cualquier momento si no trato bien a su hermana, así que sí, déjalos entrar.

—Solo para que lo sepas, no iré a salvarte el trasero si resulta que estás equivocado acerca de ellos.

Me río sin poder evitarlo.

—¿Cuándo he necesitado que me salven?

Suspira y termina la llamada, y yo me siento en mi sofá, expectante. Seis minutos después, se abren las puertas, seguidas de pasos fuertes y apresurados. Tengo que reconocerles que son eficientes y rápidos, porque no los veo antes de que me pongan una bolsa de tela en la cabeza y me aten las manos a la espalda. Finjo que me defiendo, intentando luchar contra mis instintos para no herir accidentalmente a mis futuros cuñados, y me llevan a rastras.

No dicen ni una palabra mientras me lanzan a un vehículo y, por instinto, empiezo a trazar la ruta, contando cuidadosamente el tiempo desde que salimos y cada giro que siento que toman. Sonrío para mis adentros cuando me doy cuenta de que probablemente me llevarán a uno de mis propios malditos almacenes.

—No se molesten —escucho que dice Dion mientras me sacan del auto y me llevan al almacén, antes de que me empujen en una silla—. Él sabe que somos nosotros. Les dije que esta era una idea estúpida.

—¿Cómo lo sabes? —escucho a Luca preguntar.

—No ha hecho ni una sola pregunta, y aunque tiene cinturón negro en jiu-jitsu y Krav-Maga, no ha usado ninguno de sus movimientos característicos, lo cual es bueno, porque nos habría roto varios huesos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Mierda. Dion me conoce demasiado bien. Debería haberme resistido más y gritado o algo así. Lex me quita la bolsa de la cabeza y me obligo a mantener una expresión neutra.

—Chicos —murmuro, reclinándome en mi asiento.

Este almacén puede parecer abandonado, pero no lo está, y sé que Elijah nos está mirando a través de las cámaras. A estas alturas, probablemente llamó a Hunter y a Zach, y diablos, tal vez incluso a mamá y a papá también. Hunter probablemente ya habría hecho palomitas de maíz y Zach estaría comentando todo lo que sucede. Sé que convertirán estas imágenes en memes que me perseguirán por el resto de mi vida, pero ¿qué puedo hacer? Tampoco puedo decepcionar a mis futuros cuñados. Solo espero que mamá no les permita repetir esto en nuestra próxima reunión; no estoy seguro de poder sobrevivir a la vergüenza.

—Vamos a charlar —dice Ares, acercando una silla. El sonido habría sido espeluznante para cualquiera menos para mí y, a juzgar por la expresión de Dion, sabe que no me siento precisamente intimidado. Me agacho un poco, tratando de fingir que lo estoy. No quiero que sientan que soy arrogante o que no tomo en serio sus preocupaciones y su amor por su hermana.

—Mi abuela establecerá algunas reglas, pero nosotros también lo haremos. El hecho de que te hayamos apoyado en tu petición de mano no significa que te entreguemos a nuestra hermana sin tener un ojo sobre ella. No confiamos en ti incondicionalmente; no confiamos en *nadie* incondicionalmente cuando se trata de la felicidad de Sierra.

—No esperaría menos de ustedes —les digo con seriedad, aunque no puedo evitar admitir que estoy un poco preocupado por las reglas a las que se refieren. Sierra ya parece decidida a hacer las cosas más difíciles de lo necesario, y no quiero particularmente que los hermanos Windsor interfieran en mi matrimonio, pero lo menos que puedo hacer es escucharlos.

Zane hurga entre las herramientas que tengo en el lugar y toma una llave inglesa, y yo apenas puedo contener un suspiro. No tiene ni un solo hueso malo en su cuerpo, así que la imagen que me presenta es

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

honestamente más entrañable que cualquier otra cosa. No tengo dudas de que estos hombres me lastimarían severamente si maltratara a su hermana, pero en este momento no hay necesidad de que les tema.

—Respetarás su autonomía —dice Ares—. Eso incluye su autonomía corporal.

Mis ojos se abren de par en par y miro hacia otro lado, incapaz de enfrentarlos ante la mera insinuación de que me acuesto con Sierra.

—Por supuesto —respondo al instante, tratando de no ofenderme. Nunca la tocaría contra su voluntad, y ellos no necesitan saber *cuánto* me desea.

—Le serás fiel —dice Luca—. No sé quién es esa chica con la que sueles estar, pero si engañas a Sierra, nunca volverás a acostarte con una mujer.

Mis ojos se encuentran con los de Dion, y él me lanza una mirada comprensiva. Es la única persona a la que le conté sobre Valeria, y ni siquiera él lo sabía hasta hace un año.

—No creo que eso sea un problema —dice con diversión en su rostro—. No se ha acostado con nadie en años. Dudo que empiece a tener relaciones ahora.

Mis ojos se cierran de vergüenza.

—Mierda, Dion —murmuro. Suspiro mientras miro hacia atrás a los hermanos Windsor, sorprendido de encontrar un alivio tan palpable en sus rostros. ¿De verdad estaban preocupados por eso, aunque fuera remotamente?

—Ten paciencia con ella —dice Dion en voz baja—. Necesitará tiempo para adaptarse y, aunque pensamos que podrías ser perfecto para ella, no lo verá así. Será difícil para dejar a su familia, dejar de ser de repente una Windsor cuando siempre se sintió tan orgullosa de ser parte de nuestra familia. Asegúrate de que se sienta bienvenida en tu hogar y ayúdala a conectarse con tu familia. Sierra nunca te lo admitiría, pero siempre tuvo la esperanza de tener suegros que la quisieran, ya que perdimos a nuestros papás tan jóvenes.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Lex asiente.

—No le guardes rencor por no corresponder a tus sentimientos o por no responder de la manera que te gustaría. Es romántica, pero le cuesta confiar y es posible que no te deje entrar fácilmente. Si logras conquistarla te amará por el resto de sus vidas. No ama fácilmente, pero ama profundamente.

—No te rindas con ella —añade Zane, con voz dolida—. El matrimonio no es fácil, Xavier, especialmente cuando es arreglado. Si vas a casarte con ella, *comprométete* con ella, incluso en los momentos en que sea difícil. Prométeme que, incluso si te destroza el corazón, todos esos fragmentos rotos seguirán perteneciéndole a ella y le darás la oportunidad de volver a unirlos.

Los miro y asiento con expresión seria.

—Lo prometo —les digo—, voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para hacerla feliz, sin importar lo que cueste. Siempre la respetaré a ella y a sus decisiones, en todos los sentidos. —Ellos escuchan la implicación tácita: antepondré su felicidad a la mía siempre, sin importar lo que pase.

Lex agarra una bolsa y saca una botella de whisky.

—Honestamente, solo suéltenlo —dice, con voz derrotada—. Dion tenía razón. Está enamorado de ella. ¿En qué estábamos pensando?

21

Sierra

Miro la foto enmarcada de mis papás el día de su boda y deseo que me puedan ver hoy con mi vestido de novia. ¿Mamá me habría dado algún consejo matrimonial y papá habría tenido lágrimas en los ojos mientras me acompañaba al altar? ¿Le habría dado una advertencia severa a Xavier y me habría dicho que siempre podría volver a casa con él si quería?

Respiro entrecortadamente, al borde de las lágrimas. Los extraño más que nunca y desearía que hubieran estado aquí conmigo hoy. Tal vez mi corazón no me dolería tanto si lo estuvieran.

—¿Sierra?

Levanto la vista al oír la voz de Celeste y se me levantan las comisuras de los labios cuando veo a mis cinco cuñadas entrar en la habitación con vestidos de Raven Windsor Couture a medida y de color esmeralda. Celeste sostiene en alto la horquilla que le regalé cuando se casó con Zane y se me llenan los ojos de lágrimas. Era de mi mamá.

—Una vez me dijiste que esto le traería felicidad a quien lo usara —dice mientras se acerca a mí, su toque es suave mientras la desliza en mi elaborado peinado—. Y así fue, Sierra. Me trajo una felicidad que jamás podría haber soñado, y ahora es tu turno.

—También te dije que te la pediría cuando estuviera lista. Hoy no es… esto no es real.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Mis cuñadas sonríen y se miran. Está claro que creen que seré como ellas y que esta unión dará como resultado el final feliz que todas han encontrado, y no sé cómo explicarles que para mí es diferente. Xavier y yo somos diferentes.

—Aunque algún día celebres una segunda ceremonia de boda, siempre recordarás esta como el día en que legalmente te convertiste en la señora Kingston. Además, yo diría que necesitas la horquilla mucho más hoy que en el futuro.

—En esa nota —dice Val, dando un paso adelante con un conjunto de documentos—. Junto con tus hermanos, decidimos regalarte el 15 % de nuestras empresas. De esa manera nunca perderás tus vínculos con nosotros, e incluso si todo se va al infierno y decides alejarte de la empresa que ahora compartirás con Xavier, tendrás esto.

Las miro con incredulidad. Me están dando *millones* por los que han trabajado tan increíblemente duro. ¿Cómo podrían saber que me sentía ansiosa por dejar de ser una Windsor? Cuanto más nos acercábamos a la boda, más empecé a sentir que todo cambiaría y que perdería una parte de mí para siempre. Traté de sugerir que mantuviera el apellido Windsor, pero mi abuela no lo permitió en absoluto.

Faye me pone la mano sobre el hombro con delicadeza.

—Por supuesto que todos esperamos que todo salga bien —dice con cuidado—. Pero eso no significa que no haremos todo lo que esté a nuestro alcance para asegurarnos de que mantengas un cierto nivel de independencia respecto de Xavier.

Raven sonríe temblorosamente.

—Siempre nos tendrás, Sierra, pero todos sabemos que nunca pedirías nuestra ayuda, así que esperamos que al menos aceptes esto: el medio para volver a saltar sobre tus propios pies, hasta que estés lo suficientemente estable como para extender tu mano y tomar la mía.

—Creo que él podría sorprendernos gratamente, ¿sabes? Creo que realmente le importas —dice Raya. Da un paso más cerca y me entrega un joyero con el ilustre logotipo de Laurier—. Xavier me pidió que te diera esto y venía con una nota —dice en voz baja.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Levanto una ceja cuando abro la caja y encuentro una impresionante y valiosa gargantilla de diamantes en su interior, cuyo cierre está engastado con pequeños diamantes azules. Mi mano tiembla mientras abro la nota y mi corazón late con fuerza.

Querida gatita:

Lamento profundamente informarte que decidí no dejarte plantada en el altar, para tu gran decepción, estoy seguro.

Es hora de que hagas tu primer acto: fingir que estás muy feliz con este regalo. Es el primero de muchos que te regalaré a lo largo de nuestro matrimonio, y nada me dará mayor alegría que verte luciéndolo mientras caminas hacia el altar. Elegí los mejores diamantes que pude encontrar y, sin embargo, no brillan tanto como tú.

Estaré esperando en el altar; un millón de años y un día, si eso es lo que hace falta.

Por siempre tuyo,

Xavier.

¿Por siempre tuyo? ¿Es una amenaza? Ni siquiera me doy cuenta de que estoy sonriendo hasta que oigo a mis cuñadas reírse entre dientes, sus tonos son provocativos mientras comienzan a cuestionar el contenido de la nota. La acerco a mi pecho mientras Faye se inclina para echarle un vistazo, y mis mejillas arden. No hay nada particularmente íntimo en ella, pero aún así se siente privada.

—Hay más —dice Raven, con la sonrisa más dulce en su rostro mientras me entrega otra caja, con una nota pegada encima—. Esto es de la mamá de Xavier.

Me detengo, sorprendida. ¿Su *mamá?* Solo la vi de pasada y siempre me ha parecido formidable e intimidante. Tiene un cierto tipo de aura que la hace parecer totalmente inaccesible y siempre me ha parecido alguien con quien no quieres meterte. Mi mano tiembla cuando tomo la

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

nota. No me di cuenta de que los Kingston no se han interesado en esta boda y debería haberme preguntado por qué.

Querida Sierra:

Al final del día, serás mi nuera y estoy muy emocionada de darte la bienvenida a nuestra familia. Espero que no te moleste que no te haya contactado antes, Xavier me hizo prometer que no lo haría.

En la caja encontrarás una pulsera que me regaló mi mamá el día de mi boda. Esperaba que la llevaras como "algo prestado" pero debes saber que no tienes por qué hacerlo.

No puedo esperar a finalmente conocerte, Sierra, y sobre todo, gracias.

Gracias por casarte con el tonto de mi hijo.

Todo mi amor,

Gabriela (aunque me encantaría que me llamaras mamá)

—Wow —susurro, sintiéndome mucho más conmovida por su simple nota de lo que esperaba. Tiemblo mientras Faye me ayuda a ponerme la sencilla cadena de plata, con un único y pequeño colgante que se parece un poco a un ojo azul.

—Es para alejar el mal —explica Raya sonriendo—. Probablemente espera que te proteja de cualquier negatividad o malos deseos.

Mi corazón se acelera y sonrío cuando se abre la puerta y entra la abuela. Se detiene junto a la puerta y se le llenan los ojos de lágrimas.

—Oh, mi pequeña —dice con voz temblorosa—. Estás hermosa.

—Tú también, abuela.

—¿Estás lista, cariño?

No.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Sí —respondo, feliz de verla tan radiante hoy. Es la vez que la vi más saludable desde que me enteré de su diagnóstico y, en parte, se lo debo a Xavier.

Mis cuñadas salen de la cabaña que construyeron mis hermanos dentro del laberinto, a través de las puertas secretas disfrazadas de setos, y sonrío al pensar en Xavier teniendo que encontrar su camino.

Como si la abuela supiera lo que estoy pensando, se inclina hacia mí y su hombro roza el mío.

—Xavier y su familia llegaron en helicóptero —me dice con tono divertido.

—¿Él *qué?*

Ella se echa a reír y me toma la mano.

—Encontraste a tu media naranja, dulce niña, y estoy más que agradecida de poder vivir para verte casarte con él.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

22

Xavier

Me acomodo nerviosamente la pajarita mientras miro a los invitados a la boda. Está claro que Sierra no invitó a nadie más que a sus hermanos, sus esposas y su abuela. Solo hay un puñado de sillas y están ocupadas por los hombres Windsor, mis papás y Valeria. Ella no quiere que nadie sepa sobre nosotros y lo odio. Si Dion no me hubiera recordado que sería más fácil darle una oportunidad real a nuestro matrimonio cuando nadie está observando cada uno de nuestros movimientos, habría invitado a todas las malditas personas que conozco. En lugar de eso, estoy siguiendo el ejemplo de Sierra, tratando lo mejor que puedo de mantener la misma paciencia que he tenido durante años.

Un violín comienza a sonar y las cuñadas de Sierra caminan hacia el altar con sonrisas tranquilizadoras en sus rostros. Los nervios me asaltan al instante y cambio mi peso de un pie al otro. No cambió de opinión, ¿verdad?

—Tranquilo —susurra Zach—. Estará aquí. —Respiro profundamente, esperando que tenga razón. No me sorprendería que ella simplemente saliera corriendo y me dejara aquí de pie, esperándola en vano.

Todas las chicas toman sus lugares y, por fin, ella aparece al final del pasillo del brazo de su abuela. Parece que mis sueños más locos se hacen realidad y todo mi cuerpo reacciona al verla. Mierda. No puedo creer que esté a punto de convertirse en *mi esposa.* ¿En qué mundo alguien como yo se casa con *Sierra Windsor?*

¿Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Nuestras miradas se cruzan y ella parece tan nerviosa como yo, con un toque de angustia en sus ojos. Hoy es un sueño hecho realidad para mí, pero para ella está claro que esto no es más que una pesadilla que está intentando superar. Su abuela coloca la mano temblorosa de Sierra en la mía, con los ojos fijos en su nieta.

—Te amo —dice Anne, con la voz rota.

—Yo te amo más —responde Sierra, en voz baja y dolida. Cuando se da la vuelta para mirarme, todo ese amor se desvanece, hasta que no hay nada más que resentimiento en sus hermosos ojos. Duele, pero lo único que importa es que está aquí conmigo.

—Guarda esas garras, gatita —murmuro, burlándome de ella—. No querrás dañar accidentalmente tu nuevo juguete, ¿verdad?

Pone los ojos en blanco y se inclina hacia adelante.

—No habrá nada accidental en eso, Xavier —susurra—. Tendrás suerte si sobrevives a la noche.

No puedo evitar reírme y mi corazón se acelera al pensar en tenerla en mi cama. Es una locura pensar que esta hermosa mujer está a punto de convertirse en mía.

—Nos hemos reunido aquí hoy para presenciar el matrimonio de Xavier Kingston y Sierra Windsor —dice Zach, dando un paso adelante para oficiar nuestro enlace.

Aprieto la mano de Sierra y ella levanta la cabeza para mirarme a los ojos.

—Te ves etérea —susurro—. Ese collar te queda tan hermoso como lo imaginaba.

El cumplido la toma por sorpresa y mi corazón se salta un latido cuando se sonroja maravillosamente. Me mira como si finalmente me estuviera viendo de verdad y no puedo evitar sonreír cuando su mirada recorre mi cuerpo con aprecio. Sus ojos se encuentran con los míos y me río suavemente, complacido con el deseo que veo en ellos. Estoy tan prendado de ella que no salgo de mi aturdimiento hasta que escucho a Zach decir mi nombre.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—Xavier, ¿aceptas a Sierra como tu legítima esposa, para honrarla y respetarla, amarla y cuidarla, a partir de este día en adelante, en lo bueno y en lo malo, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad?

Su respiración se entrecorta y yo sonrío, con el corazón desbordante de ternura.

—Sí, acepto. —No hay ni un ápice de vacilación en mi voz. He esperado lo suficiente para decir estas palabras.

Elijah sonríe y da un paso adelante con nuestros anillos. Noto la sorpresa en el rostro de Sierra cuando tomo el anillo de diamantes de la eternidad y se lo coloco en el dedo. No es el tipo de anillo que podría confundirse con otra cosa que no sea un anillo de bodas, y verlo en su mano me produce una extraña satisfacción.

Zach se gira hacia Sierra y la observo mientras el pánico comienza a cruzar su rostro.

—Sierra, ¿aceptas a Xavier como tu legítimo esposo, para honrarlo y respetarlo, amarlo y cuidarlo, a partir de este día en adelante, en lo bueno y en lo malo, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad?

Sus ojos se abren un poco y algo parecido al arrepentimiento nubla esas hermosas esmeraldas. Baja la mirada y respira con dificultad.

—Sí, acepto. —No lo dice con tanta convicción, pero mierda, solo oírla decir esas palabras es un gran alivio. Su mano tiembla mientras toma el grueso anillo de bodas de oro de Elijah y lo desliza sobre mi dedo.

—Es un honor para mí declararlos marido y mujer. Bienvenida a la familia, Sierra —dice Zach, ganándose una dulce sonrisa de mi esposa—. Xavier, ahora puedes besar a tu hermosa novia.

Sonrío y la acerco con suavidad, mi mano se desliza por su nuca mientras inclino la cabeza, y mis labios se posan sobre los suyos por un momento. Sierra respira con dificultad y sus ojos se cierran cuando mis labios se encuentran con los suyos. Planeaba darle un beso rápido, pero un toque y toda mi fuerza de voluntad se desvanece. La atraigo hacia mí, profundizando nuestro beso, mi hermosa esposa responde

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

poniéndose de puntillas, su mano envuelve mi cabello mientras abre sus labios para mí.

No me aparto hasta que me doy cuenta de las risas de mis hermanos, con el corazón acelerado y el cuerpo vibrando de deseo. Sierra parece igual de nerviosa y no puedo evitar sonreír felizmente. Ella puede fingir todo lo que quiera, pero está claro que me desea. No es mucho, pero es suficiente por ahora.

—¡El señor y señora Kingston, todos! —anuncia Zach, y Sierra me devuelve la sonrisa tímidamente antes de que nos giremos para mirar a nuestras familias, pero durante todo ese tiempo no puedo apartar la mirada de ella. Observo cómo su sonrisa desaparece, y la sorpresa se mezcla con la traición cuando encuentra a Valeria sentada junto a mi mamá. Me devuelve la mirada con tanto dolor en sus ojos que no puedo evitar apretarle la mano.

—¿Recuerdas que dije que no tenía una relación romántica con nadie? —pregunto.

En su rostro se dibuja una expresión de desolación, como si esperara que le dijera que le mentí.

—Las circunstancias han cambiado —le digo mientras le tomo la cara con las manos—. Me complace informarte que, de hecho, estoy casado y soy increíblemente devoto de mi esposa.

Ella me mira como si no supiera si debe creer una palabra de lo que digo, y yo en cambio le doy una sonrisa, prometiendo en silencio corregir mis errores.

23

Sierra

Siento un gran pesar en el corazón cuando entramos al jardín de rosas de Zane y Celeste, donde estamos celebrando una pequeña recepción. Faye comienza a tocar el piano mientras entramos y yo hago todo lo posible por forzar una sonrisa.

—¿Esos papeles que acabas de firmar? —pregunta Xavier, tomando mi mano y sujetándola con fuerza—. Incluían un acuerdo de confidencialidad.

—Lo sé —le digo, intentando soltar mi mano—. *Mis* abogados lo redactaron.

Él solo sonríe crípticamente y sigue agarrando mi mano.

—Pensé que habías dicho que querías hacer una buena actuación para tu abuela.

Dejo de intentar liberarme de él al instante y suspiro, lanzándole una mirada velada que él finge no notar. Xavier se ríe y se inclina hacia mí, rozando mi oreja con sus labios.

—¿Cómo sobrevivirás a las fotos y al corte del pastel, y mucho menos a nuestro primer baile? Eres una actriz terrible, señora Kingston.

Mi corazón se salta un latido por la forma en que se dirige a mí.

—¿Qué? —susurra Xavier, antes de darme un beso furtivo justo debajo de la oreja—. ¿Te gusta cómo suena eso, señora Kingston?

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Coloco mi mano sobre su pecho, notando cómo su corazón late tan rápido como el mío mientras me pongo de puntillas y rozo su oreja con mis labios.

—Para nada. Si parezco remotamente emocionada, es porque estaba planeando cómo matarte mientras dormías. ¿Tienes alguna forma preferida de morir? ¿Con veneno, tal vez?

Él se ríe y me agarra la nuca, su mirada se enciende.

—En realidad sí —dice, acercando mi cuerpo al suyo, con apenas unos centímetros entre nuestros labios—. Me encantaría asfixiarme entre tus muslos.

Jadeo y mi reacción solo lo hace reír más fuerte, su frente se presiona contra la mía.

—Mierda —murmura—. Voy a disfrutar encontrando formas de ponerte nerviosa. No pensé que pudieras ser más hermosa que cuando me miras con enojo, con tus hermosos ojos brillando y tus mejillas sonrojadas... ¿pero esto? Sí, esto se convertirá en mi nuevo pasatiempo favorito.

—Estás loco —le digo, alejándome un poco.

—Oh, bebé, no sabes ni la mitad. —Levanto una ceja y él se endereza un poco, alejándose—. ¿Esa locura? La heredé de mi mamá, que está caminando hacia nosotros en este momento.

De repente, me pongo nerviosa y aprieto la mano de Xavier. Él me sonríe con cariño y me suelta la mano, optando por rodearme con su brazo.

—Mamá —dice, con un tono de advertencia—. Papá.

—Sierra —dice la mamá de Xavier, envolviéndome inmediatamente en un fuerte abrazo—. Es tan bueno conocerte finalmente. Escuché mucho sobre ti a lo largo de los años.

Ella se aparta y la miro con los ojos muy abiertos.

—Seguro que todo es mentira —le digo sonriendo nerviosamente.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Entonces, ¿me estás diciendo que no pinchaste todos los neumáticos de Xavier recientemente? —pregunta el papá de Xavier.

Sacudo la cabeza y les lanzo mi mirada más inocente.

—¿Sus neumáticos? ¿Cómo se le ocurriría a alguien pincharlos?

Su mamá se echa a reír y me agarra la mano, con una expresión de aprobación cuando se da cuenta de la pulsera que llevo.

—Tengo la sensación de que encajarás perfectamente en nuestra familia —dice, y mi corazón se calienta al instante. Nunca se lo admitiré a Xavier, pero una cosa que siempre quise de mi matrimonio fue tener suegros cariñosos que me trataran como a su propia hija. Siempre quise saber cómo sería tener una mamá, y la forma en que Gabriela me sonríe me hace preguntarme si tal vez tendré eso con ella, aunque sea solo por unos años.

Los miembros de nuestra familia forman una pequeña fila detrás de los papás de Xavier y sonrío mientras cada uno de mis hermanos me abraza con fuerza, antes de girarse hacia Xavier y estrecharle la mano con demasiada fuerza. Al poco tiempo, son sus hermanos los que nos felicitan y cada uno de ellos se deleita en abrazarme un poco más de lo debido, claramente en un intento de enloquecer a Xavier.

—Deja de comportarte como un idiota, Hunter —dice una suave voz femenina, y yo levanto una ceja cuando veo a Valeria detrás de él. Hunter me suelta y la miro con incredulidad mientras ella da un paso adelante. Una cosa es que Xavier la invite, y otra muy distinta es que ella aparezca el día de su boda. El mero hecho de verla aquí en el observatorio de mi hermano, me llena de un nuevo tipo de rabia.

—Bienvenida a la familia, Sierra —dice, sonriendo nerviosa. Levanto una ceja confundida y ella se coloca el cabello detrás de la oreja con una mano temblorosa—. Siempre quise una hermana y, sinceramente estoy muy emocionada de tener una cuñada. Mi mamá y yo siempre estamos en inferioridad numérica en la cena, pero tengo la sensación de que tal vez podamos cambiar el rumbo contigo de nuestro lado.

La miro con total incredulidad.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¿Eres la *hermana* de Xavier? —Miro a mi esposo, incapaz de comprender lo que está diciendo—. Pero tú no tienes ninguna hermana.

Él me toma la mano y la aprieta con fuerza, con una expresión indescifrable.

—Sí, la tengo —dice con voz suave—. Solo que no sabías nada de ella. Muy poca gente lo sabe.

—Traté de contarte lo que pasó en el baño, pero no lo llevé bien y lo siento mucho —dice Valeria—. Me encantaría compensarte si me das una oportunidad. Xavier me dijo que a te encantan las galletas y a mí me encanta hornear…

—Es una cita —le digo, sintiéndome increíblemente incómoda. Ella debe pensar que soy una especie de chica mala, y no puedo creer la forma en que actué, la forma en que simplemente la malinterpreté por completo.

Valeria sonríe feliz, aparentemente sin guardar rencor por mi comportamiento pasado, y Xavier levanta nuestras manos unidas hasta sus labios.

—¿Quieres bailar conmigo, señora Kingston? —me pregunta.

Asiento, agradecida por el indulto.

—Mírame —dice mientras nuestra canción comienza a sonar, su voz es suave, suplicante. Levanto la cara mientras tomamos nuestras posiciones para el tango—. No es mi historia para contar, pero hay una razón por la que mantenemos a Valeria tan bien protegida y fuera de los medios. Nadie sabe que ella es mi hermana, solo tú.

Me quedo callada mientras seguimos nuestros pasos habituales, y mi mente da vueltas. Lo acusé de estar *casado* con ella. No me extraña que me dijera que la mera insinuación era repugnante, solo no estaba escuchando. Mi pierna se engancha alrededor del muslo de Xavier, nuestras miradas se cruzan.

—Lo siento —le digo en voz baja—. Nunca se lo diría a nadie. Lo sabes, ¿verdad?

Él simplemente me sonríe sin el menor atisbo de reproche.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—No tienes nada de qué disculparte, excepto tal vez mis pobres neumáticos.

Le sonrío.

—Lo dice el hombre que *robó* mis planos de diseño. Valían mucho más que tus estúpidos neumáticos.

Se ríe mientras me hace girar y me inclina hacia adelante, con una mirada ardiente.

—Tanto como tus joyas, supongo.

—No seas ridículo. Mis joyas no tienen precio. Tus neumáticos eran reemplazables.

Sus ojos brillan con algo que no logro leer en ellos.

—Supongo que es hora de que te devuelva tus joyas, ¿no?

—¿Creí que dijiste que no las devolverías hasta que obtuvieras lo que querías?

Me atrae hacia él y ambos nos detenemos.

—Lo hice. Conseguí exactamente lo que quería, Sierra. A ti.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

24

Xavier

Sierra apenas puede mirarme a los ojos mientras salimos juntos del observatorio, rumbo a la limusina que nos espera. Se sonroja de forma hermosa cuando le abro la puerta, pero se tensa un poco y su sonrisa se desvanece cuando se sienta. No me doy cuenta de por qué hasta que me le acerco.

Frente a mi esposa se sientan su abuela y mis papás, con sonrisas crípticas en sus rostros.

—¿Qué significa esto? —pregunto irritado. Sierra finalmente pareció bajar la guardia al final de la noche, solo para que estos tres arruinaran todo.

—Felicidades por su boda, niños —dice Anne, sonriendo tensamente.

Mamá asiente.

—Bienvenida a la familia Kingston, Sierra. Roger y yo estamos más que encantados de tenerte aquí.

—Así es —dice—. Pero como bien saben, se trata de un matrimonio concertado y una fusión empresarial. Como tal, conlleva un conjunto de reglas.

¿Reglas? Deben estar bromeando. Hasta ahora he tenido que escuchar las reglas de Sierra, y luego las de sus hermanos, ¿y ahora esto?

—Tienen como objetivo garantizar que le den una verdadera oportunidad a tu matrimonio —explica Anne, sonriendo dulcemente—.

Aunque la fusión es mutuamente beneficiosa, no queremos hacerlo a expensas de su felicidad. Tus papás y yo creemos firmemente que pueden tener ambas cosas: su felicidad y un negocio próspero, siempre que estén dispuestos a trabajar por eso.

—Solo les daremos unas cuantas reglas que deben respetar —dice papá—. En primer lugar, deben ser fieles el uno al otro. Si uno de ustedes se desvía, ambos lo perderán todo y su empresa caerá en manos de sus hermanos.

Aprieto la mandíbula y asiento, irritado. La mera insinuación de que alguna vez engañe a Sierra es ridícula. Sé que no le gusto mucho, pero la conozco y ella tampoco me engañaría jamás.

—En segundo lugar —dice la abuela de Sierra—, deben compartir la cama todas las noches y no pueden estar separados durante más de dos semanas en un periodo de seis meses. No pueden tener vidas o habitaciones separadas.

Sierra se pone tensa, pero personalmente esa es una regla que puedo aceptar. No estaba seguro de qué esperar de nuestro matrimonio, y Sierra se negó rotundamente a hablar conmigo en privado desde que la vi en la gala benéfica. Pensé que me esperaba una batalla bastante dura, pero esto podría facilitar las cosas.

—Tercera y última regla —dice mamá—. Deben permanecer casados durante un período de tres años. Si, después de ese tiempo alguno de los dos desea el divorcio, se les concederá el divorcio y se dividirán los bienes según el acuerdo prenupcial que ambos firmaron.

Tres años... ¿es tiempo suficiente para que ella se enamore de mí?

—Entendido —les digo, inquieto.

Sierra también asiente, aparentemente tan insegura como yo sobre nuestra situación.

—Sierra —dice su abuela—. Comenzarás tu matrimonio en la residencia de Xavier, y espero que vivas ahí al menos seis meses. Si, después de eso ambos desean pasar algún tiempo en tu antigua casa, pueden hacerlo. Raven ya hizo arreglos para que tus cosas se trasladen a la casa de Xavier. Deberías encontrar todo lo que necesitas.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Respiro aliviado. Si su abuela nos hubiera permitido quedarnos en Windsor Estate, ella encontraría innumerables razones para no estar nunca cerca de mí.

—*¿Qué?* —Ella mira por la ventana y se da cuenta de que salimos de Windsor Estate—. Pero pensé...

¿Pensó que pasaríamos la noche de bodas en su casa? Supongo que habría tenido sentido, ya que nuestra boda se celebró en Windsor Estate, pero preferiría que ella estuviera en mi propia cama esta noche.

—Durante los primeros tres meses, no pueden asistir a eventos familiares. Me gustaría que ambos se centren en su matrimonio y se den una verdadera oportunidad —dice mamá.

—Prométanmelo —dice Anne—. Los dos. Prométanme que intentarán activamente que este matrimonio funcione.

Sierra se pone tensa, claramente no se siente cómoda mintiéndole a su abuela. Le tomo la mano y ella me mira a los ojos mientras entrelazo nuestros dedos.

—Te lo prometo —le digo, sin apartar la mirada de ella en ningún momento. Ella respira con dificultad y asiente—. Yo también —dice, con la voz apenas por encima de un susurro.

Aprieto su mano mientras mis papás y su abuela empiezan a hablar de la fusión, y Sierra me agarra la mano con fuerza. Ella observa el paisaje y yo la observo a ella, mi corazón late más rápido cuanto más nos acercamos a mi casa.

—Procederemos con la fusión en los próximos meses, pero considerando la complejidad del acuerdo, tomará tiempo solo completar el papeleo —explica mamá mientras cruzamos las puertas y yo asiento, tratando de no dejar en claro que no me importa en lo más mínimo la fusión.

—Recuerden su promesa —dice papá cuando nos detenemos frente a mi casa. Asiento y salgo del auto para ofrecerle mi mano a Sierra. Ella la toma con vacilación y su expresión es conflictiva. Entrecierra los ojos cuando le sonrío y jadea cuando la levanto del suelo y la tomo en mis brazos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¿Qué estás haciendo? —me pregunta indignada.

Me río entre dientes mientras la llevo hasta la puerta de entrada.

—Estoy fingiendo. ¿No es eso lo que me dijiste que hiciera?

Ella se relaja en mis brazos, aparentemente calmada por mi mentira. La verdad es que solo quiero llevar a mi esposa a través del umbral y entrar a mi casa, pero no hay forma de que me lo permita si se lo digo. La puerta se abre automáticamente cuando me acerco, cortesía de mi equipo de seguridad, y sonrío mientras la llevo directamente a través de la casa hasta mi dormitorio.

—Bájame —dice, con la voz llena del mismo veneno al que me he acostumbrado.

—No quiero.

—Xavier, te juro que te morderé —me advierte, moviéndose entre mis brazos para rozar mi cuello con sus labios.

Me trago un gemido de necesidad al sentir sus labios en una parte tan sensible de mi garganta.

—No me amenaces con pasar un buen rato, gatita.

Ella se pone rígida, casi como si recién se hubiera dado cuenta de lo que está haciendo, y me río mientras la bajo suavemente al suelo, amando lo hermosamente que se sonroja.

—Eres jodidamente impresionante, ¿lo sabías?

Me mira como si no estuviera segura de si debería creerme y yo suspiro mientras me acerco a ella. Sierra da un paso atrás y se da la vuelta, aparentemente nerviosa. La miro mientras camina por mi habitación, su mirada curiosa recorre cada pequeño detalle.

—Actúas como si nunca hubieras estado aquí antes, pero sé a ciencia cierta que te has colado aquí varias veces. —Ella me mira fijamente, sorprendida de que lo sepa—. Siempre me lo he preguntado, ¿sabes? La cámara del pasillo te mostró colándote en mi habitación, pero nunca pasó nada extraño. Entonces, ¿qué hiciste aquí dentro?

¡El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—No tengo idea de qué estás hablando —niega, con la voz más aguda de lo habitual. Sonrío mientras ella entra en mi vestidor, para luego detenerse sorprendida—. *Raven* —murmura, sonando agraviada.

La sigo y me reprimo para no sonreír cuando me doy cuenta de que la mitad de la habitación está ahora llena de ropa de Sierra, algunas que ya la vi usar antes y otras que parecen nuevas. Mi esposa hurga entre sus cosas y se sonroja intensamente cuando saca algunos retazos de encaje rojo que creo que se supone que son pijamas.

—¿Cómo pudo? —Sierra gruñe. Miro por encima de su hombro y leo la nota que dejó Raven.

Una vez me compraste algo similar y tenías razón, así que lo mínimo que puedo hacer es corresponderte. ¡Me darás las gracias después! ¡Te quiero!

PD: Buena suerte quitándote el vestido de novia sin la ayuda de Xavier. Hice los botones de la parte de atrás demasiado pequeños y numerosos como para que puedas hacerlo tú misma.

No puedo evitar reírme, y ella se lleva la nota al pecho mientras me mira con un brillo absolutamente hermoso en sus ojos.

—¿Necesitas ayuda, gatita?

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

25

Sierra

—¿Necesitas ayuda, gatita? —pregunta Xavier, con una voz que es una mezcla única de seducción y diversión. Arrugo la nota de Raven, sorprendida de no haberlo visto venir. Después de todo, ella aprendió todo ese comportamiento astuto de *mí*...

Miro fijamente a mi esposo, sin querer admitir que, de hecho, necesito su ayuda. En lugar de eso, tiro la nota en un cajón y me acerco al espejo, con el corazón latiendo desbocado. Le di a Raven unos cuantos conjuntos de lencería y camisones atrevidos cuando se vio obligada a casarse con Ares en lugar de su hermana mayor. Ella siempre estuvo enamorada de él, y yo estaba tan segura de que los sentimientos eran mutuos, que para *ella* era un plan perfecto. Para mí, en vez de eso, es un plan *desastroso* y terrible.

Suspiro mientras evalúo mi vestido. Ella estaba sorprendentemente alegre mientras me ayudaba a ponérmelo, pero yo estaba tan preocupada con la idea de casarme con *Xavier Kingston* que pasé por alto por completo las señales. No hay forma de que pueda desabrochar estos botones a menos que rompa mi vestido, y ella sabe que nunca haría eso con una de sus hermosas creaciones.

Xavier aparece detrás de mí y pone sus manos sobre mis hombros, su expresión es indescifrable.

—Déjame ayudarte —dice en voz baja. Por una vez, su tono no es burlón ni parece estar provocándome.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Asiento casi imperceptiblemente y él me sonríe dulcemente mientras coloca sus manos en la parte superior de la larga hilera de botones. Trabaja en silencio, tomándose su tiempo para desabrochar los botones uno por uno, sus dedos acarician suavemente mi columna mientras más y más piel queda al descubierto. Su toque provoca un suave escalofrío y me sonrojo intensamente, asustada de que se burle de mí por estar tan afectada por acciones tan simples.

Levanto la cabeza para mirarme en el espejo y mi corazón comienza a latir desbocado cuando noto que sus pómulos pronunciados parecen un poco sonrojados y su mirada acalorada. Me muerdo el labio cuando se me desabrocha el vestido y lo sostengo a la altura del pecho; nuestras miradas se encuentran en el espejo. Xavier se inclina y me da un beso suave en la nuca, su tacto es tan ligero como una pluma. Jadeo y él da un paso atrás, con las comisuras de los labios hacia arriba como si estuviera reprimiendo una sonrisa.

Paso rápido junto a él y busco una de sus camisetas en lugar del camisón de encaje rojo que Raven me dejó, y Xavier se ríe entre dientes mientras desaparezco en su baño. Mi corazón late tan desbocado que estoy segura de que puedo oírlo, y la idea de salir con nada más que un par de bragas y esta camiseta que huele tanto a él me hace sentir mucho más nerviosa de lo que podría haber imaginado. He participado en las campañas de moda de Raven algunas veces, y la desnudez realmente no me molesta, pero de alguna manera me siento un poco tímida esta noche.

—Sierra —dice Xavier cuando salgo de nuevo con el vestido en las manos—. ¿Qué te parece una copa de champán?

Dejo mi vestido sobre un sillón en la esquina y arqueo una ceja.

—¿Champán? —pregunto, notando que ya se quitó la pajarita, el saco del traje y los gemelos. Su mirada recorre mi cuerpo y soy muy consciente del hecho de que probablemente pueda ver el contorno de mis pezones a través de su camiseta ridículamente delgada, y considerando las innumerables horquillas en mi moño, tampoco hay una manera fácil para mí de esconderme detrás de mi cabello.

—A mí me vendría bien una copa. ¿Y a ti?

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Asiento con la cabeza, vacilante. Estoy demasiado nerviosa como para mirar siquiera su cama y no estoy muy segura de cómo comportarme, qué hacer o decir. Él sonríe e inclina la cabeza hacia la cocina y yo lo sigo, vacilante. Xavier mira mis pies descalzos y frunce el ceño antes de inclinarse y tomarme en sus brazos.

—No deberías caminar descalza sobre el frío suelo de mármol —dice, abrazándome con fuerza—. Te compraré unas pantuflas mañana.

Lo miro con incredulidad, sin saber qué pensar de él. Parece diferente esta noche: más dulce, más atento, y odio la cantidad de esperanza que eso me da. Xavier me coloca con cuidado sobre la isla de su cocina y hurga en su refrigerador de vinos hasta que saca una botella de champán de aspecto caro que resulta ser mi tipo favorito, un blanc de noir.

Me entrega una copa y levanta la suya.

—Por los nuevos comienzos —dice, mirándome a los ojos.

Asiento y choco mi copa contra la suya, con el corazón acelerado.

—Tienes buen gusto —murmuro, sorprendida por lo bueno que sabe el champán.

—Por supuesto que sí —dice sin vacilar—. Me casé *contigo*, ¿no?

Parpadeo ante esa frase tan cursi y me echo a reír sin poder evitarlo.

—Eso fue… eso fue bastante lindo.

Sonríe tímidamente y deja su copa en la isla antes de ponerse frente a mí, con las manos a ambos lados.

—Puedo ser lindo —dice con voz suave—. Hay muchas facetas de mí que nunca viste antes, Sierra. No me conoces tan bien como crees.

Instintivamente, me acerco a él y le paso la mano por la nuca.

—No —susurro—. Supongo que no.

Su expresión se ensombrece y suspira mientras toma mi cabello, sorprendiéndome cuando comienza a sacar mis horquillas con cuidado. Mi mano se desliza hacia su pecho y la mantengo ahí mientras él se acerca, separando mis piernas para pararse entre ellas.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—¿Por qué no me dijiste que era tu hermana? —pregunto mientras mi cabello comienza a soltarse lentamente—. ¿Cómo es posible que tengas una hermana de la que nadie sabe nada?

Me acaricia el cabello y lo enmarca con cuidado alrededor de mi rostro, su tacto es tan tierno que apenas lo reconozco.

—No me corresponde a mí contar esa historia, gatita. Valeria se fue de casa cuando tenía veinte años y no volvió hasta cinco años después. Ni siquiera Dion sabía de ella hasta hace un año aproximadamente.

—Desearía que me lo hubieras dicho —susurro. Me duele que haya esperado a decírmelo hasta que firmé un acuerdo de confidencialidad esta mañana, pero entiendo que quiera proteger a su familia. Ojalá supiera por qué llegaron tan lejos. Incluso cuando Valeria asiste a eventos con Xavier, él se asegura de que no haya fotógrafos en el lugar y nunca ha sido mencionada por su nombre en ninguno de los periódicos. Ese tipo de silencio por parte de medios de comunicación tan crueles tiene un alto costo.

Toma mi rostro entre las manos y sus ojos se oscurecen.

—Me alegro un poco de no haberlo hecho. Si no fuera por eso, nunca te habría visto celosa.

—¿Celosa? —repito indignada—. *Nunca* estuve celosa.

—¿No? —pregunta, colocando su dedo índice debajo de mi barbilla—. Casi podrías haberme engañado.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

26

Xavier

Acerco un poco más a mi esposa, me encanta la forma en que se acurruca junto a mí mientras duerme, con su cabeza sobre mi pecho y su pierna alrededor de mi cadera. Me muerdo el labio y acaricio suavemente su muslo, mi necesidad por ella es abrumadora. Mi polla se estremece cuando ella se agita un poco, un suave suspiro escapa de sus labios cuando roza su nariz contra mi cuello. Mantengo los ojos cerrados y mi cuerpo quieto mientras ella comienza a despertarse, todo su cuerpo se tensa cuando se da cuenta de la posición en la que estamos.

Ella jadea y se sienta, las sábanas cayendo lejos de mí. Puedo sentir sus ojos sobre mí, y justo cuando estoy a punto de burlarme de ella por mirarme, siento la punta de su dedo tocando ligeramente mis abdominales. Ella se queda quieta, casi como si estuviera tratando de ver si me despertará, antes de explorar mi cuerpo más a fondo. Me toma todo mi esfuerzo mantener los ojos cerrados mientras mueve su mano hacia mi pecho y arrastra lentamente sus dedos hacia abajo, tomándose su tiempo para provocarme con sus toques ligeros como una pluma. Mi corazón late salvajemente cuando llega a la cintura de mis bóxers, y escucho su respiración agitada mientras toca vacilante los contornos de mi polla dura como una roca. Gimo involuntariamente en voz baja, mi cabeza cae hacia atrás solo un poco, y así, su mano se va. Escucho las sábanas crujir, seguidas por sus suaves pasos mientras escapa al baño.

Sonrío mientras abro los ojos de golpe, la habitación está vacía. Sería bastante seguro asumir que a mi esposa le gusta mi cuerpo. No se me había ocurrido que podría usarlo para tentarla. Si lo hubiera sabido, me

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

habría quitado la camisa anoche, mucho antes de que se quedara dormida en el sofá después de unas cuantas copas de champán de más. Nuestra velada no fue exactamente lo que hubiera deseado, pero fue agradable sentarme con ella y lanzar pequeños golpes de un lado a otro, sin que ninguno de los dos estuviera muy seguro de cuál era nuestra postura respecto del otro.

Suspiro mientras me levanto y camino hacia el baño de invitados, sin querer perder un momento con ella. La conozco lo suficiente como para saber que volverá a la oficina temprano mañana por la mañana, lo que me da solo un día con ella antes de que comience a esconderse detrás del trabajo.

Sonrío cuando encuentro a Sierra en nuestra cocina con otra de mis camisetas puestas, y ella mira por encima del hombro cuando entro, solo para hacer una doble toma, con sus ojos vagando lentamente sobre mi pecho desnudo y posándose en mi pantalón deportivo gris.

—Buenos días, mi querida esposa.

Sus ojos se clavan en los míos y se sonroja tanto que no puedo evitar reírme.

—Buenos días —dice, sonando un poco sin aliento. Una gota de agua corre desde mi cabello mojado, sobre mi cuello y mis abdominales, y ella sigue su recorrido con los ojos muy abiertos—. Tu, um... tu cabello está mojado.

Me paso la mano por la cara y me encanta la forma en que me mira. Nunca la había visto mirarme así antes y, mierda, es lo más excitante que he experimentado en años. Tarareo indiferente mientras me acerco y me paro detrás de ella, mis dedos rozan el dobladillo de mi camiseta.

—Veo que te gustan mis camisetas.

Coloco mi mano en su cintura y miro por encima de su hombro lo que está haciendo. Mi dulce esposa parece haber reunido todas las variedades de queso que le compré, junto con algún tipo de artilugio extraño que definitivamente no es mío.

—Es culpa de Raven —dice, con tono de disgusto—. No me envió ninguna ropa cómoda. Todo lo que me envió es muy inapropiado o es

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

"Ropa de trabajo" —se da la vuelta para mirarme, con la espalda apoyada en la isla y los ojos clavados en los míos—. Debería haber preguntado primero, lo siento. ¿Está... um, está bien que me ponga esto?

Coloco mis manos a ambos lados de ella, enjaulándola.

—Si digo que no, ¿te pondrás algo inapropiado para mí?

—Xavier —me advierte. Mi dulce gatita coloca su mano sobre mi pecho, como suele hacer cuando me acerco demasiado a ella, pero esta vez, su respiración se entrecorta y retira su mano rápidamente.

Me río y vuelvo a colocar su palma sobre mi pecho, antes de arrastrarla lentamente hacia mis abdominales, con mis dedos entre los suyos.

—Tócame todo lo que quieras —le digo, en tono burlón—. Eres mi esposa, Sierra. Soy todo tuyo.

—Creo que debería dejar de usar tus camisetas —dice, apartando la mano con cierta reticencia—. Está claro que no hay suficientes para los dos.

Se da la vuelta para mirar de nuevo sus quesos y yo sonrío para mis adentros mientras apoyo mi barbilla en su hombro.

—Ciertamente no me opondré si te quitas esa camiseta.

Ella jadea y yo me río, feliz de que no se alejara ni me dijera que me fuera a la mierda. No es mucho, pero me está dejando estar cerca, y eso es mucho más de lo que me habría dado hace apenas unos días.

—¿Qué es eso, gatita? —pregunto intrigado—. ¿Es una maldita guillotina?

Ella se ríe y el sonido es como música para mis oídos.

—Lex lo hizo para mí —dice, sonando un poco emocionada al respecto—. Es un cortador de queso con forma de guillotina.

—¿Qué tan afilado está? —pregunto, preocupado por lo cerca que están sus dedos de alcanzarlo.

—¿Por qué no metes la mano y lo averiguas?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Toco el dispositivo y Sierra me agarra la mano al instante, llevándosela al pecho mientras se da la vuelta para mirarme.

—¿Estás loco? —me espeta—. ¿Qué demonios, Xavier? Eso es una *cuchilla.*

Le acaricio el rostro con las manos y noto que tiembla.

—Ten cuidado con lo que pides, gatita. No hay mucho que no pueda hacer por ti.

Me mira a los ojos como si recién se estuviera dando cuenta de lo completamente desquiciado que puedo llegar a ser. Sierra cree que ha visto lo peor de mí, pero no tiene ni puta idea de quién era yo cuando era más joven, ni de lo que hice. Cree que me conoce bien, pero parece que olvidó que la ciudad en la que vivimos lleva nuestro apellido porque nosotros la fundamos y la dirigimos con mano de hierro. Puede que Zach sea el alcalde ahora, pero siempre hemos gobernado esta ciudad, y no siempre por medios legítimos.

—Nunca te lastimes por mí —dice, con la voz apenas por encima de un susurro.

—Entonces te sugiero que me trates con cuidado, señora Kingston.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

27

Sierra

—Vamos —dice Xavier en cuanto terminamos las tostadas de queso que preparé para nosotros—. Déjame mostrarte los alrededores. Después de todo, vivirás aquí.

Me muerdo el labio en un intento de no decirle que conozco este lugar *mucho mejor* de lo que él podría imaginar. Entré incontables veces para causar estragos, y cada vez que lo hice, me quedé un poco más de lo debido tratando de saber más sobre él.

—Comencemos por aquí —dice mientras me lleva a su oficina—. No es que necesites una presentación de esta habitación en particular —dice, lanzándome una mirada cómplice.

Me sonrojo y trato de parecer lo más inocente posible, y él me sonríe mientras toma mi mano y me lleva a su escritorio. Presiona mi pulgar contra un escáner casi invisible en el borde de su escritorio, y el cajón superior al que nunca pude acceder se abre. Jadeo de sorpresa, mi curiosidad casi me domina. Siempre quise saber qué escondía ahí, ya que no hay muchos lugares ocultos en su casa.

—Todo lo que tengo ahora también es tuyo —dice con voz suave—. Nada está fuera de tu alcance ya.

Xavier me suelta la mano y extiende la suya hacia los documentos que están dentro, con movimientos un poco vacilantes mientras los coloca sobre su escritorio.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Tu nuevo pasaporte, licencia de conducir y tarjetas bancarias —dice, con expresión ilegible—. Esa tarjeta negra que está ahí es un duplicado de mi propia tarjeta de crédito, y no tiene límite. —Abro los labios para protestar, y él sonríe—. Soy muy consciente de que no necesitas mi dinero, pero aun así quiero que tengas acceso a él. Tal vez te suene extraño, pero siempre imaginé a mi esposa comprando lo que quisiera con mi tarjeta.

Busco la tarjeta y el corazón me da un vuelco cuando me doy cuenta de que dice Sierra Kingston. De repente parece tan real, tan oficial, y no puedo evitar sentirme un poco en conflicto.

—Pero nunca imaginaste que tu esposa sería *yo*... deberías guardar este tipo de cosas para la mujer con la que finalmente te cases después de mí. De esa manera seguirá siendo especial.

La idea de verlo con otra persona me llena de una rabia inexplicable y hago todo lo posible por controlar mis rasgos mientras dejo la tarjeta en su escritorio. Xavier examina mi rostro, sus ojos brillan con algo que no logro descifrar.

—¿No lo hice?

—¿Qué? —pregunto confundida.

Él simplemente sacude la cabeza y sonríe crípticamente mientras toma mi mano y me lleva con él. Xavier me muestra su gimnasio, las habitaciones de invitados, su piscina y spa, la sala de tele y los jardines, pero durante todo ese tiempo, no puedo concentrarme en nada más que en el hecho de que entrelazó nuestros dedos y no los ha soltado ni una vez. Probablemente debería protestar, pero curiosamente no quiero hacerlo. Su mano se siente enorme sobre la mía, pero de alguna manera extraña, también es reconfortante.

—Déjame mostrarte mi habitación favorita —dice, mirándome de reojo mientras caminamos hacia su garaje—. Aunque sé muy bien que la conoces *muy bien*.

Mis ojos se abren de par en par con inocencia y sabiamente me guardo mis respuestas para mí, provocándole una risita ronca.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Te diría dónde encontrar todas las llaves —dice mientras busca el armario que contiene todas sus llaves, con los ojos entrecerrados—. Pero tú ya sabes dónde están.

Me suelta la mano y toma una llave específica que parece tener forma de gato, y frunzo el ceño cuando me la entrega.

—Es tuya —dice, antes de agarrar mi mano libre y llevarme hacia el superdeportivo negro mate hecho a medida en la plataforma redonda, el que hizo que me atraparan la última vez. Xavier inclina la cabeza hacia la nueva matrícula y la miro con los ojos muy abiertos. Dice SEÑORA KINGSTON—. Lexington lo hizo para ti. No tiene la marca Windsor Motors porque está destinado a ser realmente un automóvil único, así que en su lugar, tiene una S y una K entrelazadas como logotipo. Es blindado y a prueba de balas.

Frunzo el ceño confundida, mientras hago los cálculos mentalmente. Nuestro compromiso se anunció hace dos meses, pero conozco a mi hermano y su trabajo mejor que la mayoría, y le habría llevado al menos un año construir este tipo de auto. Supongo que no es imposible que lo hubiera hecho más rápido si lo hubiera priorizado por encima de todos sus otros trabajos, pero aun así no cuadra.

—No puedo conducir eso —murmuro con la cara ardiendo—. Los medios se volverían locos.

Xavier mira la matrícula y suspira.

—Algún día —dice, con la voz apenas por encima de un susurro. Se aclara la garganta y se pasa una mano por el cabello—. Vamos, hay dos habitaciones más que tengo que enseñarte.

Frunzo el ceño con sorpresa, segura de que esto es todo. He pasado muchas horas escabulléndome por su casa a lo largo de los años, y sé a ciencia cierta que ya no hay más habitaciones. Xavier se da la vuelta y se dirige hacia la salida, e instintivamente le agarro la mano. Él mira hacia abajo con sorpresa y rápidamente saco mi mano de la suya, dándome cuenta de lo que acabo de hacer. La forma en que sonríe mientras agarra mi mano y la sujeta con fuerza hace que mi corazón se salte un latido, y miro hacia otro lado, incapaz de verlo a la cara.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Creo que esto te gustará, aunque no tanto como la última habitación —dice mientras me conduce de regreso a nuestro vestidor.

Jadeo cuando empuja uno de los paneles contra la pared, y este se abre, revelando una bóveda similar a la mía.

—No me extraña que hayas podido encontrar la mía —me quejo, y él se ríe entre dientes mientras su mano rodea mi hombro, y yo hago mi mejor esfuerzo para no notar lo delicioso que huele y lo increíbles que se ven sus abdominales de cerca. Los toqué en secreto esta mañana, y fue casi como si estuviera en una especie de trance. Ni siquiera me di cuenta del todo de lo que estaba haciendo hasta que gimió, y estuve queriendo tocarlo de nuevo desde entonces, segura de que imaginé cómo se sentía su cuerpo.

—Aquí está —dice, deteniéndose frente a innumerables conjuntos de joyas que han sido expuestas de manera hermosa—. Prometí que te las devolvería cuando consiguiera lo que quería.

Me acerco un paso más y paso los dedos por la pieza heredada que me regaló mi abuela antes de tomarme un momento para observar todo lo demás. Todas las piezas que me regaló están aquí, junto con todo lo que robó.

—Encargaste esas piezas a Laurier mucho antes de que nos comprometiéramos… —empiezo a decir, incapaz de comprender su proceso de pensamiento—. ¿Por qué?

Él simplemente se encoge de hombros.

—Te gustan las joyas de Laurier y quería que usaras algo que te encantara, pero que te hiciera pensar en *mí*. Nada de lo que hice pareció afectarte, así que pensé que esto podría hacerlo.

Lo miro con los ojos entrecerrados.

—Entonces estabas tratando de arruinarme mi marca de joyería favorita.

Él suelta una carcajada y se pasa una mano por el cabello, sin darse cuenta de lo increíblemente sexy que se ve cuando hace eso, con todo su torso expuesto y su pantalón deportivo colgando de sus caderas.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Miro de nuevo las joyas que están en exposición mientras él señala con la cabeza el final de la sala. Supuestamente encargó diez piezas, pero solo me dio ocho. ¿Para quién eran las otras dos? ¿Para su mamá, tal vez, o para Valeria? Sé que mi anillo de bodas también lo hizo Laurier, pero no pudo haberlo encargado en ese entonces, ya que aún no estábamos comprometidos.

—Creo que esta podría convertirse en tu habitación favorita —dice en tono burlón—. Está en la parte trasera de la casa, por lo que no está exactamente muy escondida, pero no se puede acceder a ella de ninguna otra manera.

Levanto una ceja cuando me agarra la mano y presiona mi palma contra la pared del fondo, y la puerta se abre. Xavier me ayuda a pasar y jadeo de incredulidad cuando me encuentro de pie en la biblioteca más hermosa que vi en mi vida. Tiene dos pisos, una hermosa escalera de caracol y más libros de los que puedo contar. Estoy aturdida mientras toco suavemente los lomos de algunos de los libros, y mi sorpresa aumenta cuando me doy cuenta de que al menos algunos de ellos son libros de romance, y no cualquiera, sino ediciones especiales o primeras ediciones de la mayoría de mis favoritos.

—¿Cómo es que tienes esto? —pregunto, dándome la vuelta para mirar a Xavier, sin darme cuenta de lo cerca que está.

—Los he leído —dice, inclinándose y apoyando el antebrazo contra el estante, justo al lado de mi cabeza. Mi corazón comienza a acelerarse cuando me recuesto contra el estante y lo miro a los ojos—. Fueron muy informativos.

—¿L-lo fueron? —balbuceo.

—Sí —responde, ahuecando mi rostro y rozando con su pulgar mi labio inferior.

Me acerco a él con la intención de empujarlo, pero de alguna manera mi mano termina envuelta alrededor de su nuca, y mis ojos fijos en sus labios.

—¿Qué aprendiste de ellos? —pregunto, mi voz teñida de deseo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Xavier se inclina y ladea la cabeza, su boca está a centímetros de la mía.

—Esto. —Sus labios chocan contra los míos y gimo cuando me presiona contra la estantería, mi mano se enreda en su cabello. Este beso es diferente a todos los anteriores: está lleno de desesperación desenfrenada que enfrento latido a latido.

»No puedo creer que seas mía —murmura antes de morder mi labio inferior, para luego pasar su lengua por la comisura de mis labios en una demanda silenciosa de que me abra para él. Xavier profundiza nuestro beso, sus manos recorren mi cuerpo con avidez mientras agarra mis caderas y me levanta, mis piernas lo envuelven instantáneamente. Gimo contra su boca cuando siento lo duro que está, y él gira sus caderas, sus manos se deslizan debajo de la camiseta que llevo puesta.

—Espera —susurro, y me aparto cuando siento que sus manos se envuelven debajo de mis pechos y sus pulgares acarician la parte inferior—. Para. —Respiro con dificultad y mis pensamientos son un caos.

Xavier me baja con cuidado al suelo, su mirada recorre mi rostro. Su mano tiembla mientras aparta con cuidado mi cabello de mi cara, y yo lo miro a los ojos, sintiéndome más en conflicto que nunca. Creí que sabía en qué me estaba metiendo cuando me casé con él, estaba convencida de que lo conocía mejor que nadie... pero esta versión de Xavier es una que no reconozco.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

28

Sierra

Dudo mientras estaciono mi auto delante del garaje de Xavier casi a las diez de la noche tras haberme quedado en la oficina mucho más tiempo del necesario. La idea de enfrentarme a él me pone nerviosa como nunca, y tiene todo que ver con lo raro que ha estado actuando últimamente y con la forma en que me besó en su hermosa biblioteca.

Ha sido tan diferente a sí mismo que no estoy segura de qué pensar de él. He decidido evitarlo lo mejor que puedo y, para mi sorpresa, no ha dicho nada al respecto, es casi como si lo esperara. Una parte de mí pensó que armaría un escándalo y me incomodaría innecesariamente, pero simplemente se ha mantenido apartado. La mayoría de los días es fácil olvidar que estamos casados, hasta que llego a casa y lo encuentro en nuestra cama sin camisa, su expresión transmite algo que podría jurar que es *anhelo*.

Mis mañanas con él son aún peores. Me abraza con tanta fuerza cada mañana, y la forma en que su cuerpo se siente contra el mío me deja desesperada por él. En cuestión de días ha logrado confundirme por completo, y lo odio. Estaba tan segura de que sabía en qué me estaba metiendo al casarme con él, pero no podría haber estado más equivocada.

Respiro profundamente mientras salgo del auto, mi corazón se acelera mientras entro a la casa. Es surrealista vivir aquí ahora, en la misma casa en la que entré tantas veces, y no estoy segura de si alguna vez me acostumbraré. Mis pasos vacilan cuando llego a la puerta del dormitorio

de Xavier y lo encuentro sentado en la cama, con las sábanas amontonadas alrededor de su torso desnudo y su computadora portátil en su regazo. Él mira hacia arriba y sonríe, y mi corazón se vuelve loco.

—Gatita —dice arrastrando las palabras.

—¿Qué pasa con tu venganza personal contra las camisas? —espeto, incapaz de evitar echarle unas cuantas miradas furtivas a su amplio pecho y sus fuertes brazos.

Se ríe y apoya la cabeza contra la cabecera, mirándome con las pestañas entrecerradas.

—Yo uso camisa y corbata todos los días, esposita… ¿Por qué querría usarlas también en casa?

¿Esposita? Mi cara se calienta al oír esa palabra en sus labios y aparto mi mirada de él mientras corro hacia el baño. Me tomo mi tiempo en la ducha, intentando lo mejor que puedo calmar mis nervios, pero no lo consigo.

Los ojos de Xavier se iluminan cuando me ve entrar con una de sus camisetas puestas y sonríe.

—Te quedan mucho mejor a ti que a mí —comenta con voz suave cuando me meto en la cama con él.

Mi mirada se dirige a la suya y hago todo lo posible por determinar si está bromeando o burlándose de mí de alguna manera, pero parece serio y no tiene ningún sentido. Lo miro con los ojos entrecerrados y tomo mi propia computadora portátil, decidida a trabajar una hora más y negándome rotundamente a dejar que me distraiga con sus estúpidos abdominales y esa sonrisa lenta.

—Coloca una pequeña cafetería ahí para aumentar el tráfico peatonal —dice Xavier, inclinándose para mirar mi pantalla.

Mi primer instinto es cerrar de golpe mi portátil, pero me resisto y reconozco de mala gana que tiene razón.

—¿Cómo sabías que me estaba preguntando cómo aumentar el tráfico peatonal?

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Se ríe y se acerca, pasando su brazo por detrás de mi almohada, no lo suficientemente cerca como para tocar mis hombros, pero lo suficientemente cerca para que yo esté al instante muy consciente de él. Un escalofrío recorre mi columna cuando se inclina más para mirar mejor mi pantalla, dándome una vista perfecta de sus abdominales mientras su costado se presiona contra mi brazo. Es injusto lo perfecto que es su cuerpo, y odio no poder evitar notarlo.

—Te conozco —dice, con un tono de voz que no logro definir. ¿Posesividad, tal vez—. De hecho, creo que podrías tener espacio suficiente para poner un patio de comidas.

Levanto una ceja y me doy la vuelta para mirarlo, pero me quedo congelada en el lugar cuando me doy cuenta de lo cerca que está. Mi respiración se entrecorta y su mirada se dirige a mi boca.

—Esto es raro —susurro. Se tensa casi imperceptiblemente y al instante me siento obligada a terminar mi pensamiento, no quiero que me malinterprete—. Estoy tan acostumbrada a proteger mis proyectos de tus miradas y manos indiscretas que esto es un poco raro. Normalmente intentas robarme mis proyectos y, honestamente odio admitir que tu aporte es útil.

Xavier sonríe y se acerca a mí, lo que hace que las mariposas en mi estómago se vuelvan locas. Enrolla un mechón de mi cabello alrededor de su dedo, su mirada recorre mi rostro.

—Nunca robé ninguno de tus proyectos —niega, sonriendo de una manera que no puedo resistir.

—¿Qué? —pregunto, con la voz mucho más ronca de lo que pretendía—. ¿Nunca me robaste proyectos? Estás bromeando, ¿verdad?

Me suelta el cabello y me acaricia suavemente la mejilla con la punta de los dedos.

—No, ni uno solo.

Lo miro con los ojos muy abiertos, la furia se apodera lentamente de mí.

—Maldito mentiroso —le respondo—. *Artemis* era mío —le digo, recordándole el teatro que me robó, junto con sus planos de diseño—. Y no me hagas hablar de que tus dos mejores restaurantes, *The Siren* y *Renegade*, también se suponía que eran míos. —Lo miro con enojo mientras me devano los sesos, tratando de recordar cada proyecto importante que me ha robado a lo largo de los años.

—No los robé —dice, encogiéndose de hombros mientras su mirada recorre mi rostro, con un toque de alegría en sus irritantemente sexys ojos—. Simplemente estaba destinado a ser así. Ni siquiera tú puedes luchar contra el destino, ¿verdad?

—Estás absolutamente loco, pedazo de... —Tengo ganas de gritarle a una almohada, pero en lugar de eso, giro la cabeza y muerdo el brazo que me rodea.

Xavier tensa sus músculos y estalla en risas mientras envuelve su mano en mi cabello. Me aparto para mirarlo, deseando haber tenido el coraje de morderlo lo suficientemente fuerte como para lastimarlo.

—¿Crees que esto es gracioso? —casi gruño.

Él aprieta su agarre en mi cabello, con la respiración un poco irregular mientras me sonríe.

—¿No eres linda, mi dulce gatita? —Acerca mi rostro al suyo, la sensación de sus dedos contra mi cuero cabelludo me hace sentir algo gracioso. Su mirada se mueve de mis ojos a mis labios, y mi corazón comienza a latir salvajemente—. No sé qué amo más, tus lindos colmillos o esas garras tuyas que no le muestras a nadie más que a mí.

Su nariz roza la mía y yo gimo involuntariamente, todo mi cuerpo se inunda de deseo.

—Si quieres morder algo —murmura, apoyando su frente en la mía—. ¿puedo sugerirte mis labios?

—¿Crees que no lo haré? —pregunto, acercándome un poco más, con el cuerpo vibrando con dosis iguales de adrenalina y deseo.

—Te reto a que lo hagas —susurra mi esposo contra mi boca, y yo cedo, atrapando su labio inferior entre mis dientes. Él aprieta su agarre

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

en mi cabello y gime mientras me besa, tomando rápidamente el control. Sus movimientos son lentos y decididos mientras profundiza nuestro beso y me pone encima de él, dejándome sentir lo duro que está. La idea de que me desee con tanta desesperación solo alimenta mi propio deseo, y no puedo evitar gemir cuando mueve su lengua contra la mía en el momento justo.

—Me vuelves loco —susurra contra mi boca. Empieza a mover las caderas y la forma en que se siente entre mis piernas es enloquecedora. Jadeo cuando una oleada de deseo me recorre el cuerpo, mi mano envuelve su cabello mientras la otra comienza a recorrer su pecho y sus abdominales, mis inhibiciones se desvanecen. Mi respiración se entrecorta cuando sus manos se mueven debajo de mi camiseta, y su pulgar roza mis bragas. Mis caderas se mueven involuntariamente contra sus manos, mi necesidad por él cobra vida propia.

Xavier gime y me besa con más fuerza.

—Estás mojada —gime contra mi boca mientras aparta la tela y roza mi clítoris con el pulgar.

Gimo en voz alta, sin poder evitarlo.

—Xavier —le ruego, apretando cada vez más su cabello mientras atraigo su boca hacia la mía. Hace círculos en mi clítoris, empujándome lentamente hacia el orgasmo, y yo gimo contra sus labios, incapaz de soportarlo—. Por favor —susurro, con las piernas temblorosas.

Xavier se aparta para mirarme, obligándome a mirarlo de frente mientras me mantiene en el límite.

—¿Por favor, qué? —pregunta, jugando conmigo—. ¿Quieres correrte? —dice, sonriendo mientras su toque se vuelve más brusco, más rápido—. Te daré lo que quieres si lo pides amablemente.

—Eres insoportable —le digo, presionando mis caderas contra sus manos con más fuerza, cabalgando su mano desesperadamente. Estoy tan cerca y él lo sabe.

—Y tú eres hermosa —susurra, justo cuando mis músculos comienzan a contraerse y mis gemidos se vuelven incoherentes—. *Sí* —gime, con los ojos llenos de deseo—. Córrete para tu esposo, gatita.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Mi frente cae sobre su hombro, y mi respiración se vuelve errática mientras una oleada tras otra de placer me recorre el cuerpo, mareándome. Xavier gira la cabeza para besarme la mejilla, sus brazos me envuelven mientras me abraza con fuerza, manteniendo la realidad a raya por unos momentos más.

Me acaricia suavemente la espalda mientras mi respiración se normaliza y, de repente, tengo demasiado miedo de levantar la cabeza, cuando fui tan atrevida hace unos momentos.

—Tienes algo de trabajo que terminar, ¿no? —susurra, casi como si me estuviera dando una salida, como si supiera lo vulnerable que me siento de repente. Xavier me da otro beso en la mejilla y yo me aparto un poco, manteniendo la mirada baja.

Él se ríe y me presiona la barbilla, levantando mi rostro antes de inclinarse y besarme, lentamente, sin prisas, antes de alejarse. Nuestros ojos se encuentran y él sonríe tan dulcemente que no puedo evitar sonrojarme mientras me levanto de él y agarro mi computadora portátil. Pensé que se burlaría de mí, pero simplemente se pone de lado y me observa mientras pretendo trabajar durante más de una hora, hasta que finalmente, su respiración se hace más profunda y se queda dormido.

Xavier siempre me ha confundido, pero nunca tanto como ahora. Pensé que sería muy infeliz estando casada con él, pero en vez de eso, poco a poco me va llenando de esperanzas que no debería sentir en absoluto: la esperanza de que tal vez, solo tal vez, mi abuela tenía razón sobre él.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

29

Xavier

Me inclino en mi asiento en mi maldita sala de conferencias mientras mi esposa se ríe de algo que dijo Graham, y todo el tiempo, yo tranquilamente planifico su desaparición. Solo me llevaría unos días sabotear su negocio y hundir el precio de sus acciones, momento en el que podría intervenir y facilitar una adquisición hostil. No puedo eliminarlo como accionista por completo, pero si puedo conseguir suficientes acciones, puedo obligarlo a abandonar este proyecto y asegurarme de que se mantenga alejado de mi esposa.

—No puedes recordar eso —dice Sierra con los ojos llenos de alegría—. ¡Tenía seis años!

Tal vez el chantaje sería más rápido. Seguramente hay algo que pueda encontrar sobre él. Nadie tiene una hoja en blanco, ni siquiera las almas más bondadosas. Una adquisición hostil podría llevar meses, pero ¿su reputación? Eso podría arruinarse en cuestión de días. También sus huesos.

—Claro que me acuerdo —responde—. Mi mamá tiene fotos enmarcadas de ese día. Tú y yo en esa pequeña piscina para niños, peleándonos por ese estúpido patito de baño.

Nuestra reunión terminó hace veinte minutos y ambos siguen sentados aquí, evocando recuerdos que no comparto con Sierra, y eso me destroza. La conozco desde hace casi dos décadas, pero él la conoce desde hace más tiempo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Doy un suspiro de alivio cuando Graham finalmente se pone de pie y recoge sus documentos. Todo parecía tan perfecto anoche, pero Sierra apenas me ha mirado hoy, y eso jodidamente me duele. Es como si yo ni siquiera existiera cuando *él* está en la habitación.

—Hay un nuevo bistró a la vuelta de la esquina —dice Graham en voz baja, claramente sus palabras solo están dirigidas a ella—. ¿Vamos a echarle un vistazo si aún no has almorzado?

—Sierra —digo, y mi voz delata mi creciente enojo—. ¿Tienes un momento?

Sus ojos se encuentran con los míos y yo le sostengo la mirada, absorbiéndola. El hombro de Graham roza el suyo y se inclina hacia ella, su boca demasiado cerca de su oído.

—¿Quieres que te espere?

Ella se da la vuelta para mirarlo y le sonríe de una manera que me parte el corazón en dos.

—No, está bien —dice con un tono suave y dulce—. Nos vemos más tarde.

Lo mira fijamente mientras él sale y yo me acerco a ella, coloco mi dedo índice debajo de su barbilla y levanto su rostro hacia el mío.

—¿Qué diablos fue eso, señora Kingston?

La sorpresa se refleja en su rostro y por unos instantes parece totalmente desarmada.

—¿Qué fue *qué?* —pregunta, con un tono un poco inseguro.

Doy un paso hacia adelante y ella se tambalea hacia atrás, hasta que se sienta en el borde de mi mesa de conferencias. Los ojos de Sierra brillan cuando la enjaulo, colocando mis manos a ambos lados de ella.

—Sabes muy bien de qué estoy hablando —le advierto—. Estás loca si crees que voy a dejar que te salgas con la tuya coqueteando con otro hombre delante de mí.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Ella agarra mi corbata y la jala, tomándome por sorpresa cuando me acerca más. Está claro que no está lo más mínimo intimidada, y esa mirada en sus ojos atenúa mi ira.

—Estás loco si crees que eso fue coqueteo. —Suena furiosa, indignada.

Le separo las piernas para colocarme entre ellas, haciendo que su falda se suba, y sus mejillas se sonrojan de una manera hermosa cuando agarro sus caderas y la atraigo hacia mí.

—Entonces, ¿qué fue? Explícamelo porque recuerdo vívidamente que me prometiste lealtad y fidelidad.

Mi esposa me sorprende aún más cuando me rodea con sus piernas y aprieta mi corbata con su puño.

—Se llama *recordar,* Xavier. Es algo que haces con *amigos,* aunque tú no lo sepas.

—Tienes razón —le digo, colocando mi mano alrededor de su nuca—. Está claro que *no* lo sé. —Mi mirada se posa en sus labios y su respiración se entrecorta. Cuando mis ojos se encuentran con los suyos de nuevo, están llenos de un anhelo apenas disimulado—. Lo que sí sé es que eres mi *esposa,* Sierra Kingston. Eres *mía,* y parece que necesitas otro recordatorio de ese pequeño hecho.

Su respiración se acelera cuando siente que me pongo duro contra ella, e inclina la cabeza casi imperceptiblemente.

—Lo último que necesito es un *recordatorio* —dice, su voz ahora es diferente, más ronca, a pesar de sus mejores intentos por inyectarle veneno—. Estuve haciendo todo lo posible por olvidarlo.

Sierra inhala con fuerza cuando giro mis caderas y presiono mi polla contra ella con más fuerza. El deseo que destella en sus ojos es inconfundible, pero sé que lo negará con su último aliento. Inclino la cabeza, con mis labios apenas unos centímetros de los suyos.

—Me enfureces, ¿lo sabías?

—El sentimiento es mutuo —murmura contra mi boca, antes de apretar más mi corbata y acercarme más, hasta que mis labios están sobre los suyos. Gimo cuando me besa, su mano se enreda en mi cabello

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

mientras la mía recorre su cuerpo, para luego posarse en sus muslos. Mi lengua roza sus labios y ella se abre para mí, profundizando nuestro beso mientras una de sus manos recorre mi pecho.

Mi esposa jadea cuando deslizo mis dedos entre sus piernas y se aparta un poco para mirarme justo cuando rozo sus bragas.

—Mojada —murmuro, amando la forma en que me mira—. Igual que anoche, al menos tu cuerpo recuerda a quién pertenece.

—No te pertenezco —replica, mientras inclina sus caderas hacia adelante apenas un poco, empujando mi mano con más fuerza. Sonrío mientras empujo la tela sedosa a un lado, la sensación de mi dedo desnudo contra su coño empapado y suave casi me deshace. *Mierda.* Siento que he esperado una eternidad para tener la mera oportunidad de experimentar esto con ella.

Me muerdo el labio justo cuando ella gime, y sus ojos se oscurecen.

—¿Qué dijiste, bebé —pregunto, burlándome—. No puedo escuchar tus mentiras por encima del sonido de tu deseo.

Ella agarra las solapas de mi traje, con la respiración entrecortada.

—Dios, te odio —afirma, y la miro a los ojos mientras deslizo un dedo dentro de ella, curvándolo mientras presiono mi pulgar contra su clítoris hinchado. Gime tan jodidamente hermoso que mi polla comienza a palpitar, y mi mente se nubla de pura lujuria. Ella es la única mujer que puede hacerme esto, la única por la que he perdido la calma.

—¿Sí? —murmuro, torturándola haciendo círculos alrededor de su clítoris sin llegar a tocarlo—. Puede que me odies, pero tu coño me ama. ¿Quieres correrte por mí?

Ella enrosca su mano en mi cabello y atrae mi boca hacia la suya, hasta que solo hay una pulgada entre nosotros.

—Cállate —susurra.

Sonrío mientras deslizo otro dedo dentro de ella, t mi pulgar finalmente la acaricia donde más lo necesita.

—Oblígame —gruño.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Sierra me besa, sus caderas se mueven con mis dedos mientras la empujo hacia el borde del orgasmo. Me trago todos sus gemidos mientras aumento el ritmo, mi toque se vuelve más brusco. Mi hermosa esposa se corre por mí, y los malditos sonidos que hace... estarán presentes en mis fantasías por el resto de mi vida.

—Él no puede darte este tipo de placer —le digo una vez que sus músculos internos dejan de contraerse—. Mientras estemos casados, yo soy el único hombre que te tocará. —Ella se sonroja intensamente cuando saco mis dedos y los llevo a mis labios, saboreándolos—. Eres *mía*, Sierra Kingston. Te guste o no.

Ella empuja mi pecho y se desliza fuera de la mesa, pero sus rodillas se doblan. Sonrío mientras envuelvo mi mano alrededor de su cintura y la atraigo hacia mí, sosteniéndola en mi abrazo. Sierra coloca su mano contra mi pecho, sus ojos están fijos en los míos. Por una vez, no hay veneno en sus hermosas esmeraldas; esta vez, solo hay timidez y algo que solo puedo describir como vulnerabilidad.

—Estaba a punto de decirle que no a su petición de almorzar juntos —murmura.

Mi corazón se salta un latido cuando le aparto suavemente el cabello de la cara. ¿Se da cuenta del alivio que siento al oír eso? Dudo que tenga idea de cuánto me afecta cada pequeña acción que realiza, cuánto poder tiene sobre mí.

—No me esperes despierto —le digo, dándole un beso prolongado en la frente—. Tengo reuniones hasta tarde.

Ella se aparta, aparentemente saliendo del dulce aturdimiento en el que se encontraba.

—Como si lo fuera a hacer —me dice mientras se acomoda la falda; el rubor en su rostro disminuye el efecto que buscaba.

Me río y ella me mira con enojo mientras sale furiosa de mi sala de conferencias, dejándome con la mirada fija en ella.. ¿Qué me hizo? Creo que finalmente perdí la cabeza por completo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

30

Sierra

—¿Dónde está tu esposo? —me pregunta la abuela cuando entro en su casa para nuestra cena familiar semanal—. Te dije que estás exenta de asistir a los eventos familiares, pero también te dije que si querías venir esta noche de todos modos, tenías que traer a Xavier contigo.

Se hace el silencio en la sala y me sonrojo involuntariamente mientras camino hacia mi silla habitual. Levanto las cejas cuando me doy cuenta de que ahora hay un silla extra en la mesa.

—Está demasiado ocupado con el trabajo para venir —respondo, sonriendo alegremente.

Raven se inclina hacia mí y su hombro roza el mío.

—Ni siquiera le dijiste nada sobre la cena de esta noche, ¿verdad?

—No —susurro antes de servirme una copa de vino. Las últimas dos semanas han sido un torbellino y, aunque no lo admita, lo único que necesitaba era volver a casa y estar con mis hermanos una noche. Nunca me había sentido tan confundida y no me siento yo misma desde que me casé. La culpa es de Xavier, por supuesto. Si no hubiera seguido tocándome como si realmente me quisiera, no estaría cuestionando todo lo que creía saber.

—Lo siento mucho por llegar tarde —escucho una voz familiar detrás de mí y miro en estado de shock cómo mi esposo entra a la habitación sosteniendo un ramo gigante de girasoles que le entrega a la abuela con la sonrisa más dulce en su rostro.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Oh está bien, cariño —responde ella, tomando suavemente su mano—. Me alegro de que hayas podido venir después de todo. Sierra dijo que estabas demasiado ocupado con el trabajo.

Entonces me mira y nuestros ojos se cruzan. Mi corazón se salta un latido cuando sonríe burlonamente, antes de apartar la mirada de mí.

—No me lo perdería por nada del mundo. Después de todo, tú misma me invitaste. —Uno de nuestros empleados domésticos le quita el ramo y mis hermanos se ríen entre dientes mientras intercambian dinero, claramente después de haber hecho apuestas de las que no estoy al tanto.

Xavier se sienta frente a mí y mi cara se calienta cuando siento su pie contra el mío. Le doy una patada y él sonríe mientras atrapa mi tobillo entre los suyos. Intento liberarme lo mejor que puedo sin dejar ver lo que está pasando y él sigue hablando con la abuela alegremente, fingiendo no saber nada.

—Entonces, ¿cómo ha estado todo? —pregunta Raven en voz baja cuando se sirven las entradas.

La miro con enojo.

—No te voy a decir nada, traidora.

Ella se ríe mientras me rodea los hombros con el brazo y se inclina hacia mí, dejando caer su cabeza sobre la mía.

—Entonces, ¿hay algo que contar? Escúpelo. —Apenas puedo oír su voz por todo el ruido que hacen mis hermanos y, por una vez, estoy agradecida por eso.

Dudo un momento antes de contarle todo: el beso en la biblioteca, la forma en que lo mordí e incluso todo lo que pasó en su oficina. Ella sonríe mientras me escucha, con una mirada cómplice en sus ojos.

Cuando nos casamos, yo estaba decidida a que nuestro matrimonio fuera solo en el papel y que no tuviéramos nada que ver el uno con el otro más allá de nuestras obligaciones con nuestras familias, pero es imposible de ignorar, imposible de *resistir*.

¿El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—No sé qué pensar de él, pero me conozco a mí misma y no soy capaz de tener intimidad física con alguien sin que también haya un vínculo emocional.

Ella me mira como si comprendiera, pero no podría hacerlo.

—¿Por qué supones que no hay ningún vínculo emocional por parte de él? —pregunta.

Sonrío con ironía, muy consciente de la forma en que Xavier sigue manteniendo mi tobillo atrapado, y hago todo lo posible por no mirarlo.

—Simplemente lo conozco —murmuro, sin saber cómo explicarlo de otra manera. Lo estuve observando durante años, y aparte de cuando pensé que estaba saliendo con Valeria, nunca me dio ni la más remota indicación de que había una mujer en su vida por la que se preocupara románticamente, y dudo que sea la primera.

—¿Se te ocurrió alguna vez que solo conoces una faceta suya y que quizá hay más en él que las partes que has llegado a conocer? —Empiezo a objetar, pero ella me sonríe de esa manera que me hace callar—. Yo creí que conocía a Ares cuando nos casamos —dice, en tono apagado—. Pero no conoces realmente a alguien hasta que vives con él, hasta que lo viste en sus mejores y peores momentos. Hasta ahora, todo lo que viste de Xavier es lo que él te ha mostrado, y quizá eso sea solo una pequeña pieza del rompecabezas.

Ella me mira como si supiera algo que yo no sé, y me siento tentada a creerle. Es cierto que su comportamiento desde la boda ha sido un poco diferente y, más de una vez, he tenido la sensación de que no lo conocía tan bien como creía.

—Dale una oportunidad, Sierra. Date *a ti misma* una oportunidad para ser feliz. Ambas sabemos que ningún hombre ha estado jamás cerca de derribar tus muros, excepto él. Niégalo todo lo que quieras, pero siempre ha habido algo entre ustedes dos, así que ¿por qué no aprovechar esta oportunidad para descubrir en qué podría convertirse? Deja de permitir que tus miedos dicten tus pensamientos y acciones.

Sus palabras todavía resuenan en mi mente mientras camino hacia el patio de la abuela después de la cena, con los ojos puestos en el cielo

estrellado que hay sobre mí. Desde que tengo memoria, he deseado un matrimonio feliz, una pareja con la que realmente pudiera conectar, alguien que fuera mi mejor amigo *y* mi esposo. ¿Podría tener eso con Xavier? La idea de arriesgar mi corazón me aterroriza, y aunque nunca lo admitiría, sé que él tiene el poder de destruirme de una manera que nadie más podría hacerlo. Hasta ahora no me dio ninguna indicación de que quiera algo más que mi cuerpo, y me aterroriza la forma en que me hace sentir cada vez que me toca. Me deja queriendo más de lo que creo que está dispuesto a darme, y no estoy segura de cómo manejar eso.

Me sobresalto cuando alguien me pone un saco de traje sobre los hombros y me doy la vuelta para encontrarme cara a cara con Xavier. Él suspira mientras me toma y me aparta el cabello de la cara con suavidad.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, mirándolo de arriba abajo. Xavier luce increíble con traje, pero luce aún mejor al final del día, con las mangas arremangadas, la corbata floja y los botones superiores desabrochados. Raven tiene razón: hay tantas partes de él que aún no he descubierto y me da miedo lo que pueda encontrar.

—Estoy esperando a que dejes de correr —responde con expresión indescifrable—. Ya te lo dije, ¿no? Esperaré un millón de años y un día, si es lo que hace falta.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

31

Xavier

Me recuesto en mi silla mientras escucho la propuesta presentada por un conocido gestor de fondos de cobertura inmobiliarios, y él me sonríe tranquilizadoramente mientras presenta sus cifras.

—Me gustaría ver mejor *cómo* se te ocurrieron esas cifras proyectadas —le digo, y él asiente mientras comienza a sumergirse inmediatamente en el tema.

Él tiene toda mi atención, hasta que veo una alerta de seguridad en mi teléfono notificándome que Sierra acaba de llegar a casa, a las seis de la tarde, cuando por lo general no llega hasta cerca de las diez.

—Lo siento —le digo, poniéndome de pie—. Tengo que irme. Ha surgido algo. —Tomo mi saco y me lo pongo a toda prisa—. Sam se pondrá en contacto contigo para reprogramar la cita —le digo mientras salgo por la puerta.

—¿Hay alguna emergencia? —me pregunta Sam, con preocupación reflejada en su rostro mientras me sigue fuera de la sala de conferencias, y yo niego con la cabeza.

—No. Mis prioridades simplemente cambiaron.

Sam levanta una ceja y me mira como si hubiera perdido la cabeza.

—Ese trato del que acabas de salir podría valer millones.

Me encojo de hombros mientras tomo mi maletín de la oficina y presiono el botón que me lleva al garaje.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—No necesito más dinero —le digo—. Solo necesito una oportunidad con mi esposa.

—Eres un niño —grita mientras las puertas del ascensor se cierran, y yo sonrío mientras salgo, todo mi cuerpo vibra de emoción mientras corro a casa.

Mi corazón sigue latiendo con la misma fuerza cuando entro a la cocina y encuentro a mi hermosa esposa parada detrás de la estufa, todavía con su ropa de trabajo, y al menos diez variedades diferentes de queso en la encimera.

—Gatita —murmuro mientras me acerco a ella, sintiéndome extrañamente nervioso. Nunca llega temprano a casa y ahora no estoy muy seguro de cómo comportarme con ella.

Sierra mira por encima de su hombro y sonríe. Sus mejillas se sonrojan al instante.

—Hola —dice, con un toque de timidez en sus hermosos ojos.

—Hola —repito, mientras miro por encima de su hombro el plato que está preparando.

—Son macarrones con queso —explica—. Parece sencillo, pero es una receta que Zane creó para mí y, honestamente es realmente deliciosa. Creo que te gustará.

Pura euforia me invade ante la insinuación:

—¿También estás haciendo suficiente para mí?

Ella asiente y se da la vuelta para mirarme, su mirada recorre mi rostro.

—Pensé que tal vez, no sé, ¿quizás sería lindo cenar juntos?

Sonrío mientras acaricio suavemente su mejilla con el dorso de mi mano.

—Me encantaría —le digo—. Déjame poner la mesa.

Ella asiente y vuelve a su plato mientras yo empiezo a poner la mesa y a encender algunas velas, antes de elegir un vino que pueda ir bien con

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

su pasta. Sierra parece un poco nerviosa mientras lleva con cuidado un plato para servir a la mesa y yo le sonrío mientras le acerco la silla.

—Toma, prueba esto —le digo mientras le sirvo una copa de vino, y ella asiente mientras me sirve un poco de pasta. He oído a Zane alardear de lo mucho que a ella le encanta esta versión específica de macarrones con queso, entonces que me la prepare es un poco surrealista, aunque nunca podría admitirlo, ya que no es algo que se supone que yo sepa.

—¿Por qué decidiste cocinar hoy? —pregunto con cuidado—, Sabes que puedes pedirle cualquier platillo a la ama de llaves a través de nuestra aplicación, ¿verdad?

Ella asiente y mira hacia otro lado.

—¿No están buenos? Lo siento… olvidé que no a todo el mundo le gusta el queso tanto como a mí. Debería haberlos hecho…

Le tomo la mano y se la aprieto suavemente.

—Son perfectos —le aseguro, molesto conmigo mismo por haber dicho eso mal—. De hecho, es mi nueva comida favorita. Comámosla todos los días.

Mi hermosa esposa se ríe y yo le devuelvo la sonrisa.

—Solo quería que supieras que hay muchos empleados cerca si necesitas algo, incluso si no los ves necesariamente cerca.

Ella asiente y comemos tranquilamente durante un rato.

—¿Sabes? Comer este plato contigo me recuerda algo. ¿Recuerdas cuando recién empezaba a trabajar para Windsor Real Estate? Mi abuela me estaba formando y yo estaba trabajando en mi primer gran proyecto con...

—Con Realiance —recuerdo, y mi humor se agria al instante.

Sierra abre los ojos y asiente lentamente.

—Cierto —murmura—. ¿Sabes por qué recuerdo ese proyecto tan vívidamente? Yo era bastante adicta a los sándwiches de queso del queso que Ares traía en avión para mí, pero hubo una vez en que pasaste por la oficina de Realiance por alguna razón y solo le diste un

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

gran mordisco a mi bloque de queso que guardé en el refrigerador. Todavía no te lo perdono.

No puedo evitar reírme al recordar lo mezquino que me sentí cuando la miré a los ojos y lo hice. Jamás en un millón de años lo admitiría, pero lo hice porque la escuché decirle al heredero de Realiance que también le haría un sándwich de queso. Claramente estaba coqueteando con ella durante todo ese proyecto que ayudé a financiar, y ella ni siquiera se dio cuenta.

—Estabas prácticamente recién salida de la universidad en ese entonces, y estabas trabajando muy duro. No creo que nadie en la empresa trabajara más horas que tú.

Recuerdo muy bien esos días. La primera vez que la vi después de que regresara de la universidad fue en una conferencia poco antes del incidente del queso, y me quedé aturdido durante días, tratando de convencerme de que no era posible que la hermana menor de mi mejor amigo fuera tan hermosa. No la había visto en años, y no creo que haya apartado la mirada desde el momento en que regresó, ni siquiera cuando estaba remotamente en mi campo de visión.

—Ahora que lo pienso, esa no fue la única vez que me robaste la comida. Lo del queso fue bastante imperdonable, pero hubo una vez en la que realmente te pasaste de la raya.

Reprimo una sonrisa y aparto la mirada; de repente siento un calor terrible en las mejillas.

—La galleta —murmuro, todavía avergonzado de mis acciones. Me la encontré parada en un pasillo, sola, antes de una reunión. Parecía nerviosa, y luego metió la mano en su bolso y sacó una galleta. La forma en que gimió cuando le dio un mordisco jugó un papel importante en mis fantasías durante años, y lo que hice después ciertamente no fue uno de mis mejores momentos.

—Estaba comiendo tranquilamente una de las galletas que mi abuela preparó especialmente para mí mientras esperaba que comenzara mi reunión, y tú te acercaste, me agarraste la muñeca y le diste un mordisco

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

a mi galleta. Creo que ese fue el momento en que me di cuenta de que siempre seríamos enemigos.

Me río, preguntándome qué haría si supiera lo que estaba pasando por mi mente en ese momento.

—Pero aquí estás, Sierra Kingston. No sé qué pasa contigo, pero personalmente no hay ningún otro lugar en el que preferiría estar.

Sus ojos se abren un poco y la forma en que se sonroja me deja completamente perplejo.

—Aquí estoy, compartiendo mi plato favorito contigo voluntariamente.

—¿Qué tengo que hacer para que eso vuelva a suceder? —dudo antes de agregar—: Esta es, de lejos, la mejor comida que he comido en mi vida.

Ella se ríe y se coloca el cabello detrás de la oreja.

—Solo tienes que pedirlo, Xavier. Si bien no tengo tiempo para cocinar todos los días, preparar de vez en cuando algo que te encanta no es mucho pedirle a tu esposa, siempre que estés dispuesto a devolverme el favor.

La miro con incredulidad, con el corazón acelerado.

—Me encanta cómo suena eso —admito.

—¿Que yo cocine?

—Que te llames a ti misma mi esposa.

Ella aparta la mirada y se pone de pie a toda prisa, pero la sonrisa que intenta ocultar lo dice todo.

—Déjalo —le digo mientras ella toma nuestros platos y me levanto de mi asiento. Ella me mira y yo sonrío mientras la agarro de la muñeca y la atraigo hacia mí—. Dime, gatita... ¿Esta cita para cenar es tu decisión de dejar de correr?

Ella coloca su mano sobre mi pecho, su expresión delata un toque de inseguridad.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—¿Y si lo es?

La miro a los ojos mientras paso mi mano por su cabello y le inclino la cara.

—Entonces te voy a besar, Sierra. Sin provocarte, sin tentarte a que me muerdas solo para poder sentir tus labios contra los míos...

Sierra se pone de puntillas y me interrumpe con un beso. Gimo mientras la atraigo más cerca, con mis manos recorriendo su cuerpo mientras doy un paso hacia adelante, obligándola a retroceder, hasta que la tengo presionada contra la pared.

—Dios, no tienes idea de cuánto tiempo he esperado esto.

Ella mueve su mano hacia arriba desde mi nuca, hasta que las puntas de sus dedos se deslizan suavemente sobre mi cuero cabelludo.

—No más esperas —susurra contra mí, su cuerpo se mueve contra el mío pecaminosamente.

—No más esperas —concuerdo mientras la levanto contra la pared y su falda se sube mientras me envuelve con sus piernas. Gime cuando presiono mi polla contra ella y aprieta más mi cabello mientras sus labios encuentran los míos de nuevo.

—Xavier —susurra, pero se me hiela la sangre cuando suena una alarma en la casa. Me separo de mi esposa y la bajo con cuidado al suelo, con el estómago revuelto—. ¿Qué es eso? —pregunta, mirando a su alrededor.

Le aparto el cabello de la cara con suavidad y siento un arrepentimiento que nunca he sentido. ¿Esto es un recordatorio de que alguien como yo no puede estar con alguien como ella? ¿Es el destino interviniendo para mostrarme que mi pasado nunca dejará de dominarme?

—Tengo que irme —susurro—. Lo siento.

32

Xavier

—Ya me encargué de eso —le digo a Elijah mientras llego a mi casa, con la ropa y las manos manchadas con sangre que no es mía y la mente entumecida.

—Hiciste un desastre —se queja, y el sonido de las teclas de fondo me indica que ya está lidiando con las consecuencias—. ¿No podrías haber manejado las cosas de una manera más limpia?

Entro en mi casa, exhausto hasta los huesos. Las imágenes de todo lo que pasó no paran de pasar por mi cabeza y casi desearía poder volver a empezar otra vez, no haberle puesto fin de manera permanente al sufrimiento de ese imbécil.

—No tenía paciencia para eso. —Todavía no le he contado a Elijah qué sucedió exactamente, y es mejor que nunca lo descubra—. Tú hubieras sido mucho más brutal.

—No habría dejado evidencias por todas partes —responde—. Esto va a requerir un equipo de limpieza de primera.

—No me importa, Elijah. Valió la pena, créeme.

Hago una pausa cuando veo a Sierra parada en la puerta de nuestro vestidor, con puro horror escrito en todo su rostro mientras observa la sangre en la que estoy empapado.

—Tengo que irme —le digo a Elijah, antes de terminar la llamada.

Sierra da un paso hacia mí, pero paso junto a ella y entro al baño con el estómago revuelto. ¿Por qué sigue despierta a las cuatro de la mañana? *Mierda.* No se suponía que me viera así. Mi dulce esposa no se suponía que descubriera que no soy solo el hombre de negocios que ella cree que soy, pero no hay forma de deshacer lo que acaba de ver.

Me quedo bajo la ducha hasta que el agua finalmente sale limpia e intento quitarme hasta la última gota de sangre, pero no hay forma de quitarme la oscuridad del alma. Sabía que no era lo suficientemente bueno para ella, que ella era demasiado pura para mí, demasiado inocente, y durante años ese conocimiento fue suficiente para mantenerme alejado de ella. ¿Cuándo cambió eso? ¿Cuándo me volví tan egoísta como para arrastrar a alguien como ella a las sombras?

Me odio a mí mismo mientras regreso a nuestro vestidor sin llevar nada más que una toalla, y Sierra aprieta el botiquín de primeros auxilios que sostiene.

—¿Estás herido? —pregunta en voz baja.

Ojalá lo estuviera. Al menos, entonces no habría sido tan obvio que la sangre en mi ropa no era mía.

—No.

Ella da un paso adelante y se arrodilla frente a mí, sus ojos se centran en mis nudillos lastimados.

—Vete a la cama, Sierra —le digo cuando ella toma mi mano—. No soy yo mismo esta noche. No deberías estar cerca de mí en este momento.

Esta noche no tengo fuerzas para fingir. Estoy cansado, roto y desesperado por tan solo una fracción de su afecto. Me perdería en ella si pudiera, aunque sea solo por unos momentos.

—No —dice mientras empieza a desinfectar y vendar mis nudillos—. Soy tu esposa, Xavier. Déjame ayudarte.

Paso mi mano por su cabello y la miro, admirando su belleza angelical, sus hermosos ojos color esmeralda. Ella es una maldita visión, y yo no soy ni remotamente digno de ella. Lo olvidé con el paso de los

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

años. Nuestra rivalidad me permitió escapar de mi realidad, me dio un propósito, me empujó a ser mejor, pero ¿para qué? Al final del día sigo siendo un matón vestido con trajes caros, y ella es casi de la realeza.

Ojalá pudiera robarle algo de su luz hasta que ambos estemos envueltos en sombras, hasta que seamos iguales, ella y yo. ¿Me vería finalmente entonces? Mi esposa ignora mis palabras y toma mi otra mano, desinfectándola también.

—Nunca me escuchas, ¿verdad? —murmuro.

Ella me mira con esos ojos brillantes y ardientes y una necesidad pura me invade y mis pensamientos se vuelven confusos.

—Déjame ayudarte —repite en voz baja—. Por favor, Xavier.

—¿Quieres ayudarme? —susurro, ahuecando su rostro y acariciando sus labios con el pulgar—. Entonces dale un buen uso a tu boca. Haz que me olvide de todo menos de ti.

Ella se tensa, casi como si acabara de darse cuenta de lo cerca que está su cara de mi polla y de cómo me afecta su mera visión. Una tormenta se forma en sus ojos mientras me mira y empiezo a preguntarme si lo que vio esta noche cambiará para siempre la forma en que me mira. Supongo que lo merezco por fingir ser un hombre mejor de lo que soy, por engañarla para que creyera que se casó con alguien honorable.

—Vete —le digo mientras me froto la cara con el corazón adolorido—. Vete. No te volveré a advertir.

Siento su mirada sobre mí, pero no se mueve. En vez de eso, toma mi toalla y la arranca de un tirón, sobresaltándome cuando su mano suave y temblorosa envuelve mi polla. Gimo y enrosco mi mano en su cabello.

—¿Cuál de las dos? —pregunta con la voz teñida de ira, incluso mientras se lame los labios y sus ojos observan mi polla con un toque de intimidación—. ¿Quieres que me vaya? —pregunta, antes de inclinarse y arrastrar su lengua hacia arriba desde la base, sacando un gemido necesitado de mi garganta—. ¿O quieres que le dé un buen uso a mi boca?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Me recuesto sobre los cajones que hay detrás de mí, con los ojos fijos en ella mientras los suyos recorren mi cuerpo con admiración. Nuestros ojos se encuentran cuando abre la boca y pone la punta de mi polla sobre su lengua, antes de succionarla y explorar las sensibles crestas. Gime y la vibración me vuelve loco mientras me toma más profundamente.

—Mierda —gruño, moviendo mis caderas involuntariamente—. *Sierra* —gimo, mi tono pretendía ser una advertencia en lugar de la súplica que claramente es.

Ella se aparta un poco, dejándome salir de su boca con un pop.

—Úsame —dice, con los ojos ardiendo de deseo. Mi esposa me mira como si entendiera lo desesperadamente que necesito un escape esta noche, como si ella quisiera ser a quien recurra, y casi me permito creerlo—. Enséñame cómo te gusta.

—No sabes lo que estás pidiendo, gatita —le advierto, mientras agarro mi polla y la acerco más a su cabeza, con mi cuerpo y mi mente en desacuerdo.

—Lo sé —promete, aunque no debería hacerlo. No tiene idea de cuántas veces he fantaseado con tenerla de rodillas ante mí, de lo desesperadamente que necesito esto de ella.

Aprieto la mandíbula por un momento y luego asiento, en contra de mi buen juicio.

—Abre la boca.

Mi hermosa esposa hace lo que le digo y la miro a los ojos ansiosos mientras empujo lentamente hacia adentro, hasta que ella retrocede un poco, solo para hacerlo todo de nuevo, follándole lentamente la boca. Ella me chupa, su lengua me acaricia a la perfección mientras mis embestidas se vuelven rápidamente más descontroladas, más rápidas, más duras, *más profundas.*

—Esa es mi chica —gruño, y los residuos de mi ira desaparecen mientras me concentro en ella—. Estás chupando la polla de tu esposo a la perfección, Sierra.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Me permito vivir esta fantasía en la que ella realmente me quiere por quien soy, me desea a pesar de la sangre que he derramado. Me engaño a mí mismo pensando que soy digno de su afecto, de su devoción.

—Qué jodida buena chica —murmuro mientras ella comienza a chupar más fuerte, con su lengua provocándome sin cesar.

Todos mis pensamientos se desvanecen hasta que no hay nada más que ella y lo increíble que me hace sentir. Sierra es la única en este mundo que puede hacerme olvidar mis peores pesadillas. Mis gemidos llenan la habitación mientras empiezo a perder el control, y ella gime sobre mi polla como si yo fuera el que le da placer.

—Mierda —gruño, mareado—. Sierra, bebé, no aguanto mucho más... *mierda.*

Me aparto, pero ella se inclina hacia adelante al instante y nos miramos a los ojos.

—No. Dámelo —me exige, antes de volver a tomarme en su boca tan profundamente como puede.

Gimo mientras me empujo hacia abajo en su garganta lo más que puedo sin hacerla tener arcadas, solo para retirarme casi por completo.

—Qué buena esposa —susurro, sabiendo muy bien que estamos a punto de que todo lo que tenemos se desmorone. Ella gime mientras establezco un ritmo que me mantiene al borde, tratando de saborear este momento con ella.

No puedo evitar sentir que esta es la única vez que podré experimentar esto, y ella me observa mientras cada último rastro de compostura se desvanece.

—Sierra —gimo mientras me corro en lo profundo de su garganta, y ella se lo traga todo como la buena chica que es.

Jadea cuando me aparto de su boca, sus ojos se oscurecen por el deseo.

—Mira hacia allá —le ordeno, señalando el espejo de cuerpo entero que hay en la pared—. Sobre tus manos y rodillas.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Ella duda por una fracción de segundo antes de obedecer, y sonrío cuando se coloca de la manera que le dije.

—Buena chica —murmuro mientras me muevo detrás de ella y empujo lentamente la camiseta que está usando hacia arriba. No tiene idea de lo que me hace verla con mi ropa, piensa que está ocultando más de su cuerpo de esa manera, pero todo lo que hace es excitarme. Sierra jadea cuando mis manos comienzan a acariciar su trasero, amasando, apretando, antes de agarrar los cordones de sus bragas y jalarlos hacia abajo por sus muslos, dejándolos justo por encima de sus rodillas. Me río entre dientes cuando noto lo mojada que está, lo hinchado y sexy que se ve su coño—. ¿Todo esto, solo por chupar mi polla?

La miro ruborizarse en el espejo y sonrío, extasiado de que todo esto sea para mí, que ella sea mía.

—Qué coño tan perfecto y hermoso —susurro, antes de inclinarme y pasar mi lengua por él, necesitando probarlo. Ella gime cuando lamo su clítoris, y sus caderas comienzan a moverse mientras se rinde al deseo.

—Xavier —suplica mientras juego con ella, tomándome mi tiempo para provocarla y nunca dándole lo que quiere. Suena desesperada... por *mí*—. Oh, Dios —gime cuando chupo su clítoris con fuerza, y así como así se corre por toda mi lengua, sus piernas tiemblan.

Le sonrío cuando sus ojos se encuentran con los míos en el espejo, el deseo domina cada uno de mis pensamientos. Desearía que siempre me mirara de esa manera, como si no hubiera nadie más que yo, como si yo fuera todo lo que le importa. Sierra jadea cuando empujo mi polla contra su coño y la arrastro hacia adelante y hacia atrás unas cuantas veces, antes de penetrarla ligeramente.

Ella se tensa y yo miro sus ojos abiertos en el espejo. Me doy cuenta y me aparto. ¿Qué demonios estaba a punto de hacerle a mi esposa? Ella cree que no lo sé, pero soy muy consciente de que todavía es virgen. Ha estado esperando a su esposo toda su vida y aquí estoy yo, casi a punto de follarla en el maldito *suelo* como una especie de maldito animal.

—¿Xavier? —susurra con la voz teñida de confusión mientras me alejo y agarro un par de pantalones deportivos, vistiéndome a toda prisa. Se

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

me revuelve el estómago al pensar en lo egoísta que sigo siendo con ella, y me enferma.

Sierra se da la vuelta y se arrodilla en el suelo, mirándome con esos ojos inocentes. La miro fijamente y me alejo antes de hacer algo de lo que me arrepentiré por el resto de mi vida.

33

Xavier

Me detengo frente a mi casa y miro fijamente la puerta principal, sintiéndome en conflicto. Por tercera vez esta semana, he conducido hasta casa solo para descubrir que no puedo entrar. A estas alturas, Sierra ya habría tenido tiempo suficiente para procesar lo que sucedió, y es lo suficientemente inteligente como para entender que debo haber matado a alguien para justificar la cantidad de sangre que me cubría. No puedo soportar la idea de enfrentarme a ella y no encontrar nada más que horror y miedo en sus ojos. Me aferro desesperadamente a este espacio lleno de incógnitas en el que estuve existiendo. Es irónico cómo me he convertido en el maldito *gatito de Schrödinger*.

Suspiro mientras doy marcha atrás y sigo conduciendo sin rumbo, como lo hice todas las noches durante las últimas dos semanas, solo para terminar frente a la casa de mi mejor amigo sin siquiera darme cuenta. *Otra vez*. Respiro profundamente y coloco mis brazos sobre el volante, antes de apoyar mi cabeza sobre él. ¿Qué diablos voy a hacer? ¿Cómo se supone que mire a mi esposa a los ojos sabiendo que arruiné para siempre la imagen que tenía de mí? Siempre supe que soy una manzana podrida, pero mierda, cuando se trata de ella, solo quería desesperadamente ser bueno, *merecedor*. Nunca quise que supiera sobre el mal que reside en mí, las cosas que hacía para proteger a mi familia. Ella nunca lo entendería: no fue criada como yo, no le enseñaron a disparar en lugar de aprender a andar en bicicleta.

Me sobresalto cuando se abre la puerta de mi auto, y abro los ojos de par en par cuando Dion entra en él.

—No dije nada las tres últimas noches que te estacionaste delante de mi casa —dice, inclinándose hacia atrás—. Entiendo lo que es no querer hablar y no estar muy seguro de a dónde ir, pero no puedes seguir así. Dime por qué estás aquí con cara de que alguien atropelló a tu maldita mascota cuando deberías estar en casa con Sierra.

Suspiro y me pellizco el puente de la nariz.

—La cagué —admito.

Se tensa, claramente haciendo todo lo posible para que no se note su preocupación, pero lo conozco demasiado bien.

—¿Qué hiciste?

Me recuesto en mi asiento y miro por la ventana, sintiéndome en conflicto. Dion siempre ha sido la única persona con la que podía hablar, la única a la que podía decirle cualquier cosa sin miedo a ser juzgado, pero ahora es diferente. No puedo contarle toda la historia. No puedo decirle que le hablé a Sierra con dureza y que le follé la boca sin piedad en lugar de tratarla con el cuidado y la paciencia que se merece. Ella me dijo que la usara, y lo hice.

Me perdí en ella, me olvidé de todo menos de ella por unos momentos. Estaba tan perdido que casi le quité la virginidad en el maldito suelo de nuestro vestidor. Ella ni siquiera dijo nada, no me detuvo, pero sé que siempre me habría guardado rencor si nuestra primera vez hubiera estado envuelto en una neblina de ira.

—Solo dímelo —dice Dion con voz baja—. Tú me conoces, Xave. No hay nada que puedas decir que pueda tomar a mal.

Me miro las manos y siento un profundo arrepentimiento en el pecho mientras intento determinar qué partes de la historia puedo contarle y cuáles debo guardarme para mí.

—Una fuente anónima se puso en contacto conmigo y me envió una foto de Valeria que ningún hermano debería tener que ver jamás. —Mi estómago se retuerce y aprieto los dientes—. La tenían encadenada a una cama. Fue... fue jodidamente espantoso. Nunca me ha contado qué le pasó, aunque no era difícil de adivinar, pero verlo me destrozó. No

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

puedo creer lo fuerte que es mi hermana, lo mucho que ha soportado tan silenciosamente y lo bien que le ha ido desde que volvió a casa.

Me inclino hacia adelante y dejo caer la cabeza sobre el volante mientras respiro profundamente para tranquilizarme. Necesitaba sacarme esto del pecho y ni siquiera me había dado cuenta.

—Intentaron chantajearme, me dijeron que enviarían la foto a los medios y a todas las demás fuentes que pudieran estar buscándola, y de ninguna manera iba a permitir que nadie arruinara todo ese progreso que ella logró con tanto esfuerzo. Encontré al bastardo y me aseguré de que nunca volviera a hablar, y luego encontré a todas las personas de la foto. —Suspiro y cierro los ojos con fuerza, inquieto—. Sierra me vio llegar a casa empapado en sangre.

Dion se queda callado un momento.

—Yo habría hecho lo mismo, Xavier. Si hubiera sido Sierra, habrían estado encontrando partes de cadáveres por todo el país durante meses.

Sonrío sin humor y mi respiración se calma un poco.

—Le mostré a Sierra partes de mí que desearía que no existieran y ahora no sé cómo enfrentarla. Tendrá preguntas que no puedo responder y tengo miedo de llegar a casa y encontrarla mirándome como si yo hubiera salido de su peor pesadilla, como si fuera alguien a quien ella teme.

Se queda en silencio por un momento.

—Ella no tenía miedo, ¿verdad? Incluso cuando entraste con sangre en tus manos, ella no tenía miedo de *ti.*

—¿Cómo sabes eso?

Dion sonríe y sacude la cabeza.

—Te conoce mejor de lo que crees, Xave, y yo también. Nunca te habría dejado casarte con mi hermana si hubiera pensado que alguna vez serías una amenaza para ella, así que deja de castigarte por hacer lo que había que hacer. ¿Olvidaste que me ayudaste a capturar al papá de Faye cuando descubrí que estuvo abusando físicamente de ella toda su

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

vida? Yo habría hecho lo mismo si hubiera estado en tu lugar, y eso no me convierte necesariamente en una mala persona, ¿verdad?

—Es diferente —trato de decirle. Ni siquiera estoy seguro de por qué estoy aquí. Debería haber sabido que mi mejor amigo no me dejaría en paz sin intentar hablar conmigo. Se niega a aceptar que ya no pueda ayudarme, que no pueda salvarme.

Dion me aprieta el hombro y yo giro la cara para mirarlo.

—Xave, la estabas privando de una oportunidad de conocerte de verdad, de amarte, al mostrarle solo lo que creías que ella quería ver. Tal vez esto sea lo mejor, ella estaba destinada a descubrirlo, y es mejor que sepa este tipo de cosas más pronto que tarde.

—Dion, si le mostrara todo lo que soy saldría corriendo y tú lo sabes. Solo necesita ver la persona en la que intento convertirme, y nada más.

—Dale algo de crédito —dice, con tono tranquilizador—. Ella nunca quiso al bromista que pretendes ser, Xavier. Las partes de ti que siempre le han gustado fueron las partes que revelaste sin darte cuenta cuando ella te ponía de los nervios y te hacía perder los estribos.

Lo miro sorprendido. ¿Cuánto tiempo hace que sabe que siento algo por ella? ¿Cuánto tiempo lleva observándonos a ambos? ¿Cómo es posible que no me haya dado cuenta?

—¿Qué se supone que le diga cuando me pregunte de quién es la sangre que tenía sobre mí? —Ni siquiera le he contado sobre el pasado de mi familia y la desaparición de Valeria. Nunca quise que ella lo supiera, nunca quise que viera mi turbio pasado cuando trabajé tan duro para construir un futuro en el que pudiéramos estar juntos.

—Le dirás que no puedes darle respuestas ahora, pero lo harás cuando estés listo. Ella es tu esposa, Xavier. Algún día tendrás que dejarla entrar, o siempre te preguntarás si realmente te ama, o si se alejaría si realmente te conociera. Créeme, lo sé.

Lo miro fijamente, la sola idea de dejar entrar a Sierra me aterroriza, y él sonríe como si lo entendiera.

—Xavier, no planeaste durante años tener la simple oportunidad de casarte con mi hermana solo para rendirte ante el primer obstáculo. Deja de permitir que tus miedos nublen tu juicio y sigue andando por el camino que elegiste. Nadie más puede hacerlo por ti.

—No planeé…

—Oh, cierra la boca —me interrumpe—. Miéntete todo lo que quieras, pero no te molestes en mentirme a mí. —Lo miro con sorpresa y él sonríe—. Vete a casa —dice, su tono está lleno de amabilidad a pesar de su elección de palabras—, y jodidamente no vuelvas. No quiero verte durante al menos otra semana. Tu presencia me mantiene alejado de mi esposa.

Sonrío involuntariamente mientras él abre la puerta de mi auto.

—Voy a decirle a Faye que me echaste.

Él se ríe mientras sale del auto y yo suspiro; sus palabras resuenan en mi mente mucho después de que cierra la puerta principal.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

34

Sierra

Suspiro mientras termino mi trabajo, sin demasiadas ganas de estar sola. Ni siquiera nuestra hermosa biblioteca puede tentarme a volver a casa cuando sé que pasaré toda la tarde preguntándome dónde está Xavier. Apenas ha estado en casa desde la vez que regresó con sangre en la ropa, y sé que me está evitando, pero no sé qué hacer al respecto.

Parece que nuestros papeles se han invertido y estoy aprendiendo por las malas que el karma es una perra. Debería haber apreciado cada momento en el que él fue dulce y amable, porque ahora que las cosas han cambiado sigo deseando que pudiéramos volver a una época en la que él se quedaba en la cama medio desnudo, esperándome mientras trabajaba en su computadora portátil. En ese entonces lo sentía como mi *esposo*, y ahora somos incluso menos que los rivales que solíamos ser: somos extraños que comparten una casa. Lo odio, pero él no me da la oportunidad de hablarle siquiera. Intenté esperarlo despierta incontables veces, pero no lo he logrado, nunca está en casa antes de las tres de la mañana y se va a las seis.

Mi corazón se acelera cuando suena mi teléfono, pero la decepción me invade cuando me doy cuenta de que no es Xavier. Al instante me arrepiento de mis expectativas: si no fuera por el aspecto que tiene su lado de la cama por las mañanas, ni siquiera sabría si llegó a casa, así que ¿por qué de repente me estaría enviando mensajes de texto?

Graham: *¿Quieres ir a cenar después de la reunión de mañana? Encontré un nuevo restaurante que quiero probar.*

Me muerdo el labio mientras recuerdo la forma en que insinué falsamente que algo estaba pasando entre Graham y yo. ¿Cómo reaccionaría Xavier si saliera a cenar con Graham? ¿Le importaría en lo más mínimo? ¿Dejaría de evitarme?

Suspiro mientras agarro mi bolso y salgo, con los pensamientos hechos un lío durante el viaje a casa. Varias veces estuve a punto de llamar al jefe de seguridad de mi familia, Silas Sinclair, para preguntarle si podría encontrar a Xavier por mí. Es una idea a la que no he renunciado del todo, pero estoy haciendo todo lo posible por ser paciente. Tal vez sea una tontería, pero me gustaría creer que lo conozco bien y estoy segura de que lo que haya pasado solo hizo que necesitara algo de espacio. Puedo darle eso, siempre y cuando vuelva a casa conmigo en algún momento.

Entro en la casa inquieta y mi deseo por él empieza a ser abrumador.

—Maldito seas, Xavier —murmuro, pero me detengo en la puerta de su dormitorio y dejo escapar un suave jadeo cuando lo encuentro sentado en la cama, con las sábanas amontonadas alrededor de la cintura y la computadora portátil en el regazo.

Él mira hacia arriba y sonríe, y mi corazón se vuelve loco.

—Gatita —dice arrastrando la palabra.

—Estás en casa —murmuro mientras las mariposas en mi estómago se vuelven locas.

Deja caer la cabeza hacia atrás contra la cabecera, y me mira con los ojos entrecerrados. Mi corazón se salta un latido al contemplar su pecho ancho y sus brazos fuertes. ¿Cuántas veces lo he imaginado sentado en la cama así, y luego encontrar nuestro dormitorio vacío?

—Estoy en casa —repite, y sus palabras suenan como una promesa silenciosa que espero que cumpla.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Xavier mira de nuevo su portátil y yo lo miro fijamente durante unos instantes antes de salir de mi letargo y correr al baño. Tengo tantas preguntas, pero sé que no puedo hacerlas, no sin alejarlo de nuevo. Tal vez estoy loca, pero sé que él nunca le haría daño a nadie que no lo mereciera, y no es como si no hubiera oído los rumores sobre su familia. A lo largo de los años noté que las personas que amenazan a la familia Kingston simplemente desaparecen, y no soy tan ingenua como para creer que cada caso de eso fue una mera coincidencia. Él cree que no lo sé, pero soy muy consciente de con quién me casé.

Me tomo mi tiempo en la ducha, intentando no dejar que mis pensamientos se descontrolen. Me aterra hacer o decir algo que lo haga dejarme afuera. Puede que no haya dicho las palabras, pero sé que no quiere hablar de por qué llegó a casa con sangre en la ropa. Sospecho que es al menos parte de la razón por la que se ha mantenido alejado, y no quiero arriesgarme a decir algo que lo haga desaparecer de nuevo.

Agarro mi toalla mientras entro al vestidor de Xavier, y mis ojos se centran en los camisones que me envió Raven. Antes de poder pensarlo demasiado me pongo el rojo, pero me arrepiento casi de inmediato: es demasiado revelador. Está hecho completamente de encaje y seda, y se adhiere a los contornos de mi cuerpo. Sin mencionar que el encaje que cubre mis pechos en realidad no cubre tanto. En lugar de lamentarme por eso, dejo a un lado mis inseguridades y respiro profundamente.

Intento con todas mis fuerzas actuar con naturalidad mientras vuelvo a la habitación de Xavier y me paso una mano por el cabello. Mi esposo levanta la mirada, con los ojos encendidos y los pómulos un poco sonrojados. Traga saliva con fuerza y su respiración es irregular. Dios, cómo extrañaba eso. Extrañaba la forma en que me mira y todo aquello a lo que apenas habíamos empezado a ceder.

—¿Qué pasa? —pregunto inocentemente mientras coloco mi rodilla en mi lado de la cama, sintiendo alivio al reconocer el deseo en sus ojos. No sé de qué otra manera tranquilizarlo, decirle en voz baja que nada ha cambiado para mí.

Los ojos de Xavier recorren mi cuerpo con avidez y yo hago todo lo posible por calmar mi corazón acelerado.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Nada —dice, y su tono suena más tranquilo ahora. Sus ojos se mueven hacia los míos y hace algo que odio por completo: sonríe *educadamente.* Me vuelve completamente loca porque sé cómo son sus verdaderas sonrisas y esta no lo es.

Vuelve a mirar su computadora portátil y se me cae el alma a los pies mientras una vaga sensación de rechazo y humillación me invade. Está en casa, pero sigue alejándome, solo que ahora es un poco más sutil.

Me muerdo el labio mientras me siento a su lado y miro la pared, incapaz de comprender por qué me duele tanto el corazón. Pensé tontamente que ambos fingiríamos que no había pasado nada y que volveríamos a ser como antes cuando él volviera a casa, como hacíamos tan a menudo cuando nunca llevábamos nuestra enemistad demasiado lejos.

—Cenaré con Graham mañana después de nuestra reunión con él —miento, algo oscuro se despliega en lo más profundo de mi estómago.

Xavier cierra de golpe su portátil y lo deja a un lado antes de girarse hacia mí.

—¿Qué acabas de decir? —pregunta, con un tono que denota peligro.

—Que cenaré... —Me pone encima de él con un movimiento suave, con sus manos en mi cintura mientras me hace sentarme a horcajadas sobre él. Al instante me sonrojo intensamente al sentir su erección entre mis piernas, sus bóxers no hacen absolutamente nada por ocultarla.

—¿Tengo que recordarte que estás casada? —pregunta con voz tensa—. ¿O que juraste serme fiel?

Coloco mis manos sobre sus hombros y nos miramos a los ojos.

—¿Tengo que recordarte que esto no es un matrimonio real? Si lo fuera, te habrías quedado en casa conmigo todas las noches durante las últimas dos semanas, en lugar de Dios sabe dónde.

Sus manos se deslizan desde mi cintura hasta mi trasero y me aprieta suavemente.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—Oh, es muy real —dice en voz baja—. No hagas nada de lo que te puedas arrepentir y, créeme, si tienes una cita con otro hombre, te arrepentirás.

Me levanto de rodillas, sin darme cuenta de que eso pone mis pechos a la altura de sus ojos. Aprieta la mandíbula y desliza sus manos debajo de mi camisón, moviéndolas hacia mi cintura.

—No seas tan tonto como para olvidar quién soy, Xavier. Nadie se sale con la suya amenazando a una Windsor. Ni siquiera tú.

Nos da la vuelta y yo me dejo caer de espaldas sobre la cama, con su cuerpo sobre el mío.

—Quizás sí, pero ya no eres una Windsor, Sierra *Kingston.*

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

35

Sierra

Raven: *Xavier acaba de intentar hacer un pedido de diez camisones más para ti, así que supongo que le gustan, ¿no?*

Me quedo mirando mi teléfono en estado de shock y me sonrojo intensamente mientras lo guardo sin saber cómo responderle. Anoche parecía realmente enojado, y después de decirme que ahora soy una Kingston, me empujó y me dejó en la cama sola. Me quedé dormida, y su lado de la cama todavía estaba vacío cuando me desperté. Estaba tan segura de que me equivoqué y aumenté aún más la distancia entre nosotros, pero tal vez no lo hice, tal vez tenía razón al provocarlo. Por razones que no puedo explicar quiero que me muestre las partes de sí mismo que mantiene ocultas. No quiero su paciencia, quiero ser por quien pierda la calma.

Miro el reloj y me retoco el labial rojo cereza; un poco de nervios me recorre la espalda al pensar en mi reunión mensual con Graham y Xavier. No estoy segura de cómo será enfrentarme a Xavier después de la discusión de anoche, especialmente porque Graham también estará ahí, pero de alguna manera lo espero con ansias. Prefiero estar en desacuerdo con él que no tenerlo cerca en absoluto.

—¿Sierra? —pregunta Claire con un toque de pánico en la voz.

Levanto la vista y veo a mi dulce asistente rondando junto a la puerta, con la preocupación escrita en todo su rostro.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—¿Qué pasa?

Ella da un paso adelante y traga saliva.

—Quizás quieras mirar por la ventana.

Me levanto, mi falda de seda se balancea mientras camino hacia las ventanas que van del piso al techo en la esquina de mi oficina, solo para encontrar mi propio rostro en una gran valla publicitaria frente a mi oficina.

—Están por todas partes —dice Claire con voz temblorosa—. Me informaron de que aparecieron en los últimos veinte minutos *por todas partes.*

Me quedo mirando la imagen en estado de shock: es una foto mía el día de nuestra boda, con las mejillas sonrojadas y una mirada sorprendentemente feliz en mis ojos.

—Cuando dices en todas partes…

—En todas las vallas publicitarias del país. Son fotos tuyas, pero en todas ellas se ve claramente que llevas un vestido de novia. Hay docenas de periodistas en el vestíbulo y no sé qué decirles.

—Diles que es una campaña para Raven Windsor Couture —le digo, sin poder evitar sonreír. Debería estar enojada por el truco que hizo, pero en vez de eso, me siento extrañamente mareada. Desde el momento en que nos casamos, Xavier dejó en claro sutilmente que me quería, que este matrimonio era más que la fusión que él decía que era. Justo cuando comencé a darme cuenta de eso, todo cambió y me preocupaba que lo hubieran hecho para siempre. Lo extrañé, extrañé *esto*...

Me apoyo en la ventana mientras miro la valla publicitaria. La mano de Xavier en mi hombro es apenas visible, su anillo de bodas es la única pista identificable. Debería enmarcar la versión completa de esa foto y ponerla en nuestro dormitorio.

—Gatita.

Me doy la vuelta al oír la voz de mi esposo y entra en mi oficina con una expresión de suficiencia en el rostro. Me mira, me mira de verdad por primera vez en semanas, y me esfuerzo por mantener mi fachada de

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

molestia. En este momento, lo que necesita es la rival loca y mezquina a la que se ha acostumbrado con el paso de los años y las reglas tácitas que acompañan a nuestra rivalidad. Eso me proporciona un nivel de comodidad, y eso es algo que no consigo en ningún otro lado. Estoy feliz de darle lo que necesite siempre y cuando me siga mirando de esa manera.

Xavier inclina la cabeza hacia la valla que hay detrás de él y se ríe, como si estuviera muy satisfecho de sí mismo.

—Parecía que necesitabas que te recordaran que eres *mi esposa* —dice.

Las comisuras de mis labios se curvan hacia arriba y hago todo lo posible por resistirme a sonreír. Como si pudiera olvidar que soy suya.

—¿Olvidaste que acordamos mantener nuestro matrimonio en secreto? —le pregunto, cruzándome de brazos.

Él imita mi lenguaje corporal, pero eso solo hace que sus músculos sean mucho más evidentes. Mi mirada recorre su traje y mi mente tonta no puede evitar pensar en lo que hay debajo. Él no tiene idea de que he reproducido la forma en que se siente contra mí miles de veces, o que desearía que no se hubiera detenido esa noche frente al espejo.

Xavier sonríe y levanta una ceja.

—Yo nunca estuve de acuerdo con eso, Sierra. ¿Alguna vez me escuchaste decir esas palabras? ¿Lo viste en nuestro acuerdo de confidencialidad?

—¿Q-qué? Definitivamente les pedí a mis abogados que lo incluyeran. —Frunzo el ceño, genuinamente confundida.

—Probablemente deberías haber leído los papeles una última vez antes de firmarlos, porque seguro que eso no estaba ahí.

Se acerca a mí y su anillo de bodas de oro refleja la luz. Al verlo, algo que se parece mucho a la posesividad se despliega en mi pecho. A diferencia de mí él nunca se quita el anillo y, en secreto me encanta verlo usarlo.

Xavier toma mi rostro con sus manos y me acaricia el labio inferior con el pulgar.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Si yo fuera tú, me mantendría alejada de Graham. Nunca te haría daño, gatita. A Graham, en cambio...

—¿Me estás amenazando? —pregunto, con la furia invadiéndome.

Él sonríe sin humor.

—Interpreta como quieras mis palabras, siempre y cuando te mantengas alejada de él.

Separo los labios para discutir con él, pero antes de que pueda decir una palabra, las puertas de mi oficina se abren y entra Graham. Me alejo de Xavier al instante y le esbozo una sonrisa educada.

—Graham —digo, caminando hacia él—. Vayamos a una de las salas de conferencias. Nos resultará más fácil ver las diapositivas ahí.

Graham me mira a mí y luego a Xavier y asiente lentamente antes de seguirme afuera con una expresión indescifrable. ¿Se dio cuenta de que se estaba metiendo en algo? Necesito encontrar una manera de contarle sobre Xavier, pero están sucediendo demasiadas cosas: la fusión, nuestro matrimonio tumultuoso, la enfermedad de la abuela. Hablar de todo eso se siente imposible.

Graham parece extrañamente callado mientras conecta su computadora portátil, su mirada recorre mi rostro cada pocos segundos antes de pasar a Xavier, quien decidió sentarse justo a mi lado, acercando su silla más de lo necesario. Cree que me está poniendo de los nervios, pero su comportamiento es tranquilizador. Parece mucho más él mismo ahora, y me alegro de haberme arriesgado y haber intentado provocarlo.

—Hemos comenzado a sentar las bases —explica Graham, mientras nos explica el progreso y las notas de Lena.

Me tenso cuando siento la mano de Xavier en mi muslo. Él levanta lentamente mi falda de seda hasta que tiene su mano sobre mi piel desnuda, dibujando círculos con su pulgar perezosamente. Lo miro, pero él mira fijamente hacia adelante.

—Sierra, ¿qué opinas de eso? —me pregunta Graham.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Parpadeo confundida, sin tener ni idea de qué está hablando. Xavier me aprieta el muslo para tranquilizarme.

—Estamos de acuerdo —responde—. Tiene sentido cambiar los materiales teniendo en cuenta el aumento de los costos y la mayor demanda, sobre todo porque los nuevos materiales son mucho más sostenibles.

Los ojos de Graham brillan de irritación y me mira fijamente durante unos instantes, pero yo simplemente asiento con la cabeza en señal de acuerdo. Puede que tenga mis dudas sobre Xavier, pero él nunca toma malas decisiones comerciales. Nunca se lo admitiría, pero cuando se trata de nuestro negocio confío ciegamente en él.

—Estoy bastante seguro de que Sierra es totalmente capaz de responder por sí misma —termina diciendo Graham.

Xavier le sonríe burlonamente.

—Sierra y yo estamos fusionando nuestras empresas. Nuestras decisiones son conjuntas de cara al futuro, así que, de hecho, hablo por los dos.

Graham me mira con los ojos muy abiertos y yo asiento ligeramente. Su expresión se ensombrece y da un paso atrás.

—Una fusión Windsor nunca es solo una fusión —dice con tono dolido—. Supongo que es necesario felicitarlos, ¿no?

Xavier sonríe burlonamente y su mano se desliza desde mi muslo hasta mi hombro. Graham mira fijamente el lugar donde me toca y entrecierra los ojos durante unos instantes. Respira profundamente y sacude la cabeza mientras toma su computadora portátil y se va.

—¡Graham! —grito, levantándome rápidamente de mi asiento.

Doy un paso hacia él en un intento de seguirlo, pero Xavier también se levanta de su asiento, con los ojos encendidos de ira.

—No —dice, agarrándome la mano—. No vayas tras él, Sierra.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

36

Xavier

Estoy tan furioso que apenas puedo pensar con claridad mientras Sierra y yo nos dirigimos a casa, mi mente no deja de reproducir la forma en que ella miró a Graham. Ninguno de los dos dice una palabra cuando mi chófer se detiene frente a nuestra casa, pero la tensión es palpable.

—¿Por qué estás tan enojado? —espeta Sierra, cerrando la puerta de un portazo detrás de ella.

Me doy la vuelta para mirar a mi esposa y me aflojo la corbata.

—No puedes hablar en serio —replico—. ¿Cómo diablos se supone que debo sentirme si no jodidamente enojado, Sierra? Estaba sentado ahí mientras mi *esposa* casi corre detrás de otro hombre.

—¡Es un amigo! —grita, arrojando su bolso sobre la mesa del vestíbulo—. Quería seguirlo porque no quería que se enterara así.

—No —digo en tono burlón—. Si hubiera sido por ti, nunca se habría enterado. Dime, Sierra. ¿Se lo habrías ocultado para siempre si hubieras podido?

—¿Por qué demonios de repente te comportas como mi esposo cuando apenas hemos hablado en dos semanas? ¿Quién te crees que eres? ¡No puedes tocarme como lo hiciste y luego tratarme como si ni siquiera existiera!

Suspiro y miro al techo por un momento. Ella tiene razón, por supuesto, pero también está evadiendo mi pregunta.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Esa no es una respuesta y lo sabes muy bien —le digo, mi voz está perdiendo toda la pelea—. ¿Sabes qué? A la mierda, Sierra. A la mierda esto.

Le doy la espalda y me alejo, dirigiéndome directamente a nuestro vestidor. Pensé que no querría estar cerca de mí en este momento, pero para mi sorpresa, me sigue.

—¿Quieres una respuesta? —pregunta, con la voz entrecortada cuando nota que me he desabrochado la mitad de la camisa.

—De hecho —le digo—, no. No me importa, porque no hace ninguna diferencia. Nunca la hace.

—Sí, dejaste muy claro que no te importa —dice, con un tono lleno de amargura.

Abro mi camisa y arqueo una ceja.

—¿Qué se supone que significa eso?

Sus ojos relampaguean y da un paso hacia mí. La vulnerabilidad que me muestra me hace perder el equilibrio y respiro profundamente para tranquilizarme. Sierra duda y luego sacude la cabeza.

—Olvídalo —me dice en voz baja—. No importa.

Ella suspira y se da la vuelta para alejarse, pero la agarro y la atraigo hacia mí.

—¿Qué quieres de mí? —pregunto, dolido—. Solo dímelo y lo haré.

Se pone de puntillas y sus labios están tan cerca de los míos que casi puedo sentir su sabor.

—Nada —susurra—. Todo.

Gruño y aprieto más su cabello antes de besarla, perdiéndome en ella. Ella gime suavemente y se abre para mí, y yo al instante profundizo nuestro beso, con mi lengua enredándose con la suya. Sabe a chocolate y canela, y me vuelve completamente loco.

Mi esposa jadea cuando la empujo contra la pared, pero no quita sus labios de los míos ni por un segundo mientras envuelve sus piernas alrededor de mis caderas.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Mierda —gimo, besándola como si mi vida dependiera de eso, como si esta fuera la única vez que pudiera besarla. Diablos, podría serlo. Cada momento con ella es hermoso, y nunca daré por sentado ni un solo segundo de su deseo. No durará, después de todo.

—Xavier —gime, jalando mi camisa con las manos mientras yo muevo mis labios hacia su cuello, necesitando más. Me quito la camisa y jalo su blusa, empujándola hacia arriba. Ella me ayuda a quitársela por la cabeza y me tomo un segundo para mirar a mi esposa con ese sexy sujetador de encaje negro.

—Necesito verte —susurro, antes de alcanzarla por detrás y desabrocharle el sujetador.

Sierra se sonroja intensamente y enreda su mano en mi cabello, atrayendo mis labios hacia los suyos antes de que pueda apartar su sostén, y yo hago lo que me pide felizmente, besándola mientras la llevo a nuestra cama. Mi hermosa esposa jadea cuando la recuesto y me muevo sobre ella, sosteniéndome sobre mi antebrazo.

Nuestras miradas se encuentran mientras alcanzo su sostén. Se ve tan vulnerable cuando me deja quitárselo, y es un misterio por qué, porque es la mujer más hermosa del mundo.

—Jodidamente hermosa —murmuro mientras bajo mi boca hacia su piel, amando la forma en que su pezón se endurece contra mi lengua. Se retuerce debajo de mí, y sus manos se mueven sobre mis brazos, como si tampoco pudiera tener suficiente de mi cuerpo. Estoy aturdido mientras se retuerce debajo de mí, mis pensamientos giran únicamente en torno a ella. Sierra me hace eso: me mantiene en el momento, me hace incapaz de recordar nada más.

—Xave —dice, sonando desesperada. Sonrío mientras muevo mis labios hacia los suyos, amando la forma en que gime contra mi boca cuando deslizo una mano debajo de su falda, y el dorso de mis dedos roza sus bragas de encaje.

—Mojada —murmuro alegremente, empujando la tela a un lado—. Mira lo mojada que estás por tu esposo. —Jodidamente la extrañé, extrañé la forma en que se siente en mi brazo, el modo en que sabe. Ni

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

siquiera me di cuenta de que me sentí *incompleto* durante las últimas dos semanas, hasta este momento.

Me aparto para mirarla y grabo esta imagen en mi memoria. Parece una maldita diosa acostada aquí con la falda alrededor de la cintura, sus oscuros pezones duros y puro deseo bailando en sus ojos. Sierra se muerde el labio cuando empujo mi dedo medio dentro de ella, y mi pulgar roza su clítoris.

—Estás tan jodidamente apretada, bebé —gimo, mis labios rozan los suyos.

Ella enrosca su mano en mi cabello y me besa, y mierda si eso no me vuelve completamente loco. Enreda su lengua con la mía lentamente, sus caderas se mueven contra mi mano mientras deslizo otro dedo dentro, provocando su punto G y mi pulgar presiona su clítoris. La necesito desesperada por mí, con su coño goteando y suplicándome en silencio.

—Xavier —suplica, repitiendo mi nombre una y otra vez mientras aumento el ritmo y mi tacto se vuelve más áspero.

—¿Quieres correrte? —murmuro, sonriendo mientras la mantengo en el límite. Dios, no tiene idea de cuántas veces he fantaseado con este momento exacto, de cómo pensar en ella me ha mantenido cuerdo en los peores momentos.

Ella asiente y sus labios emiten unos suaves jadeos.

—*Por favor.*

Entierro mi mano libre en su cabello y empujo un tercer dedo dentro de ella, notando lo increíblemente apretada que está.

—Dime que eres mía —le ruego, necesitando escuchar las palabras. Sé que no la merezco, pero mierda, la *necesito.*

—Soy tuya —gime—. Soy toda tuya, Xavier.

Algo se hincha en mi pecho y le sonrío a mi esposa mientras le doy lo que quiere, haciéndola correrse. Sus músculos se contraen alrededor de mis dedos y la forma en que cierra los ojos mientras gime mi nombre quedará grabada para siempre en mi mente.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Su cuerpo se relaja y la atraigo hacia mis brazos, abrazándola con fuerza. La extrañé jodidamente demasiado. Ella no sabe cuánto me ha atormentado la idea de que me mire con miedo o asco, y cuánto me alivia que todavía me quiera.

Me pongo de lado cuando su respiración se normaliza y miro su rostro mientras acaricia lentamente mi espalda.

—Nunca, ni por un segundo, pienses que no me importas, Sierra. Siempre estás en mi mente. *Siempre*...

—Mentí —dice con la voz rota. Toma mi rostro con sus manos y la vulnerabilidad brilla en sus ojos—. Cuando te dije que no fingiría que me mantendría alejada de Graham, solo estaba tratando de provocarte. Nunca pasó nada entre Graham y yo, y nunca acepté salir a cenar con él hoy. De verdad es solo un amigo y nunca he querido a nadie más que a ti...

Un alivio como nunca había sentido me invade y entierro mi mano en el cabello de mi esposa mientras acerco su rostro al mío y la beso.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

37

Sierra

Xavier aprieta su mano contra mi cabello y nuestras miradas se encuentran mientras su mano libre recorre mi cuerpo.

—Dime, gatita… ¿cómo debería castigarte por tus mentiras?

Jadeo cuando su mano desaparece entre mis piernas otra vez, y gimo involuntariamente.

—Xavier —suplico, sin saber muy bien qué estoy pidiendo. Estoy muy sensible, pero no quiero que deje de tocarme. Mis pensamientos están confusos, nublados por el deseo y esa mirada en sus ojos. Lo extrañé tanto. Cada vez que me quedaba dormida sola, lo encontraba mirándome de esta manera en mis sueños, como si yo fuera todo lo que él podría desear.

—¿Fue divertido ponerme celoso?

Mi cabeza se inclina hacia atrás mientras dibuja círculos alrededor de mi clítoris, sin llegar a tocarlo, pero aun así acercándome a otro orgasmo. Es insoportable, embriagador.

—Sí —le digo—. Me encantó.

Se ríe y desliza un dedo dentro de mí, completamente inconsciente de lo cautivadora que es su risa y lo que le hace a mi corazón.

—Gatita mala —murmura, presionando con fuerza contra mi punto G. Gimo y jalo su cabello, tratando de hacer notar mi inquietud, pero eso solo lo hace reír de esa manera sexy e irresistible.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—Mal esposo —replico—. No está bien jugar con tu esposa de esa manera.

Su mano deja de moverse y algo que se parece mucho a la vulnerabilidad se refleja en su rostro.

—¿Cómo me llamaste?

Me mira suplicante y sé que en este momento solo somos él y yo. Sin pretensiones ni juegos. Le acaricio el rostro con la mano y rozo su labio inferior con el pulgar.

—Mi esposo —repito con la voz temblorosa—. ¿No es eso lo que eres?

Respira con dificultad y apoya su frente sobre la mía. Sus ojos se cierran por un momento antes de inclinar la cabeza y besarme. Este beso es diferente a los anteriores: es lento, intencional, casi como si hubiera un mensaje oculto que su cuerpo estuviera tratando de transmitir.

Cuando se arrodilla entre mis piernas y toma mi falda, no me resisto. Su respiración se entrecorta cuando levanto las caderas hacia él y, en cuestión de segundos, estoy acostada en su cama desnuda. Nunca pensé que me encontraría aquí, casada con Xavier Kingston y desesperada por él, pero nunca me había sentido tan bien.

Me acerco a sus pantalones y él gime cuando los desabrocho, mis manos tiemblan de anticipación. Se pone de rodillas cuando se los bajo, sus ojos oscuros están llenos de deseo e incredulidad.

—¿Qué hay de estos? —pregunta, colocando mi mano en la cintura de sus bóxers. Dudo y él me sonríe, sin un solo atisbo de juicio en sus ojos—. Quítamelos, bebé.

Hago lo que me dice y desvisto a mi esposo.

—Tan obediente —dice mientras me ayuda a quitarle los pantalones y los bóxers por completo. Me muerdo el labio cuando agarra mi mano y la envuelve alrededor de su polla, su mano cubre la mía—. Eres una chica tan buena —me dice, y mis mejillas se sonrojan al instante—. ¿Por qué no puedes ser siempre así de buena?

Mueve mi mano de un lado a otro y yo lo miro, mientras el deseo se acumula entre mis piernas. Xavier es quien mueve mi mano, pero está

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

claro que está a mi merced. Me mira como si yo fuera una diosa y él es mi devoto adorador.

—Si lo fuera, tu vida sería demasiado aburrida.

Él me suelta la mano, pero yo sigo con mis movimientos lo que me hace ganar una expresión de deleite cuando empieza a acariciarme los pezones, sus movimientos hacen que mi columna se arquee.

—Pero tal vez me quede un poco de cordura.

—Me gustas tal como eres —digo sin pensar.

Sus ojos se abren de par en par y me mira como si quisiera creerme pero no pudiera. Se inclina sobre mí, cubriendo mi cuerpo con el suyo.

—¿De verdad? —susurra, sus labios flotan sobre los míos.

Muevo mis manos hacia su cabello e inclino mi rostro en una súplica silenciosa por un beso que él cumple al instante. Gimo cuando siento su polla presionada contra mí, e involuntariamente comienzo a mover mis caderas, necesitándolo más cerca. Xavier gime contra mi boca, su mano se extiende entre nosotros para alinearse.

—Dime que quieres esto —dice, apoyando su frente en la mía—. Si quieres que pare, necesito que me lo digas claramente.

Inclino un poco la cara y él se aparta un poco para mirarme.

—No pares —le digo a mi esposo—. Te deseo, Xavier.

—Dios, no tienes idea de cuánto tiempo he esperado para oírte decir esas palabras. —Mi cabeza cae hacia atrás cuando él comienza a deslizarse contra mí, empujando la punta con cada movimiento. Es un ritmo enloquecedor, y la forma en que frota contra mi clítoris con cada embestida superficial me distrae del hecho de que la forma en que me está estirando se siente un poco incómoda, aunque apenas está dentro de mí.

Xavier me besa, su lengua se entrelaza con la mía, sus movimientos están llenos de un deseo apenas reprimido.

—¿Cómo se siente esto? —pregunta, penetrándome un poco más.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Gimo, renuente a admitir que no puedo soportarlo. No quiero que sepa que soy inexperta y que estoy un poco asustada.

—Se siente bien —le digo.

Xavier se aparta para verme con la mirada escrutadora. Presiona un dulce y prolongado beso en mi frente antes de apartarse de mí, y me tenso, pero sonríe de manera tranquilizadora mientras se arrodilla entre mis piernas y agarra mis caderas.

—Mi dulce y pequeña mentirosa —susurra mientras levanta mis caderas y empuja la punta de su polla dentro de mí, dejándola en su lugar mientras su mano se mueve entre mis piernas con toque pausado y comienza a acariciar mi clítoris, nuestras miradas se encuentran—. No voy a lastimarte, Sierra. No si puedo evitarlo.

Se me corta la respiración cuando me penetra un poco más, su pulgar acaricia mi clítoris de una manera que debería ser criminal. Sus movimientos son lentos pero intencionales, sus ojos captan cada cambio en mi expresión mientras lentamente me levanta de nuevo, sus caderas se balancean hacia adelante y hacia atrás ligeramente, lo suficiente para abrirse paso lentamente más dentro de mí.

—Estoy... estoy tan cerca —gimo.

Él sonríe y su tacto se vuelve más áspero.

—Entonces córrete, mi hermosa esposa. Déjame escucharte.

Mi columna se arquea mientras un orgasmo aún más intenso que el anterior me sacude, con su nombre en mis labios.

—Buena chica —susurra, complacido y *orgulloso*—. Puedes ser una chica muy buena cuando quieres.

Se aleja casi por completo de mí antes de penetrarme hasta la mitad, y gimo mientras mi cabeza cae hacia atrás, y mis músculos se tensan a su alrededor. Es demasiado, demasiado profundo.

—Xave —suplico—. No puedo.

—Puedes —promete, volviendo a poner el pulgar sobre mi clítoris—. Puedes tomarme por completo, bebé. Estás hecha para mí, Sierra.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Me acerco a él y le rodeo la nuca con la mano mientras lo atraigo más cerca, necesitando sus labios sobre los míos. Me da lo que quiero, me besa lentamente mientras continúa embistiéndome de forma superficial, retirándose casi por completo antes de penetrarme, deslizándose un poco más profundamente en mí cada vez.

—Lo estás haciendo muy bien —me promete, susurrando suavemente entre besos—. Ya casi estás ahí, bebé.

Su frente cae sobre la mía mientras se aparta y se empuja hasta el fondo de mí.

—*Mierda, Sierra* —gime, sonando delirante. La forma en que dice mi nombre hace que la incomodidad sea soportable, y lo abrazo con fuerza, con mis manos recorriendo su espalda.

Roza su nariz con la mía, una, dos veces.

—¿Estás bien? —pregunta, con un tono lleno de ternura.

—Sí —susurro. Pensé que empezaría a moverse inmediatamente y no tiene idea de lo agradecida que estoy de que me esté dando unos minutos para acostumbrarme a la sensación de tenerlo dentro de mí. Nunca me he sentido tan estirada y no duele en sí, pero tampoco es tan agradable como siempre lo describen en mis novelas románticas.

Xavier se sostiene sobre su antebrazo, sus ojos están puestos en los míos mientras mete la mano entre nosotros y presiona sus dedos contra mi clítoris.

—¿Puedes darme uno más, bebé? Concéntrate solo en mis dedos.

—No puedo —murmuro, sintiéndome tan sensible que apenas puedo soportarlo.

—Puedes —dice mientras atrapa mi clítoris entre dos dedos, acariciándolo suavemente de un lado a otro. El toque indirecto me vuelve loca y sonríe cuando empiezo a mover las caderas, empezando a amar la forma en que se siente dentro de mí. Cada uno de mis pequeños movimientos solo aumenta mi deseo creciente, y la forma en que Xavier me mira no ayuda, me ve como si fuera la cosa más sexy que haya visto en su vida, como si no existiera nada más que él y yo.

—Eso es —susurra cuando empiezo a gemir incoherentemente, su mirada se calienta—. Esa es mi chica.

—Xavier —gimo, abrumada por la forma en que me hace sentir. No puedo pensar con claridad, mis pensamientos están nublados por el deseo, por él.

—Córrete por mí, bebé —me exige—. Córrete por tu esposo, Sierra.

Me empuja hasta el límite y, en el momento en que llego al clímax, se aparta casi por completo antes de volver a penetrarme hasta el fondo. Esta vez no me duele y sonríe cuando gimo y engancho las piernas en sus caderas.

—¿Te gusta eso?

Paso mi mano por su cabello, nuestros rostros están apenas a un centímetro mientras él comienza a penetrarme con embestidas profundas y lentas.

—Tu turno —le digo, con la voz cargada de lujuria—. Quiero verte correrte por mí.

Él gruñe y cierra los ojos por un momento.

—Serás mi muerte, Sierra Kingston.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

38

Sierra

—Has estado sospechosamente callada sobre Xavier últimamente —dice Raven mientras me pongo la red para el cabello antes de nuestro turno en el comedor de beneficencia que fundó la abuela.

No puedo evitar sonrojarme y Raven comienza a reírse al instante.

—Cuéntamelo todo —exige mientras comenzamos a preparar nuestros ingredientes. Miro a la abuela, que está charlando alegremente con algunas de las personas que emplea su organización benéfica, y mi corazón se calienta al verla. Parece que lo está haciendo bien, considerando todo.

—No hay mucho que contar —miento cuando Raven golpea su hombro contra el mío.

—Claro —dice en tono burlón—. Eso explica por qué llevas el pañuelo de seda cuando hace un calor abrasador hoy.

—Bien. —No sé por qué me molesté en intentar ocultarle algo a Raven—. Las últimas dos semanas han sido... inesperadas.

—¿Eso es bueno o malo? —pregunta mientras empieza a picar las verduras que yo estoy limpiando.

—No lo sé —admito, con un tono lleno de incertidumbre—. Nos acostamoss después de una discusión, y casi todas las noches desde entonces. La forma en que me trata en la cama es increíble, pero aparte de eso, es como si nada hubiera cambiado.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

No le he contado cómo se distanció de mí después de que llegó a casa con sangre por toda la ropa, y no puedo hacerlo hasta que sepa por qué. Las cosas están mucho mejor ahora, y él no se ha alejado de casa desde que nos acostamos por primera vez, pero todavía siento que hay una pared invisible entre nosotros y no sé cómo atravesarla. Estoy empezando a preocuparme de que nunca me deje entrar.

—No siento que lo esté conociendo mejor y cuando intento preguntarle sobre su infancia, parece cerrarse y evadir mis preguntas. Es como si lo único que quisiera fuera mi cuerpo y nuestro negocio, y supongo... no sé. Estoy un poco perdida. Solo... realmente quiero estar más cerca de él, pero no creo que él quiera eso. —Miro hacia otro lado y agarro una nueva tanda de verduras—. Antes de casarnos, acordamos separarnos una vez que se cumplieran nuestros tres años —admito—. Así que supongo que no debería sorprenderme que solo se esté divirtiendo conmigo hasta que se acabe nuestro tiempo.

Raven se ríe.

—Sí, claro —dice—. No hay forma de que Xavier Kingston te deje ir. Ese hombre está realizando la estafa más larga que jamás haya presenciado.

—¿De qué estás hablando? —murmuro.

Ella me lanza una mirada divertida.

—Deja de concentrarte en lo que dice y empieza a prestar más atención a las cosas que hace. No todo el mundo expresa su afecto con palabras, pero eso no significa que no esté ahí. Solo hay que saber dónde buscar.

Suspiro, deseando que ella lo entienda. No es que esté esperando que me declare su amor eterno, solo quiero tener largas conversaciones sobre algo más que el trabajo. Está claro que tiene secretos y entiendo que no está listo para contármelos, pero quiero saber más sobre él que las cosas que he sabido a lo largo de los años. Quiero que *me cuente* sobre las cosas que lo formaron, sus esperanzas, sus sueños.

—¿Ves? —dice, sonriendo mientras inclina la cabeza hacia la puerta.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Levanto la vista y veo a Xavier y a Ares entrando juntos. Mi corazón se salta un latido al ver a mi esposo con ese traje azul marino de tres piezas. Nos miramos a los ojos y él sonríe mientras se dirige directamente hacia mí.

—Gatita —dice, rodeándome la cintura con el brazo. Se inclina para besarme, pero mi hermano se aclara la garganta. Xavier se tensa y me da un beso en la mejilla, y no puedo evitar reírme.

—¿Qué haces aquí? —pregunto torpemente, con el corazón acelerado.

—Escuché que Zane y Celeste no pudieron venir esta noche, así que Ares y yo los reemplazaremos.

Arqueo una ceja.

—No sabía que te habías encariñado lo suficiente con mis hermanos como para saberlo.

Su expresión se cierra y se aparta para ponerse una redecilla y guantes.

—Ponme a trabajar, señora Kingston —dice.

Mis ojos recorren su rostro, buscando, aunque no estoy segura de por qué. No puedo evitar sentir que me estoy perdiendo algo porque esa expresión cuidadosamente inexpresiva que tiene en su rostro es la misma que tiene cada vez que le hago una pregunta remotamente personal.

—Puedes ayudarme a cortar estas zanahorias para nuestra sopa, y luego esos trozos de pechuga de pollo son los siguientes.

Él asiente y se pone a trabajar de inmediato. Yo frunzo el ceño con sorpresa cuando me doy cuenta de que es mucho mejor que yo con el cuchillo.

—¿Así está bien? —me pregunta, y me quedo mirando las piezas perfectamente cortadas en estado de shock. Todo tiene exactamente el mismo ancho y él las cortó mucho más rápido de lo que yo jamás podría haberlo hecho.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Es increíble —le digo, ganándome una dulce sonrisa—. ¿Dónde aprendiste a cortar las verduras *así?*

Noto que sus ojos se abren un poco antes de poner esa sonrisa que he llegado a odiar, la que siempre le muestra al mundo, pero nunca a mí.

—Tal vez tengo un talento innato —dice en tono ligero.

La forma en que evade las preguntas es tan fluida que no me habría dado cuenta si no lo hubiera hecho tan a menudo. Hasta que nos casamos, no me di cuenta de que lo había estado haciendo durante años, cada vez que le hacía una pregunta y no quería responderla. Parece que no le importa hablar de trabajo, pero todo lo demás parece estar fuera de los límites, y simplemente no entiendo *por qué.* ¿Por qué se esfuerza tanto por dejarme fuera, solo para atraerme hacia él por la noche?

Trabajamos en silencio durante un rato, mientras los sonidos de la risa de Ares y Raven me provocan. Nunca estuve celosa de la felicidad que encontraron juntos, pero hoy me encuentro deseando desesperadamente poder tener lo que ellos tienen.

—¿Estás libre el próximo viernes? —me pregunta Xavier, vacilante—. La semana que viene es el cumpleaños de mi mamá y normalmente cenamos juntos. Creo que le gustaría mucho que fueras.

Lo miro a los ojos y él sonríe con fuerza, casi como si no quisiera preguntarme, pero su mamá le dijo que lo hiciera.

—¿El próximo viernes? —¿Su cumpleaños es tan pronto y él recién lo menciona?

Él asiente.

—Será solo nuestra familia inmediata, pero a ella le encanta The Siren, así que le reservo todo el restaurante todos los años.

Me doy la vuelta para mirar a mi esposo, con los nervios a flor de piel.

—¿Quieres que esté ahí?

Parece dolido, pero después de unos momentos de silencio, asiente.

—Creo que sería bueno que fueras.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

No es exactamente una respuesta a lo que debería haber sido una pregunta fácil de sí o no, pero la acepto. Suspiro y me pongo de puntillas para besarle la mejilla, tomándolo por sorpresa.

—Entonces estaré ahí, Xavier.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

39

Sierra

Camino de un lado a otro por la sala de estar antes de marcar el número con el corazón acelerado. ¿Es una mala idea? Tal vez debería esperar a que Xavier llegue a casa del trabajo y preguntarle a él.

—¿Hola?

—¡Hola! Soy Sierra. ¿Tu cuñada?

Valeria se ríe suavemente.

—Hola, Sierra —dice, y suena divertida—. Es muy bueno saber de ti, y gracias por no asesinar a mi hermano en los meses que pasaron desde que se casaron.

Me toca reír a mí y me ruborizo.

—Bueno, no me des las gracias todavía —murmuro, sin poder evitarlo. Mis palabras me ganan unas carcajadas de Valeria y me relajo, feliz de que parezca que no le desagrado después de la frialdad con la que la traté cuando intentó hablarme antes de casarme.

»Estaba… bueno, estoy tratando de elegir un regalo de cumpleaños para tu mamá y solo quería preguntarte si sabías qué debería comprarle. ¿Hay algo que le guste?

—Hmm —reflexiona—. Hay una cosa que ella realmente ha estado esperando de ti específicamente.

Me tenso involuntariamente.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¿Ah, sí? —le pregunto nerviosamente.

—¡Ella quiere galletas! Desde que descubrió tu obsesión con las galletas hace unos años, no dejó de hacer comentarios sobre comer una galleta que cumpla con tus estándares.

¿Hace años? ¿Cómo es posible?

—¿Crees que le gustaría que le hiciera unas galletas yo misma? No es un gran regalo, pero...

—¡Sí! —dice Valeria al instante—. ¡Nada la haría más feliz!

Sonrío para mis adentros, sintiéndome extrañamente tímida.

—Está bien, haré lo mejor que pueda. Si empiezo ahora, debería poder hacer suficiente para todos.

—¿Sierra? —dice Valeria vacilante.

—¿Sí?

—¿Estaría bien si voy y te ayudo?

Parpadeo sorprendida y se me calienta el corazón.

—Por supuesto —le digo con voz suave—. Me encantaría.

—Está bien, estaré ahí en diez minutos más o menos.

Asiento con la cabeza, aturdida, mientras ella termina la llamada y entro en la cocina para comprobar si Xavier tiene todo lo que necesito. Frunzo el ceño con sorpresa cuando encuentro todos mis electrodomésticos favoritos, y algo oscuro y feo que se despliega en lo profundo de mi pecho. A Xavier no le gusta nada dulce, así que no hay forma de que hornee, y Valeria tiene su propia casa en la propiedad de los Kingston, así que ¿por qué tendría todo esto? No pensé que hubiera salido con mujeres en el pasado, y que trajera a algunas de esas mujeres aquí. Estaba tan obsesionada con Valeria que descarté por completo todos los demás rumores sobre él y algunas de sus embajadoras de marca y socios comerciales.

Salgo de mis pensamientos cuando uno de los guardias de seguridad de Xavier acompaña a Valeria a la cocina.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¡Hola! —dice ella, y su sonrisa desaparece mientras su mirada recorre mi rostro—. ¿Qué pasa?

Niego con la cabeza y fuerzo una sonrisa.

—¡Oh, no, nada en absoluto! —digo mientras empiezo a sacar los electrodomésticos y los ingredientes. Tiene extracto de vainilla de alta calidad, pero está completamente sellado y es nuevo. No tiene sentido.

—Xavier se lamentaba mucho sobre qué cosas comprarte —me dice Valeria con una mirada cómplice en sus ojos—. Me obligó a acompañarlo a diez tiendas diferentes para asegurarse de que no te faltara nada, y todo su personal ha recibido instrucciones de reemplazar regularmente cualquier cosa que puedas necesitar.

La miro con los ojos muy abiertos y me sonrojo intensamente mientras me coloco un mechón de cabello detrás de la oreja.

—¿Soy tan obvia?

Ella se sube a la isla de la cocina y sacude la cabeza.

—No, solo eres muy similar a Xavier. Posesiva. Loca. Perdidamente enamorada.

—No estoy... —Casi niego que esté enamorada de Xavier, pero luego lo pienso mejor. Se supone que debemos comportarnos como una pareja frente a su familia, y yo debería estar tratando de causar una buena impresión en mi cuñada.

—Dime cómo puedo ayudar —dice Valeria, con una dulce sonrisa en su rostro.

Asiento y reúno los ingredientes.

—Mi abuela me enseñó esta receta —explico—. Pero, por alguna razón, mis galletas nunca saben tan buenas como las suyas. No he descubierto cuál es el ingrediente secreto, pero mis galletas se acercan bastante. Tendremos que trabajar en tandas para hacer suficientes para todos.

Valeria asiente y trabajamos juntas en silencio durante un rato. Normalmente no me gusta tener gente en la cocina conmigo, pero ella

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

nunca se interpone y de alguna manera parece anticipar lo que podría necesitar antes de que yo se lo pida.

—¿Valeria? —digo, con un toque de incertidumbre en la voz—. Quería disculparme por haberte tratado con tanta frialdad aquel día en el baño.

Ella sonríe.

—No hay necesidad de disculparse. En todo caso, es exactamente lo que esperaba ver. Sierra Windsor, llena de celos y lanzando las palabras *"mi prometido"* como si realmente significaran algo para ti.

Miro hacia abajo, incapaz de refutar sus palabras. Realmente estaba celosa y me sentí muy posesiva, cuando en realidad no tenía derecho a sentirme así. Todavía no.

—Yo también necesito disculparme por tardar tanto en decirte que soy la hermana de Xavier.

—Seguro que tenías tus razones —le digo en voz baja mientras amaso la masa.

—Sí, y creo que es importante que los entiendas —dice con voz temblorosa—. Si te cuento mi historia, ¿me escucharás?

La miro a los ojos y me doy cuenta de que son una réplica perfecta de los de Xavier. ¿Cómo no me di cuenta?

—Por supuesto.

—Ni siquiera mis hermanos saben tanto como te voy a contar, pero creo que es importante que lo sepas porque eso explicará por qué Xavier es como es, por qué lucha por expresarse y contiene sus emociones hasta que se desbordan. De alguna manera eres la única persona que ha sido capaz de sacar a la luz su antiguo yo, pero con todos los demás es solo una sombra de la persona que solía ser.

La observo mientras me prepara una bandeja para el horno.

—La mayoría de la gente no lo sabe o finge haberlo olvidado, pero mi familia fundó esta ciudad.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Asiento y miro hacia otro lado, después de haber escuchado las historias. Intenté buscarlo en Internet, pero no hay información sobre los Kingston que se remonte a más de ocho años atrás. Siempre han estado aquí, pero es como si no hubieran existido realmente hasta hace una década. Me molestó cuando Dion trajo a Xavier a casa por primera vez, pero descarté mis preocupaciones cuando lo conocí.

—No era raro que mis hermanos volvieran a casa con moretones y sangre en la ropa cuando eran demasiado jóvenes para siquiera involucrarse en algo de eso, pero así era nuestra vida. Teníamos una reputación que mantener y una ciudad que proteger, así que cuando se cuestionaba nuestro gobierno, mis hermanos y mi papá tenían que rectificarlo. Yo no quería involucrarme en nada de eso, así que cuando tenía veinte años, me escapé de casa.

La miro con los ojos muy abiertos y mi corazón sangra por ella. No puedo ni imaginarme crecer con tanta violencia y miedo.

—Yo también lo habría hecho —murmuro.

Ella me lanza una sonrisa temblorosa.

—¿Verdad? —Se coloca un mechón de cabello detrás de la oreja y respira con dificultad—. Xavier fue la última persona con la que hablé antes de irme, y tuvimos una discusión recurrente sobre la lealtad a nuestra familia frente a tener el tipo de futuro honorable que imaginábamos. Ambos dijimos cosas que no queríamos decir, como solíamos hacer, pero esa vez no tuvimos la oportunidad de disculparnos y reconciliarnos. —Empuja la bandeja a un lado y la mira fijamente durante unos momentos—. Me fui y, en menos de una hora, fui capturada por una organización de tráfico de personas que mis hermanos habían tratado de expulsar de nuestro territorio y derribarla. Me mantuvieron cautiva durante cinco años y, durante cinco años, hice todo lo posible por desmantelarlos desde adentro hacia afuera, y lo logré.

Ella me quita la masa y comienza a formar bolitas para la siguiente tanda de galletas, como si estuviéramos teniendo una conversación normal, y yo hago todo lo posible por no mirarla fijamente, por no dejar que se vean mis emociones. Me duele el corazón al pensar en todo lo que

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

pasó y, de repente entiendo exactamente por qué Xavier siempre ha sido tan protector con ella.

—Mi desaparición hizo que mi familia se legitimara en un intento de honrar mis deseos. Pensaban que estaba muerta, pero en caso de que realmente me escapara, esperaban que volviera a casa si se convertían en el tipo de familia que yo quería. No tenían idea de dónde estaba, pero nunca dejaron de buscarme y estuvieron cerca de encontrarme varias veces. Cada vez que lo hacían, me trasladaban a una nueva ubicación y me castigaban por todo el daño que mis hermanos le hacían a la organización.

—No sé qué decir —le digo sinceramente.

Ella niega con la cabeza.

—No tienes que decir nada —responde—. Solo quería que supieras que por eso mi familia y yo acordamos que me quedaría oculta. Hice cosas de las que no estoy orgullosa en mis intentos de escapar, y hasta que no haya solucionado todos los problemas, me gustaría mantener mi identidad oculta a cualquiera que pudiera venir por mí. Me hice de muchos enemigos durante el tiempo que estuve ahí, y no todos sabían mi nombre, ya que era un secreto bien guardado. —Me sonríe temblorosa y yo hago todo lo posible por no imaginar cómo debieron haberle impedido que le dijera a la gente quién era—. Por eso mis hermanos me dejan ir a algunas fiestas en las que la lista de invitados es muy exclusiva y la seguridad es muy estricta, pero no dejan que me fotografíen. Quieren que viva y esté en sociedad, pero solo en lugares que ellos puedan controlar, donde crean que pueden mantenerme a salvo.

Ella sonríe temblorosamente.

—Es por eso que no te dije quién era cuando entré aquí ese día, cuando le traje pasta a Xavier. También es por eso que Xavier parece tener dos personalidades: el bromista y la persona que está debajo de eso. Nunca lo admitiría, pero tiene miedo de volver a decir algo incorrecto y que alguien más salga lastimado. No importa lo que haga o diga, él no puede aceptar que lo que sucedió no fue su culpa.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Ella toma mi mano y la aprieta con fuerza.

—Así que si alguna vez parece que no le importa, o que no está diciendo las palabras que necesitas escuchar, por favor ten paciencia con él. Él te necesita más de lo que te imaginas. Eres la única persona a la que dejó entrar desde entonces, y la única que puede sacar a la luz al hombre que todos creíamos haber perdido.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

40

Xavier

Miro a mi esposa en el espejo mientras se pone el vestido y no puedo creer que sea mía. Sierra jadea cuando envuelvo mis manos alrededor de su cintura y me inclino para besar su cuello.

—Xave —murmura en tono de advertencia, incluso mientras inclina su cuello para darme un mejor acceso.

—Te ves demasiado hermosa. —Estas dos últimas semanas han sido lo más cerca que he estado de la felicidad, y eso me aterroriza. Cada vez que gime mi nombre con los ojos llenos de nada más que de mí, me pregunto si he pedido demasiado, si debería haberme ido cuando me di cuenta de que estaba lista para empezar a perseguir su propia felicidad.

Cada vez que la veo leer sus novelas románticas acurrucada en el sofá de su biblioteca con las risas más dulces saliendo de sus labios al azar, me pregunto cuánto tiempo podré tenerla, cuánto tiempo me llevará decir algo incorrecto y alejarla, o ponerla en peligro.

Siempre supe que ella no era para mí, que era demasiado buena para mí, pero nunca he podido contener mi egoísmo cuando se trata de ella. Siempre he ansiado su atención de cualquier manera que pudiera conseguirla, e incluso ahora que es mi esposa, no puedo tener suficiente.

Sierra se ríe cuando le bajo el cierre del vestido y sus ojos brillan de deseo mientras se acumula en el suelo. Se da la vuelta para mirarme y entierra una mano en mi cabello, nuestras miradas se encuentran.

—¿Qué crees que estás haciendo?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Follarte, si tengo suerte.

Ella se ríe, y mierda, es el mejor sonido del mundo, seguido únicamente por la forma en que estoy a punto de hacerla gemir mi nombre.

—Llegaremos tarde —dice mi esposa, mientras desabrocha mi camisa, y su mano recorre mi piel con avidez.

—No me importa —murmuro mientras la doy vuelta y la inclino sobre el tocador, nuestras miradas se encuentran en el espejo. Ella jadea cuando le separo las piernas y deslizo mis dedos entre ellas, mi polla comienza a palpitar al instante cuando la encuentro mojada.

—Esto... —murmuro, antes de llevar mis dedos a mis labios para probarlos—. Esto es todo lo que me importa.

Ella gime cuando rodeo su clítoris, provocándola sin piedad.

—Xavier —me advierte—, ¿vas a jugar o vas a follar con tu esposa?

Sonrío, y un profundo placer me invade por la forma en que se refiere a sí misma. Me encanta cuando se llama a sí misma mi *esposa.* Gimo mientras me desabrocho los pantalones a toda prisa, amando la forma en que gime cuando deslizo mi polla contra su coño.

—¿Quieres esto, bebé?

—Sí —gime, moviendo sus caderas en un intento de acercarme más.

Empujo la punta hacia adentro y busco su cabello, enredando mi mano en él. Se ve jodidamente magnífica en el espejo. Esa expresión lujuriosa, la forma en que sus tetas están presionadas contra la mesa de madera y ese hermoso rostro sonrojado.

—¿Cómo diablos eres mía? —pregunto, deslizándome dentro de ella una pulgada.

—Más —me exige.

Sonrío mientras la rodeo y empiezo a dibujar círculos lentos alrededor de su clítoris.

—No hasta que te corras para mí, gatita.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Ella jadea y emite suaves gemidos que escapan de sus sensuales labios mientras la empujo más cerca del orgasmo y la follo de la forma más insoportable y superficial.

—Xavier —me suplica.

—¿Sí, mi amor?

—*Por favor.*

Sonrío y le doy lo que quiere, mis dedos se mueven más rápido, más bruscamente. No hay nada más excitante que ver a Sierra correrse sobre mí y saber que me he ganado todos y cada uno de esos deliciosos gemidos.

Sus piernas empiezan a temblar y me muerdo el labio mientras la penetro por completo justo cuando su coño empieza a contraerse y su cuerpo pierde fuerza. La atraigo hacia mí y la sostengo con mi antebrazo contra su estómago. Ella apoya la cabeza en mi hombro mientras la follo lentamente, su respiración es irregular y sus ojos me miran a través del espejo. Nunca he experimentado algo tan íntimo y está alterando mi mente, me hace sentir cosas que no pueden ser reales.

Ella inclina la cabeza y me besa, y así, sin más, me hace perderme en ella. La follo con embestidas fuertes y lentas, y ella gime contra mi boca.

—¿Qué me estás haciendo? —murmuro contra su boca, seguro de que me ha hechizado.

Sierra sonríe y lleva su mano a mi nuca, enredándola en mi cabello mientras acerca mis labios a los suyos y me exige que la bese. Yo accedo felizmente y la forma en que enreda su lengua con la mía me lleva al límite. Se traga mis gemidos y aprieta su agarre en mi cabello cuando me corro, y es la experiencia más increíble. Nunca me cansaré de ella, ni en un millón de años.

—Realmente vamos a llegar tarde —me dice cuando me salgo de ella, y sonrío tímidamente. Será mejor que no le diga que mi mamá odia que llegue tarde. En vez de eso, simplemente ayudo a mi esposa a arreglarse y vestirse, aprovechando cada oportunidad para tocarla.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—No te olvides de esto —murmuro mientras le coloco el anillo de bodas en el dedo. Odio que rara vez lo use, que yo sea alguien a quien quiera ocultar. Aunque sea solo por esta noche quiero sentir que ella es realmente mía.

Sierra me sorprende cuando pone su mano sobre mi muslo mientras conduzco hacia el restaurante y yo la tomo, entrelazando nuestros dedos mientras la miro de reojo. Nunca he deseado y temido algo a partes iguales, pero eso es exactamente lo que siento por ella. Me aterra arruinar las cosas, pero tampoco puedo dejarla ir.

—Llegas tarde —dice Hunter cuando entramos, antes de alcanzar a mi esposa. La aparto antes de que él pueda abrazarla y lo miro con enojo, pero ella se ríe y me empuja a un lado para abrazar a mi hermano.

—¡Hunter! —dice emocionada, y los miro a los dos con los ojos entrecerrados. Para mi sorpresa Sierra se acerca a Elijah y luego a Zach, antes de finalmente abrazar a Valeria con fuerza, tratándolos a todos como si fueran sus propios hermanos. Pensé que sería reservada con ellos, recelosa por nuestra reputación, pero en vez de eso los está tratando con una amabilidad inesperada.

Me da un vuelco el corazón al verla con mi familia y noto que se pone un poco nerviosa cuando se acerca a mamá.

—Estoy tan feliz de que estés aquí —dice mamá, tomándole la mano.

Sierra sonríe tímidamente y levanta la pequeña bolsa que trajo.

—No es mucho, pero te horneé algunas galletas por tu cumpleaños.

Los ojos de mamá se abren de par en par y toma la bolsa con cuidado.

—¿Lo hiciste? ¿Para mí?

—Veo por qué la amas tanto —dice papá y me pongo tenso, incapaz de refutar sus palabras, pero tampoco estoy del todo preparado para admitirlo—. La miras como yo miro a tu mamá, Xavier. Está bien amarla, ¿sabes? Está bien ser feliz.

Sigo intentando recordarme eso, pero es casi imposible silenciar esa pequeña voz en mi cabeza que me dice que todo lo que tenemos

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

desaparecerá cuando finalmente me haga las preguntas que sé que tiene, y nunca volverá a mirarme de la misma manera.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

41

Sierra

—¿Estás segura de que no te importa pasar la tarde con mi abuela? —le pregunto mientras nos detenemos frente a su casa.

Xavier sonríe y se inclina hacia mí, rozando sus labios con los míos.

—Estoy seguro —murmura, antes de pasar su mano por mi cabello y besarme. Me derrito contra él y suspira mientras apoya su frente en la mía—. En realidad —dice—, cambié de opinión. Deberíamos ir a casa y pasar la noche en la cama.

Me río y me aparto.

—Absolutamente no.

Hace pucheros mientras me sigue hasta la puerta de entrada de la abuela, y me detengo frente a ella, girándome para mirarlo.

—Xavier —digo vacilante—. La abuela no lo ha dicho directamente, pero cada vez que hablo con ella deja en claro que está bastante preocupada por nosotros. Solo quería pedirte si... bueno, eh...

—Me comportaré lo mejor que pueda —me promete al instante, colocando su dedo índice debajo de mi barbilla—. Fingiré ser el esposo perfecto.

Le acaricio la cara y nos miramos a los ojos.

—No tienes que fingir —susurro, dejando que la insinuación quede suspendida en el aire entre nosotros. Sus ojos se abren un poco y la vulnerabilidad que se refleja en su rostro me toma por sorpresa. No

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

quiero buscar cosas que no existen y volverme loca leyendo demasiado entre líneas, pero tal vez Raven tenía razón y necesito prestar más atención a las pequeñas señales, en lugar de centrarme tanto en todo lo que no está diciendo—. Vamos —le digo, entrelazando nuestras manos mientras entramos y nos dirigimos directamente a la cocina de la abuela.

—Sierra, cariño —dice la abuela, sonriendo de oreja a oreja. Está tan delgada que nada en su amado delantal, y mi corazón se encoge dolorosamente cuando la abrazo. Nunca se sintió más frágil y soy muy consciente de que mi tiempo con ella se está agotando.

Suspira cuando la abrazo demasiado tiempo, sin querer soltarla.

—¿Preparamos unas galletas? —me pregunta—. Quería enseñarle mi receta a Xavier.

Me aparto y la miro con los ojos muy abiertos.

—¿A él? —le pregunto, señalando a mi esposo—. ¿Quieres enseñarle a él cuando soy yo la que te ha estado rogando que me enseñes tu receta? ¿Qué ha hecho él para merecer eso?

Ella sonríe mientras se acerca a Xavier, y él le toma suavemente la mano y la lleva a sus labios para besarle el dorso.

—¿Estás bien? —ella le pregunta, sonando preocupada—. Debe ser difícil vivir con mi nieta.

Los miro a los dos con incredulidad cuando él asiente.

—Nunca he estado más cansado —responde, sonando agraviado.

Le lanzo la mirada más fulminante que puedo. Nunca ha estado más cansado porque nunca *me* deja dormir.

—Tú...

La abuela le rodea la cintura con el brazo y me mira fijamente. Aprieto los labios, sin atreverme a insultar a mi esposo cuando ella me mira de esa manera.

—Esto es tan injusto —murmuro, antes de dirigirme al lavabo para lavarme las manos.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Xavier se ríe y me sigue. Se estira a mi alrededor, mi espalda se presiona contra su pecho mientras toma mis manos enjabonadas y las masajea, usando el residuo para lavarse las suyas. Inclino la cabeza para mirarlo, y mi corazón se acelera, él sonríe mientras presiona un suave beso en la punta de mi nariz antes de alejarse, dejándome ahí de pie con las mejillas encendidas. ¿Todo eso fue solo un espectáculo para la abuela, o fue algo más?

—¿Por dónde empezamos? —le pregunta a la abuela, quien inmediatamente lo pone a trabajar.

—Le he dicho mil veces que no le oculto la receta —ella se queja con mi esposo—. No es mi culpa que no tengan el mismo sabor cuando ella las hace, ¿no? A ver si cuando las hagas tú están más ricas.

Me cruzo de brazos y los miro con incredulidad cuando empiezan a discutir si hoy van a hacer galletas de azúcar o galletas con chispas de chocolate, pero luego deciden que harán ambas cosas. Pensé que Xavier se sentiría tan incómodo con la abuela como yo con su familia, pero no es así en absoluto.

Apenas he empezado a hacer el glaseado rosa cuando la abuela mira a Xavier y sonríe.

—Eso me recuerda —dice—. Compré esos dátiles Medjool de los que hablamos la última vez y tenías razón. Eran mucho mejores que los dátiles que estaba usando.

Xavier le sonríe dulcemente, pero noto la forma en que su hombro se tensa ligeramente, la forma en que me mira furtivamente por un momento, como si no hubiera esperado que la abuela mencionara eso.

—¿Dátiles? —pregunto—. ¿Qué?

—Oh, no es nada —dice la abuela—. Ya te dije que quería prepararte unos brownies más sanos y Xavier me sugirió que probara con dátiles Medjool.

Inclino la cabeza, sin comprender todavía del todo lo que me está diciendo.

—¿Cuándo te sugirió eso? —pregunto desconcertada.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—La semana pasada, ¿no? —le pregunta a Xavier.

Él asiente con expresión cautelosa.

—¿Hablaste con él la semana pasada?

La abuela me mira como si yo hubiera perdido la cabeza y asiente.

—Sí, Sierra. Me ha estado invitando a almorzar una vez cada dos semanas desde que se casaron.

¿Qué? Miro a mi esposo, pero él evita mi mirada.

—¿Por qué no sabía nada de eso?

—Bueno, ahora también soy su abuela —dice la abuela aparentemente defendiendo a Xavier—. Veo a casi todos mis nietos al menos una vez a la semana.

—Lo sé —le digo sonriendo—. Ojalá lo hubiera sabido para poder unirme también.

Entonces él levanta la mirada y relaja los hombros.

—Debería haberlo mencionado —dice con voz suave—. Lo siento.

Ambos nos quedamos en silencio mientras la abuela pone las galletas en el horno.

—Llámenme cuando suene el cronómetro, ¿de acuerdo? —dice—. Mientras tanto, voy a hacer una llamada.

Asiento mientras ella se aleja, sin duda solo quiere darnos espacio.

—¿Por qué no me lo dijiste? —pregunto en voz baja.

—Quería conocer a la mujer que te crió mientras aún podía, y no quería que sintieras que la estaba usando para obligarte a pasar tiempo conmigo, ni tampoco quería invadir tu tiempo con ella.

—Xavier —murmuro con la voz entrecortada—. ¿Por qué no me hablas? ¿Por qué no me cuentas este tipo de cosas? Estoy tan cansada de intentar descifrar lo que estás pensando, de sentir que me estás dejando afuera. Es que… me duele… no te haré preguntas que claramente no quieres responder, pero, por favor, no me dejes afuera por completo.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Él me alcanza y yo lo miro mientras me aparta el cabello de la cara, con el corazón desgarrado.

—Sierra —dice, sonando dolido—. Lo último que quiero hacer es lastimarte. No soy muy bueno expresándome, pero te prometo que solo tengo buenas intenciones cuando se trata de ti.

—Inténtalo —le suplico—. ¿No puedes intentar comunicarte conmigo, Xavier? *Por favor*...

Él aparta la mirada, con expresión atormentada.

—No sabes lo que estás pidiendo. No quieres saber lo que está pasando en mi mente desposeída, Gatita.

Le paso el dorso de la mano por la mejilla con una suave caricia.

—Yo seré quien juzgue eso.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

42

Xavier

Me siento incómodo cuando entro en el edificio de oficinas de Graham para nuestra reunión semanal. Cada vez que lo veo inmediatamente recuerdo la forma en que Sierra lo miró cuando se enteró de lo nuestro. No tengo dudas de que nunca se lo habría dicho si hubiera sido por ella, y eso no me sienta bien. Ella me dijo que él llamó y se disculpó por su reacción, alegando que solo lo habíamos tomado por sorpresa, pero había algo más. Él actúa profesionalmente en todas nuestras reuniones desde entonces, pero está claro que siente algo por mi esposa, y eso no me gusta ni un poco.

—La última reunión del señor Thorne se está retrasando unos treinta minutos, señor Kingston —me dice su asistente mientras me conduce a una sala de conferencias. Todos los meses rotamos el lugar de reunión entre nuestras oficinas y esta vez le toca a él ser el anfitrión—. La señorita Windsor ya está aquí.

Señora Kingston, corrijo mentalmente, irritado por no poder decir las palabras en voz alta. Sierra se pone de pie cuando entro y una posesividad pura me recorre el cuerpo mientras observo ese vestido azul marino que lleva. Se ve increíble con su cabello largo sobre su pecho de esa manera, y su vestido adhiriéndose a sus curvas de manera hermosa. Mi esposa me sonríe y luego mira más allá de mí, respondiendo una pregunta que la asistente de Graham debe haber hecho, algo sobre café o té, pero todo en lo que puedo concentrarme es en lo jodidamente hermosa que es mi esposa. Maldita sea. Ni siquiera puedo culpar a

Graham por desearla. ¿Cómo podría alguien mirarla y no quedar hipnotizado?

Ella se acerca a mí cuando la puerta se cierra y su mano se envuelve inmediatamente en mi nuca.

—¿Qué estás mirando? —pregunta con ese tono juguetón y de falsa molestia que usa cuando dice cosas que habría dicho cuando éramos simples rivales.

Envuelvo mi mano alrededor de su cintura y la atraigo hacia mí.

—A mi *esposa* —respondo, ganándome una dulce sonrisa mientras se pone de puntillas y roza sus labios con los míos, una, dos veces, antes de besarme por completo. Gruño mientras doy un paso hacia adelante, hasta que la parte posterior de sus muslos golpea la mesa de conferencias detrás de ella.

—Xave —dice, alejándose—. Graham debería llegar pronto.

Sonrío mientras la agarro por la cintura y la levanto para ponerla sobre la mesa, colocándola de manera que su espalda quede mirando hacia la puerta.

—¿No te enteraste? Graham llega con treinta minutos de retraso —le digo, antes de separarle las piernas para colocarme entre ellas y mis labios encuentran los suyos.

Ella pasa su mano por mi cabello y se aparta un poco, solo para ceder y besarme, casi como si tampoco pudiera resistirse del todo.

—Aún así —dice entre besos—. Tal vez termine antes.

—¿Qué? —pregunto, con una pizca de inseguridad enraizándose en lo más profundo de mi pecho—. ¿Temes que Graham te vea besar a tu *esposo?* —Me separo de ella y doy un paso atrás, pasándome una mano por el cabello con frustración. Nunca me siento yo mismo cuando estoy con Sierra, y eso no ha cambiado desde que nos casamos. No puedo pensar con claridad, no puedo estar tan desapegado como lo estoy en cualquier otra área de la vida. Ella me hace querer y hacer cosas que no debería, y es jodidamente enloquecedor.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Me mira de esa manera que suele hacerlo a veces, como si pudiera ver a través de cada pared que levanto, de cada fachada que fabrico.

—Ven aquí —dice mi esposa con tono firme.

Levanto una ceja mientras camino hacia ella y me toma por sorpresa cuando toma mi corbata y me acerca más y sus labios chocan contra los míos. Gruño mientras agarro sus caderas y la atraigo hacia mí, besándola más fuerte que antes, mis movimientos son un poco menos controlados.

Ella gime cuando muevo mis labios hacia su cuello, y su cabeza cae hacia atrás.

—Eres lindo cuando estás celoso —me dice, y me aparto para mirarla con enojo, mis manos se mueven hacia sus muslos.

—Bebé, no quieres ver lo que pasa cuando me pongo realmente celoso.

Ella sonríe, con los ojos entrecerrados.

—Olvidé decirte que Graham me invitó a tomar algo después de esta reunión.

Aprieto la mandíbula y la miro a los ojos mientras deslizo mis manos por sus piernas, mis pulgares rozan sus medias, amando el hecho de que puedo sentir lo mojada que está a través de ellas.

—¿Sí? ¿Qué le dijiste?

—Le dije que me encantaría ir.

Mi mano se congela en su lugar mientras mi mirada se dirige a la de ella y miro a mi esposa con el corazón desgarrado de dolor. Eso no era lo que esperaba que dijera en absoluto. ¿Aún lo quiere? Si no hubiera intervenido cuando lo hice, habría empezado a salir con él y yo habría perdido mi oportunidad con ella para siempre. ¿Aún se arrepiente de haberlo perdido y de lo que podrían haber tenido?

—Me llevará a The Renegade.

Mi sangre comienza a hervir cuando la imagino riéndose con él mientras toman cócteles en un restaurante que es mío, uno que sirve

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

todos sus platos y bebidas favoritos porque yo lo hice así. Me duele saber que él es exactamente el tipo de hombre con el que ella debería haber estado, el tipo de hombre que yo nunca podría ser: alguien con una moral sólida, una buena reputación que no se basa en el miedo y la intimidación, una historia familiar de larga data y respetable. Ningún hombre me ha hecho sentir tan inseguro y amenazado como Graham Throne.

Sierra me sonríe de una manera que conozco muy bien y, así como así, toda la ira desaparece. Solo me sonríe de esa manera cuando intenta sacarme de quicio.

—Pequeña mentirosa —murmuro, incapaz de evitar sonreír. Mi esposa parece sorprendida de que haya descubierto sus mentiras y su expresión solo aumenta mi alivio—. Ahora, ¿cómo voy a castigarte por provocarme? —pregunto mientras tomo sus medias y las desgarro en su entrepierna.

A Sierra se le corta la respiración cuando me siento en la silla frente a ella y la acerco al borde de la mesa, poniendo su coño a la altura de mis ojos.

—Dime por qué mentiste —le exijo mientras beso su muslo interior, avanzando lentamente.

Sierra entierra su mano en mi cabello, su respiración es superficial.

—Dijiste que no quería ver lo que pasa cuando estás realmente celoso. Resulta que sí quiero.

Me río sin poder evitarlo. Por supuesto que lo hace, mi esposa vive para provocarme.

—Estás a punto de descubrirlo —le advierto, antes de apartarle las bragas y sacar mi lengua para probarla.

La forma en que gime es como música para mis oídos, y yo gruño contra su coño mientras agarro sus piernas y las coloco sobre mis hombros.

—Xavier —jadea, y yo sonrío mientras torturo su clítoris, lamiéndolo con caricias duras y castigadoras—. Oh, *Dios.*

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Ni siquiera Dios puede salvarte ahora —le advierto, antes de introducir dos dedos en ella para provocarla aún más, llevándola al borde del orgasmo con mi lengua. Su agarre en mi cabello se hace más fuerte y comienza a follarme la cara, sus caderas se mueven por voluntad propia mientras persigue su orgasmo, sin importarle una mierda que estemos en la sala de conferencias de Graham Thorne. Eso resuelve cada pizca de inseguridad persistente que sentía, y ella ni siquiera lo sabe.

—Por favor —me suplica—. Por favor.

Uso la punta de mi lengua para darle exactamente lo que quiere, y mi hermosa esposa se corre, sus gemidos son desenfrenados. Yo le hice eso, y es la mejor sensación del mundo.

—No he terminado contigo —murmuro mientras comienzo a desabrocharme el cinturón.

Sierra se muerde el labio cuando saco mi polla, y el gemido más sexy sale de sus labios cuando la paso por su coño.

—Te voy a follar en esta mesa de conferencias, y cada maldita vez que veas a Graham, recordarás la forma en que tomaste la polla de tu esposo en su oficina. Voy a arruinar la mera visión de él para ti.

Ella jadea cuando empujo la cabeza hacia adentro, y su mirada se calienta.

—¿Ves eso, bebé? ¿Ves la forma en que tu coño hambriento se está tragando mi polla? —Agarro su cabello y cierro mi puño mientras me empujo hasta el fondo de ella, necesitándola con una ferocidad que nunca había sentido—. Es un coño tan perfecto, y es todo *mío*. —Me aparto, mis ojos están en los suyos mientras me empujo hacia adentro de ella con fuerza. Gime en voz alta con la mirada nublada, como si no pudiera pensar con claridad, como si su mente estuviera llena solo de mí, justo como me gusta—. Cada maldito centímetro de ti es mío, Sierra Kingston —le advierto mientras la follo con embestidas rápidas y fuertes, y ella lo toma todo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—*Sí* —jadea, jalando las solapas de mi saco y apretando con fuerza mis caderas con las piernas—. Pero tú también eres mío, Xavier. No te atrevas a olvidarlo nunca.

Gimo, mi frente cae sobre la suya mientras la tomo con más fuerza, sin importarme que toda la mesa se esté moviendo.

—Mierda, bebé. Cuando dices cosas así...

Como si no me estuviera torturando lo suficiente, comienza a apretar sus músculos internos y sé que soy una causa perdida.

—*Mierda* —gimo, incapaz de aguantar ni un segundo más mientras su coño exprime la vida de mi polla. Mi cabeza cae sobre su hombro mientras me corro profundamente dentro de mi hermosa esposa y ella me abraza con fuerza, sin darse cuenta de cuánto consuelo me brinda cuando me abraza de esa manera.

Suspiro felizmente mientras me retiro, y sus ojos se abren de par en par cuando muevo mis manos entre sus piernas y empujo mi semen más adentro de ella.

—Quiero que te sientes en esa silla con tus medias rotas y mi semen entre tus piernas —le digo, consciente de las voces que escucho en el pasillo cerca de nosotros—. Sonríele a Graham todo lo que quieras, bebé, pero lo harás recordando a quién perteneces.

Para mi sorpresa, mi esposa me sonríe con una sonrisa que solo puede describirse como *victoriosa* mientras me ayuda a abrocharme el cinturón. Se sienta momentos antes de que entre Graham y yo me siento a su lado, con el cuerpo aún vibrando de deseo.

Él nos mira fijamente a los dos con la mirada fija en el rostro rojo brillante de Sierra, y yo sonrío mientras abro mi computadora portátil, siguiendo el ejemplo de mi esposa. Apenas puedo concentrarme en nada de lo que dice Graham cuando comienza la reunión, su expresión es claramente abatida y, a juzgar por el nuevo correo electrónico en mi bandeja de entrada, parece que no soy el único.

De: Sierra Windsor

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Asunto: Soy tuya

Nunca haría nada que te hiciera sentir incómodo, Xavier. Nunca saldría a tomar algo con un chico que pareciera estar mínimamente interesado en mí. Soy muchas cosas, pero infiel y desleal no entran en esa lista.

Lamento haberte provocado, pero aprendí que es la única manera en que serás honesto conmigo. Me tomó un tiempo darme cuenta de por qué amaba tanto nuestra rivalidad, por qué todavía disfruto provocándote: es porque pones esta extraña fachada en cualquier otro momento, negándote a decir lo que piensas o mostrarme lo que realmente sientes.

No quiero que tengas paciencia conmigo ni que elijas tus palabras con cuidado. ¿El hombre que acaba de follarme en esta mesa de conferencias? Ese es el hombre que quiero.

Quiero tu verdad cruda y sin filtros, tus inseguridades, tus celos. Quiero cada cosa que no te gusta de ti, cada cosa que intentas ocultar. Te quiero a ti por completo: todas las pequeñas cosas que te hacen ser quien eres, no quien pretendes ser.

Con amor,

Tu esposa.

La miro por encima de la pantalla y sus ojos se encuentran con los míos con un toque de incertidumbre en ellos, como si no estuviera muy segura de cómo reaccionaré a su correo electrónico. Necesito esforzarme más para satisfacer sus necesidades. Ella no debería tener que recurrir a sus pequeños planes solo para satisfacer sus necesidades emocionales, y claramente la estoy cagando decepcionándola. Suspiro mientras tomo su mano y la llevo a mis labios, besando el dorso suavemente, y ella me sonríe como si le importara una mierda que Graham esté mirando.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

43

Sierra

—¿Xavier? —Él levanta la vista del sofá con expresión conflictiva mientras mira lo que parece ser una caja en sus manos. Normalmente me habría recibido a mitad de camino cuando llego a casa del trabajo y me habría besado hasta dejarme sin aliento. Ha estado actuando aún más distante de lo habitual desde hace un par de días y sospecho que tiene todo que ver con que admití que quiero que me deje entrar. Debería haber sabido que estaba pidiendo demasiado, que me excedí.

—Gatita —dice, poniéndose de pie, con la caja en la mano. Parece vacilante mientras se acerca a mí y me pongo nerviosa—. Lo siento, no te oí entrar.

Asiento y me pongo de puntillas para besarlo. Cuando me alejo, bajo la mirada hacia la caja que sostiene.

—¿Qué es eso y por qué te roba la atención?

Xavier me lanza una sonrisa divertida y mira hacia abajo.

—Estuve pensando en lo que me dijiste, en no querer adivinar lo que estoy pensando y en querer algo más que la versión cuidadosamente seleccionada de mí mismo que te estuve mostrando.

Asiento con el corazón en la garganta.

—Eso… en serio, mejor olvídate de lo que dije —murmuro, mirando hacia otro lado.

Él coloca suavemente su dedo índice debajo de mi barbilla y me obliga a mirarlo de frente.

—No hagas eso —dice en tono suplicante—. No descartes tus necesidades simplemente porque no pude satisfacerlas.

Lo miro sorprendida, desprevenida por sus palabras.

—No soy...

—Esto es para ti —dice, entregándome la caja—. Algún día te contaré por qué no soy tan bueno con las palabras como te gustaría que fuera, pero hasta entonces encontraré pequeñas formas de cerrar la brecha que nos separa. Sé que no es suficiente, pero debes saber que escuché tus preocupaciones y estoy trabajando en eso.

—Xavier, no tienes que hacer nada con lo que no te sientas cómodo. Hablé sin pensar y desde entonces me arrepiento de esas palabras.

Toma mi rostro con la mano y me acaricia el labio con el pulgar.

—Las cosas que decimos a menudo son motivo de arrepentimiento —dice con un tono agridulce—, pero estoy aprendiendo por las malas que aunque las palabras pueden doler, las palabras que dejamos sin decir pueden herir igual de profundamente. Hay tantas cosas que quiero decir pero no puedo, cosas que necesitas escuchar y, por eso, estás sufriendo. —Retira la mano y miro la caja que me entregó—. Ábrela.

Xavier me observa mientras jalo el lazo, con expresión atormentada. Tiene razón, si Valeria no me hubiera contado sobre su pasado, no lo habría entendido y habría dejado que mis propios miedos e inseguridades nos mantuvieran separados. Me habría dolido aún más de lo que me duele.

—Esto… —Miro con los ojos muy abiertos el libro que me regaló—. Es una edición especial de tapa dura firmada y personalizada —susurro, asombrada—. Esta versión ni siquiera ha salido todavía. —Dejo escapar un jadeo cuando me doy cuenta de que tiene los bordes pintados, pero se me cae el alma a los pies cuando lo abro—. Tiene anotaciones —digo, intentando ocultar mi indignación al reconocer su letra. Levanto el libro y arqueo una ceja—. ¿Qué es esto? ¿Una declaración de guerra?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¿Qué? —pregunta, confundido—. Yo... yo pensé que te gustaría esto.

Me muerdo el labio y respiro profundamente para tranquilizarme antes de forzar una sonrisa para mi esposo. Ha *profanado* una edición especial y no tiene ni idea.

—Tal vez esto no sea una buena idea —dice, intentando retractarse, y yo me alejo, sosteniendo el libro contra mi pecho.

—Es mío —le digo—. No puedes recuperarlo. —Sonríe y sacude la cabeza mientras lo miro con sospecha antes de echarle otro vistazo a mi nuevo libro—. Es hermoso —le digo con voz temblorosa. Sus ojos recorren mi rostro y le sonrío, esta vez con sinceridad—. ¿Así que lo leíste?

Él asiente.

—Empecé a leerlo porque quería saber por qué te gustaba y, mientras lo leía, resalté todos los pasajes que me recordaban a ti. Agregué algunas notas en los márgenes para que supieras por qué algo me hizo pensar en ti, aunque tal vez no fuera obvio en el texto.

Hojeo mi nueva edición de *A Curse of Shadows and Ice* y el corazón me da un vuelco cuando la miro de nuevo, viéndola con nuevos ojos. La idea de Xavier leyendo una novela romántica de La bella y la bestia es infinitamente divertida y no puedo evitar sonreír cuando me doy cuenta de que ha resaltado una de mis partes favoritas: la parte en la que la heroína dice "*solo prometí estar contigo hasta que la muerte nos separe. Solo estaba acelerando la parte de la muerte*", justo antes de que ella apuñale al emperador en el corazón, nada menos que en su noche de bodas, sin darse cuenta de que es inmortal.

En los márgenes se lee: *Creo que sé lo que él vio en ella, incluso en esa etapa temprana de su historia; es lo mismo que veo en ti. Es raro encontrar a alguien que no se sienta intimidado por mí, pero tú nunca lo has estado. Mis miedos son los mismos que los de Felix, algún día verás al monstruo que hay dentro de mí y correrás como todos los demás.*

Lo miro, pero él mira hacia otro lado.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—Sé que no es lo mismo que decirte espontáneamente lo que pienso o aprender a comunicarme como necesito, pero es…

—Es perfecto —le digo, intentando contener las lágrimas. No puedo creer lo reflexivo que es esto, cuánto esfuerzo debe haber supuesto. Pero más aún, no puedo creer que él se vea a sí mismo de esa manera. Dejo el libro en nuestra mesa de café y lo alcanzo—. Xavier, no eres un monstruo.

—Ojalá no lo fuera —dice, enterrando sus manos en mi cabello—. Si pudiera lavarme las manos, lo haría, Sierra. No hay nada que no haría para convertirme en el tipo de hombre que quieres que sea.

—Solo te deseo a ti —admito—. Siempre has sido el único que existe.

Deja caer su frente sobre la mía y respira con dificultad.

—No puedes decir eso en serio.

Me pongo de puntillas y lo beso, me encanta la forma en que emite el sonido más suave desde el fondo de su garganta antes de acercar mi cuerpo al suyo. Me besa con avidez, desesperadamente, y doy un paso adelante, obligándolo a dar un paso atrás, hasta que ambos caemos en el sofá. Gime cuando me siento a horcajadas sobre él, su mirada acaricia mi cuerpo.

—Te quiero, Xavier Kingston. Lo bueno, lo malo y todo lo demás. —Mis manos recorren su camisa y sonrío mientras empiezo a desabrocharla—. Déjame mostrarte cuánto.

44

Xavier

Miro por la ventana de mi oficina y sonrío ante la lluvia torrencial que cae afuera.

—Deja libre mi agenda para el resto del día —le digo a Sam—. Me voy a casa.

—¿Q-qué? —balbucea, apretando su tablet—. ¡No puedes! Tienes una reunión de adquisición que está programada desde hace meses y una inspección del sitio.

Sonrío y niego con la cabeza.

—Tengo algo más importante que hacer hoy.

Sam me mira con incredulidad mientras tomo mis cosas y salgo de mi oficina, con el corazón tranquilo por mi decisión de priorizarme a mí mismo por un solo día. Me he escondido detrás de mi trabajo durante tanto tiempo, pero no puedo seguir recorriendo el mismo camino y esperar que mi destino cambie.

Entro en mi casa con un extraño nerviosismo, preguntándome si alguno de los pasos que he dado últimamente ha sido el correcto o si me llevarán por mal camino. Mi corazón late aceleradamente mientras me pongo un pantalón deportivo gris, dejando mi torso al descubierto, tal como le gusta a mi dulce esposa.

Mi mente está llena de pensamientos sobre ella mientras entro en la biblioteca de la casa y enciendo el fuego en nuestra chimenea de mármol, antes de agarrar una manta acogedora y colocarla sobre el gran

¿Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

sillón en la esquina. Miro alrededor de la habitación y me detengo por un momento decidiendo agregar algunas velas también.

Justo cuando acabo de preparar un chocolate caliente con el chocolate blanco favorito de Sierra, la puerta se abre y sonrío para mis adentros.

—¡Oh! —dice ella, sorprendida cuando la encuentro a mitad de camino—. ¡Llegaste temprano a casa!

Sonrío mientras me acerco a ella y coloco mi dedo índice debajo de su barbilla, levantando su rostro para besarla. Ella suspira feliz y se pone de puntillas, su mano recorre mi pecho, y sus dedos se demoran en mis abdominales.

—Tenía la sensación de que correrías a casa para leer junto a la chimenea —murmuro, tomando su mano mientras la llevo a la biblioteca—. Así que pensé en trabajar en mi computadora portátil mientras lees.

Sierra jadea cuando se da cuenta de que ya encendí el fuego por ella y se da la vuelta para mirarme. Esa mirada en sus ojos... es más que afecto, más de lo que jamás me hubiera atrevido a soñar, más de lo que merezco.

—Xavier...

—Toma —le digo, interrumpiéndola—. Te preparé chocolate caliente.

Me lo quita con las manos temblorosas y me duele que aprecie tanto estas pequeñas cosas, significa que no la he tratado lo suficientemente bien. Debería estar acostumbrada a esto y le he fallado.

—De hecho, ¿puedes sostenerme esto mientras me cambio?

Asiento y señalo con la cabeza el pequeño posavasos eléctrico que le pedí a Lex que hiciera para ella.

—Te compré esto —le digo, mostrándoselo—. Mantendrá tu bebida caliente. Sé que odias cuando tu bebida se enfría porque te olvidas de ella mientras lees, así que pensé que podría gustarte.

Ella me acaricia la mejilla con el dorso de los dedos, sus ojos están llenos de añoranza.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Eres increíble. —Se pone de puntillas y me da un suave beso en la mejilla antes de salir corriendo. Yo sonrío para mis adentros mientras me siento en su enorme sillón favorito, con su taza bien sujeta en su posavasos eléctrico.

Miro el libro de tapa dura que le di, todavía tan nervioso como antes al pensar que ella leyera todo lo que escribí en los márgenes. No ha dicho mucho sobre nada de eso, pero la forma en que me mira y la forma en que se comporta conmigo ha cambiado. Mi esposa se volvió aún más dulce, y sospecho que es porque, aunque no puedo decir las palabras que ella quiere escuchar, aún le llegan. Nunca entendí del todo el poder de la palabra escrita hasta ahora, y nunca estuve más agradecido por eso.

—Gatita —gruño cuando entra con el camisón más sexy que vi en mi vida, uno de los nuevos que le envió Raven. Es casi blanco, con pequeñas flores rosas bordadas, y mi esposa luce absolutamente encantadora con él.

—¿Qué? —pregunta inocentemente, sabiendo perfectamente lo que me está haciendo. Coloca su rodilla sobre nuestro sillón y se estira para agarrar su libro, lo que me permite ver claramente su escote. Tengo que hacer un gran esfuerzo para no agarrarla y doblarla.

Ella se sube y abre mis piernas, poniéndose cómoda contra mi pecho, y yo la envuelvo con mis brazos, abrazándola contra mí. Suspira feliz e inclina la cabeza para besarme el cuello, una, dos veces, antes de mirar hacia adelante y abrir su libro. Parece que leyó más o menos la mitad, y la idea de sentarme aquí con ella mientras lee todas las pequeñas notas que le dejé me pone un poco nervioso.

Coloco mi barbilla sobre su hombro y sonrío cuando me doy cuenta de que el próximo capítulo que está a punto de leer es uno picante. Mi corazón comienza a acelerarse al instante cuando recuerdo las notas que dejé en los márgenes...

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Me lo imaginé así cuando leí esto y me pregunto… ¿haces lo mismo? ¿Es mi cara la que ves cuando imaginas a tus héroes? No me digas nunca si no es así. No creo que pudiera soportarlo.

—Sí —susurra, frotando sutilmente su trasero contra mi polla dura como una roca—. Siempre imagino que es tu cara.

Sonrío, complacido con sus palabras. Ella se retuerce un poco cuando mis manos comienzan a recorrer su cuerpo, mis caricias son lentas y pausadas. Reprimo una sonrisa cuando sus pezones se endurecen fácilmente, la tela transparente probablemente solo se suma a las sensaciones.

—Xave —dice, con la voz llena de desesperación.

Miro por encima de su hombro y leo junto con ella mientras el emperador usa sus sombras mágicas para llevar a la heroína al borde del orgasmo. Puede que yo no tenga poderes mágicos, pero no los necesito para tener el mismo efecto en mi esposa.

Sigo acariciando sus pezones mientras mi otra mano se desliza entre sus piernas y me río cuando me doy cuenta de que no lleva bragas.

—¿Esperabas que hiciera esto? —le susurro al oído mientras deslizo mi dedo medio en ella y lo cubro con su humedad antes de rodear su clítoris.

Ella gime y no puedo evitar sentirme un poco celoso de su libro. ¿Se mojó tanto con solo unas palabras en una página? Sierra gime mientras pasa la página y un deseo puro me recorre el cuerpo cuando deslizo dos dedos dentro de ella y presiono su punto G, usando la palma de mi mano para acariciar su clítoris al mismo tiempo.

—Xavier —gime.

Le muerdo la oreja antes de besarla justo debajo.

—Es correcto, bebé —susurro—. Puede que tu libro te haya hecho mojar, pero soy yo quien te toca. Soy *yo* quien te hará correrte. —Empieza a jadear, pero no guarda el libro, así que aumento el ritmo,

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

torturándola abiertamente mientras la llevo al borde y la mantengo ahí—. Este coño me pertenece, ¿me oyes?

—Sí —responde—. Sí. Soy tuya, Xavier, tanto como tú eres mío.

La agarro del cabello y la beso mientras le doy lo que quiere, amando la forma en que su coño se contrae alrededor de mis dedos, sus gemidos son silenciados por nuestro beso. Mi esposa se desmorona contra mí, sin aliento, y sonrío para mí mismo. *Trágate eso, Felix Osiris.* Idiota ficticio. ¿Cómo se atreve a hacer que mi esposa se moje cuando ni siquiera es real? Maldito imbécil.

—¿Creí que habías dicho que ibas a trabajar mientras yo leía?

—Estoy trabajando —replico con indiferencia—. Estar casado es un trabajo duro. —Me tenso involuntariamente cuando me doy cuenta de lo que acabo de decir y sacudo la cabeza—. No, quiero decir... no quiero decir que estar casado contigo sea un trabajo duro, Sierra. Yo...

Mi esposa me interrumpe empujando su libro a un lado y girándose para sentarse a horcajadas sobre mí. Me mira a los ojos mientras empuja mi ropa deportiva a un lado y agarra mi polla.

—*Mierda* —gimo cuando la alinea y se baja sobre mí, tomándome por completo en un solo movimiento suave.

Agarro su trasero mientras ella comienza a montarme, un hermoso rubor en su rostro cuando entierra sus manos en mi cabello.

—*Es* un trabajo duro —dice—, pero haces que parezca fácil, Xave. —Se levanta casi por completo de mi polla, antes de bajar sobre mí con fuerza, sacando un gemido impotente de mi garganta—. Eres mío, Xavier —dice, sus ojos nunca se apartan de los míos—. Cada pensamiento que dudas, cada palabra que crees que está mal dicha. Lo quiero todo, sin excepciones.

La agarro del cabello y atraigo su boca hacia la mía, ahogándome en ella. ¿Cómo diablos llegué a tener tanta suerte? Este tipo de suerte... no puede durar, ¿verdad?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

45

Sierra

Frunzo el ceño ante mis diseños arquitectónicos y afilo mi lápiz, molesta porque no logro hacerlo bien.

—Maldita sea —murmuro, reclinándome en mi asiento en la mesa del comedor.

—Déjame ver —dice Xavier mientras deja una bandeja de quesos antes de sentarse a mi lado. La miro con los ojos muy abiertos y agarro toda la bandeja con ambas manos mientras él alcanza mi diseño.

Xavier se ríe cuando le doy un mordisco a un poco de queso cheddar ahumado y gimo de placer.

—Nunca había tenido celos del queso que compré —dice, sacudiendo la cabeza mientras agarra mi lápiz—. Me haces las cosas más raras, señora Kingston.

—Tú mismo te hiciste esto —murmuro mientras agarro una galleta y la unto con queso brie—. Te casaste conmigo, con mis rarezas y todo.

Se ríe y se inclina para darme un beso en la mejilla.

—Es lo mejor que hice en mi vida —responde, antes de volver a concentrarse en mi diseño. Lo observo mientras analiza mi trabajo y lo mejora muy rápidamente, como si le resultara fácil, y no puedo evitar sentir un poco de envidia de lo talentoso que es. No es de extrañar que hayamos sido rivales durante tanto tiempo: los dos somos demasiado competitivos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Me muevo alegremente en mi asiento mientras tomo otro bocado de queso, y Xavier apoya la cabeza en su puño, con el codo en la mesa mientras me mira con esa expresión embelesada.

—Tal vez necesite llevarte al restaurante en París desde donde traje esto en avión. No he estado ahí en años, pero creo que te gustará. Es pequeño y pintoresco, pero tiene una vista maravillosa de la Torre Eiffel, un servicio impecable y la mejor comida que he probado en mi vida.

Enarco una ceja y los celos se despliegan lentamente en mi pecho.

—Suena romántico —murmuro, preguntándome al instante con quién fue. Está claro que el recuerdo es bueno, a juzgar por la forma en que sonríe.

Xavier levanta una ceja y luego se ríe.

—No tienes por qué mirarme así —me dice, aparentemente divertido—. Fui con un buen amigo mío, un amigo *hombre.* Su familia es dueña de esa cadena de restaurantes, junto con muchas otras cosas en Europa.

Levanto la vista sorprendida y de repente me doy cuenta de que nunca ha mencionado a ningún amigo, ni siquiera cosas que haya hecho en el pasado de las que yo ya estuviera al tanto, como visitar Francia.

—¿Sigues siendo su amigo? —le pregunto con cuidado.

Xavier se tensa un poco, pero luego suspira y asiente.

—Diría que Dion y Enzo son mis únicos dos verdaderos amigos. Te lo presentaré algún día. Creo que le encantaría conocerte.

Parece que todavía piensa mucho antes de contarme cosas, pero *ha* empezado a compartir conmigo fragmentos de su pasado. Solo buenos recuerdos, y sospecho que están muy censurados, pero en realidad no me importa. No necesito saber todo sobre él, solo quiero sentir que me deja entrar, que soy alguien en quien confía y con quien quiere compartir su vida.

En los últimos meses hemos crecido mucho como pareja y poco a poco hemos empezado a acercarnos el uno al otro. Cada vez que le cuento historias divertidas sobre mi infancia, me envía un correo electrónico al

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

día siguiente con una historia propia y así hemos ido yendo y viniendo, conociéndonos poco a poco de una manera que no habíamos hecho antes. Me deja pequeñas notas por la casa y me envía pequeños regalos casi todos los días, cosas que le recuerdan a mí con una historia adjunta.

Ayer me envió regaliz a mi oficina con una nota que me recordaba que una vez molí regaliz y lo puse en su máquina de café en casa y en su oficina porque estábamos compitiendo por la adquisición de una fábrica de dulces, y él se retiró amablemente después de mi pequeña broma, diciendo que arruiné el regaliz para él para siempre. Su nota me decía que pensaba en mí cada vez que veía regaliz en cualquier lugar, y eso lo hacía sonreír cada vez. Me dijo que me infiltré en su vida en más formas de las que podía contar, más formas de las que yo podría imaginar.

Ese nuevo tipo de intimidad entre nosotros y la vulnerabilidad que nos hemos mostrado mutuamente nos ha acercado, y aunque me da miedo admitirlo, he comenzado a ver un futuro real con él, y me pregunto si él también lo ve.

—Nunca te lo pregunté, ¿sabes? —dice finalmente Xavier, levantando la vista de mi diseño—. ¿Por qué decidiste dedicarte al sector inmobiliario?

—Por mi papá —admito con el corazón encogido de dolor. Rara vez hablo de mis papás porque, a diferencia de mis hermanos mayores, no tengo recuerdos de ellos. Lo único que tengo son innumerables lamentos, recuerdos que desearía haber tenido, fotos que desearía habernos tomado juntos y preguntas que desearía haber podido hacer—. ¿Recuerdas el observatorio en el que celebramos nuestra recepción?

—¿El observatorio de Zane?

Asiento.

—Mi papá mandó construir eso para mi mamá. Fue uno de los primeros proyectos de Windsor Real Estate. Antes de mí, la empresa tenía un director ejecutivo externo, y mi abuela era la presidenta, pero siempre supe que algún día quería dirigirla yo misma. La idea de construir lugares en los que la gente eche raíces, en los que cree recuerdos... eso fue lo que me atrajo. ¿Y a ti?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Sonríe, pero no llega a sus ojos.

—Hubo una época en la que las cosas eran increíblemente difíciles para mi familia y yo sentía como si me estuviera ahogando. Necesitaba un salvavidas y Enzo, el amigo que te acabo de mencionar, me lo dio. Me pidió que administrara algunas de sus propiedades para él y, cuando quedó claro que tenía un don para eso, me animó a dedicarme al sector inmobiliario. Dion estuvo de acuerdo y los dos me ayudaron a organizar las cosas y a ponerme en marcha. Ambos me enseñaron muchas cosas prácticas que simplemente no podría haber aprendido en la escuela y me enamoré del proceso de ver cómo se construían las cosas desde cero. Me recordó que es posible construir casi cualquier cosa, si eres lo suficientemente paciente, incluso algo tan esquivo como un futuro mejor. —Entonces me sonríe—. Luego, finalmente, apareció esta chica que me desafió a cada paso y me enamoré aún más, más fuerte que nunca. Me obsesioné con competir con ella y, sin darme cuenta me ayudó a hacer crecer mi empresa hasta convertirla en algo que nunca hubiera creído posible. *Ella* se convirtió en mi salvavidas. Esta chica increíblemente hermosa y loca se convirtió en lo más destacado de mi vida. Me dio un propósito y ni siquiera lo sabe.

Lo miro fijamente, asustada de hacerle la única pregunta que tengo en mente. ¿Se enamoró de la chica de su historia, de *mí*, o se enamoró aún más de los bienes raíces? Sé que no debo hacer preguntas cuya respuesta podría no gustarme, así que en vez de eso, me acerco a él y le acaricio el rostro con la mano.

—Tal vez esa chica se estaba enamorando de *ti* todo el tiempo, en cada batalla, cada broma, cada cosa que hiciste para asegurarte que estarías en su mente tanto como ella en la tuya, y tal vez simplemente no se dio cuenta.

Sonríe mientras su nariz roza la mía.

—Tal vez lo hice a propósito. Tal vez solo *quería* que ella pensara en mí, aunque sabía que no merecía su atención.

—Creo que ella no está de acuerdo —le digo, rozando mis labios con los suyos y enredando mi mano en su cabello—. Creo que podrías ser el hombre perfecto para esa chica loca.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Él gruñe cuando aprieto más su cabello y lo beso, perdiéndome en él, en este momento. Dios, estoy tan enamorada de él, y estoy empezando a pensar que él siente lo mismo. Hemos recorrido un largo camino desde donde empezamos, todo en cuestión de meses, y simplemente sé... que esta historia que estamos escribiendo juntos, es mi favorita de todos los tiempos.

46

Sierra

Suspiro mientras miro mi teléfono por centésima vez hoy, solo para encontrar que *todavía* no tengo mensajes de texto nuevos esperándome. Xavier y yo hemos comenzado a enviarnos mensajes de texto durante todo el día en las últimas dos semanas, y el esfuerzo que ha estado poniendo en nuestro matrimonio supera con creces mis expectativas. Ahora me acompaña a almorzar con mi abuela todas las semanas, e incluso me ayudó con un incidente familiar que involucraba a Raya, sin hacer preguntas. Las cosas han sido perfectas, excepto tal vez por esa única vez en la que descubrí de la peor manera que mis hermanos son todos traidores.

Una noche atrapé a Xavier escapándose de casa y se comportaba de forma tan sospechosa que pensé que me estaba engañando, así que lo seguí en lugar de pasar el rato con mis cuñadas como había planeado, solo para descubrir que había estado yendo a la noche de póquer con mis hermanos durante más tiempo del que podría haber imaginado. Todos intentaron negar que estaba ahí, pero todas sus mentiras se desmoronaron cuando entré en la casa de Lex. Perdoné a mi esposo por haber recopilado información secreta sobre mí a lo largo de los años, pero definitivamente no voy a hacer que sea fácil para mis hermanos ganarse mi perdón. Voy a exprimir eso *por siempre* y hacerlos sufrir.

Suspiro mientras dejo el teléfono y lo vuelvo a tomar de inmediato. Xavier se ha convertido en alguien en quien confío y de quien dependo, hasta el punto de que el hecho de que no responda a sus mensajes de texto durante unas horas me desconcierta por completo.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Sé que hoy tenía una reunión que requería que tomara su avión temprano por la mañana, pero me dijo que volvería a tiempo para la recaudación de fondos de caridad de esta noche, y no puedo evitar preocuparme. Dudo antes de llamar a mi jefe de seguridad y a un querido amigo mío.

—Hola, cariño —dice, contestando al primer tono—. Dime, ¿qué puedo hacer por ti?

Sonrío involuntariamente.

—Hola, Silas —respondo, un poco nerviosa. Xavier tiene su propio equipo de seguridad, dirigido por Elijah, y sé que están a la altura de Silas, pero vale la pena intentarlo. Es mejor que llamar a mi cuñado con una petición ridícula—. Solo me preguntaba… ¿si podrías decirme dónde está mi esposo?

Se ríe y no puedo evitar sonrojarme.

—Puedo averiguarlo por ti. Xavier recientemente aceptó compartir algunos de sus datos conmigo para tu comodidad, así que no debería llevarme mucho tiempo averiguarlo.

Levanto una ceja. ¿Lo hizo? Los Kingston son notoriamente reservados, y ahora que me casé con un miembro de la familia, entiendo por qué. Su seguridad es mucho más estricta de lo que estoy acostumbrada, y aunque Xavier ha hecho todo lo posible para asegurarse de que no lo note, es difícil pasar por alto los autos que me siguen a donde quiera que voy y los guardaespaldas que intentan desesperadamente camuflarse pero fallan miserablemente debido a su tamaño.

—Su avión ya está en camino —me dice Silas—. Tardará una hora más o menos en aterrizar.

Suspiro mientras le agradezco a Silas antes de terminar la llamada, con la mirada fija en mi reflejo en el espejo. Llevo un vestido ajustado de color crema que realmente quería que Xavier viera, y lo combiné con uno de los collares de diamantes de Laurier que me dio cuando me robó el mío. Si no aterriza hasta dentro de una hora, es posible que esté demasiado cansado para asistir.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Me siento mucho más abatida de lo que me gustaría admitir cuando, treinta minutos después, me dirijo sola al evento de recaudación de fondos. Solo asisto a un puñado de ellos al año, y este es el primero que realmente esperaba con ansias porque es el primero al que pensé que Xavier y yo asistiríamos juntos como pareja.

Me muerdo el labio cuando entro al salón de baile, mientras mis pensamientos comienzan a tomar el control de mí. ¿Programó su reunión de la manera en que lo hizo para no tener que asistir conmigo? Nuestro matrimonio sigue siendo un secreto, después de todo. Fue mi decisión mantenerlo en secreto, pero cuanto más tiempo llevamos casados, más empiezo a lamentar esa decisión.

—¿Sierra?

Levanto la vista y sonrío cuando Graham camina hacia mí con una copa de champán en sus manos.

—¡Graham!

Me rodea la cintura con el brazo y me da un rápido abrazo lateral. Yo tomo una copa de champán de una bandeja mientras estamos juntos.

—Me sorprende que estés sola —dice.

—Xavier tenía una reunión que no podía posponer —le digo, con el ánimo nuevamente agriado.

Él asiente y sonríe.

—No me oyes quejarme. Ya no salgo contigo nunca. Te he extrañado, ¿sabes?

—Nos vemos cada dos semanas —le digo riendo—. Literalmente tenemos una reunión fija.

Su sonrisa se tambalea y asiente.

—Sí, pero no es lo mismo. Solíamos vernos y cenar juntos.

Aparto la mirada y recuerdo la forma en que salió de mi oficina cuando se dio cuenta de que Xavier y yo estábamos juntos. Me llamó al día siguiente y se disculpó por reaccionar de esa manera, y nunca más

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

volvimos a hablar de eso, pero todavía me resulta un poco incómodo estar a solas con él.

—Deberíamos cenar juntos los tres algún día —digo con cuidado. Intenté no verlo, pero está claro que él no me ve solo como una amiga y no me siento cómoda cenando con él a solas. No me parece bien.

—¿Y arriesgarme a la ira de tu esposo por entrometerte aunque sea un segundo de su tiempo juntos? Sé que no debo ponerme del lado malo de Xavier Kingston.

Pongo los ojos en blanco.

—Xavier es un oso de peluche enorme. Es difícil caerle mal. Créeme, lo intenté.

—Eres tan delirante como él —dice Graham, riendo—. Nunca podrías ponerte de su lado malo porque él siempre ha estado *de* tu lado. Simplemente nunca te diste cuenta, y los que nos dimos cuenta nunca entendimos cuán profundo era su afecto por ti.

Lo miro con los ojos muy abiertos y él se ríe mientras toma mi copa de champán y la deja antes de tomar mi mano.

—Vamos —dice—. Bailemos. Quién sabe si alguna vez tendré otra oportunidad de bailar contigo.

Me río entre dientes mientras tomo su mano, solo para congelarme cuando veo a mi esposo entrando a la habitación, con una hermosa mujer en su brazo que reconozco vagamente. ¿No es una cantante en ascenso? Lo miro en estado de shock mientras la morena suelta su brazo para tomar su mano, lanzándole una de esas expresiones malcriadas mientras lo arrastra a la pista de baile. Él sonríe indulgentemente mientras la *deja*, y la furia y el dolor luchan por el dominio mientras empiezo a ver rojo.

¿Pensó que no habría venido sin él? ¿Pensó que no me habría enterado si traía a una *cita* a un evento al que esperaba asistir con él? Los miro conmocionada, mis ojos recorren el esmoquin que lleva puesto, antes de pasar a la hermosa morena con su deslumbrante vestido negro. Él debe haberse cambiado en el avión y nunca me dijo que sería capaz de llegar.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Su mano rodea la cintura de ella y yo doy un paso hacia adelante.

—Disculpa —le digo a Graham con el cuerpo vibrando de indignación. Él dice algo que no logro captar, ya que estoy concentrada únicamente en mi esposo.

Puedo sentir innumerables miradas sobre mí mientras la multitud se abre, hasta que estoy a solo unos pasos de Xavier. Él mira hacia arriba, la sorpresa se refleja en sus ojos cuando coloco mi mano sobre su brazo.

—Una disculpa por interrumpir —le digo a su cita—. Estaba deseando bailar con mi esposo.

Ella sonríe dulcemente y se aleja, aparentemente sin ofenderse en absoluto, ni parece sorprendida por la forma en que me refiero a él. Xavier, por otro lado, me mira con ojos ardientes.

—Gatita —murmura mientras me toma en sus brazos—. Te ves un poco asesina. Creo que me gusta ese look en ti.

Lo miro con enojo y le rodeo el cuello con los brazos, con mi cuerpo pegado al suyo. Esto no es un baile civilizado en lo más mínimo.

—¿Quién es ella? —le pregunto con la voz entrecortada.

Me mira confundido, como si la idea de que él esté con ella fuera absurda, y luego se ríe.

—Sierra, esa es Calliope, la mejor amiga de mi hermano. Hunter está muy enamorado de ella, aunque nunca lo admitiría, y no tengo el más mínimo interés en ella. Pero estoy muy interesado en tu reacción. —Mis hombros se hunden de alivio y él me mira con asombro, a veces con un destello de esperanza en sus ojos—. Pensé que querías mantenerme escondido y que no querrías que me acercara a ti tan abiertamente en el momento en que entrara.

—No quiero —le digo, y su expresión se ensombrece. Pone un poco de distancia entre nosotros, pero yo la supero y paso mi mano por su cabello—. No quiero mantenerte escondido, Xavier.

Sus ojos se abren de par en par por la sorpresa y yo sonrío mientras me inclino para besarlo, ignorando los jadeos que escucho a nuestro alrededor. Él gime y al instante profundiza nuestro beso, y mi cuerpo se

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

derrite contra el suyo. Ambos respiramos con dificultad cuando me separo y él me mira como si estuviera tratando de grabar este momento en su memoria.

—Eres mío, Xavier Kingston —le digo—. Y quiero que el mundo lo sepa.

47

Sierra

Me quedo mirando todos los artículos sobre Xavier y yo, cada uno de ellos ha capturado un momento ligeramente diferente del período previo a mí agarrando a Xavier y besándolo. Me sonrojo intensamente al ver todos los comentarios y los titulares especulativos y escandalosos.

Sierra Windsor sabotea la cita de Xavier Kingston.

Sierra Windsor está celosa de algo más que el éxito de su rival.

Sierra y Xavier chocan en una recaudación de fondos, pero no de la forma que esperábamos.

—Por el amor de Dios —murmuro, con el corazón acelerado. La forma en que lo miro en estas fotos deja muy pocas dudas, en mi opinión, y aún así no pueden acertar. Honestamente, a este ritmo, los titulares deberían haber dicho simplemente *Sierra besa a Xavier en un ataque de celos.* Incluso *Sierra y Xavier revelando su relación* habría tenido más sentido que esto.

—¿Gatita?

Me quedo sin aliento y salto de la sorpresa cuando Xavier entra en mi oficina con un ramo gigante de rosas Julieta de color rosa pálido, mis favoritas. No debería sorprenderme que sepa esos pequeños detalles sobre mí. Muestra su afecto de maneras inesperadas y he aprendido que

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

a menudo se presenta de esta manera: es él demostrando que presta atención a cada pequeña cosa que hago o digo, y recordando pequeños comentarios que cualquier otra persona habría olvidado.

—Son hermosas —susurro mientras se las quito, sintiéndome de repente increíblemente tímida. Él no sabe lo importantes que son este tipo de cosas para mí. Son cosas sobre las que estuve leyendo durante años, pero que nunca pude experimentar por mí misma hasta él.

—No tan hermosas como tú —dice, inclinándose para besarme. Cierro los ojos y me pongo de puntillas para profundizar nuestro beso.

Xavier respira con dificultad cuando se aparta y apoya su frente en la mía.

—Son las seis —susurra—. Y me preguntaba si cenarías conmigo. Puedo esperarte si todavía estás ocupada con el trabajo.

Él se aparta para mirarme con una expresión un poco insegura, y yo asiento.

—Vamos —le digo, extrañamente nerviosa. Me está invitando a salir, ¿no? Hemos estado pasando mucho tiempo juntos en los últimos meses, pero no hemos *salido* en citas, y estoy extrañamente emocionada por eso.

Xavier me toma la mano y entrelaza nuestros dedos cuando me guía a través del edificio de mi oficina hacia su auto, y yo sonrío para mis adentros mientras le aprieto la mano. Escucho los susurros a nuestro alrededor, pero no podría importarme menos.

—Wow —susurro para mí misma cuando caminamos hacia la azotea de The Siren. A donde quiera que miro, hay jardineras con rosales de Julieta e innumerables velas. Solo hay una mesa y Xavier me sonríe mientras me lleva hasta ella. Me acerca la silla y me siento, vacilante—. ¿Qué es todo esto?

Él extiende su mano hacia mi por encima de la mesa.

—Hay algo de lo que quería hablar contigo.

Sus palabras me ponen nerviosa al instante y entro en pánico cuando saca un conjunto de documentos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¿Sabes que no soy muy bueno para expresarme?

¿Está tratando de decirme que se sintió ofendido por la forma en que lo besé en público anoche? ¿Va a demandarme por eso? No puede, ¿o sí? Él es el que dijo que mantener nuestro matrimonio en secreto no formaba parte de nuestro acuerdo de confidencialidad.

—Parece que hay algo loco pasando por tu mente —dice, riéndose levemente mientras se acerca a mí con unos documentos. Frunzo el ceño cuando me doy cuenta de que son títulos de propiedad—. Tenía pensado darte esto desde el día en que nos casamos, pero no encontraba las palabras adecuadas y me preocupaba que lo tomaras a mal.

—¿Qué es esto? —pregunto con las mejillas sonrojadas.

¿Cómo es posible que él supiera que yo estaba pensando algo loco? Es cada vez más común que él sepa lo que estoy pensando sin que yo diga nada en absoluto, y cada vez que parece leer mi mente, me enamoro más y más de él.

—Pensé mucho en cómo decir esto y qué palabras elegiría, pero ahora que estoy sentado aquí contigo, no puedo recordar ni una sola de ellas —dice, con la voz ligeramente nerviosa. Xavier siempre es seguro de sí mismo y no estoy muy segura de qué pensar de él esta noche.

Tomo los documentos con vacilación y el corazón me late fuerte.

—¿Me vas a dar todas las adquisiciones importantes por las que peleamos a lo largo de los años? —le pregunto, mirando los documentos—. ¿Las seis? —Frunzo el ceño mientras leo los documentos con atención. Indus, The Renegade, Artemis, Renaissance, Everest e incluso The Siren. Me está dando todos los proyectos que pensé que había ganado, solo para que él apareciera de repente y me los robara. Yo diseñé cada uno de ellos hasta el último detalle, y él copió cada una de las cosas que yo quería.

Xavier asiente con la cabeza, su expresión es indescifrable.

—¿Recuerdas que una vez te dije que nunca te había robado ningún proyecto y te enojaste tanto que me mordiste el brazo? —Me río, sin poder evitarlo. Él me devuelve la sonrisa, con la mirada llena de

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

adoración—. Lo que no te dije entonces es que siempre estuvieron destinados para ti. Nunca fueron las propiedades las que buscaba.

—Entonces, ¿qué *buscabas?*

Su mirada recorre mi rostro.

—A ti.

Reprimo una sonrisa mientras el corazón me retumba en el pecho.

—¿Me quieres a *mí*? —repito—. ¿Qué me darás a cambio? —le pregunto nerviosa en un intento de sacar partido de sus palabras por si no entiendo bien lo que está diciendo.

Él me mira a los ojos y no hay nada más que sinceridad en ellos.

—*Todo.*

—¿Estás seguro? —le pregunto, mi voz se quiebra cuando la inseguridad brilla.—. ¿Y si mis exigencias son demasiado altas?

—No hay nada que puedas pedir que yo no te pueda dar.

—¿Y si quiero tu corazón?

Pensé que mis palabras lo sorprenderían, pero él simplemente sonríe, sus ojos están rebosantes de afecto.

—Ya es tuyo. Mi corazón *siempre* ha sido tuyo, Sierra. Estoy *locamente* enamorado de ti, y lo estuve durante mucho más tiempo del que puedas imaginar. —Xavier toma mi mano y la aprieta suavemente.

—¿Siempre? —repito, con el corazón lleno de esperanza.

Echa un vistazo a las escrituras de propiedad y sonríe.

—En orden de adquisición, ¿qué representan estos seis proyectos?

Frunzo el ceño al recordar los últimos ocho años, cuando adquirió estas propiedades. En orden de cuándo las robó, sería...

The Siren

Indus

Everest

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

The Renegade

Renaissance

Artemis

—SIERRA —susurro con incredulidad cuando reconozco el patrón que forman las primeras letras.

Mi esposo baja la mirada, con los pómulos sonrojados.

—Cuando digo *siempre,* lo digo en serio. Siempre has sido tú para mí. Nunca me atreví a decirte lo que siento, especialmente cuando no podía decirte la verdad sobre mí y mi pasado.

—No tienes que decírmelo —le digo y me duele el corazón—. Nunca se trató de saber todo sobre ti, Xavier. Solo no quería sentirme como una extraña. Quería sentirme más cerca de ti, y ahora lo siento.

Él niega con la cabeza.

—Dion me dijo algo hace un tiempo que se me quedó grabado, y tiene razón. Me dijo que si no te decía la verdad nunca te daría una oportunidad honesta de amarme, y siempre temería que me dejaras cuando descubrieras que había partes de mí que te oculté, y es verdad. —Xavier se pasa una mano por el cabello y suspira, con expresión triste—. ¿Esas propiedades? Quiero que las tengas sin importar lo que pienses de mí cuando termine de decirte todo lo que necesito decirte, pero eso no es de lo que quería hablarte hoy.

Asiento con la cabeza, el corazón me late desbocado y los nervios me recorren la columna.

—Te escucho —le digo en voz baja.

Los ojos de Xavier se cierran por unos instantes, antes de mirarme con resignación pura escrita en todo su rostro.

—La noche que llegué a casa con sangre en mi ropa, le corté la lengua a un hombre y descuarticé a varios más.

Se me revuelve el estómago y respiro profundamente.

—¿Merecían morir?

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Abre los ojos como platos, como si no fuera la respuesta que esperaba.

—Sí —dice, un poco confundido.

—Dime por qué.

—Es una larga historia —me dice—, pero es una que mereces escuchar.

Asiento y él empieza a contarme sobre las raíces criminales de su familia, y yo escucho embelesada.

—Yo quería salirme —admite—, y no era el único, Valeria también. Discutíamos sobre eso a menudo porque ella en realidad estaba reuniendo el coraje para irse, pero yo no me atreví a decepcionar a nuestros papás. Una noche en particular, nuestra discusión habitual explotó y le dije que simplemente se fuera en lugar de hablar como siempre de eso. —Mira hacia otro lado, con puro dolor en sus ojos—. Ella salió por la puerta y la vi irse, esa fue la misma noche en que desapareció.

Xavier apenas puede mirarme mientras continúa contándome sobre su pasado, y finalmente sobre la foto que recibió, y la forma en que respondió a ese intento de chantaje.

—Desearía poder decirte que todo eso es cosa del pasado, y que ahora soy un hombre mejor, pero la verdad es que no me arrepiento, y lo haría todo de nuevo si fuera necesario. —Junta las manos y levanta lentamente los ojos—. Entiendo que esto lo cambia todo, Sierra. Pensé en ocultártelo por el resto de nuestras vidas, pero luego me di cuenta de que te dolería mucho más si finalmente descubrieras que construimos nuestro amor sobre una base de mentiras, y te amo demasiado como para hacerte eso.

—Tienes razón —murmuro—. Lo cambia todo.

Parece desconsolado cuando me levanto de mi silla, pero frunce el ceño cuando me acerco a él. Aparta su silla y abre mucho los ojos cuando coloco mi rodilla entre sus piernas y mis manos sobre sus hombros.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Xavier me alcanza, pero retira las manos y me mira a los ojos con una expresión que no había visto antes en él. Parece inseguro, esperanzado y *fascinado*, todo a la vez.

—Anunciemos nuestro matrimonio —le digo con voz temblorosa—. Te amo, Xavier. Amo cada parte de ti, incluidas las partes que desearías que nunca vieran la luz del día. Cada experiencia, cada arrepentimiento te hicieron quien eres, y no cambiaría nada de ti. Te amo como eres, Xavier Kingston, y siempre lo haré.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

48

Sierra

Me recuesto en el sofá y sonrío para mis adentros mientras publico una foto en mis redes sociales con un simple título: *Señora Kingston*. Es la misma foto que Xavier puso en la valla publicitaria afuera de mi oficina, excepto que esta vez él no fue recortado.

Xavier me mira con una sonrisa muy dulce después de publicar su propia foto y yo me apresuro a mirarla, curiosa por saber cuál eligió. Un rubor se extiende por mis mejillas cuando navego a su cuenta y descubro que publicó una foto de nosotros besándonos momentos después de que nos declararan marido y mujer. Su descripción es tan simple como la mía, pero mucho más romántica: *Mía. Por siempre y para siempre.*

Puro vértigo me recorre mientras veo las reacciones de asombro de todos, y casi puedo imaginar las innumerables solicitudes de comentarios que Ares debe estar recibiendo en este momento.

—Oh, wow —susurro cuando, solo unos minutos después, Xavier y yo estamos etiquetados en publicaciones individuales que cada uno de mis hermanos y cuñadas publicó, todas ellas con fotos de boda de nosotros con ellos y lindas leyendas.

RavenWindsor: *¡No hay nadie más con quien estaría dispuesta a compartir a mi mejor amiga! Los amo a ambos infinitamente.*

ValentinaWindsor: *Esta historia se ha estado gestando durante más tiempo del que cualquiera podría imaginar, y me ha encantado ver cómo se desarrollaba. No podría desear un final mejor.*

FayeWindsor: *Estos dos son una sinfonía perfecta y tengo la suerte de poder llamarlos mi familia.*

CelesteWindsor: *Lo que está destinado a ser, siempre será, y Xavier y Sierra definitivamente estaban destinados a estar juntos.*

RayaWindsor: *Estos dos son increíbles por separado, ¿pero cuando se complementan? Es mágico.*

AresWindsor: *Felicidades a los dos. Es un honor tener un hermano extra.*

LucaWindsor: *¡Ya era hora!*

DionWindsor: *Es un placer darte la bienvenida oficialmente a nuestra familia, hermano.*

ZaneWindsor: *Yo lo sabía.*

LexingtonWindsor: *Mucha suerte, amigo. La necesitarás.*

Me muerdo el labio, pasando de las lágrimas a la risa mientras leo todos los pies de foto, y Xavier me rodea con su brazo mientras me muestra publicaciones de Hunter y Zachary.

HunterKing: *Felicidades a ambos. Su felicidad tiene la melodía más dulce.*

MayorZach: *Oficiar la boda de mi hermano y mi cuñada fue el mayor honor que he recibido en mi vida. Bienvenida a la familia, hermanita.*

—Mis papás, Elijah y Valeria, no tienen presencia en las redes sociales —explica, y yo asiento, dándole un beso en la mejilla, sin poder pronunciar palabra. Nunca me he sentido tan amada, tan bienvenida, y eso me deja con una sensación mucho más emotiva de la que imaginé.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Respiro entrecortadamente mientras navego hasta mi configuración y cambio tanto mi nombre como mi nombre de usuario, y no puedo evitar sonreír ante las palabras Sierra Kingston.

—Mierda —gime Xavier, jalándome hacia su regazo, con mi espalda contra su pecho y sus brazos a mi alrededor—. ¿Tienes idea de cuánto tiempo he esperado por esto?

Me recuesto sobre él, con el corazón desbordante de felicidad.

—¿Qué te parecería ir de luna de miel? —pregunto, un poco asustada de sugerirlo. Ninguno de los dos puede darse el lujo de tomarse mucho tiempo libre considerando nuestra carga de trabajo actual, pero quiero estar a solas con él un rato—. Siempre imaginé ir de luna de miel algún día, y ahora parece el momento perfecto para escapar. Sin duda los medios de comunicación nos van a seguir por un tiempo, así que bien podríamos escondernos en algún lugar juntos.

—Creo que tengo una idea —murmura, acariciándome el cuello con la nariz. Xavier se aparta un poco para mirarme, con una expresión un poco insegura—. ¿Recuerdas cuando mencioné a Enzo? Se comprometió hace unos días y su prometida está organizando una fiesta en Malta para celebrarlo. Iba a rechazar la invitación, pero...

—Me encantaría —le digo de inmediato. En realidad no pensé que alguna vez me presentaría a Enzo, y no voy a dejar pasar esta oportunidad. Xavier me ha contado mucho sobre sí mismo, pero sé que fue una versión abreviada de su historia, y no puedo esperar a saber más sobre todas las experiencias y personas que lo formaron.

—Prepararé el avión —dice, antes de pellizcarme suavemente la barbilla e inclinarse para darme un beso. Suspiro mientras acuno su rostro, sintiéndome más segura que nunca en nuestro matrimonio. No creo que me haya sentido tan feliz nunca.

Me río mientras Xavier me agarra y nos da vuelta, de modo que estoy recostada en el sofá, con su cuerpo sobre el mío. Me observa de esa manera que suele hacer a veces, como si quisiera recordar cada detalle de mí, y yo toco suavemente su suave cabello.

—Esto es real, ¿no?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Asiento.

—Es lo más real que he sentido jamás.

Respira entrecortadamente y se inclina para besarme. Su rodilla separa mis piernas, mis brazos lo envuelven y gimo cuando su cuerpo se mueve contra el mío mientras me besa lentamente, sin prisas, cada toque es parte de su lenta seducción.

—Xave —suplico cuando su mano se mueve debajo de mi vestido, y él me sonríe mientras comienza a levantarlo, solo para que el timbre de la puerta nos sobresalte a ambos.

Se aparta y me ayuda a ordenar mi ropa. Su expresión se pone furiosa al instante.

—Debe ser mi familia —dice, sin sonar nada complacido, mientras se escuchan pasos.

—¡Xavier! ¡Sierra!

Me levanto y sonrío cuando entra mi suegra, seguida de Valeria, que me lanza una sonrisa de disculpa.

—Le dije que no te molestara —dice Valeria—, pero vio el anuncio de la boda y decidió que eso significa que ya no tiene que mantenerse alejada de ti.

Mi suegra me agarra las manos, con los ojos llenos de emoción.

—Xavier insistió una y otra vez, diciéndome que no te agobiara en los primeros meses de matrimonio, así que acepté de mala gana mantenerme alejada hasta que te hubieras adaptado, y parece que así fue.

—*Mamá* —gime y yo sonrío para mis adentros. Todo su comportamiento cambia cuando su mamá está cerca y es muy entrañable.

—Lo hice —le prometo, apretándole la mano—. Y no hay ninguna necesidad de que te alejes. —Es mucho más probable que Xavier tuviera miedo de que ella dijera algo que él no quería que yo supiera, pero ya no parece preocupado en lo más mínimo.

¿El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—¡Maravilloso! Hay tantas cosas que he querido hacer contigo. ¿Me dejarías invitarte a salir esta semana? Me encantaría llevarte de compras.

Mi esposo se pasa la mano por el cabello y Valeria le lanza una mirada divertida.

—La semana que viene —dice, acercándome más a él y rodeándome los hombros con el brazo—. La llevaré a Malta para la fiesta de compromiso de Enzo y Tiffany esta semana. También nos quedaremos un par de días después.

Noto que Valeria se tensa y abre los ojos como platos mientras mira a su hermano en estado de shock.

—¿Qué? —dice con la voz entrecortada.

Él la mira y frunce el ceño.

—Pensé que lo sabías —dice con voz suave.

Valeria se pasa una mano temblorosa por el cabello, con expresión perdida.

—¿Puedo... puedo ir? —Xavier se queda callado y ella respira profundamente—. Nunca se lo dije, Xave... nunca me comuniqué con nadie una vez que regresé, ni siquiera con ellos.

—Valeria —dice, con un toque de reticencia en el tono—. No es seguro. Habrá demasiada gente y es un territorio desconocido.

—Por favor —suplica ella, y Xavier suspira, cediendo—. No iré a la fiesta. Solo quiero verlos después y felicitarlos yo misma.

—Está bien, pero te escoltaran de regreso al avión dentro de veinticuatro horas.

49

Sierra

Estoy totalmente nerviosa mientras subo al avión con Valeria y Xavier, una docena de guardaespaldas que nos acompañan.

—Seguro que esto es innecesario —murmuro, habiéndome acostumbrado a las medidas de seguridad de mi propia familia, que no son tan visibles.

—Ella tiene razón —le dice Valeria a su hermano, mientras su mano temblorosa se desliza hacia la mía—. Estás exagerando, Xave.

Él nos mira con expresión atormentada y yo suspiro mientras aprieto la mano de V, instándola en silencio a que lo deje pasar A veces él se ve así, como si estuviera luchando contra demonios cuya existencia se niega a admitir.

—El mundo acaba de enterarse de que eres mi esposa —dice finalmente mientras se arrodilla frente a mi asiento y me ayuda a abrocharme el cinturón—. Eso te convierte en un blanco aún más grande que antes. Los Windsor son frecuentemente el blanco de los paparazzi y de los competidores comerciales que buscan una ventaja, pero para nosotros es diferente. Somos el blanco de gente que nos quiere muertos. Las cosas nunca volverán a ser lo mismo, Sierra. Lo siento. Sé que parece excesivo, pero te prometo que es necesario.

Asiento y me acerco a él, mi mano envuelve su nuca mientras me inclino y rozo mis labios contra los suyos suavemente.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Entiendo —le digo, agradecida de que me haya dicho toda la verdad. Pude deducir la mayor parte de lo que Valeria me contaba cada vez que iba a pasar el rato conmigo, pero eso no era lo mismo a que mi esposo me sentara y me dijera todo lo que necesitaba saber, cada razón detrás del aumento de seguridad, y la preocupación que ahora estaba grabada en su rostro.

Xavier se aleja de mí cuando V se sienta a mi lado y suspira cuando su hermano se da la vuelta para mirarla.

—Sigo pensando que no deberías venir —él dice—. Si insistes, debes entender que ya no podremos mantener tu identidad en secreto. Existe la posibilidad de que te fotografíen y los medios descubran quién eres. Cualquiera que te haya estado buscando será alertado de tu supervivencia, y la paz táctil que encontraste, los eventos a los que te he llevado... todo eso terminará. Ya no podré mantenerte a salvo entre multitudes, sin importar lo bien organizada que esté la lista de invitados.

—Estoy consciente —dice con un tono decidido—. He pasado años escondida, trabajando con Elijah tras bastidores para atar los cabos sueltos que dejé, pero ya no quiero moverme en las sombras, Xavier. Quiero recuperar mi vida. No luché tanto para sobrevivir solo para no vivir realmente la vida que casi pierdo.

Su expresión se cierra, pero algo parecido a la culpa parpadea en sus ojos, y evito alcanzarlo cuando cada célula de mi cuerpo anhela envolverlo con mis brazos y recordarle que no fue su culpa.

Xavier se sienta frente a mí y V me toma la mano mientras nos preparamos para el despegue. Entrelazo nuestros dedos y ella apoya la cabeza en mi hombro. Nos hemos vuelto más cercanas en los últimos meses y, al menos una vez cada dos semanas, va a pedirme libros prestados o a pedirme una nueva tanda de galletas, prometiendo ayudarme a hornearlas, pero se come la mitad de la masa de galletas antes de que lleguen al horno.

Dudo que alguna vez lo admita, pero sé que ha estado haciendo todo lo posible para asegurarse de que las cosas funcionen entre Xavier y yo, ofreciéndome historias sobre su infancia que nunca pensé que él me

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

contaría y, en general, haciéndome sentir bienvenida e incluida. No fue hasta que comenzó a hacerlo que me di cuenta de lo mucho que extrañaba el tipo de hermandad a la que me acostumbré con mis propias cuñadas.

—¿Volar te pone nerviosa? —le pregunto, apretando mi agarre en su mano.

Ella sacude la cabeza y suspira.

—No es eso. Es solo que... —Mira a su hermano, que parece absorto en su trabajo, con los auriculares con cancelación de ruido cubriéndole los oídos—. ¿Qué te dijo Xavier sobre Enzo?

La observo, sorprendida de encontrar tanto tormento en sus ojos.

—Sé que Enzo proviene de una larga estirpe de magnates del petróleo, y que tu familia siempre los ayudó a mantener su riqueza y posición, por todos los medios necesarios. Xave me dijo que siempre fue una relación simbiótica, pero las cosas cambiaron con Enzo y Xavier. Por lo que tengo entendido, se convirtieron en verdaderos amigos, y Enzo quería más para todos ustedes que el futuro que les aguardaba.

—¿Te dijo algo más?

Levanto una ceja y pienso en cada mención de Enzo.

—Me dijo que incluso antes de que desaparecieras, Enzo fue quien presionó para que ustedes se legalizaran, y ayudó a tu papá a iniciar y administrar su corporación, sentando las bases de todo en lo que el negocio se convirtió. Después de que te fuiste, parece que realmente tomó las riendas y sacó a tu familia de las sombras en las que operaban anteriormente.

V mira hacia abajo.

—Entonces él no lo sabe. Eso está bien, supongo.

—¿No sabe *qué?*

Ella me mira a los ojos y respira con dificultad.

—Si te lo digo, ¿me prometes que nunca se lo dirás a Xavier?

Asiento y le aprieto suavemente la mano.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Por supuesto. Tengo cinco cuñadas... seis, ahora que te tengo a ti. Estoy acostumbrada a guardar secretos, V.

—Enzo y yo llevábamos saliendo en secreto poco más de dos años cuando me secuestraron. —Mira a su hermano con expresión atormentada—. Me pidió que me fugara con él unas semanas antes, en nuestro segundo aniversario, y le dije que no porque no creía que mi familia me perdonara nunca. Es la única decisión de la que siempre me he arrepentido, incluso más que de haberme ido furiosa de casa después de mi discusión con Xavier. Debería haber dicho que sí, y si alguna vez pudiera volver atrás en el tiempo, *eso* es lo único que cambiaría.

La miro en estado de shock, sin comprender del todo sus palabras.

—*¿Qué?* ¿Entonces por qué no se lo dijiste cuando regresaste? Está claro que todavía te importa, V. Si lo hubieras hecho, entonces tal vez…

Ella niega con la cabeza.

—Iba a hacerlo, pero para entonces él ya llevaba saliendo con Tiffany más de un año y yo estaba muy enfadada. Yo solo... ¿por qué tenía que ser ella? —V aprieta la mandíbula de la misma forma que Xavier lo hace cuando está molesto, y yo me muerdo el labio para no reaccionar, dándole espacio para terminar su historia y sacarse esto del pecho—. Tiff era mi mejor amiga mientras crecí. Era la hermana que siempre quise tener, pero también era la única persona que sabía sobre Enzo y yo, la única que sabía cuánto lo amaba. La traición me dolió y destruyó toda la esperanza a la que me aferré tan desesperadamente. Me destrozó incluso más que todo lo que soporté.

Ella respira con dificultad, con expresión pensativa.

—Pensé en enfrentarlos, recreé la situación en mi cabeza todas las noches durante un año seguido, pero parecían felices juntos en todas las fotos que vi de ellos, y sabía que estaban mejor sin mí. Yo estaba rota, dañada, y ella claramente se convirtió en una luz brillante en su vida. Conozco a Enzo, y sé que se hubiera sentido obligado a estar ahí para mí, pero eso no es lo que yo quería. Además, ¿cómo podría volver a entrar en sus vidas y ponerlas en riesgo? Especialmente después de lo

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

duro que trabajó Enzo para ayudar a mi familia a salir de las sombras. No podía hacerle eso.

Valeria ve por la ventana con una mirada desolada.

—La verdad es que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo en este momento, pero solo… solo quería verlos juntos y desearles lo mejor para poder finalmente dejarlos ir y seguir adelante. No quiero seguir preguntándome qué pasaría si él descubriera que sigo viva, o quedarme despierta por las noches y preguntarme si todavía piensa en mí.

Suspiro mientras la rodeo con el brazo. Así como yo siempre me he aferrado a mi idea de un final feliz, ella también lo ha hecho, y el suyo tiene el nombre de Enzo escrito por todas partes.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

50

Sierra

Xavier me toma la mano y le sonrío mientras entrelazo nuestros dedos. No se me ocurrió que ésta es nuestra primera aparición pública desde que anunciamos nuestro matrimonio, y es en un evento que a él realmente le importa.

—¿Me veo bien? —pregunto, tratando de no dejar que se note mi inseguridad. Lo último que quiero hacer es avergonzarlo cuando me presente a alguien que realmente le importa.

—Te ves perfecta —dice, recorriendo mi cuerpo con la mirada—. No veo la hora de volver a poner a Valeria en un avión esta noche, para que podamos estar completamente solos.

Le rodeo el cuello con los brazos y me pongo de puntillas para darle un suave beso en la mejilla.

—Podríamos dejarla quedarse un rato más —murmuro—. No me importa.

Me mira con los ojos entrecerrados mientras caminamos por la playa.

—Ni lo intentes. Sé que las dos están confabuladas estos días. Ella necesita subirse a ese avión, Gatita. Es por su propia seguridad y lo sabes. Hay demasiada gente aquí, demasiadas amenazas.

Hago un mohín, pero asiento con la cabeza.

—Bien —murmuro—. Pero la llevaré a la isla privada de Zane para su cumpleaños y tú no estás invitado.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Se ríe y me lanza una mirada dulce.

—Me parece bien, siempre y cuando lleves contigo la seguridad adecuada —dice, y la forma en que me mira hace que mi corazón se acelere.

—Estás nerviosa —comenta, aparentemente divertido, mientras entramos al hermoso lugar junto a la playa—. Pasaron años desde la última vez que te vi nerviosa. Siempre eres valiente, segura en cada paso que das.

Lo miro y me sonrojo intensamente.

—*Estoy* nerviosa —admito—. ¿Cómo no lo voy a estar? Tengo miedo de hacer o decir algo raro y causar una mala primera impresión. No quiero que tus amigos me odien o piensen que no soy lo suficientemente buena para ti.

Él me mira con incredulidad y levanta una ceja.

—*¿Tú?* ¿No eres lo suficientemente buena para *mí?* —Observo cómo las comisuras de los labios de mi esposo se elevan y una sonrisa transforma lentamente su rostro—. Sierra, eso es lo más ridículo que he oído en mi vida. Si alguien no es digno claramente soy yo. No hay ninguna posibilidad de que mis amigos piensen mal de ti.

Me doy la vuelta para mirarlo y acaricio suavemente su corbata esmeralda. Combina perfectamente con mi vestido y es una de esas pequeñas cosas que en secreto me encantan de él. Siempre se asegura de que nuestros atuendos combinen.

—De verdad no te das cuenta, ¿verdad?

—¿Darme cuenta de qué?

—Que eres el hombre de mis sueños.

Se queda paralizado, casi como si no pudiera captar bien las palabras, y luego aparta la mirada con los pómulos sonrojados. No puedo evitar reírme de su respuesta, y él sonríe mientras me rodea la cintura con el brazo y me acerca más.

—Xavier Kingston, *¿sonriendo?*

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Levanto la vista al oír una voz incrédula y encuentro a un hombre desconocido mirándonos a ambos con algo que solo puede describirse como afecto.

—Vicenzo Rossi, *comprometido* —responde Xavier, soltándome para darle a su amigo uno de esos extraños abrazos laterales que suelen dar los hombres—. Ya era hora. —Nunca lo había visto tan animado con nadie más que conmigo, y mi corazón se desborda de felicidad al verlo tan feliz.

—Lo sé —dice, bajando la mirada—. Hice esperar demasiado a Tiff, por eso la fiesta masiva. —Así que este es Enzo. No es tan guapo como Xavier, en mi opinión, pero puedo entender por qué V está tan enamorada. Parece una estatua romana, con su cabello ondulado medio largo y su mandíbula cincelada.

—Te presento a mi esposa —dice Xavier, envolviéndome el hombro con su mano—. Sierra Kingston.

Las mariposas en mi estómago se descontrolan por la forma en que se dirige a mí y no puedo evitar sonreír tímidamente.

—Es un placer conocerte, Enzo. He oído hablar mucho de ti.

Él entrecierra los ojos y mira a Xavier.

—No le has estado contando a tu encantadora esposa ninguna mentira sobre mí, ¿verdad?

—¿De verdad crees que haría eso? —pregunta Xave, riendo.

Enzo me mira con una expresión que dice claramente: *sí, tu esposo definitivamente me haría eso,* y me echo a reír.

—¡Xavier! ¡Dios! ¡No pensé que vendrías! —Mis ojos se abren de par en par cuando una mujer rubia corre hacia los brazos de mi esposo y lo abraza con fuerza. Levanto una ceja cuando ella lo mira de arriba abajo, con sus manos envueltas alrededor de sus bíceps.

—Tiffany —dice sonriendo—. Felicidades por tu compromiso y muchas gracias por invitarme.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Él no es tan cálido con ella y es mezquino, pero me tranquiliza cuando se aleja y me atrae hacia él, antes de proceder a presentarme de nuevo. Tiffany sonríe y nos felicita por nuestro matrimonio, pero está claro que siente curiosidad por nosotros y probablemente debería haberlo esperado. No nos comprometimos como ellos lo hicieron y no tuvimos una gran boda con muchos invitados. Nunca le di mucha importancia, pero en retrospectiva desearía haber tenido la oportunidad de experimentar todas esas cosas.

Observo a Tiffany mientras habla con Xavier y ella me ignora en su mayor parte, y no puedo evitar que me desagrade. No estoy segura de si es por lo que sé o por la forma en que parece ignorarme. No puedo imaginarme haciendo lo que ella hizo, ni siquiera si mi mejor amiga muriera, y no puedo perdonarla por lastimar a mi cuñada, incluso si lo hizo sin saberlo.

—Baila conmigo —dice Xavier de repente, interrumpiendo su conversación a mitad de la frase cuando la banda comienza a tocar una canción romántica lenta.

Lo miro a los ojos mientras me lleva a la pista de baile. Mi corazón late desbocado.

—Te amo —susurro, las palabras brotan de mis labios.

Mi esposo sonríe y desliza su mano desde mi nuca hasta mi cabello.

—Yo te amo más —me dice, antes de inclinarse para besarme. La brisa del mar y la música crean una escena que parece sacada de mis novelas románticas favoritas.

—Esto es, ¿sabes? —murmuro con la respiración entrecortada—. Creo que esta es una verdadera vida de felices para siempre.

Xavier se ríe y me da un beso suave en la frente, antes de besarme la punta de la nariz.

—No, bebé —murmura—. Esto es solo el comienzo.

Estamos en nuestro propio mundo mientras bailamos y bebemos más champán del que deberíamos, y desearía que las cosas siempre pudieran ser así. Nos quedamos en la pista de baile hasta que suena la última

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

canción y él no me quita los ojos de encima ni un momento. No estaba segura de que fuera la decisión correcta cuando le pedí que me llevara de luna de miel, pero me alegro de haberlo hecho. Necesitábamos esto: tiempo en aislamiento, sin trabajo y con nuestras familias ahí para distraernos.

Casi como si supiera lo que estoy pensando, apoya su frente contra la mía y suspira.

—Será mejor que cumplamos nuestra palabra —dice, sonando reacio.

Miro por encima del hombro y veo a Enzo de pie en una esquina con sus amigos, mientras Tiff se ríe con sus propias amigas. La mano de Xavier se envuelve en la mía mientras asiente con la cabeza a sus guardaespaldas, y dos de ellos se acercan instantáneamente a Enzo y a Tiffany. Ellos nos miran al mismo tiempo, y Xavier sonríe mientras inclina la cabeza hacia la playa, a donde más miembros de nuestro personal deberían estar escoltando a V en este momento.

—Me dijeron que tienes una sorpresa para mí —dice Enzo, rodeándole los hombros con el brazo y llevándose a mi esposo—. ¿Qué hiciste? ¿Me compraste esta isla?

Me río sin poder evitarlo. En realidad, es algo que podría imaginarme a Xavier haciendo.

—Desafortunadamente, no es realmente posible comprar un país —le digo—, pero diría que esta sorpresa es mejor que eso.

Enzo me sonríe burlonamente.

—¿Mejor que una isla propia? Es una gran promesa, señora Kingston.

—De todos modos ya tienes varias islas —le recuerda Tiff.

—Sí, sí —asiente Xave—, y no le sonrías así a mi esposa. De hecho, ni siquiera la mires.

Tiff se ríe y le da un ligero puñetazo en el brazo mientras caminamos hacia la playa.

—Nunca pensé que te vería celoso o posesivo, Xavier, por un hombre a cuya fiesta de compromiso acabas de asistir, nada menos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Si no es una isla, ¿qué podría ser? —Enzo pregunta con voz juguetona. Está claro que le gusta fastidiar a Xavier y tengo la sensación de que nos llevaremos muy bien.

—Míralo tú mismo —le digo, con la voz entrecortada cuando veo a Valeria saliendo de detrás de su guardaespaldas, con su largo vestido azul ondeando al viento.

Enzo sigue mi mirada y se queda congelado en el sitio con la expresión fracturada mientras la incredulidad y el anhelo luchan por dominar sus ojos.

—Valeria —susurra, antes de salir corriendo, acortando la distancia entre ellos hasta que le toma la mejilla con una mano y la otra se hunde en su cabello—. Eres tú —dice con la voz rota—. Eres realmente tú.

Enzo apoya su frente sobre la de ella y ella le rodea el cuello con los brazos mientras estalla en lágrimas. Xavier aprieta mi mano con más fuerza, casi dolorosamente.

—Es la primera vez que ella llora desde...

—Ella volvió —susurra Tiff, mirando al frente en estado de shock. Algo que se parece mucho a la angustia cruza su rostro mientras ve a Enzo abrazar a Valeria, pero luego parece salir de ese estado y corre hacia ellos, envolviéndolos con sus brazos. Aun así, Enzo no afloja su agarre sobre Valeria en absoluto, ni siquiera por un momento.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

51

Xavier

—¿A dónde me llevas? —pregunta mi hermosa esposa mientras la llevo al yate que compré para el cumpleaños de Enzo hace un año.

—A una de las islas que posee Enzo —respondo, sonriéndole—. Es un spa y complejo turístico privado que pasó años construyendo y que luego nunca usó.

Sierra se queda callada, con la mirada pensativa.

—Tal vez simplemente no tenía a nadie a quien quisiera traer a la isla.

Aparto la mirada, esperando que no diga nada más que eso. No soy ciego, vi la forma en que Enzo abrazó a mi hermana y no me pareció exactamente amigable e inocente. La miró como si todos sus deseos se hubieran hecho realidad, como si ella fuera un espejismo al que se aferraba por miedo a que se desvaneciera. Eso explicaría la forma en que Valeria respondió cuando se enteró de su compromiso, y su repentina decisión de venir cuando normalmente tengo que obligarla a que me acompañe a los eventos.

—Vamos —murmuro, llevándola hacia la cubierta del yate, donde nos esperan fresas cubiertas de chocolate y champán.

Mi hermosa esposa jadea y se da la vuelta para mirarme, con una sonrisa brillante en su rostro.

—Dios, te amo —le digo sin pensar, y sus ojos se abren un poco.

Ella suspira feliz mientras me rodea el cuello con sus brazos.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Yo te amo más, Xavier.

Sierra se ríe cuando la levanto en mis brazos y la llevo hasta los gruesos cojines de la parte delantera. La recuesto con cuidado y me muevo para acostarme a su lado, ambos nos damos vuelta para quedar frente a frente.

—¿De verdad? —pregunto, estudiando su rostro—. Que me amas, quiero decir.

Ella sigue la curva de mi frente con la punta de mis dedos, antes de deslizar los suyos hacia mi pómulo.

—Más que nada —dice, ahuecando mi rostro—. Si hay algo de lo que nunca debes dudar, es de mi amor por ti, Xavier. Nadie más que tú ha sido capaz de captar mi atención, y mucho menos más que eso. Nadie lo hará jamás.

Envuelvo mi mano sobre la suya y suspiro.

—Supongo que me cuesta creer que puedas amarme después de todo lo que te dije. Estaba segura de que sería nuestro fin y, para ser honesto, tengo miedo de que cambies de opinión.

—Xave … Valeria ya me había contado lo suficiente para que yo tuviera una idea razonable de los antecedentes de tu familia y las cosas por las que ella pasó. Yo lo sabía y nunca te culparía por proteger a tu familia y hacer lo que fuera necesario para lograrlo. Lo que me importaba era *la confianza*, y tú me la diste cuando me dijiste la verdad. Sabía quién eras cuando me casé contigo, Xavier. Escuché los rumores y sabía que al menos había algo de verdad en ellos, pero me casé contigo de todos modos.

La miro con sorpresa y me sonríe dulcemente. Ella lo sabía. Por supuesto que lo sabía. No hay mucho que mi gatita se pierda, y yo debería haberlo sabido, no debería haber subestimado su inteligencia.

—No por elección.

Ella se ríe.

—Tal vez sí, pero amarte sin duda es una elección. Pedirte que me dejaras entrar, admitir que me dolía que me ocultaras cosas, esas fueron

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

elecciones. Ese fue mi intento de luchar por lo que pensé que podríamos tener, y tú diste un paso al frente para satisfacer mis necesidades, incluso cuando era difícil, incluso cuando requería que salieras de tu zona de confort. Enamorarme de ti fue una elección, Xavier. Una de la que nunca me arrepentiré.

Me inclino hacia ella, mis labios rozan los suyos y suspira feliz mientras me besa, acercándome más. Mi hermosa esposa se ríe cuando me muevo sobre ella y sus manos comienzan a recorrer mi cuerpo.

—Si no fuera por el riesgo de que los periodistas nos capturen en cámara con sus malditos lentes telescópicos, te follaría aquí mismo, en este momento.

Ella me mira con tanto amor en sus ojos que apenas puedo creer que sea mía. No sé qué hice para merecerla, pero nunca estaré menos agradecido de tenerla.

—Siempre quise hacerlo en la playa —me dice, sonrojándose intensamente—. Así que me emocioné mucho cuando me dijiste que me llevarías a una isla privada.

Sonrío mientras la levanto conmigo.

—Deberíamos estar ahí en unos diez minutos —le digo, tratando de no dejarla ver lo duro que está mi polla. La mera idea de acostarla en la playa, con su largo cabello esparcido a su alrededor y una suave brisa acariciando nuestra piel… *mierda.*

Sierra me mira de una manera que solo puede describirse como seductora, y trago saliva con fuerza cuando muerde una fresa.

—Vives para atormentarme, ¿no? —le pregunto, dolido.

Ella sonríe.

—Sí —responde al instante—. ¿Seguro que no pensaste que casarte conmigo te salvaría de mis planes? No, Xave. Eso te convirtió en mi objetivo principal. Te espera una *vida* de tortura.

Mi dulce gatita chilla cuando la alcanzo y la pongo sobre mis hombros momentos antes de atracar.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—¿Tortura, dices? —le digo mientras la saco del yate y la llevo al muelle de madera—. Dos pueden jugar ese juego, bebé. Ya que estás siendo insolente, te voy a torturar tres veces… tres veces, voy a hacer que estés cerca de correrte, solo para alejarme y dejarte rogando.

Mi esposa jadea.

—Nunca te lo perdonaré —afirma, y yo me río mientras salgo del muelle hacia la playa—. ¿Olvidaste que soy mezquina? Si me haces eso, te lo devolveré mil veces más.

La agarro con más fuerza antes de acostarla en la playa de arena blanca perfecta.

—Eres tan linda cuando mientes —susurro, amando la forma en que sus ojos brillan de ira—. Ambos sabemos que no puedes resistirte a mi polla.

Ella me mira con los ojos entrecerrados y me rodea con sus brazos.

—Cállate —me espeta, acercándome más.

—Oblígame —la desafío, y ella hace todo lo posible por contener una sonrisa mientras enreda su mano en mi cabello y me besa. Nunca me cansaré de ella, ni en un millón de años. Mi hermosa esposa gime cuando deslizo mi mano debajo de su vestido y jala mi camisa; nuestros movimientos son urgentes, sin restricciones...

—*Mierda* —gruño cuando me doy cuenta de que no lleva bragas, y ella me sonríe tímidamente mientras me baja la cremallera de los pantalones. Su mano envuelve mi polla justo cuando cubro mis dedos con su humedad, y la miro embelesado, mientras su cabeza cae hacia atrás en el momento en que mis dedos rozan su clítoris. Estoy tan jodidamente enamorado de ella, y aunque no creo que sea posible enamorarme más, sé que de alguna manera lo hará posible para cuando nuestra semana aquí termine.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

52

Sierra

Sonrío feliz mientras miro la pantalla de mi computadora, con mi mente en otra parte. No he podido concentrarme en nada en absoluto desde que Xavier y yo regresamos de nuestra luna de miel, mi mente constantemente repasaba la forma en que estuvimos uno encima del otro en la playa, en el jacuzzi, el sauna y prácticamente en cada superficie plana que pudimos encontrar. Pasamos nuestras noches tumbados en la playa y mirando las estrellas, haciendo todo lo posible por encontrar constelaciones cuando en realidad ninguno de los dos sabía lo que estábamos buscando. Hablamos de todo y de cualquier cosa, y realmente fue todo lo que esperaba y más. Nunca me he sentido más amada, nunca estuve más segura de que Xavier es el indicado para mí.

Mi corazón se salta un latido cuando mi teléfono se ilumina con una llamada entrante de mi esposo y sonrío mientras contesto.

—Hola, Xave.

—Hola, gatita —dice suspirando—. Tengo una pregunta para ti.

—Dime.

—¿Qué opinas de que me jubile? Es solo que… finalmente encontré mi verdadera pasión en la vida y creo que ya no debería dedicarme al sector inmobiliario.

Levanto una ceja.

—Y, dime, ¿cuál es tu verdadera pasión en la vida?

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Vuelve a suspirar, con dramatismo.

—Estoy calculando cuánto tiempo puedo mantenerte excitada con mi lengua y cuántas veces puedo hacer que te corras una vez que haya decidido dejar de torturarte.

—¡Xavier! —susurro, aunque mi oficina está vacía.

Mi esposo se ríe de esa manera tan sexy que hace que mi corazón se acelere y yo me sonrojo intensamente.

—Dios, lo que no haría por ver la expresión de tu rostro en este momento —murmura—. Debería haber ido a verte.

—Tienes una reunión importante en diez minutos y tu mamá me va a recoger en mi oficina en quince. ¡No puedo creer que me hayas llamado solo para burlarte de mí cuando *sabías* que iba a estar con tu mamá toda la tarde! Ahora voy a estar toda…

—¿Toda excitada? ¿Pensando en mí cada segundo del día, hasta que llegues a casa, donde te acostaré en tu sillón favorito de la biblioteca?

—Dios, te odio —gruño, apretando mis muslos.

Se ríe entre dientes y el sonido hace que mi corazón se acelere. Siempre he leído sobre el amor en los libros, pero nunca en un millón de años pensé que la realidad sería aún mejor. Estaba tan segura de que los libros que leía eran versiones idealizadas de la realidad, meros fragmentos de la vida real, pero estaba equivocada. La vida con Xavier es mejor que cualquier novela romántica que haya leído, y ni siquiera mis novios literarios de ficción favoritos pueden competir.

—¿Sabías que hay una delgada línea entre el amor y el odio? Creo que te estás equivocando de bando.

—¡Oh, lo que no haría para callar esa boca inteligente tuya!

—Si eso implica que te sientes en mi cara, estoy totalmente a favor.

—Si no dejas de burlarte de mí en este momento, te voy a asfixiar. *Muerte por coño* es lo que pondré en tu lápida, ni lo intentes.

Se echa a reír a carcajadas y el sonido me calienta el corazón.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Dios, te amo jodidamente demasiado —me dice, y me derrito en ese mismo instante. Sus palabras nunca dejan de afectarme.

—Yo te amo más —le digo, con voz más suave—. Te extraño —admito—. Sé que te vi esta mañana, pero...

—Yo también te extraño. Pasar una semana juntos hizo que me enganchara a ti aún más de lo que ya estaba, bebé. Estoy sufriendo síntomas de abstinencia, seguro.

—¿En serio? Cuéntame cuáles son los síntomas, porque creo que podría estar sufriendo lo mismo.

Se ríe.

—Implica pensar sin parar en tu cónyuge, soñar despierto con los recuerdos que creaste, contar los segundos hasta que la vuelvas a ver, pensar en cualquier excusa para llamarla o enviarle un mensaje de texto y preguntarte si tu cónyuge estaría dispuesta a cancelar la salida de compras que había planeado con tu mamá.

Me río, no puedo evitarlo.

—Cumplo con la mayoría de esas condiciones, pero no con la última. Verás, mi esposo me dio una tarjeta de crédito que supuestamente no tiene límite y tengo toda la intención de comprobar si es cierto.

—Hmm, me encanta cómo suena eso. Ve a mimarte, gatita. Estaré en casa esperándote. En la cama. Desnudo.

Me río de nuevo, pero el sonido de un helicóptero me sobresalta.

—Ugh, periodistas. No puedo creer que hayan recurrido a un helicóptero —le digo a Xavier mientras me acerco a la ventana para cerrar las persianas—. Lo hicieron cuando se supo la noticia de la boda de Raven y Ares también.

—¡No! —grita Xavier, sobresaltándome—. No te acerques a las ventanas, Sierra. Zach ha prohibido el paso de helicópteros cerca de tu oficina. Esos *no* son periodistas.

Suena una alarma en mi oficina justo cuando derriban mis ventanas a patadas.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Dos hombres. Ropa verde militar. Máscaras negras. Botas negras estilo militar —le digo en piloto automático, cortesía del entrenamiento de secuestro al que Lex me obligó a asistir durante años—. Te amo —agrego, sabiendo que hay muchas posibilidades de que nunca más tenga otra oportunidad de hablar con él.

Xavier grita mi nombre y yo casi logro gritarle que no debería dejar que Lexington o mi abuela se enteren antes de que me agarren y me saquen por la ventana hacia el helicóptero. Intento con todas mis fuerzas zafarme de mis captores, pero son demasiado rápidos, demasiado fuertes y lo último que veo antes de quedar inconsciente es a docenas de guardaespaldas irrumpiendo en mi oficina con mi suegra no muy lejos de ellos, con una pistola en las manos y un claro pánico en sus ojos.

Cuando vuelvo en mí, estoy atada a una silla en un almacén vacío, con la cabeza palpitante y la vista nublada. Parpadeo rápidamente mientras trato de concentrarme en el hombre que camina hacia mí. Mi corazón se hunde cuando me doy cuenta de que no lleva una máscara: cree que no saldré de aquí con vida, o nunca me habría mostrado su rostro. Tomo nota de sus ojos marrones y sus canas, la cicatriz gruesa en su frente y su piel pálida, junto con su traje negro que no le queda bien y los tatuajes descoloridos en su cuello. Intento hacer todo lo posible por memorizar cada cosa en un intento de introducir una pista en cualquier video de rescate que me pidan que haga, pero el hecho de que me haya mostrado su rostro me asusta.

—Déjame adivinar —digo con voz ronca—. ¿Un almacén abandonado? Qué cliché.

Me preparo para recibir el golpe, pero él simplemente se ríe, tomándome por sorpresa. Esperaba que perdiera los estribos y sin darse cuenta me diera una pista sobre dónde estoy o cuántos hombres hay.

—Una luchadora. Está claro lo que él ve en ti.

Respiro profundamente y me doy cuenta de que no se trata de un secuestro normal. No me persigue porque soy una Windsor y puedo pagar un rescate considerable, lo que explica por qué no lleva máscara. No busca dinero. Es venganza... contra Xavier.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Se sienta en una silla vacía frente a mí y sonríe de la manera más espeluznante, con los ojos fríos y muertos mientras abre la carpeta que lleva.

—Te vas a sentar aquí y te voy a contar todos los crímenes que tu esposo ha cometido y lo voy a filmar todo. Tu hermoso esposo podrá ver el creciente asco en tus ojos, tu amor y respeto menguantes por él, y luego te verá morir sabiendo que en tus últimos momentos, te arrepentiste de haber estado con un monstruo como él.

Intento no entrar en pánico y fuerzo una sonrisa inocente. Es un narrador de historias y viviré mientras lo haga hablar. Solo tengo que permanecer con vida el tiempo suficiente para que mi familia me encuentre, y el tipo que está sentado frente a mí no tiene idea de la ira de quién está invocando. No solo tendrá que lidiar con los Kingston, sino también con los Windsor, y sin duda los Sinclair no se quedan atrás. No tiene idea del gran error que cometió cuando me eligió como blanco. Soy mucho más que la esposa de Xavier, y está a punto de descubrirlo por las malas.

—¿Crímenes? —pregunto con mi voz de bebé más inocente, fingiendo, tal como me enseñaron—. Oh, no, creo que... ¿quizás haya habido un malentendido? Mi esposo es el hombre más dulce.

Se ríe mientras agarra un rollo de cinta adhesiva, y mi corazón se hunde cuando me cierra la boca, privándome de la oportunidad de molestarlo y reunir pistas.

—Ahora, ¿dónde estábamos? —pregunta, antes de levantar una foto, con los ojos brillando locamente mientras comienza a hablarme de un tipo al que Xavier aparentemente le cortó la polla. Solo puedo adivinar por qué, y ese hombre tiene suerte de que yo no lo haya descubierto antes.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

53

Xavier

—Respira —me dice Zach mientras miro la transmisión en vivo de Sierra mientras le cuentan cada cosa horrible que hice en mi vida, con la voz inquietante y distorsionada de su captor audible. No hay una sola pista identificable en el video, solo un fondo blanco y Sierra atada a una silla, con la boca cerrada con cinta adhesiva—. Todos los oficiales de policía de la ciudad la están buscando.

Dion me rodea con su brazo y me sostiene mientras Silas y su esposa teclean furiosamente, tratando de averiguar de dónde proviene la transmisión en vivo.

—Hasta ahora, ella ha dado señales de un almacén abandonado, tres hombres, atada con cuerdas, armas, ventanas y una brisa. Indicó que estuvo inconsciente por un tiempo, por lo que no tenemos una fecha de tiempo con la que crear un radio —dice Valeria, observando cada movimiento de Sierra. Su capacidad para mantener la calma a pesar de la situación es a la vez impresionante y aterradora.

»No tienen idea con quién se están metiendo —dice cuando Sierra se estremece levemente cuando le cuentan sobre un tipo al que arrojé del mismo puente del que él arrojó a su exnovia embarazada—, o lo que les haré cuando los encuentre.

No fue hasta hace una hora que me enteré de que Valeria ha estado trabajando mucho más de cerca con Elijah de lo que pensaba, yendo a misiones con él para borrar la lista de personas que memorizó mientras estuvo cautiva. Ninguno de los dos me dijo que evitar que la

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

fotografiaran era más importante para su seguridad de lo que podría haber imaginado.

—Ese es otro que está vacío —gruñe Ares, con desesperación escrita en todo su rostro mientras él y su esposa hacen clic en los almacenes que creemos que podrían cumplir con las descripciones que Sierra está tratando de darnos, los dos dirigiendo equipos conjuntos del personal de seguridad de Silas Sinclair y el nuestro.

Todas las personas que aman a Sierra están aquí, excepto Lex, Raya y su abuela, quienes no saben que ella está desaparecida. Sería demasiado desencadenante para Lex, y Sierra tenía razón al exigirme que se lo ocultara, pero no puedo evitar preguntarme si tal vez él podría averiguar dónde diablos tienen a mi esposa.

—Fue un caso espantoso —dice su captor con la voz distorsionada—. Tu amado esposo le disparó en el estómago y lo vio desangrarse hasta morir.

Puedo sentir la bilis subiendo por mi garganta y respiro profundamente para calmarme, tratando de no concentrarme en el hecho de que todos mis cuñados también están escuchando todo lo que se dice. No será solo Sierra la que ya no me mirará de la misma manera. Entierro mis manos en mi cabello, sintiéndome jodidamente impotente.

—Sierra está bien. Está tranquila —dice Luca con voz sombría—. Su respiración parece normal y sus ojos están despejados.

Zane me lanza una mirada tranquilizadora, a pesar del dolor en sus ojos.

—No ha perdido la atención ni un segundo. Nos ha dado pistas para que sepamos que está bien y repite la misma información constantemente, en caso de que nos hayamos perdido algo. Tienes que mantener la calma y salir de tu cabeza, porque te va a necesitar cuando la encontremos.

Raven me aprieta suavemente el brazo, con los ojos enrojecidos.

—Él tiene razón —me dice con la voz ronca por las lágrimas interminables—. En este momento estoy agradecida por lo larga que es esa lista y por lo bien que ella se mantiene tranquila.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Me pellizco el puente de la nariz mientras miro la pantalla.

—Nos dio una señal para decirnos que hay luz solar, así que claramente no está bajo tierra. ¿Dónde diablos podría estar y por qué diablos no podemos encontrarla?

Miro a Elijah, con las emociones a flor de piel.

—Deshaz esa tontería de la voz distorsionada. Nada de lo que están haciendo estos tipos está funcionando: no han descubierto de dónde viene la señal, no han descubierto cuál podría ser la fuente de información de este tipo, y no podemos quedarnos aquí sentados y esperar encontrarla revisando almacenes abandonados sin un maldito radio de acción.

—Estoy en eso —dice Elijah al instante.

Hunter camina de un lado a otro y se pasa una mano por el cabello.

—¿Deberíamos considerar pedir ayuda en las redes sociales? Entre mi público, el de Raven y el de Faye, creo que podríamos usar a las masas para encontrarla.

Niego con la cabeza.

—No puedo arriesgarme a que ese lunático se entere y decida terminar su juego antes de tiempo.

—Zach, dime que estás cerca de encontrar algo —pregunto mientras miro la lista de personas de las que le han hablado a Sierra hasta ahora. Zach ha estado ayudando a Elijah a encontrar un vínculo entre ellos, pero ninguno de los dos ha encontrado nada. La mayoría de ellos eran personas que eliminé en mi búsqueda para encontrar o vengar a Valeria, pero algunos de ellos son matones al azar de hace años. No hay un patrón discernible.

—Tu lista de enemigos es demasiado larga —dice Faye, con su voz normalmente dulce llena de incertidumbre. Sé que intentan no hacerlo, pero todos me culpan, y con razón—. Los estamos investigando uno por uno, comprobando todas sus propiedades y sus movimientos recientes, pero hasta ahora nada parece indicar algo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Revisamos todas sus finanzas —añade Valentina—, pero no puedo encontrar nada que valga la pena investigar.

Asiento y Celeste me mira.

—Ven a echarle un vistazo —me dice. Ha estado revisando las imágenes a las que pudimos acceder desde los bloques circundantes, siguiendo el helicóptero hasta un campo abierto donde parece haber desaparecido—. En este reflejo, hay una fracción de un tatuaje visible.

La imagen está tan pixelada que es difícil distinguirla, y la miro fijamente mientras nuestros sistemas intentan enfocarla.

—Creo que tengo su voz —grita Elijah. Presiona play justo cuando la imagen del tatuaje se enfoca, y se me cae el estómago cuando reconozco tanto el tatuaje tribal como la voz del hombre.

—Sé dónde está —grito mientras salgo corriendo hacia mi helicóptero, con mi piloto ya en espera y Dion y Elijah pisándome los talones.

Dion tiene mucho miedo de volar, incluso más en helicóptero que en avión, pero ni siquiera se inmuta cuando se abrocha el cinturón a mi lado. Tengo el corazón en la garganta cuando nos acercamos al almacén en el que creo que está retenida, el mismo en el que disparé al limpiador que, según me enteré, estaba abusando de su hija.

Era uno de los muchos que se encargaban de limpiar nuestros desastres y un día su hija vino a mí para pedirme ayuda. Le disparé en la cabeza la siguiente vez que apareció en un lugar y debería haberme asegurado de que estuviera realmente muerto antes de irme.

No sé cómo sigue con vida, pero sé que soy culpable de lo que le pasó a Sierra. Mi pasado volvió para atormentarme y ella pagó el precio.

—Vuela sobre ese campo —le ordeno mientras empiezo a cargar mi arma—. Nos derribarán si nos acercamos demasiado. Bájame y podré correr por el campo sin que me detecten.

El piloto hace lo que le ordeno y Elijah y Dion se unen a mí. Apenas hemos recorrido la mitad del camino cuando el almacén que se ve a lo lejos estalla en llamas y lo único en lo que puedo pensar mientras corro tan rápido como puedo es en mi esposa atada a esa silla de metal.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

54

Sierra

Me despierto con el sonido de pitidos y gritos fuertes, la cabeza me duele dolorosamente mientras intento abrir los ojos.

—Está despierta —logro entender finalmente, junto con mucho llanto y alegría.

Siento un alivio al reconocer la sensación de la mano de mi esposo en la mía.

—Xavier —susurro, girando la cara para mirarlo.

Nos miramos a los ojos y él me mira como si no pudiera creer lo que está viendo.

—Gracias a Dios —murmura con la voz entrecortada.

—Sabía que me encontrarías —susurro con la garganta ardiendo.

—Inhalaste mucho humo —me dice Raven—. Xavier te sacó justo a tiempo.

Mi suegro coloca su mano sobre el brazo de Xavier, con los ojos llenos del mismo alivio.

—Ya está despierta —dice con dulzura—. Nos prometiste que harías que te examinaran las heridas cuando se despertara.

—¿Estás herido? —pregunto, intentando incorporarme sin éxito. Me duele todo el cuerpo y no estoy segura de por qué. Todo lo que recuerdo

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

es a ese tipo asustado tirando barriles de aceite, antes de prenderle fuego a todo el lugar.

—No —miente, con el rostro un poco pálido y las pupilas dilatadas—. Estoy bien.

—Se rompió cinco huesos y casi lo aplastan los escombros cuando intentaba sacarte —me dice Dion con tono sombrío.

Miro a mi esposo y luego a mis cuñados.

—Hunter, Elijah, Zach, hagan que lo revisen.

Ellos asienten y entran en acción, y Xavier se resiste cuando intentan agarrarlo.

—No —dice, presa del pánico—. No puedo dejar a mi esposa en este momento. Acaba de despertarse y...

—Nosotros estamos con ella —dice mi suegra, tomándome la mano.

—No iremos a ningún lado hasta que regreses —añade mi suegro, y asiento tranquilizadoramente mientras sus hermanos prácticamente lo arrastran fuera de la habitación, con sus ojos fijos en los míos hasta el último segundo.

—¿Cómo está? —pregunto, girando la cabeza para mirar a Ares.

—Tú eres la que fue secuestrada —dice Raven, furiosa y preocupada—. Estás acostada en una cama de hospital, Sierra.

—Sí, pero Rave, eso significa que me han examinado y me han tratado —le digo, mirando a Val. Entiendo lo que quiere decir, pero no soy yo la que me preocupa en este momento—. ¿Cómo está mi esposo?

—Es difícil decirlo —admite Val, dándome la verdad que necesitaba—. Estaba corriendo con pura adrenalina, así que no creo que haya empezado a sentir dolor todavía, pero los médicos creen que se rompió el antebrazo, varias costillas y la pierna, todo del mismo lado. Sin embargo, necesita radiografías.

—No está muy bien mentalmente —me dice Celeste—. Está muy preocupado por ti y no está en el estado de ánimo adecuado.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—Él cree que te falló porque no pudo protegerte de que te secuestraran a pesar de todas sus medidas de seguridad —dice Faye con voz suave—. Fueron más listos que todos, incluidos Silas y Elijah, pero Xavier no parece poder aceptarlo.

Dion me aparta suavemente el cabello de la cara y suspira.

—Este es su peor miedo hecho realidad, Sierra. Ese hombre acaba de vivir su peor pesadilla y no creo que haya salido de ella todavía. Estará bien cuando se dé cuenta de que tú estás bien.

Asiento, incapaz de concentrarme en nada más que en los segundos que pasan mientras espero a que mi esposo vuelva, y entonces me doy cuenta de que está a unas cuantas puertas del pasillo y estoy muy preocupada. No puedo ni imaginarme lo que habrá pasado en las horas que estuve desaparecida.

—Toma un poco de sopa —me dice mi suegra, sosteniendo un bote con lo que sin duda es sopa de pollo casera, del tipo que Xavier me dijo que su mamá siempre le prepara cuando está enfermo.

—Gracias, mamá —murmuro cuando me da de comer con cuchara con toda la paciencia del mundo. Sus ojos se abren un poco y me sonríe con tanta dulzura que mi corazón se calienta al instante. Sé que ella ha querido oírme decirlo desde hace mucho, pero durante tanto tiempo me sentí como una impostora, como si no tuviera derecho a llamarla mamá, cuando nuestro matrimonio parecía tan temporal.

El papá de Xavier gruñe, aparentemente infeliz, mientras le lanza una mirada asesina a su esposa. Yo lo miro fijamente.

—¿Todo bien, papá?

Se derrite, no hay otra manera de describir la forma en que sus hombros se relajan mientras su expresión se ilumina.

—Sí, cariño —dice, apartándome el cabello de la cara como lo hizo Dion antes—. Estoy muy orgulloso de ti, ¿sabes? Mantuviste la calma y nos diste muchas pistas.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Sonrío temblorosamente y sigo bebiendo mi sopa, con el corazón intranquilo sin Xavier aquí. Esa mirada en sus ojos me preocupa y necesito verlo, necesito saber que está bien.

—Volveremos mañana —me dice Raven cuando entra un médico y exige que despejen la habitación, pero niego con la cabeza.

—Quiero irme a casa –le digo.

Raven asiente.

—Haré que suceda —me promete—. Te conseguiremos todo lo que necesites para que te traten en casa si es necesario.

Ella se inclina y me da un beso en la mejilla y le sonrío.

—Siento haberte hablado mal antes.

Raven se ríe y sacude la cabeza.

—Yo habría hecho lo mismo si nuestros roles se hubieran invertido. Yo también habría querido saber sobre Ares antes de preocuparme por mi propia salud, así que lo entiendo. Solo prométeme que ahora te concentrarás en mejorar.

—Lo prometo —le digo, y ella asiente mientras acompaña a todos los miembros de nuestra familia a la salida, momentos antes de que Xavier sea traído en silla de ruedas a la habitación, con varios yesos cubriendo su cuerpo. Sus papás se levantan cuando lo ven y nos lanzan a ambos sonrisas dulces antes de salir también, dejándonos solos.

—Hola, gatita —dice, subiéndose a mi cama conmigo, aparentemente sin importarle el dolor que debe estar sintiendo. Se recuesta sobre su lado sano, mirándome, y presiono suavemente mi cabeza contra su pecho mientras rompo a llorar, la conmoción finalmente se disipa.

»Lo siento —dice, repitiendo las palabras una y otra vez mientras me abraza, y todo mi cuerpo se balancea por la fuerza de mis sollozos.

—Me alegro mucho de que me hayas encontrado —le digo—. Tenía mucho miedo, Xave.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Yo también —susurra, con sus labios presionados contra mi frente—. Dios, bebé. Estaba aterrorizado de que lo que le pasó a Valeria te pasara a ti también, y que te perdiera durante años, o para siempre.

—Pero estoy aquí —le digo, intentando controlar los sollozos—. Estoy aquí, Xavier, y estoy bien. Estamos bien.

—No —dice con la voz entrecortada—. No estás nada bien, gatita. Apenas sobreviviste a un acontecimiento traumático que nunca habrías tenido que experimentar si no hubieras estado casada conmigo. Casi te pierdo, Sierra.

—Pero no lo hiciste —susurro—. Estoy aquí, Xave. Nunca me perderás.

Me abraza su respiración es irregular y su corazón late con fuerza contra la palma de mi mano. Su expresión me dice que no me cree y no sé cómo convencerlo de lo contrario.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

55

Xavier

Corro tan rápido como puedo, pero el almacén nunca se acerca, lo que me obliga a observar cómo se extienden las llamas y el humo espeso y oscuro.

—Por favor —susurro, deseando poder escapar de esta pesadilla lúcida y recurrente. Intento acercarme con todas mis fuerzas, los gritos de Sierra resuenan en el aire mientras grito su nombre desesperadamente, una y otra vez.

El cielo se oscurece con el humo y, poco a poco empiezo a acercarme más, pero el techo se derrumba en el momento en que llego al almacén y gruesos fragmentos de metal me perforan las piernas y los brazos. No dejo que me detenga y dejo un rastro de sangre detrás de mí mientras sigo adelante hacia mi esposa que sigue gritando desesperadamente pidiendo ayuda.

—Sierra —grito, intentando encontrarla entre los escombros y el humo espeso, con los pulmones ardiendo y la vista nublada.

—¡Xavier! —grita, y apenas puedo distinguir su vestido rojo. Cuando llego hasta ella, todavía está atada a una silla que está enterrada casi por completo en escombros, y me mira con puro odio en sus ojos—. Llegas demasiado tarde —dice, con sangre corriendo por su frente—. ¿Cómo pudiste hacerme esto, Xavier?

—Lo siento —le digo, intentando desesperadamente quitar los escombros que la cubren, pero siguen cayendo más—. Voy a salvarte, Sierra. Solo agárrate de mí, ¿de acuerdo, gatita?

Es una tarea imposible y, mientras tanto, me mira sin una pizca de amor en sus ojos fríos, con la resignación escrita en todo su rostro.

—Dejaste que me secuestraran —dice, con la voz cargada de reproche—. Todo esto es culpa tuya, Xavier. Tú eres la razón por la que estoy muriendo y nunca te perdonaré por robarme la vida que debería haber tenido.

—No te estás muriendo —le digo, con una súplica desesperada—. Estás bien, bebé. Vas a estar bien.

—Deberías haberme protegido —dice mientras yo apenas logro retirar los escombros suficientes para sacarla con silla y todo, solo para que caiga un nuevo grupo—. Confié en ti, Xavier.

—Lo siento —repito una y otra vez. Sierra sonríe sin humor y me mira a los ojos mientras un trozo de metal cae del techo y le atraviesa el corazón, y yo grito, con el mío destrozado. Ella tose sangre mientras la vida se le va y yo grito desesperadamente su nombre, cortándome las manos con el metal afilado en un intento de sacarlo, de deshacer lo que pasó.

—Tú me hiciste esto —dice, tosiendo más sangre—. Esto es culpa tuya.

—¡Xavier, despierta!

Jadeo y me siento en la cama, al borde de un ataque de pánico, hasta que veo a mi esposa arrodillada a mi lado, usando una de mis camisetas negras en lugar del vestido rojo que llevaba en mi sueño.

—Estás viva —susurro, tratando de alcanzarla.

Ella se acerca de inmediato y se sienta a horcajadas sobre mí.

—Estoy viva y bien —dice, agarrándome la cara con las manos—. Mírame, Xavier. —Hago lo que me dice, incapaz de regular mi respiración, mi pesadilla todavía me tiene en sus garras—. Estoy viva, estoy ilesa y estoy aquí contigo.

Asiento y paso mis manos sobre su cuerpo, necesitando determinar por mí mismo que ella realmente está aquí conmigo y que no está sangrando.

—Estás bien —digo, y mi voz se quiebra.

Ella asiente y apoya su frente en la mía.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Estoy más que bien —repite, con la respiración entrecortada—. ¿*Tú* estás bien?

—No lo sé —admito, echándome hacia atrás para apoyarme en la cabecera de la cama. Ella se mueve conmigo y yo entierro una mano en su cabello, sujetándola con fuerza—. Era tan jodidamente real, bebé. Te vi *morir.* —He tenido diferentes variaciones de la misma pesadilla durante más de una semana, pero la mayoría de las noches no la despierto, mis gritos rara vez abandonan mi mundo de sueños. Esta noche fue particularmente mala y todavía estoy luchando por distinguir qué es real y qué no. Mis recuerdos de ese día se están distorsionando, partes de él ahora reemplazadas por las cosas que siguen sucediendo en mis pesadillas, y me está jodiendo más de lo que me gustaría admitir.

—Estoy aquí —dice Sierra, echándose un poco hacia atrás para mirarme—. Tú me salvaste, Xavier.

Deslizo mis manos debajo de la camiseta que lleva puesta y la agarro por la cintura; la sensación de su piel suave y cálida me tranquiliza. No tiene cicatrices ni sangre, solo una preocupación interminable con la que no debería tener que lidiar.

—Te amo —susurro, las palabras salen de mis labios como una compulsión, mi necesidad de decirlo es inmanejable.

Sierra me rodea la nuca con la mano y me mira fijamente.

—Yo te amo más —dice antes de inclinarse y rozar mis labios con los suyos.

Mi respiración se entrecorta, mis ojos se cierran mientras aprieto mi puño en su cabello y la beso, necesitándola con un nuevo tipo de desesperación. Nunca me había sentido así. Nunca me había sentido tan desesperado por sentirme *vivo.* Sierra gime cuando separo sus labios, mi lengua acaricia la suya lentamente, seductoramente, hasta que comienza a mover sus caderas, y sus manos recorren mi pecho desnudo.

—Xavier —respira, apretando su mano en mi cabello mientras inclina mi cuello y roza mi piel con sus dientes.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Gimo y dejo caer la cabeza hacia atrás contra la cabecera, mis costillas rotas protestan dolorosamente contra mis movimientos. Mi esposa chupa mi piel, marcándome, y mi polla comienza a palpitar.

—Te necesito —admito, sintiéndome extrañamente vulnerable de una manera en la que nunca me había sentido antes.

—Me tienes —dice, extendiendo la mano entre nosotros para liberar mi polla—. Siempre me tendrás, Xavier. Por siempre y para siempre.

Gimo cuando ella empuja bruscamente sus bragas a un lado, sin siquiera molestarse en quitárselas mientras me alinea, sus caderas se balancean hacia adelante y hacia atrás suavemente hasta que la punta se desliza dentro. Su cabeza cae hacia atrás cuando la tomo y comienzo a rodear su clítoris, necesitando tocarla tanto como necesito verla. Ella baja sus caderas lentamente, tomándome centímetro a centímetro hasta que deja caer su peso por completo y toco fondo dentro de ella, un gemido necesitado escapa de mi garganta.

Los ojos de Sierra no se apartan de los míos mientras comienza a montarme, con una de sus manos en mi cabello y la otra en mi pecho, casi como si necesitara sentir los latidos de mi corazón.

—Te amo —dice, y me inclino para besarla, perdiéndome en ella.

—Yo también te amo —susurro contra sus labios mientras alcanzo sus caderas y la levanto casi por completo, antes de bajarla con fuerza, rápido, tomando el control. Ella gime de manera hermosa y yo sonrío por primera vez en días, antes de hacerlo todo de nuevo.

56

Sierra

Camino de un lado a otro en nuestra biblioteca, con la vista puesta en el reloj en lugar del libro que tengo en las manos. Todos los días durante las últimas dos semanas Xavier ha estado llegando a casa un poco más tarde, su comportamiento se está volviendo cada vez más parecido al que solía ser antes de que comenzara a comunicarse conmigo y es preocupante.

Mis ojos se iluminan cuando un suave timbre suena a través de los altavoces que tenemos por toda la casa, notificándome que finalmente está en casa. Dejo mi libro en nuestro sillón antes de correr hacia él, esperando que me encuentre a mitad de camino como suele hacer, solo para encontrarlo en nuestro vestidor, con las manos en su corbata.

—Estás en casa —murmuro, caminando hacia él.

Él sonríe, pero la sonrisa no llega a sus ojos.

—Estoy en casa —dice con voz baja. Le sonrío y me pongo de puntillas para besarlo, pero por primera vez desde que tengo memoria, no me agarra de inmediato para devolverme el beso.

—¿Está todo bien? —le pregunto, mientras tomo su corbata para quitársela.

—Estoy cansado —dice sin mirarme a los ojos. Desde hace varias semanas tiene pesadillas todas las noches y no puedo imaginar el efecto que eso ha tenido en él.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Creo que deberías plantearte hablar con un psicólogo sobre lo que pasó. Yo lo hice y me ayudó mucho. —Fue una de las primeras cosas en las que Celeste insistió cuando me recuperé, y me llevó ahí todos los días durante una semana seguida, acompañada de guardaespaldas armados sin los que mi suegra ya no me deja salir de casa. La mamá de Xavier ha hecho todo lo posible para asegurarse de que me sienta a salvo, y no he tenido el corazón para decirle que es una exageración y que estoy realmente bien. Como una Windsor, me entrenaron para sobrevivir a un intento de secuestro o a uno que se lleve a cabo con éxito, y en lo que a mí respecta salí ilesa, aunque sé que Xavier no lo ve así.

—No es algo a lo que me pueda arriesgar —admite—. No puedo admitir los delitos que he cometido ni siquiera en terapia.

—Entonces háblame —le digo en voz baja y las manos apretadas contra su pecho—. Siento que poco a poco te estás distanciando de mí, Xave. Me aterra perderte, que dejes que ese hombre deshaga todo el trabajo duro que pusimos en nuestro matrimonio. No sé qué estás pensando porque dejaste de hablarme y ahora también llegas a casa más tarde de lo habitual...

Suspira mientras le quito el saco del traje antes de pasar mis dedos a los botones de su camisa. Xavier toma mi rostro con suavidad y me acaricia los labios con el pulgar.

—Supongo que la realidad me alcanzó —dice, y yo levanto la vista cuando su camisa se abre—. Pensé que, como yo había cambiado, mi pasado ya no importaba. Me engañé a mí mismo creyendo que la sangre en mis manos no contaba porque todos cuya sangre he derramado se lo merecían. Si el infierno existe, ahí es donde los envié, y el mundo es un lugar mejor por eso. Eso es lo que me decía a mí mismo, Sierra, día tras día, hasta que lo creí.

Me aparta el cabello de la cara y lleva su mano a mi barbilla. Xavier me levanta la cabeza para que quede frente a él y nos miremos a los ojos.

—No pude proteger a mi propia hermana, no pude encontrarla cuando se la llevaron, pero de alguna manera me engañé a mí mismo creyendo que podía mantenerte a salvo. Te deseaba tanto que me mentí a mí mismo, a *ti*, sobre quién soy y los riesgos que conlleva ser mi

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

esposa. Hay una razón por la que me alejé de ti cuando te robaba esos proyectos, esperando en silencio que nuestro futuro se desarrollara como yo deseaba. Al menos en ese entonces tuve el buen sentido de mantener ocultos mis sentimientos por ti, porque sabía en el fondo que tú perteneces a la luz y que mi vida siempre estará envuelta en sombras.

—Te pertenezco a *ti* —le digo mientras le quito la camisa de los hombros—. Ya te lo dije antes y lo diré de nuevo: yo elegí amarte, Xavier Kingston. Lo bueno, lo malo y todo lo demás. Sé exactamente quién eres, ahora más que nunca, y aun así te elegiría.

Él ahueca la parte posterior de mi cabeza y me acerca más, su expresión transmite puro tormento.

—¿Cómo puedes amar a alguien como yo, Sierra? No necesitas fingir por mí, Gatita. No necesitas actuar como si haber estado sentada ahí y ser obligada a escuchar cada maldito crimen que cometí no cambiara la forma en que me ves, ni tienes que actuar como si no me culparas cuando ambos sabemos que yo fui la razón por la que casi mueres quemada.

Me acerco a él y le sostengo la cara, sin apartar su mirada de la mía.

—No ha cambiado nada para mí —le digo con sinceridad—. Siempre he sabido quién eres, Xavier. Puede que no estuviera segura de que los rumores fueran ciertos, pero sabía que había muchas posibilidades de que lo fueran, y aun así eso nunca me impidió meterme contigo de todas las formas posibles, porque te conozco y sabía que no había una sola cosa que no me dejaras hacer. —Deslizo mi mano por su nuca, sin apartar la mirada de la suya—. No te culpo por las acciones de otro hombre, uno que claramente merecía lo que le hiciste. Escuchar sobre tu pasado y las cosas que hiciste no ha cambiado cómo te veo, Xavier. Esas son solo cosas que te formaron, pero no te definen.

Deja caer su frente sobre la mía, con la respiración entrecortada.

—Mis pesadillas han empezado a cambiar —admite—. Cada maldita noche estoy completamente indefenso mientras otra persona de la larga lista de la que te hablaron te aleja de mí, asesinándote brutalmente de la misma manera que yo terminé con su vida. Ya no puedo mirarte sin

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

temer por el futuro, sin arrepentirme de todo lo que has tenido que soportar solo porque fui demasiado egoísta para dejarte perseguir tu propia felicidad. Te robé el futuro que deberías haber tenido, Sierra, y es el crimen más imperdonable que he cometido jamás.

Mi corazón se retuerce dolorosamente al ver el dolor en sus ojos, el inmerecido autodesprecio.

—Lo único que me parecería verdaderamente imperdonable es que nos abandones justo cuando hemos encontrado la felicidad juntos. No quiero un futuro con nadie más que contigo, Xavier. Nunca lo quise y nunca lo querré.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

57

Sierra

Hago todo lo posible por controlar mi temperamento mientras estaciono el auto a medida que me regaló Xavier cuando nos casamos justo delante de su edificio de oficinas, sin molestarme en estacionarlo en su garaje. Dos vehículos blindados me acompañan, cortesía de mi suegra, que se preocupa demasiado por mí y ya no me deja ir a ningún sitio sin mi equipo de seguridad asignado conduciendo delante y detrás de mí, con cada una de las personas que van en él examinadas y designadas personalmente por mi suegro.

Becky, mi nueva guardaespaldas personal, me abre la puerta y salgo de mi auto; mis tacones de aguja hacen clic contra el pavimento mientras entro al edificio de Xavier; las cabezas giran mientras atravieso el vestíbulo con mi guardaespaldas a cuestas.

Sam salta de su asiento cuando las puertas del ascensor se abren en el piso superior, los nervios se reflejan en su rostro.

—Señorita Windsor —dice, como suele hacerlo—. El señor Kingston está en una reunión. Le pido disculpas. —Las primeras veces que me lo dijo, me fui, no quería molestar a Xavier y no podía esperar mucho tiempo debido a mi propio horario de trabajo. Ni siquiera se me ocurrió que me estaba mintiendo a la cara.

Me detengo frente a él y levanto una ceja.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—¿Te gustaría intentarlo de nuevo? —pregunto, sonriendo sin un ápice de diversión—. Te sugiero que empieces por dirigirte a mí por el nombre correcto. Para ti, soy *la señora Kingston.*

Sus ojos se abren de par en par.

—Señora Kingston, por favor...

Le doy un golpecito en el brazo y sonrío, interrumpiéndolo.

—Así está mejor. Buen trabajo, Sam. Ahora, te *quitarás* de mi camino. La pregunta es, ¿lo harás voluntariamente o necesitarás la ayuda de Becky?

Él mira más allá de mí a mi guardaespaldas, y se hace a un lado con la cabeza gacha. Miro por encima del hombro, comunicándole en silencio a Becky que quiero que vigile la puerta, y ella asiente con la cabeza bruscamente.

Mi cabello se balancea mientras me doy la vuelta y entro en la oficina de mi esposo, lo encuentro sentado detrás de su escritorio, decididamente *no* en una reunión.

—Hola, Xavier —digo con una voz dulce y melosa, observando su expresión cautelosa mientras cierro la puerta de un portazo y camino hacia él. Gira su silla hacia mí cuando camino alrededor de su escritorio y coloco mi zapato entre sus muslos, en el borde de su asiento—. ¿Te acuerdas de mí? —pregunto, deslizando mi pie hacia adelante, justo hasta su entrepierna—. Soy tu *esposa,* Sierra Kingston.

Él se recuesta en su asiento, imperturbable.

—¿Qué estás haciendo exactamente, gatita? —pregunta, con las cejas levantadas.

—Ah, ¿así que sí recuerdas quién soy? Qué curioso. Estaba segura de que debías haber sufrido una conmoción cerebral de la que yo no me enteré, un lapsus de memoria. ¿De qué otra manera pretendes explicar por qué te olvidaste de ir a casa conmigo desde hace casi dos semanas?

Tengo información fidedigna de que se ha estado quedando en un lugar de alta seguridad propiedad de Enzo, al que no estoy autorizada a entrar. Ambos sabemos que no podría haberme mantenido alejada de

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

ninguna propiedad de los Kingston, y está claro que me está evitando intencionalmente. Sus acciones duelen mucho más de lo que estoy dejando ver, y simplemente no entiendo por qué se está distanciando de mí hasta este punto.

Los ojos de Xavier brillan como solían hacerlo, cuando le encantaba mi comportamiento loco y lo devolvía con un nivel de locura que siempre disfruté, pero luego esa luz se apaga y mira hacia otro lado.

—Estoy ocupado con el trabajo —dice, aparentemente sin importarle que ni siquiera suene remotamente como una buena excusa.

No ha sido él mismo desde que me capturaron y, durante las primeras tres semanas, se despertaba gritando mi nombre casi todas las noches; sus pesadillas se negaban a soltarlo hasta que lo atraía hacia mis brazos y le aseguraba que estaba bien. En retrospectiva, esa fue la parte que pude manejar. Lo que vino después fue mucho, mucho peor.

A medida que pasaban las semanas, se volvió incapaz de mirarme a los ojos y, a menos que yo lo tocara primero, no me mostraba nada del afecto al que me acostumbré. Dejó de encontrarse conmigo a mitad de camino cuando llegaba a casa, aparentemente ya no estaba emocionado de verme como solía estar y dejó de darme besos de buenas noches. Ya no había mensajes de texto, ni llamadas telefónicas, ni tomarnos de la mano, hasta que finalmente simplemente dejó de llegar a casa. Lo estuve perdiendo lentamente, en el transcurso de dos meses, y no hay una sola cosa que haya podido hacer al respecto. Ninguna cantidad de hablar con él sobre esto ayudó, y ya no sé qué hacer. Cuanto más tiempo pasa, más me enfurece esta situación.

—Está bien —le digo—. Vendamos la empresa. Si estás tan ocupado que eso te impide estar conmigo, no vale la pena tenerla. Véndela.

Su expresión se agrieta levemente, algo parecido a la diversión se refleja en sus ojos por un breve instante, y mi corazón se acelera. Si hay algo en lo que soy buena, es en conseguir una reacción suya, y ahora lo necesito más que nunca.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Suspiro cuando mi esposo no me responde. En vez de eso, se limita a mirarme fijamente, casi como si estuviera esperando a ver cuánto tiempo le llevará cansarme y que me vaya sin siquiera tener que decir nada.

Cada vez que intento que hablemos, se cierra en banda y me hace sentir como si estuviera hablando con una pared. Es exasperante y no tengo idea de cómo llegar a él. Lo conozco y sé que me ama más que a nada en el mundo, Xavier pasó años adquiriendo empresas que yo quería y les puso un nombre que, cuando me las regaló, ya tenían un acrónimo que formaba mi nombre. Esas no son las acciones de un hombre que no esté profundamente comprometido, y estoy haciendo todo lo posible por recordar eso.

—¿No quieres vender? —pregunto sin esperar una respuesta. Se niega a seguir mis juegos, pero sé que no podrá resistirse eternamente. Tengo años de experiencia burlándome de él. Lo hago mejor que mi trabajo—. Está bien. Te ayudaré con tu carga de trabajo.

Le lanzo una dulce sonrisa mientras me siento en el borde de su escritorio y lo miro de frente, colocando mis manos detrás de mí mientras me inclino hacia atrás, sabiendo muy bien que él debería poder ver los contornos de mis pezones mientras la tela de mi vestido se estira sobre mis pechos. Me vestí elegante para él hoy, asegurándome de no usar ropa interior debajo del ajustado y corto vestido negro que llevo puesto.

—Solo dime en qué puedo ayudarte, Xave, y lo haré. Puedo ser de *mucha* ayuda si me lo pides amablemente.

Los ojos de Xavier se centran en mi pecho y veo cómo aprieta la mandíbula antes de mirar por la ventana. El amargo dolor del rechazo me golpea con fuerza y bajo la mirada; mi confianza se tambalea por una fracción de segundo. Nunca intenté seducir a un hombre antes y está claro que estoy fracasando. No tengo ni idea de lo que estoy haciendo, pero estoy desesperada por su atención y no estoy dispuesta a rendirme, incluso si eso significa hacer el ridículo. Nada más ha funcionado hasta ahora.

Me muerdo el labio y decido cambiar de táctica mientras me bajo de su escritorio y le doy la espalda, inclinándome sobre su escritorio para

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

alcanzar su ratón. Mis movimientos hacen que mi vestido se suba y mi corazón comienza a martillar en mi pecho ante la idea de exponerme. Me he colocado en un ángulo en el que mi trasero está prácticamente justo en su cara y, si me inclino un poco más, se dará cuenta de que no llevo nada debajo de este vestido.

—¿En qué estás trabajando que te mantiene tan ocupado? —pregunto, con voz temblorosa mientras hago clic en sus documentos sin registrar nada de lo que veo. Estoy demasiado nerviosa, demasiado fuera de lugar y, cuanto más tiempo permanece en silencio, más pierdo la confianza con la que irrumpí. Realmente pensé que mis acciones de hoy lo harían salir de su aturdimiento, pero lo único que estoy logrando es humillarme a mí misma.

Respiro entrecortadamente y empiezo a aceptar que tendré que salir de aquí con mi orgullo hecho pedazos. Cuando nos casamos, él tampoco me dejó entrar, pero al menos entonces dejó que su cuerpo hablara. Pensé que si intentaba seducirlo, tal vez podría recuperar al menos esa parte de él, pero estaba equivocada. Sobreestimé mi propio atractivo.

Empiezo a enderezarme, sintiéndome derrotada, cuando su voz llena el aire entre nosotros.

—El proyecto Stanley —gruñe, colocando su mano en mi espalda baja mientras me empuja hacia abajo. Me inclino hacia adelante sobre mis codos, mi corazón late salvajemente mientras él agarra mi muslo con su mano libre, y su pulgar acaricia la curva de mi trasero.

Jadeo cuando me abre las piernas con los pies, haciendo que mi vestido se suba aún más. Su inhalación brusca me hace sentir un escalofrío en la espalda y la arqueo cuando me agarra el trasero, con sus pulgares tan cerca de donde los quiero que no puedo evitar retorcerme. Gimo cuando siento su aliento caliente en mi piel y él se ríe antes de besarme el coño con suavidad y pasar la lengua por él.

Gimo su nombre cuando usa la punta de su lengua para rodear mi clítoris, usando cada cosa que ha aprendido sobre mi cuerpo para llevarme al límite.

—Por favor —suplico—. Te necesito, Xavier. —Creo que ambos sabemos que no estoy hablando solo de su cuerpo, y nunca me he sentido más vulnerable. Responde a mis palabras empujando dos dedos dentro de mí y curvándolos mientras me lame más fuerte, sus movimientos son más bruscos. Mis gemidos llenan su oficina mientras empiezo a aturdirme, y él gime cuando me corro, mis piernas tiemblan y mi frente se presiona contra su escritorio de madera dura.

Todavía estoy jadeando y tratando de recuperar el aliento cuando él me baja el vestido.

—Conseguiste lo que querías —dice, con voz áspera, sin la pasión que esperaba—. Así que vete, Sierra. Tengo trabajo que hacer.

Mi corazón se retuerce dolorosamente mientras me levanto de su escritorio, tomándome un momento para lamerme las heridas antes de enderezarme y girarme para mirarlo a la cara.

—Tú también —le digo, con la voz rota—. Querías lastimarme, y lo hiciste. No tenías que llegar tan lejos, Xavier. Simplemente mírame a los ojos y dime que ya no me quieres.

Él no refuta mis palabras y respiro temblorosamente, una lágrima solitaria resbala por mi mejilla. Estoy aprendiendo por las malas que su silencio lastima más que cualquier cosa que pueda decirme, y Dios, *duele*.

—Estaré en casa, esperando —le digo, mi voz es apenas por encima de un susurro mientras me alejo de él—. Esperaré un millón de años y un día, Xavier, si eso es lo que hace falta. —Miro por encima de mi hombro cuando llego a su puerta, solo para encontrarlo viendo por la ventana, como si ni siquiera valiera la pena mirarme—. Esperaré, porque todavía te deseo y todavía te amo. Ni siquiera la forma en que me estás tratando ahora cambiará eso.

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

58

Sierra

Suspiro cuando me estaciono frente a la casa de los papás de Xavier, con el corazón adolorido y me siento en mi auto por unos momentos, tratando de recomponerme cuando todo en lo que puedo pensar es en la entrevista que Xavier hizo esta mañana, anunciando nuestra fusión e insinuando fuertemente que es la única razón por la que se casó conmigo. La vi una y otra vez, y cada vez, duele un poco más. Entiendo por qué lo hizo: está enviando una señal, diciéndole al mundo que no le importo lo suficiente como para ser un objetivo viable que pueda ser usado para llegar a él.

Respiro entrecortadamente y me inclino hacia atrás, tratando de convencerme de sonreír y fingir, pero me sobresalto cuando se abre la puerta del copiloto. Mi suegro sonríe mientras entra; su traje de tres piezas me resulta vagamente familiar.

—A mamá le gustó el traje que compraste para Xavier —explica cuando me ve mirándolo—. Así que compró trajes iguales para mí, Elijah, Hunter y Zach. No pude decirle que los niños son demasiado grandes para usar conjuntos iguales.

Sonrío temblorosamente.

—¿Qué estás haciendo, papá?

—Sentado con mi niña —responde—. No tenemos por qué entrar si no quieres, pero no quiero que te quedes aquí sola.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Las lágrimas comienzan a llenar mis ojos y me muerdo el labio con fuerza mientras trato de reprimirlas.

—Estoy tan cansada de sufrir —le digo, enterrando mi rostro en mis manos. Estuve viniendo a cenar un par de veces por semana, solo para no tener que estar sola en una casa que solía estar llena de recuerdos felices, recuerdos que lentamente están siendo reemplazados por la soledad y la decepción.

Estuve queriendo volver a casa con mis hermanos, pero sé que no puedo volver de repente con más frecuencia de lo que solía hacerlo, o simplemente se preocuparían por mí, y no he podido admitir ante nadie que mi matrimonio se está desmoronando, y nada de lo que he intentado me ha ayudado a mantenerlo unido.

Papá me ofrece un pañuelo que es demasiado bonito para usarlo, y empiezo a llorar aún más fuerte al pensar en todo lo que puedo perder. No es solo el amor de mi vida, sino también los papás que nunca pensé que tendría.

—Oh, Sierra —dice, con voz suave y dolida—. Dime qué quieres hacer, cariño. ¿Deberíamos simplemente buscar a ese estúpido hijo mío y obligarlo a escuchar?

—Ya lo intenté —le digo, llorando. Intenté hablar con él una docena de veces en casa, antes de que se fuera. Después, otra vez en su oficina, e incontables veces en mi propia oficina, después de reuniones a las que sabía que nunca faltaría. Le he dicho que lo extraño, que estoy sufriendo y es como si no me escuchara—. Necesita ayuda, papá. No puedo comunicarme con él, pero tal vez alguien más pueda.

La forma en que me mira me dice que él también lo ha intentado, y yo aparto la mirada, intentando lo mejor que puedo recomponerme.

—Cariño, si pudiera obligarlo a buscar ayuda, lo haría. No tengo reparos en encerrarlo en una habitación con un psicólogo, pero eso no lo hará hablar.

Me seco las lágrimas y respiro profundamente, intentando contenerlas lo mejor que puedo. Hace mucho que no me siento yo misma y estoy cansada de sentirme débil, frágil.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Entremos —digo finalmente, con la voz ronca.

Papá simplemente sonríe.

—¿Estás segura? Si quieres, puedo hacer que Elijah instale una pantalla grande y un proyector, para que podamos ver una película desde el auto. Podemos sentarnos aquí todo el tiempo que necesites, Sierra.

—¿Realmente harías eso por mí?

Él sonríe y coloca suavemente un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

—Mamá y yo hemos hecho eso incontables veces con Valeria, y con gusto lo haremos contigo también. Durante mucho tiempo ella se preparaba decidida a ir a algún lado, solo para sentarse en el auto, demasiado abrumada para ir, así que nos sentábamos aquí con ella.

Me miro las manos y sacudo la cabeza.

—¿Podemos hacer eso algún día? —le pregunto.

—Por supuesto —responde al instante—. Cuando quieras, cariño. —Desde que tengo memoria, me he preguntado cómo habría sido si todavía tuviera a mis papás, y ahora ya no tengo que preguntármelo: ahora sé lo que es que un papá me consuele cuando un chico me rompe el corazón, incluso si el chico en esta situación es su hijo.

—Vamos —digo, sonando un poco más decidida, un poco menos rota.

—En realidad, salí para avisarte con antelación —dice mientras caminamos juntos hacia la puerta principal—. Mamá te preparó una pequeña sorpresa. Algo que creo que no es exactamente normal, pero que ella insiste en que te hará sentir mejor. —Levanto una ceja mientras presiono mi mano sobre el escáner de la puerta principal, y la puerta se abre—. Yo... bueno, realmente no sé cómo explicarlo. Tendrás que verlo por ti misma.

Frunzo el ceño cuando lo sigo hasta la cocina, donde Valeria está preparando a mano pasta fresca y mi suegra está cortando hierbas frescas para la pasta que he llegado a adorar tanto que ahora me la prepara todas las semanas.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Oh, Sierra, cariño, ahí estás —dice mamá, sonriéndome, antes de agarrar un puñado de perejil finamente picado y tirarlo al suelo. Mira al suelo y yo camino alrededor de la isla de la cocina para averiguar qué está haciendo, solo para encontrar a Hannah, la hermana mayor de Raven, de rodillas, con un cepillo de dientes en las manos—. Te olvidaste de varios lugares —dice mamá, su tono es mucho más duro de lo que estoy acostumbrada—. Limpia eso.

Observo en estado de shock cómo la mujer que atormentó a Ares y a Raven durante años limpia el suelo con un cepillo de dientes, y mentiría si dijera que no me hace sentir mucho mejor. Ares mencionó que la obligó a trabajar como sirvienta en represalia por lo que les hizo, pero yo olvidé por completo que era con los Kingston a donde la enviaron. Rara vez veo personal en nuestras casas, y las cosas siempre parecen hacerse cuando no estoy mirando, así que no se me ocurrió que yo podría haber hecho pagar a Hannah por lo que hizo pasar a mi hermano y a mi dulce Raven. Si no fuera por ella, Ares y Raven no se habrían perdido tantos años de felicidad, y Raven no habría tenido que ver cómo sus diseños ardían en las calles, cuando nunca hizo nada para merecerlo.

—Hoy en día no se consigue personal competente —dice mamá sonriéndome dulcemente.

Una veta de pura crueldad me invade cuando miro un poco de harina que quedó en la isla y la sacudo, dejando el suelo aún más sucio.

—En efecto —respondo. Hannah ni siquiera levanta la vista, claramente incapaz de mirarme a la cara, y no se da cuenta de que me da más alegría descubrir que toda su altivez ha desaparecido. Solía ser una de las actrices más famosas del mundo y ahora ni siquiera puede levantar la cara para mirarme a los ojos.

Mamá no dice nada mientras sigo tirando cosas al suelo durante la cena, y tampoco lo hacen Valeria ni papá. Sin embargo, ellos se unen a mí haciendo lo mismo, hasta que finalmente me siento un poco mejor y parte del veneno desaparece de mi corazón.

—Vamos —dice Valeria después de cenar—. Hay algo que quiero enseñarte.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Levanto una ceja y la sigo escaleras arriba, la curiosidad me domina. Estuve aquí muchas veces en las últimas dos semanas, pero nunca he subido. Nunca ha habido necesidad de hacerlo.

—Todos crecimos aquí, y aunque todos nos mudamos, mamá mantuvo nuestras habitaciones intactas en caso de que alguna vez quisiéramos quedarnos a pasar la noche.

Abre una de las puertas y la sigo, pero me quedo paralizada al ver la foto enmarcada en la pared en la que Xavier sonríe, Dion está de pie a su izquierda y Enzo a su derecha.

—Esta es la habitación de Xavier.

Ella asiente y toma mi mano, jalándome hacia la cama, ignorando por completo mi renuencia. Valeria se sube a la cama de Xavier y jala mi mano, hasta que estoy sentada a su lado, su expresión me dice que no tiene sentido resistirme. Parpadeo confundida cuando se inclina hacia adelante y busca algo debajo de la cama, sacando una vieja caja de cartón maltratada.

—V —murmuro—. Eso parece algo privado. Lo último que necesito es descubrir a todas las chicas que vinieron antes que yo, o peor aún, a la que se escapó, a la que él nunca hubiera dejado fuera ni abandonado.

—Mira —dice, dándole la vuelta y dejando que el contenido caiga sobre la cama—. Por favor, Sierra.

Mi corazón se salta un latido cuando reconozco cada cosa que tengo delante y mis manos tiemblan cuando busco una entrada vieja y arrugada para una conferencia sobre bienes raíces a la que asistí cuando recién salí de la universidad. Recuerdo haberlo visto ahí y sentirme tan intimidada por la idea de saludarlo porque no pensé que siquiera recordara a la hermana menor de su mejor amigo, ya que no lo había visto en casi cinco años. Me quedé flotando alrededor del escenario después de ver su presentación y él sonrió, saludándome por mi nombre, diciéndome que estaba ansioso por presenciar todo lo que lograría y que no tenía dudas de que me convertiría en una competidora digna.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Me muerdo el labio cuando tomo un bolígrafo rosa que Valentina me regaló una vez, recordando que se lo tiré porque me dijo que mi presentación para un pequeño proyecto en el que él ni siquiera debería haber estado interesado era una porquería. Fue solo unos meses después de la conferencia, y me dijo todo lo que estaba mal en ella con su tono mordaz. Lo odié por eso, pero me tomé sus palabras en serio, y por eso gané el siguiente proyecto por el que competí.

—¿Cómo es que tiene todo esto? —pregunto, mientras tomo varios trocitos de papel rotos con cosas odiosas escritas en ellos, que nos pasamos de un lado a otro cada vez que nos sentábamos juntos en una reunión o conferencia a lo largo de los años. Me río mientras leo los mensajes, cada uno de ellos de años diferentes.

Tu corbata es fea.

No es tan fea como ese color neón en tus diapositivas.

Me encantan esas bandas que tienes alrededor de los muslos. ¿Te sirven para sujetar las medias?

¿Puedes verlas?

Cada vez que te acercas para señalar algo en tus diapositivas, como lo hace cualquier otro hombre en esta sala, usa un puntero láser o ponte mi saco de traje. Súbete las mangas si es necesario y llámalo moda.

Si alguna vez, ALGUNA VEZ, vuelves a tocar mis galletas, te mataré.

Mantengo esto como evidencia de asesinato premeditado.

En serio, Xavier. Esto no tiene gracia.

*Está bien, lo siento, Gatita. ^—^*

¿¿¿¿¿Gatita?????

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

¿Tu café es tan amargo como la expresión de tu cara cuando perdiste ese proyecto?

Púdrete.

Ojalá algún día, Gatita.

?????

Apestas.[1]

¿Me estás ofreciendo una probada, gatita?

¿Qué?

No importa.

Ese tipo es un idiota. ¿Por qué te mira así?

¿Quién, Tim? Creo que es un encanto.

Sus chistes son dolorosos de escuchar. Mátenme en este momento.

¿Qué? Yo creo que es muy gracioso.

No tiene ni un poquito de gracia. Que se joda él y sus chistes estúpidos.

¿Debería joderlo yo?

No sé, déjame preguntarle a tu hermano.

¡No lo hagas! Solo estoy bromeando.

Yo no. No dejes que te atrape cerca de él.

Dios, te odio.

En realidad tampoco me gustas en este momento, Gatita.

Te ves incómodo. Me encanta ese look en ti. Úsalo más a menudo.

La mujer que está a mi lado sigue tocando mi pierna.

[1] En inglés Suck significa apestar y chupar.

El correr el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Me muerdo el labio mientras recuerdo la última. No me di cuenta hasta mucho después, pero debí haber perdido la cabeza cuando me acerqué descaradamente y la miré a los ojos mientras tomaba su mano, la apretaba con más fuerza de la necesaria y la apartaba de la pierna de Xavier. Él se rió entre dientes y agarró mi mano, colocó mi palma plana sobre su fuerte muslo, y su mano cubrió la mía durante el resto de la presentación que estábamos viendo. Esa fue la primera vez que admití de mala gana que Xavier era demasiado guapo para su propio bien, y ni siquiera yo era inmune.

—¿Por qué habría guardado estas cosas?

—Porque durante mucho tiempo, él pensó que esto era todo lo que tendría de ti, todo lo que se merecía tener. —Valeria respira profundamente y toma mis manos—. Sé que no tengo derecho a pedirte esto, pero por favor, Sierra. Por favor, no renuncies a mi hermano.

Suspiro mientras le aprieto la mano.

—No planeaba hacerlo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

59

Sierra

Todo mi cuerpo se tensa cuando llego a la casa de mi abuela y veo a Xavier apoyado en el capó de su auto, con los brazos cruzados. Lleva uno de los trajes que le compré y es injusto lo bien que le queda. Mi corazón se acelera desbocado cuando salgo del auto y él se endereza cuando me acerco, con los brazos caídos a los costados.

—Estás aquí.

Él asiente.

—Me pediste que viniera.

—También te pedí que volvieras a casa.

Xavier aparta la mirada y suspira.

—Creo que este no es el momento ni el lugar para hablar de eso.

Asiento con el corazón desgarrado.

—Claro. ¿Cuándo es eso? —Sonrío sin humor y me alejo un paso, pero me agarra por la cintura y me atrae hacia él.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, intentando no darme cuenta de lo bien que huele, de lo increíble que se siente contra mí.

Xavier envuelve mi cabello con su mano y yo instintivamente coloco mi palma sobre su pecho, notando lo rápido que late.

—Tu abuela está de pie junto a la ventana —dice, apoyando su frente en la mía.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

La decepción me invade y dejo que mis ojos se cierren en un intento de ocultar mi dolor.

—Gracias por actuar por ella —le digo, con la respiración agitada. Pasó tanto tiempo desde que estuvimos lo suficientemente cerca como para besarnos, y lo extrañé aún más de lo que pensaba—. Ella ha estado preocupada por ti. Le dije que te rompiste algunos huesos en un viaje de esquí, pero cuando no me acompañaste durante varias semanas seguidas, empezó a sospechar. No sabía que todavía ibas a verla cada dos semanas, sin mí, y terminé equivocándome. Te pido disculpas por las molestias.

Me duele saber que siguió viendo a la abuela sin mí. No podría haber dejado más claro que soy solo yo a quien ya no quiere.

—No es ningún inconveniente —dice, ahuecándome la cara. Me inclino hacia su toque sin pensar y me tenso cuando me doy cuenta de lo que acabo de hacer, pero él aprieta su agarre en mi cabello antes de que tenga la oportunidad de alejarme—. Finge por mí, Gatita. No hay necesidad de preocupar a tu abuela. Nuestros problemas son nuestros y no deberían afectarla, especialmente no dada su salud.

Suspiro y rodeo su cuello con mis brazos, apoyando mi cabeza en su pecho como solía hacerlo. Él me abraza con fuerza y, por unos momentos es fácil fingir que nada ha cambiado entre nosotros.

Apenas lo he vuelto a ver desde aquel día en su oficina, y cada conversación telefónica o reunión que hemos tenido desde entonces me ha parecido fría e impersonal. Cada vez que le daba la más mínima señal de que lo trataba como a mi esposo en el trabajo, y no solo como a un socio comercial, su expresión se desmoronaba y, finalmente dejé de intentarlo, incapaz de soportar la sensación de que le estaba imponiendo afecto no deseado.

Hemos estado con su familia o con la mía un par de veces desde entonces, pero cada vez, él encontraba formas convenientes de estar al otro lado de la habitación, lo más lejos posible de mí sin despertar sospechas. Aprendí a fingir sonrisas brillantes y a ocultar los ojos rojos y, poco a poco me acostumbré a dormir sola.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Entremos —digo empujándolo, con la vista fija en mis pies mientras me giro hacia la puerta principal de la abuela, solo para sobresaltarme cuando él toma mi mano y entrelaza nuestros dedos. Miro nuestras manos unidas, y mi corazón palpita dolorosamente mientras él me lleva.

Le sonrío a mi abuela cuando entramos y parece aliviada de vernos juntos, su mirada se mueve de uno a otro.

—¡Hola, abuela! —digo, inyectando todo el entusiasmo que puedo en mi voz antes de correr hacia ella y envolverla en un fuerte abrazo. Intento hacer todo lo posible por no notar lo delgada que está estos días, lo enfermiza que se ve. Recuerdo cuando parecía invencible, como una roca inamovible en mi vida, y la daba por sentado. Pensé que siempre estaría ahí, con sus brazos brindándome refugio durante las tormentas más duras. ¿Cuándo se invirtieron nuestros roles?

—Xavier —dice ella—, empezaba a preocuparme por ustedes dos, ¿saben? Pero parece que fue en vano a juzgar por lo indecentemente que te comportaste con mi dulce niña justo en frente de mi casa.

Él se ríe entre dientes, el sonido se volvió tan extraño para mí que no puedo evitar mirarlo de reojo mientras se acerca a nosotras.

—Me disculpo —le dice a la abuela, dándole un beso en la mejilla antes de ofrecerle su brazo.

Ella lo toma como si estuviera acostumbrada a que él le ofrezca su ayuda, y los miro juntos, notando lo cercanos que son, lo mucho que parece importarle. Xavier la ayuda a sentarse en su silla en la isla de la cocina, y me duele ver con qué facilidad se cansa estos días.

—Me alegro de no haberme equivocado contigo —dice, ahuecando su rostro. Xavier se tensa, sus ojos se abren de par en par, y frunzo el ceño, sorprendida por su reacción—. Cuando viniste a mí casi rogándome que te dejara casarte con Sierra, casi dije que no ya que habías echado por tierra mis planes. Si no fuera por mis nietos que me dijeron que respaldaban tu decisión, no me habría dejado convencer.

—¿Qué?

La abuela me sonríe, con esa misma mirada astuta de siempre. Ya no tiene esa expresión y parece agotada, pero sigue ahí.

¿El coste el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—¿Harías algo por mí, mi dulce niña?

Asiento y le tomo la mano, consciente de que acaba de evadir mi pregunta.

—Por supuesto.

—Pasen la noche aquí los dos. No creo que me queden muchas noches, Sierra. Me gustaría pasar una más bajo el mismo techo con los dos, solo para tranquilizarme. Permítanme sentarme con ustedes unas horas esta noche y mañana les prepararé el desayuno. Me gustaría ver con mis propios ojos que son felices, que estarán bien sin mí.

—No lo estaré —le digo con la voz entrecortada—. No puedes dejarme, abuela. No estaré bien sin ti. —Las lágrimas me llenan los ojos y Xavier me atrae hacia sus brazos mientras hago todo lo posible por no llorar. Me aferro a él y él me toma la nuca con las manos, mientras mi nariz se apoya contra su cuello.

—Pasaremos la noche aquí —le dice a la abuela, abrazándome fuerte—. Pero solo si me prometes que no dirás ese tipo de cosas. Me estás rompiendo el corazón, abuela.

—Está bien —dice ella y me separo un poco de Xavier, muy consciente de que nos está mirando. Él también debe estarlo, porque me toma el rostro entre las manos y me recorre con la mirada como si realmente me estuviera viendo por primera vez en meses. Lo miro a los ojos mientras se inclina y me da un suave beso en la frente, y necesito todas mis fuerzas para no echarme a llorar de nuevo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

60

Xavier

Sierra está en silencio mientras le da un beso de buenas noches a su abuela, y ambos observamos cómo una de las enfermeras que vive con ella la acompaña con delicadeza hasta la cama.

—Gracias por esta noche —dice Sierra, girándose hacia mí cuando la puerta del dormitorio de su abuela se cierra—. Realmente lo aprecio.

Suena tan educada, tan distante. Es más de lo que merezco y lo sé.

—Como dije, no fue ninguna molestia. —En todo caso, fue lo más cercano a la perfección que se puede conseguir en estos días, porque nuestros intentos de fingir también me permitieron acallar mis pensamientos invasivos recurrentes.

Sierra asiente y hace un gesto hacia la escalera, y yo la sigo en silencio, con el corazón encogido dolorosamente. Parece cansada y me gustaría poder abrazarla de nuevo como lo hice antes de entrar en la casa. Tenerla apoyando la cabeza sobre mi pecho de esa manera me ayudó a reconstruir las esperanzas que se derrumbaron lentamente con cada pesadilla, con cada intento de mirarla y ver nuestra realidad actual, y no los futuros potenciales que mi mente sigue imponiendo sobre mí.

Las comisuras de mis labios se tensan cuando entramos en lo que solo se puede describir como la habitación de una princesa, y ella parece tímida mientras mira a su alrededor, aparentemente viéndolo con nuevos ojos.

—No es realmente a lo que estás acostumbrado, estoy segura, pero es solo por una noche.

Miro a mi alrededor y observo las alfombras de felpa, los tonos lila y rosa, y la cama blanca con dosel, mucho más pequeña de lo que estoy acostumbrado.

—Es bonita —le digo mientras me aflojo la corbata.

—Te traeré algo de ropa de mis hermanos. Creo que probablemente eres más similar a Ares en cuanto a tamaño, ¿verdad? A Raven le gusta estar preparada para cualquier situación, por eso guarda suficiente ropa aquí para todos nosotros, la mayoría de ella nueva. Debería poder encontrarte algo.

Asiento y le doy una sonrisa agradecida que no me devuelve, y la veo alejarse con el corazón hecho pedazos. Me está matando estar aquí, sabiendo que perdí lo mejor que me pasó en la vida. Ella no tiene idea de lo mucho que quiero verla sonreír, de lo mucho que extraño el olor de su cabello. Cada vez que intento decirle lo que siento, me invaden visiones de ella atada a esa silla, sangrando, *muriendo,* y las palabras simplemente se desvanecen.

Me paso una mano por el cabello y me doy la vuelta para echar un vistazo a su dormitorio, pero me detengo junto a su tocador. Mi corazón se retuerce dolorosamente cuando encuentro fotos de ella con Graham esparcidas por todas partes. En algunas de ellas son niños y en otras, parecen adolescentes que estuvieron saliendo. Me muerdo el labio con fuerza mientras tomo una que parece ser una foto de graduación con los dos vestidos con atuendos iguales. Traté de no prestar atención a que se acercaran nuevamente durante las reuniones, y traté de no notar cuando él la hizo reír, diciéndome a mí mismo que estaba pensando demasiado en eso, pero tal vez no fue así. Tal vez ella se cansó de esperar a alguien que nunca la mereció en primer lugar.

—Aquí tienes —dice Sierra, y me doy la vuelta, la foto se me resbala de la mano. Ella la mira con expresión indescifrable mientras me entrega una toalla y una muda de ropa, todo todavía en su envoltorio de plástico. No estoy seguro de lo que esperaba, pero no pensé que tomaría la foto solo para mirarla con una sonrisa nostálgica antes de esconder

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

sus fotos en un cajón con un suspiro. No pone excusas, no me da explicaciones, y me duele mucho saber que ya no tengo derecho a ellas.

Sabía que ella dejaría de amarme si no podía darle lo que necesitaba, y pensé que me había preparado para eso, que había hecho las paces con eso, así que ¿por qué me duele tanto? Respiro temblorosamente y camino hacia su baño, con mis pensamientos hechos un desastre.

El dormitorio de Sierra está vacío cuando salgo con un par de boxers nuevos que me quedan demasiado ajustados y suspiro mientras tiro de la cintura antes de meterme en su cama. Ella parece sorprendida cuando entra con una camiseta negra grande que no es mía, claramente después de haber usado un baño diferente. Sus ojos recorren mi pecho y mis abdominales y recuerdo las innumerables veces que la he esperado en la cama así en un intento de seducirla.

—Supongo que la pijama no te quedaba bien —dice, mirando hacia otro lado. Hubo un momento en que sus ojos se quedaban clavados en mí sin que se diera cuenta, y sus mejillas se sonrojaban tan jodidamente hermoso, su deseo renuente estaba escrito en todo su rostro. Ser deseado por ella fue uno de los momentos más destacados de mi vida, y desearía haber saboreado más la experiencia.

Sierra se mete en la cama conmigo, y su cuerpo se tensa cuando su brazo roza el mío.

—Lo siento —dice, intentando crear un poco de espacio entre nosotros y fallando, cuando yo deseo que simplemente se dé la vuelta y apoye su cabeza en mi pecho, como siempre solía hacer—. Siempre pensé que esta cama era enorme, pero tú... —Cierra los labios de golpe y suspira—. Intentaré quedarme en mi lado de la cama, pero despiértame si hago algo mientras duermo que te haga sentir incómodo.

—¿Cómo qué? —pregunto, dándome la vuelta para mirarla de frente.

Sus ojos recorren mi rostro, se detienen en mi boca, antes de bajar.

—Como abrazarte accidentalmente mientras duermo, o tocarte en cualquier lugar que... —Se aclara la garganta, con expresión de dolor—. No quiero que pienses que me estoy aprovechando de esta situación. Sé que no quieres estar aquí.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Hay tantas cosas que ella no sabe, tantas cosas que nunca sabrá.

—Quiero estar aquí —le digo en voz baja, mis palabras brotan sin pensarlo conscientemente.

—Bien —dice, estudiándome por un momento antes de darse vuelta, extender la mano y apagar las luces.

Me recuesto y me consuelo con la sensación de su hombro presionado contra el mío, el sonido de su respiración constante y el dulce aroma de su champú. Sierra se aparta un poco, claramente tratando de encontrar una manera de sentirse cómoda sin tocarme, y deseo desesperadamente que las cosas no hubieran cambiado entre nosotros.

—Ven aquí —le digo, rodeándola con mi brazo y poniéndola de lado sobre mí, como siempre solía dormir. Ella jadea cuando me muevo un poco, hasta que su cabeza reposa sobre mi pecho, y mierda, es la mayor emoción tenerla tan cerca de nuevo.

—¿Esto está bien? —susurra.

Tarareo y envuelvo mi mano alrededor de su cintura, mi corazón se acelera cuando me doy cuenta de que su camiseta se ha subido.

—Es una cama pequeña, Sierra. Vamos a dormir como siempre lo hacemos. —Ella se mueve un poco, acercándose más, y me muerdo el labio cuando lanza su pierna sobre mí, como solía hacerlo. Noto el momento exacto en que se da cuenta de que estoy duro como una roca, y se queda increíblemente quieta, pero no aparta su pierna. Dudo por una fracción de segundo, antes de agarrar su muslo y abrazarla de la forma en que estuve soñando, antes de que mis pesadillas se apoderaran de mí.

Ella se retuerce un poco, su nariz roza mi garganta y yo respiro temblorosamente.

—Esta camiseta —murmuro, deslizando mi mano más arriba por su espalda, debajo de ella—. ¿De quién es? —Es algo extraño por lo que estar molesto dadas nuestras circunstancias, pero que ella use mis camisetas siempre ha sido lo nuestro, y la idea de que use la camiseta de otro hombre mientras está acostada en mis brazos duele más de lo que esperaba, incluso si es la de uno de sus hermanos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Esperaba que me lanzara algún comentario sarcástico o se negara a responder, pero se limita a suspirar.

—Es de Dion.

—La tela se siente áspera. Deberías quitártela —digo sin pensar, y al instante me regaño a mí mismo por mi incapacidad de mantener la maldita boca cerrada y los celos a raya. Justo cuando estoy seguro de que ha elegido ignorar mis palabras, se empuja contra mi pecho y se arrodilla, antes de agarrar mi mano y colocarla en el dobladillo de la camiseta de Dion. Me mira, y no hay forma en el infierno de que pueda ignorar la súplica silenciosa en sus ojos, la *esperanza*...

Ella se muerde el labio cuando me incorporo y nuestras miradas se cruzan mientras levanto la tela. Sierra levanta los brazos hacia mí y mi respiración se entrecorta cuando le saco la camiseta por la cabeza y mis ojos recorren su cuerpo perfecto. Mi esposa me mira con tanta vulnerabilidad en sus ojos que es demasiado para mí, demasiado para resistir.

Gimo mientras paso mi mano por su cabello y la agarro, cubriendo su cuerpo con el mío mientras la empujo hacia abajo. Ella jadea momentos antes de que mis labios se encuentren con los suyos, y luego me devuelve el beso, una de sus manos envuelve mi cabello mientras la otra recorre mi espalda.

—Dios, Sierra —gruño, moviendo mis labios hacia su cuello, sin poder contenerme. Ella gime cuando chupo su piel sensible, marcándola como mía. Es infantil, pero no puedo evitarlo mientras bajo hacia su pecho y lo hago todo de nuevo, dejando una clara evidencia de esta noche.

—Extrañaba esto —susurra cuando chupo su pezón, arqueando la columna mientras se empuja en mi boca con más fuerza. Estoy impaciente, desesperado, y ella levanta las caderas ansiosamente hacia mí cuando alcanzo sus bragas, necesitando quitárselas.

—Dime que esto sigue siendo mío —susurro mientras vuelvo a colocarme encima de ella y meto la mano entre nosotros, recorriendo con mis dedos su coño.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Siempre —gime, y la premio acariciando su clítoris, amando lo rápido que se moja, y cómo empapa mi mano. Mueve sus caderas contra mi mano, sus movimientos están teñidos de desesperación, y eso me vuelve completamente loco. La acerco y luego me alejo, ganándome el gemido más necesitado.

Me bajo los bóxers a toda prisa y su cabeza cae hacia atrás cuando arrastro mi polla contra su coño; la sensación de ella casi me deshace.

—*Sí* —me insta y mis labios encuentran los suyos mientras me empujo un poco hacia adentro, solo para volver a retirarme, arrastrando mi polla sobre su clítoris en el proceso. Sigo provocándola así, empujando un poco más profundo cada vez, y en cuestión de minutos la tengo jadeando, sus músculos se aprietan alrededor de mi palpitante polla—. Por favor —me ruega—. *Por favor.*

Gimo y la beso mientras aumento el ritmo, presionando su clítoris con más fuerza, penetrándola más profundo, hasta que su respiración comienza a acelerarse y sus piernas empiezan a temblar.

—Eso es, bebé —susurro contra su boca, sin parar—. Córrete por tu esposo, gatita.

Ella gime en voz alta mientras la empujo hasta el límite.

—*Xavier* —suplica, y la follo con embestidas fuertes y profundas, mi control se resbala cuando su cama se golpea contra la pared, una y otra vez, su nombre está en mis labios cuando me corro muy, *muy profundo* dentro de ella.

—*Mierda* —gimo, mareado mientras me desmorono sobre ella, con mi cuerpo cubierto de sudor.

Ella me envuelve con sus brazos y me abraza con fuerza, y yo presiono mis labios contra su cuello con el corazón aún acelerado. Nos quedamos así juntos durante más tiempo del que había planeado, sin que ninguna parte de mí estuviera dispuesta a dejarla ir.

—Xavier —dice finalmente, con voz soñolienta—. ¿Es cierto que le pediste mi mano a mi abuela?

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Respiro profundamente para tranquilizarme mientras pienso en mi respuesta, antes de decidirme por la verdad.

—Sí.

—¿Te arrepientes?

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

61

Sierra

Me quedo mirando la pantalla de la computadora, incapaz de concentrarme en nada más que mis recuerdos del fin de semana pasado. Xavier nunca respondió a mi pregunta cuando le pregunté si se arrepentía de haberse casado conmigo, pero la forma en que me tocó renovó la esperanza que había perdido, y mi corazón comienza a acelerarse mientras busco el pañuelo de seda alrededor de mi cuello.

Mi cara estaba roja como un tomate cuando nos sentamos a desayunar con la abuela, mis muslos estaban magullados y mi coño adolorido por las innumerables veces que lo hicimos, su intensidad era inigualable. Era como si tuviera miedo de no volver a tocarme nunca más, como si supiera que no debería darse el gusto, y eso me dejó una cosa muy clara: todavía me ama. Comenzaba a preguntarme si tal vez estaba malinterpretando por qué se estaba distanciando de mí, y tal vez simplemente comenzó a desenamorarse de mí, pero esa noche que pasamos juntos demostró que estaba equivocada.

La abuela nos miró y sonrió burlonamente, sus ojos se iluminaron como no lo hacían en meses. Nos agradeció por quedarnos a pasar la noche y me dijo que era un alivio ver lo felices que éramos juntos, y me pregunté qué veía ella que yo no veía, porque empezaba a olvidar lo que se sentía ser verdaderamente feliz. Me había cansado de ser la única que todavía quería que este matrimonio funcionara, de esperar a que él me pusiera por encima de sus miedos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Suspiro mientras tomo mi teléfono y hago clic en mis mensajes de texto. No he hablado con él desde el fin de semana pasado, y cada mensaje de texto que le envié no recibió respuesta, cada llamada fue ignorada y Dios, duele. Casi desearía que no me hubiera besado esa noche, que no me hubiera tocado, para no haberme hecho ilusiones solo para descubrir que nada ha cambiado.

¿A dónde vamos a partir de ahora? Pensé que simplemente tendría que ser paciente, que él necesitaba sanar tanto su cuerpo como su mente después de lo que pasó. Sabía que lo había afectado, que le recordaba la pérdida de Valeria y sinceramente pensé que todo lo que necesitaba era tiempo, pero no estoy segura de cuánto más puede soportar mi corazón.

—¿Señora Kingston?

Levanto la vista sorprendida cuando Becky entra en mi oficina, con la preocupación grabada en su rostro habitualmente inexpresivo.

—¿Qué pasa? —pregunto, en alerta máxima al instante. Después de lo que pasó, Elijah hizo que cambiaran los vidrios de todas las propiedades que frecuento por un tipo que es casi imposible de destruir, y el único auto que estuve manejando es el blindado que me dio Xavier. Silas me dio una nueva pulsera que no se puede quitar, y estoy segura de que ahora estoy tan segura como es humanamente posible, pero eso no significa que todos mis seres queridos también lo estén.

—Yo… necesito llevarla al hospital de inmediato, señora.

Me levanto deprisa y se me revuelve el estómago.

—¿Qué pasó? —pregunto mientras agarro mi bolso y empiezo a moverme en piloto automático, con el cuerpo temblando.

—Es su abuela —dice con voz suave—. La ingresaron en urgencias.

Me muerdo el labio con fuerza mientras Becky me acompaña fuera del edificio y me sube a un auto que nos espera.

—El alcalde Kingston nos despejó las calles. Llegaremos pronto —me dice Becky antes de cerrar la puerta.

Intento controlar mi respiración lo mejor que puedo para no entrar en pánico mientras llamo a Xavier, pero después de unos cuantos timbres,

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

mi llamada pasa al contestador automático. Lo intento una y otra vez, y otra vez, hasta que el hospital aparece a la vista justo cuando mi llamada pasa al contestador automático de nuevo.

—Por favor, Xavier. Por favor, ven al hospital. Es la abuela y te necesito. No sé qué pasó, pero tengo miedo, Xavier... puedo sentirlo. Algo está mal y yo... Dios, realmente te necesito. No puedo hacer esto sola. Por favor. *Por favor…*

Respiro profundamente y termino la llamada cuando Becky me abre la puerta, varios guardaespaldas ya están esperando en la entrada. Daría el mundo por tener la mano de Xavier en la mía en este momento, por escuchar su voz relajante y tranquilizadora diciéndome que todo va a estar bien.

Se me cae el alma a los pies cuando veo a Ares y Raven de pie en el pasillo, frente a la habitación que le han asignado a la abuela.

—Sierra —dice Ares con la voz rota y me quedo petrificada cuando traga saliva con fuerza y tiene lágrimas en los ojos. Me muerdo el labio con fuerza, sacándome sangre, y él baja la mirada y cierra los ojos—. Se ha ido.

Niego con la cabeza, mis piernas pierden fuerza mientras tropiezo. Raven me atrapa y me envuelve con sus brazos, sujetándome fuerte mientras me desmorono, y un sollozo desgarra mi garganta.

—Lo siento —susurra—. S-sus órganos comenzaron a fallar, y todo sucedió tan rápido —me dice entre lágrimas—. Nosotros tampoco llegamos a tiempo.

Me aferro a mi mejor amiga, mi corazón se rompe en un millón de pedazos mientras me dirige suavemente hacia la habitación, pero no estoy lista. No puedo verla, no puedo aceptar esto.

—La vi el fin de semana pasado —lloro—. Ella está bien. Ella está *bien*.

Ares nos rodea con sus brazos y nos sostiene con fuerza.

—Estaba sufriendo, Sierra —dice con voz ronca—. Ahora está en paz.

Levanto la vista cuando llegan Dion, Faye, Lex y Raya. Nos miran y sus expresiones son como la mía, con incredulidad en sus rostros.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Zane, Celeste, Luca y Val están en la habitación —dice Ares—. Entraremos después para despedirnos.

Me siento mal cuando Raven me aprieta la mano y me lleva a la habitación. La cabeza me late dolorosamente y la visión se me nubla. Intento respirar lo mejor que puedo, pero no hay suficiente aire en la habitación, así que me arrodillo junto a la cama de la abuela y cubro su mano con suavidad mientras lloro a lágrima viva. Parece que está durmiendo, pero su mano está un poco más fría de lo que estoy acostumbrada y no parece la misma persona, aunque no puedo entender por qué.

No fue hasta mucho después que comprendí por qué se sentía como una extraña. Su alma se había ido hacía tiempo y se llevó mi corazón con ella.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

62

Xavier

—Por favor, di algo —le suplico mientras observo a mi esposa mirarse fijamente en el espejo de nuestro vestidor, con sus ojos recorriendo el vestido de luto negro que le entregaron esta mañana.

Ella me ignora, como lo ha hecho desde el momento en que bajé de mi avión y escuché su mensaje de voz, llamándola de regreso inmediatamente mientras daba la vuelta y corría para encontrarla. Llegué demasiado tarde y ella ya había salido del hospital. La encontré en nuestra biblioteca, mirando fijamente la chimenea sin decir palabra y con los ojos vidriosos.

Sierra busca su labial con manos temblorosas y retoca su maquillaje, pero su dolor es evidente en el enrojecimiento de sus ojos y las bolsas debajo de ellos. No me dejó abrazarla mientras lloraba hasta quedarse dormida a mi lado, noche tras noche, ni siquiera me dejó tomar su mano. Si no fuera por mi mamá, no habría comido nada en días, y es Raven quien la ayuda a entrar a la ducha. No importa lo que haga o diga, ella no se apoyará en mí, y solo yo tengo la culpa de eso.

—Tenemos que irnos —dice finalmente—. A la abuela no le gusta que llegue tarde.

Busco su mano, pero ella se envuelve con sus brazos mientras sale, y yo la sigo con el corazón agitado. Sierra mira hacia arriba con sorpresa cuando encuentra a mis papás y a todos mis hermanos, incluida Valeria, estacionados afuera de su casa. Todos optaron por autos negros hoy, y todos están de pie pacientemente frente a ellos, esperando a Sierra. Ella

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

los mira y entierra su rostro en sus manos por unos momentos, y yo respiro profundamente para tranquilizarme mientras ella hace su mejor esfuerzo por enderezar sus hombros y recuperar la compostura. Esta vez, no se aleja cuando la envuelvo con mi brazo y la guío hacia nuestro auto.

—Tus hermanos estarán detrás de nuestra propia seguridad y de la escolta policial —explico mientras conducimos hacia Windsor Estate, donde comienza la procesión. El funeral de Anne Windsor es uno de los eventos más seguros y de mayor riesgo del año. Muchos políticos, miembros de la realeza y casi todos los magnates de los negocios de todos los sectores volaron para honrar a la mujer que todos respetábamos profundamente. La mayoría trajo su propia seguridad privada, pero la ciudad también estuvo completamente cerrada para el funeral, la policía y las fuerzas armadas en alerta máxima.

Sierra mira por la ventana mientras observa el auto fúnebre atravesar las puertas de los Windsor. El personal de la casa Windsor está de pie a ambos lados de las puertas abiertas, con lágrimas en los ojos mientras ven a Anne salir por última vez. El auto fúnebre es seguido por el de Ares y Raven, luego el de Luca y Valentina, el de Dion y Faye, el de Zane y Celeste, el de Lexington y Raya, y luego nosotros, seguidos por mis papás y hermanos. Cada parte del día ha sido cuidadosamente orquestada, la seguridad está muy consciente de quién es qué auto, e incluso a qué velocidad debemos conducir todos. Para mi sorpresa, las calles que conducen al cementerio están llenas de personas vestidas de luto negro.

—Reconozco a algunas de estas personas de las organizaciones benéficas que fundó o apoyó mi abuela, pero la mayoría son empleados de los Windsor —dice Sierra con la voz rota. Los Windsor les dieron el día libre a todos sus empleados hoy, pero sé a ciencia cierta que ninguno de ellos les pidió a sus empleados que estuvieran aquí, así que verlos a todos me conmueve el corazón.

—Era tan querida —le digo a Sierra mientras nuestro chofer detiene el auto y nuestro personal de seguridad se acerca para abrirnos la puerta. Salgo y le ofrezco mi mano a mi esposa, y ella duda antes de tomarla.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Me duele saber que incluso ahora, cuando necesita consuelo más que nada, ya no es a mí a quien quiere.

Envuelvo mi brazo alrededor de mi esposa mientras nos acompañan a nuestros asientos en la primera fila, cientos de personas ya están esperando al aire libre. Estamos sentados con sus cuñadas, y ella respira con dificultad cuando sus hermanos llevan el ataúd adentro. Raven envuelve su brazo alrededor de Sierra, y mi esposa coloca su cabeza sobre el hombro de Raven mientras comienza la ceremonia.

Casi como si los dioses también estuvieran llorando, comienza a llover y se levantan paraguas negros por todas partes mientras nos sentamos y escuchamos cómo Ares se dirige a la multitud, agradeciéndoles antes de deleitarnos con historias sobre la abuela Anne, su versión, no la que el mundo conocía. Les cuenta cómo creció con ella después de perder a sus papás en un accidente aéreo y cómo ella hizo todo lo posible para nunca hacerles sentir su pérdida. Parte de la tristeza de Sierra desaparece cuando comienza a hablar sobre las acaloradas peleas por las galletas y cómo su familia unida es un testimonio del amor y los valores de la abuela, y que nunca lo darán por sentado. Todo el tiempo, miro a mi esposa, deseando poder quitarle su dolor y llevarlo todo yo solo.

Ares tiembla mientras un sacerdote ocupa su lugar y yo respiro profundamente para tranquilizarme, con el pecho adolorido. Extrañaré nuestros almuerzos y la forma en que ella me pedía información sobre nuestro matrimonio de maneras nada sutiles. Extrañaré sus galletas y los consejos que siempre tenía preparados para mí cuando se daba cuenta de que estaba tan ocupado con el trabajo que no podía dejar de pensar en eso.

En las últimas semanas en particular, no dejaba de recordarme que después de la lluvia siempre sale el sol y que debía aferrarme a los recuerdos de días mejores. No estoy seguro de cómo, pero ella sabía que yo estaba pasando por momentos difíciles, pero nunca me obligó a hablar de eso ni parecía molesta conmigo por no estar bien y, a su vez, por herir a Sierra. Lo último que me dijo fue que no se arrepentía de haberme confiado la felicidad de su nieta y, mientras el sacerdote nos pide a todos que nos pongamos de pie, juro en silencio que me aseguraré de que *nunca* se arrepienta, aunque sea lo último que haga.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Encontraré una manera de hacerla feliz de nuevo, de hacerla sonreír de nuevo, sin importar el costo.

—No, *por favor* —dice Sierra cuando bajan el ataúd y se queda paralizada cuando nos piden que le echemos flores encima.

—Vamos, gatita —murmuro, rodeándola con el brazo mientras seguimos a sus hermanos. Sierra tiembla mientras aprieta una rosa roja con tanta fuerza que las espinas en sus palmas se le entierran y la sangre le corre por sus dedos.

La miro mientras sostiene su mano sobre el ataúd, y su expresión se desmorona cuando afloja su agarre sobre la rosa. Sus piernas tiemblan y la agarro cuando cae de rodillas, un sollozo desgarra su garganta por primera vez hoy. La acerco a mí y la sostengo mientras llora con todo su corazón, y todo el tiempo, deseo tener el poder de deshacer lo que sucedió: su secuestro, la muerte de su abuela, todo eso. No hay nada que no haría para volver atrás en el tiempo y volver a cuando ella era feliz.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

63

Xavier

—¿Qué estás haciendo? —pregunto con pánico mientras Sierra saca con calma su ropa de las perchas y la dobla, antes de apilarla en una maleta abierta.

La llevé a casa en auto después del funeral y ella se sentó en su sillón favorito de la biblioteca durante horas, antes de tomar de repente su teléfono y ponerse de pie. Unos momentos después, entró en nuestro vestidor con una expresión indescifrable.

—Me voy —dice, con un tono desprovisto de emoción.

—¿Qué quieres decir? —pregunto, con el pánico apoderándose de mí mientras tomo sus manos y las sostengo entre las mías—. Esta es tu casa, gatita. *Nuestra* casa.

Ella levanta una ceja y sonríe sin humor.

—¿Lo es? Casi podrías haberme engañado.

Mi esposa se libera de mi agarre y continúa empacando, así que tomo su maleta y comienzo a desempacar todo lo que ha metido en ella, con mi mente hecha un desastre. No sé qué hacer, cómo evitar que se vaya cuando sé que no tengo derecho a hacerlo. Se quedó por su abuela y ahora ya no tiene motivos para soportarme. Ni siquiera puedo culparla por eso. Se me revuelve el estómago y la cabeza me empieza a doler mientras visiones que no quiero ver se precipitan en mi mente, recordándome por qué debería dejarla ir, aunque mi corazón protesta.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Detente —me dice con tono resignado cuando vacío su maleta—. Solo detente, Xavier.

Me arrodillo frente a ella, pongo ambas rodillas y alargo mis manos hacia las suyas, sintiéndome mal.

—No me dejes —le suplico, justo cuando suena una suave campanilla en nuestra casa, alertándome de la presencia de mis papás. Sin embargo, no aparto la mirada de mi esposa ni me levanto—. Te amo, Sierra. Más que a nada —le digo, con la voz rota—. Sé que no se siente así, pero te juro que es verdad. Sé que la cagué, gatita. Sé que te fallé y sé que estás decepcionada de mí, pero por favor, por favor, déjame arreglar esto. Por favor, déjame estar ahí para ti.

—Es demasiado tarde —responde ella, en voz baja—. *No* has estado ahí para mí, Xavier, y yo... estoy cansada. Estoy tan cansada. No tengo fuerzas para preguntarme si estás aquí solo porque me tienes lástima, y no puedo soportar el dolor que siento cada vez que te miro, además del dolor en el que me estoy ahogando.

Ella mira por encima de mi hombro y suspira mientras retira sus manos de las mías justo cuando Raven y Celeste entran a nuestro vestidor, con mi mamá y Valeria a cuestas. Raven me mira con un toque de compasión en sus ojos mientras toma la maleta que acababa de vaciar.

—No hagas esto —le suplico cuando las chicas comienzan a ayudar a Sierra a empacar mientras ella y yo nos miramos fijamente—. Por favor, Sierra —susurro, con la voz rota.

Ella se arrodilla frente a mí, su mano tiembla mientras me acuna el rostro. Mis ojos se cierran y mi respiración se entrecorta cuando me da un suave beso en la mejilla.

—Lo siento —murmura—. No puedo estar sola en este momento, Xavier... y así es como me siento cuando estoy contigo, incluso cuando estás aquí.

Se pone de pie cuando las chicas comienzan a sacar sus cosas, dándome una última mirada antes de irse, dejándome aquí sentado en una habitación llena de remordimientos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Mi mamá suspira mientras pone su mano sobre mi hombro y yo la miro con el corazón adolorido.

—Mamá —murmuro con la voz entrecortada—. ¿Qué hago?

—Tienes que pensar mucho sobre la forma en que la has tratado, Xavier, y lo que le has estado diciendo con tus acciones cada vez que no te presentaste para ayudarla. Ella te apoyó y luchó por ti y por tu matrimonio, y tú le pagaste alejándola en lugar de confiar en ella y trabajar juntos para superar lo que sucedió. Fue una experiencia horrible para ambos, y entiendo por qué desencadenó los miedos y traumas que creías haber dejado atrás, pero aquí está la cuestión, Xavier... tú no puedes decidir lo que Sierra necesita. Ni entonces ni ahora. Solo ella puede determinarlo. Alejarla te sirvió *a ti*, no a ella, y cuanto antes te des cuenta, antes podrás empezar a reparar el daño que has causado, si es que no es ya demasiado tarde.

Valeria patea una de las camisetas que cayeron al suelo mientras yo intentaba desempacar lo que Sierra estaba empacando, y la miro para encontrarla mirándome con puro odio en sus ojos.

—Deberías haber respetado sus decisiones cuando decidió estar contigo incluso después de que casi le costó la vida. Ella es la que debería haber estado huyendo, asustada de con quién se casó, pero te apoyó, y no lo merecías.

—Valeria —la regaña mamá, pero ella niega con la cabeza.

—No —chasquea—. Alguien tiene que decirlo, y bien podría ser yo. Estoy profundamente decepcionada de ti, Xavier. Nunca, jamás, te perdonaré si tus acciones me llevan a perder a mi cuñada. Ella nunca vaciló, sin importar por lo que la hicieras pasar, pero yo fui quien se sentó con ella mientras elegía películas tristes para ver por la noche, solo para que tuviera una excusa para llorar cuando no llegabas por la noche. Yo fui quien la arrastró a la casa de mamá y papá para cenar, para que comiera algo en lugar de trabajar y morirse de hambre en tu ausencia. ¿Sabías que le rogué que no se diera por vencida después de que le dijeras a la prensa que tu matrimonio era un trato de negocios? Le agarré las manos y le supliqué, cuando debería haberte dado un puñetazo en la

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

cara por la forma en que la lastimabas. Debería haberte dado un poco de sentido común.

Da un paso hacia mí y mamá la toma del brazo y le lanza una mirada de advertencia.

—No resolvemos nuestros problemas con violencia. Ya no —le recuerda a mi hermana, que me mira como si me despreciara, como si fuera ella a quien lastimé.

—Lo solucionaré —le prometo, rezándole a Dios para que pueda hacerlo, para que Sierra me dé una oportunidad de corregir mis errores—. Haré lo que sea necesario, lo juro.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

64

Sierra

Levanto la vista al oír una notificación de seguridad de uno de los robots que me regaló Lex; su carita extraña se transforma en una transmisión de video que me muestra a Xavier sentado en el capó de su auto frente a mi casa.

Ha venido todos los días y, aunque me he negado a dejarlo entrar, no dejó de hacerlo. Todos los días me deja pequeños regalos: más libros con notas que no he tenido el valor de abrir, innumerables rosas Julieta, una bandeja de quesos muy bien empacada del lugar francés que aprendí a amar y una cantidad infinita de notitas con mensajes breves que me dicen que me extraña y me ama.

De alguna manera parece saber que lo estoy mirando, porque levanta la vista y sonríe directamente a la cámara de esa forma devastadoramente atractiva mientras levanta una bolsa transparente llena de lo que parecen ser galletas caseras, seguida de un gran cartel que dice HICE ESTO PARA TI. TE LO CAMBIARÉ POR UN MINUTO DE TU TIEMPO POR CADA GALLETA. Observo con absoluta incredulidad mientras toma otro cartel y lo levanta. ME LAS COMERÉ YO SI TÚ NO LAS QUIERES.

Frunzo el ceño cuando mete la mano en la bolsa y levanta una galleta antes de morder un gran trozo dejando en claro que no me las va a dejar como lo ha hecho con todas las otras cosas que me ha estado dando. Suspiro mientras lo miro, extrañamente agradecida de que parezca haberse convertido de nuevo en el hombre del que me enamoré, aunque

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

al mismo tiempo me siento amargada por eso. No puedo evitar sentir que solo está haciendo esto porque me fui, y no puedo volver con alguien que no aprecia lo que tiene hasta que lo pierde. Simplemente me dará por sentado de nuevo en el momento en que todo esto pase, y no sobreviviré al dolor la próxima vez. Me destruyó sentir que no era suficiente, y dejó mi autoestima sacudida y mi corazón roto.

Xavier me mira sorprendido cuando abro la puerta principal y su expresión conmueve mi corazón entumecido y lo hace latir de nuevo, aunque sea solo por un momento. Me mira como si no pudiera creer lo que está viendo, como si el mero hecho de verme lo cautivara. Me he acostumbrado tanto a que desvíe la mirada cada vez que nos miramos a los ojos que me quedo mirándolo unos segundos, atrapada en el momento.

—Entra —le digo, dando un paso atrás—. Tenemos que hablar.

Duda antes de bajarse del auto y seguirme, con la mirada escrutadora mientras estudia mi rostro.

—Sierra —dice cuando entramos en la sala de estar, y la forma en que dice mi nombre hace que me dé la vuelta para mirarlo. Pasó mucho tiempo desde que lo escuché decir mi nombre así, como si significara algo para él, como si no fuera solo una molestia—. Para ti.

Tomo las galletas y las miro con el corazón adolorido. Está claro que está intentando estar ahí para mí, pero parece que es demasiado poco y demasiado tarde.

—Xavier —digo, sin el cariño habitual con el que solía decir su nombre. Nunca me he sentido tan cansada, tan llena de arrepentimiento. Desearía que nunca nos hubiéramos casado, que nunca nos hubiéramos enamorado. Al menos entonces todavía habría tenido nuestra rivalidad para distraerme de mi dolor.

Él da un paso adelante con movimientos vacilantes mientras me aparta el cabello de la cara. Había dejado de tocarme así, y hubo un momento en que me pregunté cuánto tiempo tendría que esperar para recuperar ese tipo de intimidad, pero aprendí por las malas que el paso del tiempo es cruel y que los momentos que vivimos son

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

verdaderamente únicos. Lo que se pierde no se puede recuperar, solo se puede replicar, cada nuevo momento nunca es exactamente igual, nunca es suficiente.

Me aparto y él se lleva la mano al pecho; la resignación y el arrepentimiento se reflejan en su rostro.

—¿Qué pasa? —pregunta con voz suave y tranquilizadora.

Bajo la mirada y veo la carpeta que está sobre mi mesa de café. Con el corazón apesadumbrado, se la entrego.

—Pongamos fin a esto.

Sus manos tiemblan mientras abre la carpeta y ve los papeles del divorcio, la incredulidad brilla en sus ojos mientras levanta la cabeza y me mira.

—¿Qué?

—Una vez me dijiste que no debía bajar mis estándares solo porque no los cumplieras, y finalmente estoy tomando en serio tus palabras. Ya no espero más de alguien que está más apegado a sus miedos e inseguridades que a mí. Hiciste que me enamorara de ti, solo para alejarme y mostrarme que no vale la pena mostrar mi amor, que no vale la pena luchar por él. Me construiste, solo para sacudir los cimientos que pensé que teníamos, y ni siquiera tuviste la decencia de verme desmoronarme. Aun así, estaba convencida de que saldrías de eso, que te darías cuenta de que lo que tenemos vale todo: cada riesgo, cada pesadilla que tuviste que soportar solo para despertar conmigo. Estaba segura, Xavier, porque todo el tiempo estuve dispuesta a arriesgarme a morir si eso era lo que hacía falta para estar contigo.

Xavier deja caer los papeles y los veo esparcirse por el suelo mientras toma mi rostro con suavidad.

—Tienes razón —dice en voz baja—. Te fallé, Sierra. Juré estar a tu lado, para bien o para mal, pero huí cuando las cosas se pusieron difíciles. Te dejé afuera, deshaciendo todo el trabajo duro que logramos juntos, lastimándote una y otra vez cuando todo lo que siempre quise hacer fue amarte. No lo niego, Sierra, ni pondré excusas. Te mereces algo mejor que eso, pero te juro que ya no quiero huir. Por favor...

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Es demasiado tarde —le digo, sin querer escuchar sus excusas, sus promesas vacías—. Me niego a estar con alguien que no está dispuesto a sanar las cicatrices que dejó su pasado. Tienes razón, Xavier. Me merezco algo mejor.

Sus ojos brillan de dolor y se acerca más, hasta que su cuerpo está pegado al mío.

—Entonces seré mejor —me dice, con su mirada firme—. No voy a firmar esos papeles. Nunca te dejaré ir, Sierra. Voy a demostrarte que vale la pena luchar por ti y voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para ganarme tu perdón. Lo intentaré, día tras día, durante un millón de años y un día si es necesario.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

65

Sierra

Levanto una ceja cuando llego a mi casa después de una reunión que duró mucho más de lo esperado y encuentro dos autos estacionados enfrente: el de Xavier, como siempre, y la limusina de sus papás.

Xavier se levanta del capó de su auto con expresión tormentosa mientras alcanza la puerta de mi auto y la abre para mí, como ha hecho todos los días durante tres semanas seguidas.

—Hola, gatita —dice, sonriendo, aunque hoy no llega a sus ojos—. Estás hermosa. —Sus ojos recorren mi vestido rojo con avidez, y yo hago todo lo posible por ignorar la forma en que mi corazón ha comenzado a responderle de nuevo.

—Parece que aún no has firmado los papeles.

Suspira, irradiando nostalgia mientras me entrega una bolsa.

—Hoy te hice galletas de azúcar. También las decoré. Espero que te gusten.

De mala gana tomo las galletas y me alejo de él, muy consciente de que parece que tenemos público. Apenas le he dado la espalda cuando se abre la puerta de la limusina y miro por encima del hombro para ver que salen los tres hermanos de Xavier, Valeria y sus papás.

—¡Sierra! —dice Valeria sonriendo mientras corre hacia mí y me abraza con fuerza, haciéndome tropezar hacia atrás. Zach me despeina, Hunter me besa la mejilla y Elijah me ofrece un abrazo rápido. Los cuatro fingen que Xavier no está ahí, mirándolos.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Hola, cariño —dice mamá mientras le entrega a papá lo que parece ser una bolsa de compras antes de abrazarme con fuerza, rodeándome los hombros con el brazo mientras me lleva hacia la puerta principal. Papá al menos reconoce la presencia de Xavier con un gruñido antes de pasar junto a él, y todos lo dejan ahí parado.

—¿Qué están haciendo todos aquí? —pregunto confundida, mientras los dejo entrar. Los chicos inmediatamente comienzan a jugar con el robot que me dio Lex, pidiéndole que les muestre la cocina.

Papá se queda sin aliento cuando mi robot, Lola, le quita la bolsa de la compra y se la lleva.

—¿Qué clase de abominación es esa? —pregunta, y yo reprimo una sonrisa al ver el horror en su rostro.

—Estamos aquí para cocinarte la cena —explica Valeria.

—Sí —dice Hunter, mirando por encima del hombro—. Hace tiempo que no vienes a casa, así que no sabíamos si tu auto estaba averiado o algo así.

—No me llamaste, eso es seguro. Tenía que comprobar si tu plan telefónico seguía activo y lo está, así que no estoy seguro de qué se trata —añade Elijah.

Zach se ríe y me lanza una dulce sonrisa.

—Todos te extrañamos —dice mientras ayuda a papá a desempacar las compras que trajeron, antes de que todos se laven las manos y comiencen a dividir las tareas, mientras yo miro a mi alrededor en estado de shock.

—Vamos a preparar uno de tus platos favoritos: Cacio e Pepe —explica mamá.

Zach comienza a rallar pecorino, mientras Elijah se ocupa del parmesano. Papá reúne los ingredientes para hacer pasta fresca, Hunter comienza a picar los ingredientes de la ensalada y mamá parece haber comenzado a preparar Parmigiana di melanzane, otro de mis favoritos. Valeria, por otro lado, simplemente levanta una botella de vino tinto que

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

me encanta y me sonríe mientras sirve copas para mí, mamá y ella misma.

—¿Cómo has estado? —pregunta mientras se sube a la isla de mi cocina, como suele hacer.

Hago girar mi vino y miro fijamente mi copa por unos momentos.

—No lo sé —admito. El dolor va y viene en oleadas, y a menudo olvido que mi abuela ya no está aquí, hasta que tomo mi teléfono para llamarla, o empiezo a prepararme para nuestra cena familiar semanal, solo para llegar a su casa y encontrar a mi familia sentada junta en silencio, ninguno de nosotros dispuesto a dejar de lado la tradición. No dicen nada sobre la ausencia de Xavier, pero saben que ha estado esperando frente a mi casa todas las noches, renunciando a todos los demás compromisos por eso, incluida aparentemente la noche de póquer.

Estaba tan segura de que quería el divorcio cuando hice los papeles, convencida de que Xavier no me amaba como decía que lo hacía. Sentí que me estaba volviendo loca, como si los recuerdos de nosotros simplemente no fueran del todo correctos porque luché por reconciliar al hombre que se había distanciado de mí con el hombre del que me había enamorado. Estaba segura de que Xavier firmaría los papeles en un instante, que solo se quedó conmigo por el bien de mi abuela, pero todavía está aquí, sigue apareciendo semanas después. Todas las noches, espera durante horas, nunca se va hasta que las luces de mi dormitorio se apagan. No sé qué pensar de él, y puedo sentirme influenciada.

—Está bien no estar bien —dice Valeria—. Sanar lleva tiempo, Sierra.

Asiento y tomo un sorbo de vino.

—Supongo que eso es exactamente lo que estoy haciendo. —Estoy haciendo todo lo posible por sanar la pérdida de personas que perdí de diferentes maneras. Es casi más fácil lamentar la muerte ya que es finito y me aferro solo a los mejores recuerdos. Es más difícil lamentar la pérdida de una relación, enfrentar los "qué hubiera pasado si..." la pregunta interminable de si fue algo que hice yo y qué fue lo que hizo que él me abandonara cuando me prometió una eternidad. Nunca lo

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

hice dudar de mi compromiso con él, le dejé en claro que su ausencia me estaba lastimando y, aun así, él continuó destruyendo todo lo que construimos con tanto esfuerzo: nuestra confianza, nuestra felicidad, la intimidad entre nosotros e incluso la comunicación abierta por la que luchamos.

—La cena está lista —grita papá. Miro alrededor para encontrar que mamá ya puso la mesa. Debería haber estado ayudando, pero en lugar de eso me quedé sentada aquí perdida en mis pensamientos.

Me acerco a la mesa con un extraño nerviosismo. Me duele el corazón al ver los rostros de todas las personas que pensé que serían mi familia para siempre.

—Esto no me hará cambiar de opinión sobre Xavier —digo con cuidado—. Tampoco quiero que se una a la cena.

Mamá parece sorprendida.

—Bien —dice—. No está invitado y no estamos aquí para hacerte cambiar de opinión, Sierra. Solo estamos aquí porque te amamos.

Me muerdo el labio para evitar que tiemble, pero no puedo evitar que las lágrimas se acumulen en mis ojos. Algún día, cuando Xavier finalmente se vuelva a casar, todos amarán a otra mujer de esta manera, y la idea de perderlos también me rompe el corazón.

Valeria me rodea con el brazo y me atrae hacia ella, abrazándome con fuerza.

—No llores —me suplica—. Estamos aquí para hacerte sentir mejor, no para hacerte llorar.

Sonrío entre lágrimas y hago todo lo posible por recomponerme. Todos me sonríen con comprensión y siguen con la cena como si supieran que eso era exactamente lo que necesitaba. Zach se ríe de mí mientras me trago un gran bocado de pasta, con lágrimas todavía cayendo por mi rostro, y Hunter levanta una ceja mientras mira mi plato.

—¿Quieres un poco de pasta en tu queso? —pregunta, y así, vuelvo a sonreír.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

No me dejan mover un dedo mientras limpian después de la cena, y mamá me sonríe mientras se acerca con uno de los juegos de mesa que tengo en la sala de estar, claramente sin ninguna intención de irse a casa todavía, y estoy más que agradecida por eso. De alguna manera ella debe haber sabido que no estaba lista para que se fueran tan pronto.

—¿Qué es esto? —pregunta Elijah, sosteniendo en alto la bolsa de galletas que Xavier me hizo. Observo cómo sostiene una de ellas, una que está decorada con una X y una S en rosa y blanco, y se encoge de hombros mientras la muerde por la mitad. Por un momento, imagino cómo se vería la cara de Xavier si hubiera visto a su hermano hacer eso, y no puedo evitar reírme, mi corazón se siente un poco más ligero por primera vez en semanas.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

66

Xavier

Mi corazón se acelera mientras entro en el edificio de oficinas de Sierra, tratando de entender por qué no canceló la reunión de hoy como lo hizo con todas las demás. No puedo entender si es bueno o malo, y no puedo evitar temer que eso signifique que ya no le afecta estar en una reunión conmigo.

Durante dos meses, me he presentado frente a su puerta todos los días, entregándole pequeñas notas escritas a mano y pequeños regalos que me recordaban a ella y algunos de nuestros mejores recuerdos, con la esperanza de descongelar su corazón, pero ella todavía me mira sin expresión, y todos los días, me recuerda que firme los papeles, sin ofrecerme ninguna otra palabra.

Estoy empezando a perder la esperanza y a preocuparme por si la estoy acosando, por si mis muestras de afecto no son realmente deseadas y por si ella solo quiere que me aleje de su vida. ¿Dónde pongo el límite? En definitiva, lo único que quiero es que sea feliz y estoy empezando a ver que mi presencia en su vida tiene el efecto contrario.

Respiro profundamente y me armo de valor antes de entrar en su sala de conferencias, pero me quedo paralizado cuando la encuentro sentada en el borde de la mesa, sonriéndole a Graham mientras él la mira con una expresión que solo puede describirse como íntima. Mi corazón se encoge dolorosamente, aunque me regocijo al ver su sonrisa, algo que extrañé desesperadamente.

Se da la vuelta hacia la puerta y la sorpresa se refleja en sus ojos cuando me ve, como si realmente no esperara que estuviera aquí, y entonces me doy cuenta. Ella no canceló estas reuniones, solo yo no estaba invitado.

—Xavier —dice, con el rostro decaído mientras se levanta de la mesa y casi tropieza. Observo cómo Graham envuelve su brazo alrededor de la cintura de mi esposa con demasiada familiaridad, y ella le sonríe mientras encuentra su equilibrio, su toque persiste por unos momentos, antes de desaparecer cuando ella toma asiento.

—Espero no llegar tarde —les digo, intentando controlar mi temperamento mientras me siento junto a Sierra.

—En absoluto —responde Graham mientras toma su computadora portátil y la conecta, claramente irritado por mi presencia. ¿Han estado teniendo estas reuniones juntos, solo ellos dos? ¿Ella estaba con él cada vez que llegaba tarde a casa? Elijah se negó a decirme nada sobre ella y llegó al extremo de cortarme el acceso a toda su información de seguridad. ¿Es por eso? ¿Estaba tratando de evitar que viera algo que no debería?

Respiro entrecortadamente mientras Graham comienza a explicarnos algunas de las complicaciones con las que se ha topado el director del proyecto, y Sierra lo mira fijamente durante toda su presentación, aparentemente embelesada. No me mira ni una sola vez, y eso me mata, porque recuerdo cuando me miraba de esa manera. Recuerdo cuando estábamos los dos en la misma habitación y era como si no existiera nadie más, sin importar con cuántas otras personas compitiéramos o trabajáramos.

Ella lo observa, pero yo la observo *a ella*, con mis ojos recorriendo su rostro, antes de pasar a su cuerpo. Mi corazón se acelera cuando reconozco el vestido azul marino corto que lleva puesto. ¿Pensó siquiera en mí mientras se lo ponía? ¿Recordó que me la follé con él, justo encima de la mesa de conferencias de Graham?

Me paso una mano por el cabello mientras mi mirada se dirige a sus manos cuando abre su cuaderno y toma un bolígrafo. Hace tiempo que no lleva su anillo de bodas, y eso es definitivamente el tipo de cosas que

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Graham habría notado. ¿Le dijo que nos separamos? ¿Que me dejó y se mudó de nuevo a su propia casa? ¿Sabe que me pidió el divorcio?

Estoy desesperado por su atención mientras tomo su bolígrafo y acerco su cuaderno, pero ella solo me mira por un momento, desestimando mis acciones mientras mira a Graham como si realmente estuviera diciendo algo interesante, cuando ambos sabemos que no es así. Estas reuniones son formalidades, aquí nunca descubrimos nada que no sepamos ya.

Ese vestido es uno de mis favoritos. Te ves hermosa.

Ella mira la nota que dejé en el borde de la página y se queda mirándome fijamente. Estaba seguro de que su reacción revelaría si recordaba o no ese día, pero su expresión es indescifrable. Me muerdo el labio cuando aparta la mirada y escribo algo más en la página.

¿Sabe que te follé en su mesa de conferencias?

Esta vez sus ojos se abren de par en par y finalmente me mira. Le sonrío, complacido de haber conseguido finalmente su atención, pero luego baja la mirada y cierra de golpe su cuaderno, algo parecido a la culpa cruza su rostro antes de darse la vuelta, casi como si no pudiera mirarme a la cara. Mi corazón se derrumba mientras miro mis manos, mi anillo de bodas.

Esa mirada... ¿qué significaba? Se me encoge el estómago y tomo aire mientras mi mente empieza a jugar conmigo. Me empiezan a temblar las manos y las muevo por debajo de la mesa antes de apretarlas, mi respiración se acelera. ¿Por qué me miraba así? ¿Era porque llevaba ese vestido para *él* hoy? Desde luego, no era para mí ya que claramente no esperaba verme aquí.

¿Era algo mucho peor que eso? ¿Se acostó con él? Al menos unas cuantas veces, no volvió a casa hasta casi la medianoche, y yo asumí

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

estúpidamente que debía estar con sus hermanos o sus esposas, cuando debería haber considerado que podría haber salido a cenar con otra persona. Podría haber ido a casa con otra persona y no haber regresado a su propia cama hasta bien entrada la noche.

La miro de nuevo, justo cuando ella sonríe por algo que él dice, y me mata que él pueda hacerle eso a ella, cuando yo ya no puedo. Respiro profundamente para tranquilizarme mientras mi mirada se mueve entre ambos, y recuerdo algo que una vez me dijo, justo antes de que corriera hacia su abuela para pedirle su mano en matrimonio.

—No quiero esperar más. Voy a escribir mi propia historia y casarme con un hombre que yo elija.

El hombre que ella eligió nunca fui yo.

Era él.

Me recuesto en mi asiento cuando termina la reunión y ella se levanta y camina hacia él. Murmuran entre ellos y mi corazón se retuerce dolorosamente mientras los escucho discutir sus planes para la cena como si yo ni siquiera estuviera aquí, como si ella ya no fuera legalmente mi esposa.

—Sierra —digo en voz baja—. ¿Puedo hablar contigo?

Ella me mira y entonces me doy cuenta. Ya estuvimos en una situación similar antes y le dije que estaba loca si pensaba que la dejaría coquetear con otro hombre frente a mí, antes de recordarle que ella es mía. Hoy no es a mí a quien besará. No son mis dedos los que se deslizarán entre sus piernas, burlándose de ella por estar mojada y necesitada.

Ella le dice que se encontrará con él en el restaurante y él le lanza una dulce sonrisa, sus miradas se cruzan por unos instantes como si él estuviera tratando de averiguar en silencio si ella está bien, como yo solía hacerlo. Sierra lo observa alejarse como si no pudiera soportar verlo irse, y el dolor rápidamente se vuelve insoportable.

—¿Qué pasa? —pregunta ella, sin mostrarme nada de la dulzura que acaba de mostrarle a él.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Miro a mi esposa, admirando esos hermosos ojos que siempre he amado, esos labios con los que fantaseé durante años y la forma en que su nariz apunta ligeramente hacia arriba al final.

—¿Tengo alguna posibilidad?

Ella aparta la mirada y posa la mirada en su cuaderno, donde se queda un rato.

—Firma los papeles —dice, con esos ojos hermosos que siempre me han gustado, completamente desprovistos de emoción.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

67

Sierra

Me pesa el corazón cuando llego a casa y encuentro la entrada vacía después de cenar con Graham, su novia y algunos de sus amigos. Debería sentirme aliviada de que Xavier no esté aquí esta noche, pero no puedo evitar tener una sensación de pérdida cuando salgo del auto. Me preguntaba cuánto tardaría en dejar de aparecer.

Me paso la mano por el cabello mientras camino hacia la puerta de entrada, pero me detengo cuando veo una caja negra que me espera con un lazo dorado. Mi corazón empieza a doler cuando reconozco su letra y la forma en que escribe la S en mi nombre.

Me tiemblan las manos mientras la llevo a mi sala de estar, cada uno de mis instintos me dice que el contenido me hará más daño que él ya. Respiro profundamente cuando suelto la cinta y levanto la tapa, mi estómago se tensa mientras miro los papeles del divorcio. Tiemblo cuando los tomo, mis movimientos son lentos, renuentes, mientras los hojeo. Él los firmó. No pensé que alguna vez lo haría.

Paso un dedo sobre su firma y el corazón me da un vuelco de dolor. Esto es lo que creía que quería, pero no me produce ninguna alegría ni alivio, no se siente como un cambio radical ni como un nuevo comienzo como esperaba. Es como una angustia mucho peor que cualquier otra cosa que haya sentido antes.

Me muerdo el labio mientras miro hacia atrás, a la caja que era demasiado grande para los documentos, y arqueo las cejas cuando me doy cuenta de que hay algo más dentro. Mi corazón comienza a

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

acelerarse cuando busco el libro que está dentro, con una nota adhesiva en la tapa.

Lee esto antes de presentar los documentos.

Por siempre tuyo,

XK.

Saco la nota para mirar más de cerca la portada y abro los ojos de par en par cuando leo el título: *The Story of Us (La historia de nosotros).* Parece encuadernado a mano, la portada es una pintura de Xavier y mía el día de nuestra boda. Frunzo el ceño cuando me doy cuenta de que la portada tiene textura, *está pintada a mano,* en un estilo que reconozco muy bien. Fue pintada por The Muse (La Musa). ¿Cómo es eso posible? The Muse es un pintor anónimo más conocido por su arte callejero, y fui su gran admiradora durante años. Una vez le mencioné a Xavier que desearía que hiciera portadas de libros, y él se rió, diciéndome que no había nada en la vida que no pudiera relacionar con mi amor por los libros.

Mi corazón se acelera mientras me siento en el sofá y abro el libro con cuidado. La sorpresa me recorre el cuerpo cuando me doy cuenta de que las páginas finales también contienen un arte impresionante, pintado por The Muse. Miro la representación de nosotros sentados juntos en The Siren, rodeados de rosas Julieta, la pintura ocupa dos páginas. Recuerdo esa noche muy bien, y más de una vez deseé poder volver a ese momento, cuando éramos felices y lo peor que nos habíamos hecho el uno al otro era gastarnos bromas estúpidas y robarnos proyectos.

Mi mano tiembla cuando doy vuelta la página y leo la dedicatoria. *Para mi esposa, el amor de mi vida.* Mis ojos se abren de par en par. Xavier *escribió* esto. Inhalo temblorosamente mientras empiezo a leer.

Te sorprendería saber que ni siquiera te había conocido cuando comencé a amarte, pero es verdad. Es cierto que no estaba "enamorado" de ti, pero era

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

amor de todos modos. Todo comenzó con un paquete que abrí por error y la dulce carta escrita a mano que contenía, junto con una sola galleta, ambas destinadas a mi compañero de habitación, Dion Windsor.

Verás, su dulce hermana menor le envió una carta diciéndole que lo extrañaba tanto que estaría dispuesta a desprenderse de una de sus adoradas galletas si tan solo regresaba a casa. En ese momento pensé que Dion Windsor era el hombre más afortunado del mundo. Si no fuera por esa carta, podría haber seguido manteniendo la distancia, perdiéndome una amistad que duró toda la vida, la misma amistad que eventualmente me llevaría al amor de mi vida.

Estoy embelesada mientras leo página tras página, y me entero de que Dion le dio todas sus galletas a Xavier durante sus años en el internado, y cada vez que recibía una nueva galleta, Dion le contaba a Xavier todo sobre mí y el contenido de la carta que la acompañaba. *Era la única vez en la que el habitualmente sombrío Dion brillaba en su lugar, y me encantaba esa chica desconocida por tener ese efecto en él, cuando nada más lo hacía. Creo que fue entonces cuando me di cuenta por primera vez de lo especial que eres, Sierra.*

Leí todo sobre lo sorprendido que estaba cuando me conoció en persona, cuando Dion lo trajo a casa más tarde ese año. *Yo era solo un niño, pero tú eras muy pequeña, de la misma edad que mi propia hermana menor, y al instante pareció que no te agradaba. Recuerdo haber pensado para mis adentros que tenías buen juicio. Yo, en cambio, pensé que eras adorable.*

Sonrío para mis adentros, pero mi corazón se encoge dolorosamente mientras sigo leyendo y me entero de que Dion le pidió a Xavier que cuidara de mí y de nuestros hermanos después de que dejaron la universidad, muchos años después. *Dion se quedó en el extranjero mientras yo volví a casa, e hice lo que me pidió, comprobando cómo estaban tú y tus hermanos cada pocos meses durante años. Había empezado a asistir a la noche de póquer con ellos de vez en cuando, en parte porque hacían más fácil afrontar el hecho de que mi dulce hermanita había desaparecido sin dejar rastro, y en parte para asegurarme de que estaban bien. No fue hasta que regresaste a casa de la universidad que de repente me interesé en asistir todos los meses. Verás, hasta entonces, solo hacía que mi equipo de seguridad te cuidara, hasta que entraste en esa sala de conferencias y realmente no supe qué me golpeó. Reconocí esos ojos*

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

esmeralda tuyos, pero todo lo demás en ti había cambiado, y eras simplemente la mujer más hermosa que había visto en mi vida. Me sentí terrible; Eras la hermana menor de mi mejor amigo, seis años menor que yo, y alguien a quien había prometido cuidar, así que hice mi mejor esfuerzo para mantenerme alejado, y Dios, nunca estuve más agradecido de haber fallado en algo.

Es reconfortante leer sobre esos primeros meses de mi carrera desde su perspectiva. Todo lo que pensé que era mera coincidencia, estaba lejos de serlo. Me detengo en una parte que me sorprende. *Esa mañana, me informaron de que tenías una reunión con un director ejecutivo que siempre me inquietaba, y estaba muy preocupado, así que me aseguré de programar una reunión antes de la tuya para poder quedarme después. ¿Quién podría haber sabido que una vez más, era una galleta la que sellaría mi destino? Estabas de pie en el pasillo, aparentemente nerviosa mientras esperabas tu reunión, y yo estaba a punto de acercarme a ti cuando tomaste una galleta de una bolsa y le diste un mordisco. Dios, la forma en que gemiste, Sierra... Fue pecaminoso, y no estaba pensando con claridad cuando me acerqué a ti, necesitaba saber qué tan buena podría ser una galleta para hacerte sonar así. Agarré tu muñeca y le di un mordisco a tu galleta, y así, llegué a la cima de tu lista de las cosas más odiadas.*

Me río para mis adentros cuando recuerdo ese día. Estaba segura de que lo había hecho a propósito para molestarme, y tenía razón: eso fue lo que me hizo pensar en él como mi némesis. Empecé a actuar con más descaro a su alrededor, lanzándole miradas cada vez que lo veía, y él me sonreía cada vez, lo que solo me enojaba aún más. No ayudó el hecho de que había comenzado a criticar mi trabajo cada vez que tenía la oportunidad, y en ese momento no me di cuenta de que solo me estaba enseñando, a su manera. Sonrío para mis adentros mientras leo sobre cada interacción que hemos tenido desde su punto de vista, viendo cómo nuestra historia se desarrollaba de manera diferente a cómo la experimenté yo.

Después de eso, no pude mantenerme alejado. Me decía a mí mismo que solo estaba cumpliendo mi promesa a tu hermano cada vez que te molestaba, abriéndote silenciosamente las puertas corporativas mientras te protegía de las peores partes de la industria, pero ambos sabemos que estoy mintiendo. Me estaba enamorando de ti, de cada trozo de papel en el que garabateábamos durante una reunión, cada vez que nos peleábamos y de cada proyecto por el que

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

competíamos. Sabía que no estabas destinada a mí: no solo era el mejor amigo de tu hermano, también tenía un pasado turbio que no quería que se derramara en tu vida, pero a medida que pasaron los años y comencé a reformarme, comencé a pensar que tal vez, algún día, me convertiría en alguien a quien podrías amar.

Coloco mis piernas debajo de mí mientras sigo leyendo sobre los proyectos que me robó y la forma en que me dejó salirme con la mía cuando realmente pensé que tenía la sartén por el mango. Me quedo sin aliento cuando leo sobre la forma en que casi me atrapa entrando a su casa la primera vez. *Al recordarlos, esos fueron momentos que guardo con mucho cariño. No tienes idea de cuántas veces he vuelto a ver vídeos tuyos entrando a cualquiera de mis propiedades, solo para verte sonreír mientras causabas estragos. Fue después de esa primera vez, cuando casi te atrapan pintando grafitis en un lado de mi nueva oficina, que creé El protocolo Señora Kingston, un protocolo de seguridad que te permitía hacer absolutamente todo lo que quisieras en cualquier propiedad Kingston, en cualquier momento. Todo nuestro personal de seguridad estaba entrenado para reconocerte en las cámaras que nunca supiste que existían, y cada vez que te veían, seguían tus acciones, asegurándose de que nunca hicieras sonar una alarma y nunca te atraparan. El protocolo solo falló dos veces en más de siete años, una porque Valentina estaba contigo y no tenía la misma autorización que tú, y otra porque un guardia ya estaba patrullando cuando activaste el protocolo y lo tomaste por sorpresa. Fue un acto de arrogancia llamar así al protocolo, y lo sabía, pero incluso en ese entonces, no pude evitarlo cuando se trataba de ti. No era nada que pensara que alguna vez sabrías, así que no había nada de malo en eso, ¿verdad?*

Las horas pasan mientras sigo leyendo sobre cómo se colaba en las noches de póquer y me lo ocultaba para no obligar a mis hermanos a que le quitaran la invitación y así cortar su fuente de información privilegiada sobre mí. Sonrío cuando leo sobre la primera vez que bailamos tango juntos y, finalmente, cómo se sintió cuando empezamos a distanciarnos involuntariamente cuando Valeria regresó a casa, él se centró en su seguridad y en eliminar cualquier amenaza para ella. *Recordé entonces que yo no era el tipo de hombre con el que alguien podría estar, pero seguí fingiendo, seguí engañándome a mí mismo pensando que podía serlo.* Él nunca sospechó que yo estaba celosa. Ni siquiera se le ocurrió, a juzgar por las varias páginas que escribió sobre tratar de averiguar qué había hecho para merecer que le enviara una bomba fétida a su oficina

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

después de la primera vez que lo vi con Valeria, y la forma en que trató de evitar que me distanciara, solo para finalmente decidir que sería lo mejor.

Mi corazón late fuerte en mi pecho mientras leo sobre la manera en que se acercó a mi abuela y, finalmente, nuestro matrimonio. Es muy especial leer sobre la forma en que no podía creerlo del todo cuando comencé a enamorarme de él. Es una experiencia irreal y duele mucho más leer sobre los miedos que no podía quitarse de encima después de que me secuestraran, las pesadillas interminables y la forma en que no podía salir de su cabeza cuando despertaba, el miedo lo dominaba durante todo el día, incluso cuando le decía que me estaba rompiendo el corazón. Su escrito deja en claro que hizo todo lo posible por controlar su mente, solo para sentir continuamente que le estaba fallando. Duele leer cuánto estaba sufriendo y cómo sus pesadillas lo hacían incapaz de mirarme sin sentir que me estaba asfixiando lentamente, que mi vida se estaba agotando por su culpa. *Sabía que no era verdad, que todo estaba en mi cabeza, pero estaba demasiado asustado y avergonzado para decirte lo mal que se habían puesto las cosas, porque estaba seguro de que si lo hacía, te perdería para siempre. Pensé que con el tiempo mejoraría y que sería como si las cosas nunca hubieran cambiado. Es irónico, ¿no?, que ese mismo proceso de pensamiento nos haya traído hasta aquí. Como si eso no fuera suficientemente malo, una vez más tuve miedo de decir algo incorrecto y ponerte en riesgo como lo hice con Valeria, porque eso ya no era solo un miedo irracional, era una posibilidad probable, y tu vida no era algo que yo arriesgaría jamás.*

Inhalo con dificultad y hago todo lo posible por no llorar mientras sigo leyendo sobre sus luchas, el funeral de mi abuela, los papeles del divorcio, la forma en que comenzó a ir a mi casa todos los días con la esperanza de que resolviéramos las cosas, luchando contra sus propios miedos todos los días, hasta que finalmente, me encuentro leyendo sobre hoy y cómo se sintió durante la reunión. Estaba tratando con tanta fuerza de no mirarlo que no podía concentrarme, y ni siquiera estaba mirando a Graham. Estaba tratando de mirar la pantalla detrás de él. Pienso en la culpa que creyó ver en mi rostro y suspiro cuando me doy cuenta de lo que sucedió. Su nota me recordó el día que mencionó, cuando Graham quería ir a un bistró cercano y Xavier se puso celoso.

SWEET POISON

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Estaba preocupada de que mi esposo se enterara de mis planes para la cena y lo malinterpretara, lo cual hizo.

Tengo un miedo extraño cuando finalmente llego a la última página, no quiero que la historia termine y no estoy segura de lo que encontraré. *Esta historia... es una que estaba seguro de que terminaría con las palabras "y vivieron felices para siempre" pero en vez de eso, siempre serás la que se escapó. La cuestión es que debería haberme esforzado más, nunca debería haberme dado por vencido con la única mujer que he amado... pero ¿qué más podía hacer cuando habías comenzado a mirar a otro hombre de la forma en que solías mirarme a mí? Tu felicidad es todo lo que siempre he querido, incluso si es a costa de la mía. Mereces ser feliz con el hombre que elijas, y nunca debí interponerme en tu camino. Mi egoísmo te costó mucho, y no hay nada que pueda hacer para arreglarlo, pero esto sí puedo hacer: te dejaré ir, incluso si es lo más difícil que he tenido que hacer, incluso si me arrepiento durante un millón de años y un día.*

Te amo, Sierra. Gracias por permitirme experimentar la verdadera felicidad por primera vez en mi vida, aunque no haya durado. Nunca me arrepentiré de ti, Gatita. Siempre serás lo mejor que me pasó.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

68

Xavier

Suspiro cuando escucho tacones detrás de mí, esperando que mi mamá entre a mi sala de estar como lo ha hecho todos los días durante la última semana, solo para regañarme hasta que me duche y coma.

—Te ahorré la molestia —le digo, negándome a levantarme y mirarla a la cara—. Me duché hace poco y comí algo en algún momento de hoy. No recuerdo qué, pero recuerdo haberlo hecho, así que por favor, déjame en paz hoy. —Estuve sentado aquí desde que salí de la ducha, de alguna manera simplemente no he tenido la energía para vestirme o hacer cualquier otra cosa.

Todo en mi casa me recuerda a Sierra, especialmente mi jabón, y fue demasiado. Me quedé ahí de pie mientras recordaba las veces que ella se duchaba conmigo y yo enjabonaba su cuerpo, tocándola sugestivamente mientras pretendía limpiar su cuerpo a fondo. Ella se reía, hasta que su risa se convertía en gemidos, y luego susurraba mi nombre en los momentos antes de correrse. Saber que nunca volvería a tener esa experiencia era demasiado para soportar, y salí de la ducha y me senté en el sofá con nada más que mi toalla encima, y mi cuerpo todavía empapado.

—Puedo… puedo volver otro día si ahora no es un buen momento. Lo siento, debería haber llamado.

Me levanto rápidamente y me doy la vuelta, seguro de que mi mente me está jugando una mala pasada.

El correr el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—Sierra.

Ella sonríe temblorosamente, su mirada recorre mi cuerpo mientras se da cuenta de lo mojada que aún está mi piel, y sus mejillas se sonrojan. Me quedo ahí, congelado, mientras sus ojos siguen una gota de agua que corre desde mi cuello, hasta mi pecho y mis abdominales, hasta que desaparece contra mi toalla.

Mi esposa camina alrededor del sofá y mis ojos se posan en el libro que tiene en la mano, el que escribí para ella.

—Vine a devolverlo —dice mientras lo mira.

Mi corazón se encoge dolorosamente y trago saliva con fuerza mientras sigo su mirada. Hay una parte de la historia que omití, solo una. Empecé a escribirla porque planeaba proponerle matrimonio nuevamente en nuestro primer aniversario de bodas. Las últimas páginas estaban destinadas a ser sobre cómo le daría el libro y la vería leerlo, documentando mentalmente todas sus sonrisas y pequeños chillidos mientras lee, algo que realmente amo que haga. Me sentaría con ella en nuestra biblioteca, hasta que llegara a la parte en la que está leyendo todo sobre cómo me arrodillé frente a ella, y fruncería el ceño, sabiendo que eso nunca sucedió, y luego se quedaría sin aliento cuando lo hiciera en la vida real. Le diría: "La forma en que esta historia termina actualmente es ficticia, pero no quiero nada más que convertirla en nuestra realidad. Sé que no me comparo con los héroes sobre los que lees, pero nunca dejaré de intentar hacer realidad tus sueños más locos". Lo tenía todo memorizado, pasé meses trabajando en lo que diría. Se suponía que este se convertiría en su nuevo libro favorito, *nuestra historia*, su favorita entre todas. Ahora es una historia a la que ni siquiera quiere aferrarse.

Lo tomo sin decir palabra, pero ella lo acerca a su pecho, manteniéndolo fuera de mi alcance.

—El final apestaba —me dice, y mis ojos se encuentran con los suyos—. Así que lo reescribí.

—¿Qué?

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Sus manos tiemblan cuando me lo entrega y yo lo miro fijamente durante unos segundos, asustado por lo que pueda encontrar. Tengo la tentación de prolongar este momento, deseando desesperadamente poder quedarme aquí para siempre, en lo desconocido, donde no tenga que reconocer que realmente hemos terminado.

—Léelo —susurra.

Abro el libro de mala gana y voy hasta las últimas páginas, las que dejé en blanco. Debajo de mi última frase, escrita a mano por ella, se lee: *así no termina The Story of Us. Es solo un arco de nuestras vidas, la primera dificultad real que tuvimos que superar como pareja. Casi fracasamos, tú y yo. No logramos entendernos, no logramos comunicarnos a pesar de las promesas que nos hicimos, pero aprenderemos de eso, ¿no? Este libro es una prueba de eso, de lo lejos que llegamos juntos tú y yo, antes de que desperdiciáramos nuestros esfuerzos.*

Así que aquí estoy, ofreciéndote un final alternativo. Nuestra historia se desvió de su rumbo, pero ¿qué tal si la reescribimos juntos? Todavía te amo, Xavier Kingston, y sigues siendo el único hombre que he querido, el único al que he amado. Vale la pena luchar por ese tipo de amor, así que aquí estoy, preguntándote si estás dispuesto a ser vulnerable conmigo, a reconocer el dolor que ambos nos hemos causado y a comenzar a sanar conmigo.

Después de todo el "Felices para siempre" no es un momento, es una elección que debemos hacer una y otra vez, todos los días. Es un compromiso mutuo, una promesa de seguir trabajando por la felicidad, de nunca darla por sentada ni abandonarla en favor de nuestros miedos e inseguridades. Defendamos nuestros votos, Xavier. Honremos las promesas que nos hicimos. Reescribamos este final, juntos.

—Dejé un espacio al final —dice con la voz entrecortada—. Quizás algún día podamos agregar algunas oraciones. —Mi esposa me mira con mucha esperanza en sus ojos, y mis ojos nunca se apartan de los suyos mientras dejo el libro y me acerco a ella.

Su respiración se entrecorta cuando paso mi mano por su cabello y la atraigo más cerca, mi frente cae sobre la suya, t sus brazos se mueven alrededor de mi cuello.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

—No hay nada que no haría para reescribir nuestro final —le digo, con la voz rota—. Te amo tanto, Sierra. No hay *nada* que no haría por tener otra oportunidad contigo.

Su mano sube por mi nuca, se adentra en mi cabello y luego sus labios chocan contra los míos. Gimo mientras la atraigo hacia mí, disfrutando su sabor y su sensación. Nunca daré esto por sentado otra vez. Nunca la abandonaré.

—Nunca te dejaré ir otra vez —susurro contra sus labios, agradecido de tenerla aquí en mis brazos. No hay nada que no haré para asegurar su felicidad, nada que no haré para asegurarme de que resulte tener razón, y este será solo un arco en nuestra historia, uno del que aprenderemos y nunca repetiremos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

69

Sierra

Me recuesto en mi auto mientras espero a que Xavier termine su sesión de terapia, con los ojos pegados a mi lector electrónico. No estaba segura de qué esperar cuando fui a su casa con *The Story of Us* en la mano. Después de leer sus palabras, sabía que merecíamos una oportunidad más, pero no estaba segura de lo que significaría en la práctica. ¿Sería una de esas cosas que decimos y prometemos, pero no cumplimos? ¿Las cosas estarían bien por un tiempo, solo para que el tiempo lanzara su malvada maldición, haciéndonos olvidar todos nuestros compromisos mientras volvemos a nuestras zonas de confort?

Tenía miedo de confiar, y Xavier demostró que todos mis temores estaban equivocados. Pensé que ya se había comprometido conmigo antes, pero la forma en que se comportó desde el momento en que regresé a casa ha superado todas mis expectativas. Decidió ir a terapia para superar algunas de las cicatrices de su pasado, y lo estuve llevando ahí una vez a la semana, disfrutando de sentarme en el auto con mi libro durante una hora, después de lo cual me invita a almorzar.

Aunque no puede ser completamente honesto durante sus sesiones, la terapia ha funcionado mejor para él de lo que podría haber esperado, y lo ayudó a no entrar en crisis cuando Elijah casi no logró frustrar un ataque a Valeria el mes pasado. Ella dejó de esconderse después del funeral de la abuela, donde fue fotografiada extensamente, y como era de esperar, resultó en una mayor cantidad de intentos de violencia hacia todos nosotros. No lo supe hasta hace poco, pero en los años que permaneció oculta, Valeria eliminó todas las organizaciones criminales

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

de las que tuvo conocimiento durante su tiempo en cautiverio, dejando atrás una carta de la Reina de Picas cada vez. Su lista de enemigos es más larga que la de todos sus hermanos juntos, pero parece que no le inmuta en absoluto.

Suena mi teléfono y miro hacia arriba sorprendida cuando veo el nombre de Valeria en la pantalla.

—Estaba pensando en ti —le digo, sonriendo para mis adentros.

—Sierra —dice ella en tono sombrío—. Tienes que ayudarme.

Me incorporo y me pongo en alerta máxima.

—¿Qué pasó? —pregunto mientras ejecuto un diagnóstico en la tablet que llevo a todas partes y descubro que todas nuestras medidas de seguridad están intactas.

Xavier pasó meses entrenándome, enseñándome a disparar y asegurándose de que mi estado físico y mis habilidades de lucha se mantengan en un nivel con el que él se sienta cómodo. Va a terapia, pero a cambio me pidió que me asegurara de nunca estar indefensa y de que, como mínimo, pueda defenderme más allá de lo que me enseñaron en mis clases de prevención de secuestros. Es una tarea que me he tomado muy en serio en un esfuerzo por demostrar mi compromiso con él, y he pasado meses aprendiendo todo tipo de protocolos de seguridad, aprendiendo Krav Maga, y a sentirme cómoda portando y usando un arma.

—Enzo va a adquirir la mitad de Kingston Enterprises. No me lo dijeron hasta literalmente hace diez minutos, y ya habían preparado el papeleo. Elijah no me escucha y sigue diciendo que está más que feliz de dejar de gestionar el negocio para poder centrarse más en las operaciones. Tienes que ayudarme, Sierra. Tienes que hablar con Xavier por mí. Si firman esos papeles, Enzo se convertirá en mi jefe, y yo... no puedo trabajar con él. Simplemente... no puedo.

Frunzo el ceño mientras la escucho. Kingston Enterprises es nuestra empresa de inteligencia privada, y Elijah y Valeria trabajan principalmente con agencias gubernamentales de manera extraoficial. La mayoría de las personas que trabajan ahí ni siquiera existen en el papel,

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

y me habría sorprendido que Enzo quisiera involucrarse con eso, si Valeria no hubiera estado trabajando ahí.

—Hablaré con Xavier al respecto, ¿de acuerdo?

Ella me agradece justo cuando Xavier se acerca al auto y yo termino la llamada justo cuando él abre la puerta.

—¿Quién era? —pregunta, inclinándose para darme un beso.

Le rodeo la nuca con la mano y me pierdo en nuestro beso durante unos segundos. Al instante, mi corazón empieza a latir más rápido. Todavía me provoca mariposas en el estómago y todavía hace que el tiempo se detenga en el momento en que me toca.

—Valeria —respondo, antes de darle otro beso rápido en los labios—. Se supone que debo hablar contigo sobre el intento de Enzo de adquirir una gran participación en Kingston Enterprises.

Su expresión se cierra y mira hacia otro lado.

—Es una buena asociación —dice—. Enzo es excepcionalmente hábil para hacer que las empresas prosperen y, francamente a Elijah simplemente no le interesa eso. Quiere ser un agente de campo, pero no podemos entregarle las riendas a alguien en quien no confiemos plenamente. No tengo tiempo para eso y Valeria no está lista para el puesto, ni lo ha deseado nunca.

Asiento mientras conduzco hasta The Siren, a donde vamos casi todas las semanas. Valeria cambió mucho después de la fiesta de compromiso de Enzo, y muy rápido también. Se volvió mucho más animada, y más de una vez he escuchado a mamá comentar que volvió a ser ella misma. No estoy segura de qué lo causó exactamente, pero sé que tiene algo que ver con Enzo.

—Creo que es una gran idea —murmuro. Siento que la traiciono con decirlo, porque sé que esto no es lo que ella imaginó que diría cuando me llamó para pedir ayuda, pero creo que lo necesita más de lo que sabe, más de lo que le gustaría admitir. Verlo en su fiesta de compromiso no fue un cierre para ella. Fue algo más, algo que no puedo expresar con palabras.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Xavier sonríe mientras sale del auto y camina alrededor para abrirme la puerta.

—Sí, lo es —me asegura, entrelazando nuestros dedos mientras entramos y nos dirigimos directamente a nuestra mesa habitual.

—Entonces, ¿cómo va tu libro? —pregunta mientras nos sentamos.

Nunca le pregunto sobre sus sesiones de terapia porque creo que eso es privado y para mí es suficiente con que vaya. Así que, en lugar de eso, Xavier y yo pasamos la hora del almuerzo hablando sobre los libros que estoy leyendo y, cada semana me pregunta sobre mis escenas favoritas, solo para encontrar pequeñas formas de recrearlas a lo largo de la semana. Es emocionante saber que realmente me escucha de esa manera, que le importa lo suficiente como para hacer realidad mis pequeños sueños.

—Está bien —le digo, y él se inclina hacia mí, mirándome como si le estuviera contando la historia más fascinante que jamás haya escuchado, y mi corazón palpitaba con fuerza. Estoy tan enamorada de este hombre, y es absolutamente increíble que pueda ser su esposa.

—Entonces, si entiendo bien, ¿el héroe compró el apartamento que alquilaba la heroína cuando su casero amenazó con desalojarla? ¿Entonces ahora ella puede quedarse ahí, pero ella no sabe que él lo compró?

Asiento con entusiasmo y Xavier frunce el ceño.

—No lo entiendo. ¿Por qué no compró todo el edificio? Podría haberse mudado a la casa de al lado y así podría verla todos los días. Además, así no tendría que sufrir todas esas quejas por ruido que mencionaste antes, ya que no habría más vecinos molestos.

Parpadeo.

—Eso es... es solo que... —Sacudo la cabeza y me echo a reír—. ¿Sabes qué? Toda mi vida tuve miedo de que nadie estuviera a la altura de los héroes sobre los que leí, y supongo que es verdad. —Se tensa, su expresión decae—. Tú eres *mejor*, Xavier. Eres más que mis sueños hechos realidad: has elevado el estándar, y temo que me mimes para siempre.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Él lleva mi mano a sus labios y besa mis nudillos suavemente.

—Bien —me dice, con los ojos brillantes—. Porque me encanta mimarte.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

70

Xavier

—¿Cuándo me vas a decir finalmente a dónde vamos? —pregunta mi esposa emocionada mientras mira por la ventana de nuestro jet privado.

Mi corazón se calienta al verla y la gratitud me invade cuando me mira y sonríe. Es tan hermosa, tan preciosa y, de alguna manera, es completamente mía. Es surrealista e incluso después de todo este tiempo, me cuesta creer que sea mi esposa.

—Has estado actuando de forma extraña todo el día —añade, mirándome con los ojos entrecerrados mientras cruza los brazos y me ve fijamente—. Primero me despiertas muy temprano, luego me arrastras a este avión con una maleta que Raven supuestamente preparó para mí, y ni siquiera me dices a dónde vamos.

Sonrío y le tomo la mano mientras el avión comienza a descender.

—Siempre ves a través de mí, ¿no? —Nadie me conoce como ella, y es emocionante tener una persona en mi vida que es solo mía, alguien que entiende lo que estoy pensando sin tener que dar explicaciones—. Te llevaré a un pequeño retiro en una isla.

Ella jadea y aprieta mi mano con más fuerza.

—¿Vamos a volver a la isla de Enzo? Dios, me encantó estar ahí.

Niego con la cabeza.

—Nos compré una porque parece que te encanta. Además, Enzo se comporta de forma extraña con esa isla en particular. Me dijo que era

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

solo para su esposa y para nadie más, cuando por alguna razón eso no fue un problema la última vez. Aún no está casado, así que no sé por qué se comporta así.

Los ojos de Sierra se iluminan y se ríe.

—Probablemente sea lo mejor —dice, recorriendo mi cuerpo con la mirada—. Siempre estás muy estresado cuando nos vamos de vacaciones. Prefiero mucho más tener un lugar propio que sepamos que es muy seguro para que puedas descansar de verdad. Nunca estás completamente relajado en lugares desconocidos.

No hay juicio en sus ojos, no hay culpa, y la amo por eso.

—Tengo una sorpresa para ti —admito.

—Lo sé —responde—. ¿Por qué, si no, habrías estado conspirando toda la mañana?

No puedo evitar reírme, y ella sonríe mientras se inclina y pasa su mano por mi cabello, atrayendo mis labios hacia los suyos. Gimo mientras la beso, amando la sensación. No creo que alguna vez me canse de besarla, de estar con ella. Sonrío mientras ambos nos recostamos, mis ojos están en los suyos mientras aterrizamos. Ella es la luz de mi vida, el amor de mi vida, y cada día, me enamoro un poco más.

Sierra jadea cuando bajamos del avión en nuestra propia pista.

—Esto es increíble —dice mientras mira a su alrededor y descubre kilómetros y kilómetros de agua azul cristalina a nuestro alrededor. Se ve muy feliz cuando toma mi mano y me lleva con ella, aunque no tiene ni la menor idea de a dónde va, y yo sé que seguiré a esta mujer hasta el fin del mundo si es ahí a donde decide llevarme.

—Hay algo que quiero mostrarte —le digo mientras nos acercamos a nuestra mansión de vacaciones. Sierra mira por encima de su hombro, con los ojos llenos de curiosidad.

Intento sonreír lo mejor que puedo, pero estoy muy nervioso mientras nos dirigimos hacia la playa que está detrás de la casa, por un sendero de piedra. Tengo las manos húmedas y sé que ella lo siente, pero por suerte no dice nada mientras me sigue.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Me agarra con más fuerza y su respiración se vuelve un poco temblorosa cuando ve el libro de piedra gigante en la playa, con un texto tallado en él antes de que lo pintaran. Es una réplica de The Story of Us, abierta en una página que no está en nuestra versión del libro, *todavía.*

Sierra tiene lágrimas en los ojos cuando me mira, y creo que sabe lo que viene a continuación.

—Tenía un plan más sólido —le digo mientras nos detenemos frente a él—. Pero luego tomaste mi mano y comenzaste a mirar todo con tanta emoción, y supe que no podía querer nada más.

Ella me mira a mí y luego al cuadro que está al fondo de la página izquierda, en el que estoy de rodillas, y las lágrimas empiezan a acumularse en sus ojos cuando lee las palabras *Empecemos un nuevo capítulo* escritas encima con letras grandes.

—Sierra —digo, tomando su mano y robándole de nuevo su atención. Le sonrío, con el corazón desbordante de felicidad—. Todos los días lucho por mi vida contra los héroes románticos que tanto amas. —Se echa a reír a carcajadas, secándose las lágrimas—. Y es una lucha que vale la pena, gatita. Te mereces el mundo y nada me hace más feliz que intentar dártelo. Cambiaste toda mi perspectiva de la vida, me hiciste querer ser una mejor persona de lo que jamás pensé que podría ser y, en mi búsqueda por ser digno de ti, comencé a aprender a amarme a mí mismo, con cicatrices y todo, algo que nunca pensé que sucedería. Eso es lo que haces, ¿sabes? Haces que todo lo que tocas sea mejor. Tú me salvaste mil veces, con cada pequeña sonrisa, cada nota escrita en los márgenes de un cuaderno en una reunión. Cada pequeña acción me mantuvo en el camino correcto, el camino que me trajo hasta aquí.

Aprieto su mano con más fuerza y el corazón me late con fuerza. Ya estoy casado con ella y, de alguna manera, todavía me da miedo estar aquí de pie.

—No me arrepiento de ninguna parte de nuestra historia porque cada página que hemos escrito juntos nos ha hecho quienes somos y nos ha hecho más fuertes de lo que jamás hubiera esperado. Sin embargo, si hay algo que pudiera hacer por mí, sería esto...

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Ella jadea cuando me arrodillo y busco la caja del anillo que le estuve ocultando. Suspira cuando la abro torpemente y noto el momento exacto en que reconoce el diamante rosa que compré una vez en una subasta, sobre el que los medios han estado informando durante años preguntándose quién sería su destinataria.

Sé que siempre ha soñado con una propuesta y con tener un anillo de compromiso. Debería haberle propuesto matrimonio una vez que obtuve la aprobación de su abuela, para que no se lo hubiera perdido.

—Espero que no sea demasiado tarde —digo nervioso, con el corazón martilleando en mi pecho—. Sierra, eres el amor de mi vida y, si me lo permites, me encantaría compensar todo lo que nos hemos perdido. Si me lo permites, te demostraré que siempre has sido la heroína de mi historia, todos los días, empezando por este... Sierra Kingston, ¿te casarías conmigo, en un lugar que elijamos, con nuestros amigos y familiares a nuestro alrededor mientras hacemos nuestros votos?

—Sí —dice ella, con una lágrima rodándole por el rostro—. Sí. Mil veces sí. No querría nada más, Xavier.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

71

Sierra

Me duele el corazón de una manera agridulce mientras me miro al espejo y contemplo mi vestido de novia. Raven lo modificó para mí, haciéndolo sin tirantes, con una cola mucho más larga y removible que se sujeta a la cintura. Esta vez, usarlo se siente diferente. Es prácticamente el mismo vestido, pero hoy realmente me siento como una novia. Solo desearía que mi abuela y mis papás hubieran estado aquí hoy para verme casarme con el amor de mi vida.

—Te ves impresionante —dice Raven mientras entra—. Antes era hermoso, pero las modificaciones se ven tan… *románticas.*

Le sonrío.

—Te lo debo todo a ti —le digo con sinceridad—. Gracias por crear el vestido de mis sueños, Rave. Dos veces.

Ella me sonríe y me aparta el cabello de la cara con suavidad. La primera vez lo llevaba recogido, pero hoy lo tengo suelto y ondulado.

—Es un verdadero honor. Además, gracias a las payasadas de Xavier con las vallas publicitarias, mi lista de espera ya es de tres años. —Me río al recordar lo que hizo y siento un escalofrío que me recorre la espalda.

Raven baja la mirada por un momento y yo sigo su mirada, dándome cuenta de que tiene un sobre en la mano.

—Esto lo acaba de entregar el abogado de la abuela.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Levanto una ceja mientras lo tomo con curiosidad, y mis ojos se abren de par en par cuando reconozco la letra de la abuela. Tiemblo cuando abro el sobre y encuentro una carta de la abuela dirigida a mí.

Querida Sierra:

Si estás leyendo esta carta, habrás seguido los pasos de tus hermanos y estás a punto de casarte con Xavier Kingston una vez más, esta vez por elección propia. No tengo ninguna duda de que te ves increíblemente hermosa y, al igual que la última vez, Xavier no podrá quitarte los ojos de encima ni un solo segundo.

Nunca te lo dije, pero tu pareja se decidió mucho antes de que Raven y Ares se casaran. Sabía que sería Xavier cuando empezó a entrometerse en tu carrera, interesándose discretamente en proyectos que eran demasiado pequeños para merecer su atención. Él pasó más tiempo del que razonablemente debería guiándote, protegiéndote, sin que tú siquiera te dieras cuenta.

En ese momento lo supe: este era el hombre que acabaría casándose con mi hermosa nieta; alguien que nunca pidió nada a cambio de todo lo que hizo por ti, ni siquiera reconocimiento. Siempre se alegraba de verte prosperar y nunca se impacientaba contigo, nunca exigía más que tu atención.

Acababa de concertar una cita con los papás de Xavier cuando él entró en mi casa, acompañado de tus cinco hermanos, y prácticamente me rogó que lo dejara casarse contigo. Él camufló su petición de tu mano en una fusión, pero incluso entonces, había un claro amor y compromiso escritos en toda su cara. Ese amor nunca vaciló, ni siquiera cuando ambos fingieron desesperadamente que no estaban peleando, haciendo grandes esfuerzos para fingir por mí. Supe, incluso entonces, mientras presenciaba el dolor en los ojos de ambos, que encontrarían la manera de volver el uno al otro. Supe entonces que él te ama casi tanto como yo.

Por favor, sean felices juntos, Sierra. Vive una vida llena de maravillas, sin remordimientos y rebosante de amor. No mereces nada menos, mi dulce niña.

Todo mi amor, siempre, abuela.

Acerco la carta a mi pecho y respiro profundamente. Algo parecido al *consuelo* me invade. Durante mucho tiempo, el solo hecho de pensar en

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

mi abuela me hacía llorar, pero hoy dibuja en mi rostro una sonrisa agridulce.

—Tenías razón, abuela —susurro, segura de que en algún lugar, de alguna manera, ella puede oírme. De repente, estoy segura de que puedo oler su perfume y suspiro feliz.

Levanto la vista cuando escucho que llaman a la puerta y mi suegro entra, pero se queda paralizado al verme. Todos mis hermanos se pelearon ferozmente por quién me llevaría al altar, pero en lugar de elegir a uno de ellos y molestar al resto, elegí al hombre que he llegado a considerar mi propio papá, el hombre que será mi papá por el resto de mi vida.

Me pareció bien que me acompañara al altar el hombre que se sentó conmigo en el auto cuando su hijo me hizo enojar, el hombre que entró a mi cocina para prepararme pasta fresca mientras dejaba a su propio hijo afuera, me trató como a su propia hija incluso después de que le pedí el divorcio, y sé que eso nunca cambiará, sin importar lo que traiga el futuro.

—Estás hermosa, cariño —dice, sonriéndome con orgullo mientras me ofrece su brazo—. ¿Estás lista?

—¿Qué harías si te digo que no?

—Por supuesto que prepararía el avión. Mamá siempre tiene un plan de salida listo. —Me echo a reír y él me mira con los ojos entrecerrados—. Será mejor que no le digas a Xavier que dije eso. Últimamente está un poco irritable, afirmando que tenemos favoritos y que tú nos gustas más que él. Mamá me aconsejó seriamente que *no* admita que es verdad.

—Mis labios están sellados, lo prometo —le digo, sintiéndome increíblemente amada. Siempre me he preguntado cómo habrían sido mis papás y tengo la sensación de que me habrían tratado de la misma manera. Mis suegros llenaron un vacío con el que pensé que siempre tendría que vivir y estoy increíblemente agradecida de tenerlos.

Mi corazón se desborda de felicidad mientras papá me guía hacia el pasillo que Celeste creó para mí en nuestra isla privada, a donde

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

trajimos en avión a todos nuestros seres queridos para nuestra boda. Ella transformó la playa en algo de cuento de hadas, convirtiendo el libro de piedra en la playa en el telón de fondo de la ceremonia, y los libros de bolsillo que salvó de ser destruidos se usan como decoración en todas partes. Es todo lo que podría haber soñado y más. Nunca me he sentido más amada, o como si realmente hubiera encontrado mi lugar en la vida.

Faye comienza a tocar el piano y yo respiro profundamente cuando llegamos al comienzo del pasillo y no puedo evitar sonreír cuando veo a Xavier de pie al final. Él me mira asombrado y mi sonrisa se vuelve un poco temblorosa cuando su expresión se desmorona y las lágrimas se acumulan en sus ojos. No creo haberlo visto llorar nunca y no puedo evitar que se me llenen los ojos de lágrimas.

Respira con dificultad mientras camino hacia él, recuperándose, y ambos ignoramos las risitas de nuestros hermanos, que intercambian dinero por todas partes como si apostaran si mi dulce esposo lloraría o no al verme. Pagarán caro por eso, solo que aún no lo saben.

—Wow —susurra cuando su papá pone mi mano en la suya—. No puedo creer que me case contigo dos veces. Te ves... wow.

—Te amo —susurro con el corazón acelerado.

—Yo te amo más —responde al instante, apretando mi mano, nuestras miradas se encuentran. Me pregunto si sabe que la afortunada aquí no es él. Soy *yo*. Xavier sonríe cuando Zach comienza la ceremonia, y mientras estoy aquí con él, rodeada de nuestros seres queridos, me doy cuenta de que aquí es donde comienza nuestro felices para siempre.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

EPÍLOGO

Xavier

—¿Cómo te sientes? —pregunto mientras bajamos del avión en la isla de Enzo. Llegamos mucho más tarde de lo que me hubiera gustado y solo puedo esperar que mi hermana nunca se entere de que casi llegamos tarde a su boda.

Sierra me mira con rabia en el rostro.

—Todo esto es culpa tuya —dice con brusquedad, deteniéndose a medio paso y tomando aire profundamente para tranquilizarse.

—Lo siento, gatita —le digo—. Soy el peor. Horrible, de hecho.

—Lo eres —concuerda, y le sonrío mientras me agacho y la levanto en mis brazos. Ella suspira y apoya la cabeza en mi hombro mientras la llevo a la mansión en la que necesita estar como dama de honor de Valeria—. Creo que me estoy muriendo, Xave... voy a morir en cualquier momento.

Hago todo lo posible por no sonreír mientras la bajo con cuidado al suelo, a unos pasos de la puerta principal.

—No te estás muriendo —le prometo, ya que me he acostumbrado a esto—. Creo que estarás bien.

—*No* voy a estar bien —insiste, pálida y con los ojos llenos de desesperación—. No puedo hacer esto por otros siete meses.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Sonrío mientras le froto los hombros con suavidad, contemplando su hermoso vestido de dama de honor de color azul cielo, su cabello ondulado y ese hermoso brillo que tiene.

—Las náuseas matutinas no durarán para siempre —le prometo mientras le entrego uno de los caramelos de jengibre que le gustan. Ahora los llevo conmigo en todo momento, junto con los caramelos de menta, ya que nunca estoy seguro de cuál de los dos querrá.

Sierra me lo quita y suspira feliz cuando toca su lengua, su cuerpo se relaja un poco mientras roza mi corbata con sus dedos. Es del mismo color que su vestido, y sonríe mientras me mira.

—Te amo —susurra—. Espero que estés deseando ser una DILF[2].

Me echo a reír y apoyo mi frente en la suya, todavía tan enamorado de ella como siempre, pero quizás incluso más ahora. Nuestro matrimonio se ha fortalecido desde nuestra segunda ceremonia de bodas, y hemos sido muy conscientes en nuestro compromiso mutuo. Tuvimos nuestros altibajos, pero superamos cada tormenta juntos, aprendiendo a apoyarnos el uno en el otro cuando los tiempos se pusieron difíciles. Ella me dio tanta gracia y me apoyó mientras superaba algunas de las cicatrices que dejó el pasado, mis cargas se sentían un poco más livianas cada día, hasta que un día el peso se me quitó de encima. Me aseguro de que sepa cuánto la aprecio, cuánta fuerza me da cada día y cuánto mejor es mi vida porque puedo compartirla con ella, y de alguna manera, ella todavía parece pensar que obtuvo el mejor trato de los dos, pero, de nuevo, ella siempre ha sido un poco loca, así que eso no debería sorprenderme.

Beso la frente de mi esposa antes de dejarla frente a la habitación de Valeria, mi corazón se duele un poco al pensar en mi dulce hermanita teniendo su propio final feliz. Sé que no la estamos perdiendo, pero aun así, no puedo evitar sentirme un poco sombrío mientras me dirijo a la habitación de Enzo para cumplir con mis deberes de padrino.

Suspiro cuando entro y lo encuentro sentado con mis hermanos y mi papá de pie frente a él, con sus armas claramente visibles en sus fundas.

[2] Acrónimo en inglés que significa "Dad I'd Like to Fuck" o “Papá al que me gustaría follar”.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Enzo les sonríe, sin intimidarse en lo más mínimo, y yo niego con la cabeza.

—Ese tipo eligió casarse con *Valeria* —les recuerdo—. Está claro que no tiene sentido del miedo ni habilidades de auto conservación. Tratar de intimidarlo es como arrojar una gota de agua al océano.

Me lanza una sonrisa de agradecimiento y yo empujo a Elijah y a papá, que están refunfuñando para sí mismos, y me detengo frente a él.

—En serio, Enzo, si te está obligando a casarte con ella en contra de tu voluntad, parpadea dos veces. Encontraré una manera de salvarte. —Él abre los ojos lo más que puede y no puedo evitar reírme.

Se pone de pie y su sonrisa se desvanece un poco mientras se pasa una mano por el cabello.

—He esperado este momento durante más de una década, pero de alguna manera ahora que finalmente lo logramos, tengo miedo de fallarle y no poder hacerla feliz.

Coloco mi mano sobre su hombro mientras lo llevo fuera de la habitación hacia el altar, haciendo mi mejor esfuerzo para mantenerlo en el horario, no sea que mi hermana me asesine.

—Lo entiendo —admito—. Sentí lo mismo cuando me casé con Sierra, las dos veces. Es como si hubieras esperado toda tu vida por este momento, y luego estás ahí, de repente preguntándote si eres lo suficientemente bueno para todo lo que tienes, si lo mereces y si tienes lo que se necesita para estar con mujeres tan increíbles como las nuestras. Yo también estaba así, Enzo. —Me mira como si se aferrara desesperadamente a mis palabras—. Te diré algo que desearía que me hubieran dicho antes de casarme —digo, haciendo una pausa por un momento—. Le *vas* a fallar al menos unas cuantas veces. Es inevitable cuando compartes toda una vida con alguien, Enzo. Las cosas no siempre van a ser perfectas. Lo que más importa es cómo manejas tus errores y si aprendes o no de ellos. Ambos cometerán errores de vez en cuando, pero cada vez que eso suceda, también se volverán más fuertes juntos.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Eso es lo que me enseñó estar con Sierra. Solía pensar que el matrimonio era un objetivo final, que podría tenerla para siempre si lograba que se casara conmigo, y ojalá las cosas fueran así de simples. Tienes que ganarte el derecho de estar con alguien todos los días, de pequeñas maneras que le demuestren que te importa, que lo amas, que lo sigues eligiendo, mucho después de decir "Sí, acepto".

Él me mira fijamente y asiente, con los nervios reflejados en su rostro.

—Sabes que haré lo que sea para hacerla feliz, ¿verdad?

Le sonrío mientras tomo mi lugar a su lado, mi mirada recorre la multitud.

—Lo sé —le digo—. Sabes que eres perfecto para ella, ¿verdad?

La vi volver lentamente a ser la persona que era antes de que la capturaran, todo porque él se negó a darse por vencido. Si no fuera por él, podría haber perdido a mi hermana para siempre. Enzo me mira con incredulidad y yo sonrío cuando comienza a sonar la música. Se tensa mientras mira hacia adelante y no puedo evitar molestarlo.

—Espera, ahora que lo pienso ella no abordó mi jet esta mañana. Espero que haya encontrado el camino hasta aquí.

Él entra en pánico y yo miro hacia adelante sin expresión alguna, hasta que mi esposa camina hacia el altar y, de repente me quedo hipnotizado. Nuestras miradas se encuentran y suspiro feliz, rezando en silencio para que mi hermana tenga lo que nosotros tenemos mientras me pregunto al mismo tiempo cómo llegué a tener tanta suerte.

Sierra me sonríe y una sensación de calma me invade mientras miro al amor de mi vida, todavía enamorado de ella como siempre lo estuve. De alguna manera, nuestro amor se hace más fuerte cada día y no puedo esperar a seguir escribiendo nuestra historia juntos, nuestro felices para siempre que nunca termina.

Fin.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

HUSBAND

CATHARINA MAURA

Él corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Contenido extra

SWEET POISON

THE WINDSORS #6

The DEVIOUS

Carta de la abuela a Xavier el día de su boda.

Querido Xavier:

Si estás leyendo esto, le propusiste matrimonio a mi nieta y la convertiste en la chica más feliz del mundo. A cambio, me hiciste sentir muy orgullosa y no podría estar más agradecida de poder llamarte mi nieto político.

Hay tantas cosas que me gustaría decirte en este maravilloso día, pero cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que cada frase que había planeado escribir comienza con la misma palabra: gracias.

Gracias, Xavier, por permitirme descansar en paz sabiendo que mi nieta está en buenas manos, por estar ahí para ella, por amarla y por nunca renunciar a lo que ustedes dos tienen, incluso cuando los tiempos eran difíciles.

Y ha sido duro, ¿no?

Gracias por encontrar el lado positivo de la situación que ambos enfrentaron, Xavier. Me siento tan aliviada de que dejaras que te hiciera más fuerte, cuando podrías haber dejado que te destruyera.

Sigue encontrando ese lado positivo cada vez que te enfrentes a algo que te haga cuestionar si eres o no el indicado para ella, Xavier. Encuéntralo y aférrate fuerte, porque te prometo que eres digno.

Eres digno de amor, alegría, felicidad y, sobre todo, eres digno de mi nieta. Lo sabía mucho antes de que entraras a mi casa y, al igual que tu amor por Sierra, mi fe en ti nunca ha flaqueado.

Espero que hoy sea todo lo que esperabas que fuera y que cada día que venga esté lleno de amor y risas, de la felicidad que ambos merecen. Este es solo el comienzo de una vida que estará llena de alegría, Xavier.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Dejo a mi niña más preciada a tu cuidado y no tengo ninguna duda de que estará en las manos adecuadas. La abrazarás un poco más fuerte cuando me extrañe, ¿no es así?

Con amor,

Abuela Anne.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

HUSBAND
CATHARINA MAURA
El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
Escenas extras
SWEET POISON
THE WINDSORS #6
The DEVIOUS

1

Sierra

La vez que Sierra pensó que Xavier la engañaba... es una escena verdaderamente ridícula que nunca hubiera aparecido en el libro, pero es divertida y espero que ustedes también piensen lo mismo.

Xavier cambia el peso de un pie al otro mientras me observa prepararme para la noche anti póquer, la reunión mensual que comencé con mis cuñadas cuando me enteré de que mis hermanos tienen una noche de póquer mensual a la que se niegan a invitarme.

—Entonces, vas a la casa de Raven, ¿verdad? —pregunta por cuarta vez esta noche.

Asiento mientras me aplico el labial. Llego tarde y es todo culpa suya: me vio salir de la ducha y al instante me levantó en sus brazos. En lugar de entrar en nuestro vestidor, terminé en nuestra cama y ahora llego extremadamente tarde a una noche que realmente estuve esperando.

—¿Y volverás alrededor de la medianoche? —pregunta, claramente nervioso.

Hago una pausa y lo miro a través del espejo, notando la forma en que sus ojos recorren la habitación, con actitud cautelosa. Me ha estado haciendo las mismas preguntas una y otra vez, y no entiendo por qué.

—Creo que sí —le digo—. Irás a la casa de tus papás esta noche, ¿verdad? Probablemente volverás a casa antes que yo.

Las cosas han estado casi perfectas entre nosotros, y lentamente hemos comenzado a asistir a eventos familiares nuevamente, tanto

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

juntos como individualmente. El hecho de que yo asista a la noche anti póquer con las chicas no debería realmente desconcertarlo tanto como parece, y no puedo evitar fruncir el ceño. Xavier asiente, moviendo la cabeza distraídamente.

—Sí. Voy a casa de mis papás. Estaré en casa antes de la medianoche.

La forma en que repite mis palabras me parece extraña. No estoy acostumbrada a que se ponga nervioso de esta manera tan cautelosa, y mi intuición me dice que algo anda mal. Me sonríe cuando me doy la vuelta hacia él, pero la sonrisa no llega a sus ojos.

—Dile a tus papás que les mando saludos —murmuro, rozando sus labios con los míos.

Normalmente me habría acercado más y me habría besado hasta que me sintiera tentada de arrastrarlo a la cama conmigo, pero esta vez apenas me devuelve el beso.

—Lo haré —murmura contra mi boca, antes de alejarse—. Les diré a mis papás que les mandaste saludos cuando los vea en su casa esta noche para cenar.

Levanto una ceja y él mira hacia otro lado, tragando saliva. No sé a dónde irá esta noche, pero estoy empezando a sospechar que no irá a la casa de sus papás en absoluto; se está comportando de manera muy extraña. Por un momento, considero hacerle más preguntas, pero algo me dice que lo que sea que esté pasando es algo que no me contará. Así que, en lugar de eso, le lanzo una dulce sonrisa mientras salgo, notando la forma en que me acompaña hasta mi auto, como si quisiera estar seguro de que realmente me voy.

Mi corazón late fuerte en mi pecho y mis pensamientos comienzan a dar vueltas mientras conduzco a través de las grandes puertas de los Kingston. Ha estado en bastantes viajes de trabajo en las últimas dos semanas, pasando la noche fuera dos veces, y de repente, me pregunto si esos viajes fueron siquiera de trabajo. ¿Me está engañando? ¿Irá con otra mujer esta noche?

Me muerdo el labio mientras doblo a la derecha y estaciono mi auto fuera de la vista, con los ojos puestos en las puertas. Nunca estuve más

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

desesperada por equivocarme y respiro profundamente para tranquilizarme mientras espero. Pasan varios minutos, y justo cuando estoy cada vez más segura de que estoy pensando demasiado las cosas, veo el auto de Xavier atravesar las puertas.

Mi corazón se hunde y un dolor abrasador me recorre el pecho. Si fuera a ver a sus papás como dijo que haría, nunca habría dejado la propiedad Kingston. Me muerdo el labio con fuerza en un intento de controlar mis emociones... y luego decido seguirlo, manteniéndome bastante detrás de él.

Frunzo el ceño cuando reconozco la ruta que está tomando: va a la propiedad Windsor. Dudo un momento antes de alcanzar mi teléfono y llamar a Lex, donde se celebra la noche de póquer esta noche. Puede ser que lo hayan invitado ahora que estamos casados, pero si ese es el caso Xavier me lo habría dicho, ¿verdad?

—Hola —dice Lex, sonando relajado—. ¿Qué pasa?

—Lex, ¿has tenido noticias de Xavier hoy, por casualidad?

Se queda en silencio e inclino la cabeza confundida.

—¿Xavier? —dice finalmente—. ¿Quién?

¿Qué?

—Xavier —repito—. Mi esposo. Tu cuñado. ¿Cuántos Xavier conoces?

—Oh, él. No.

Qué extraño. Lex definitivamente también está actuando raro. Me muerdo el labio mientras termino la llamada y decido seguir mis instintos y pasar por la casa de Lex, segura de que algo extraño está sucediendo. Levanto una ceja cuando encuentro los autos de mis hermanos estacionados todos al frente, pero no el de Xavier. Aun así, no puedo quitarme esta extraña sensación que tengo.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

Xavier

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

Los chicos levantan la vista cuando entro y suspiro cuando comienzan a cambiar dinero. Puedo adivinar qué estaban apostando esta vez: cuánto tiempo pasaría antes de que comenzara a aparecer de nuevo en la noche de póquer.

—Miren lo que ha traído el gato —dice Lex, sonriendo.

Zane sonríe burlonamente.

—Estábamos seguros de que nuestra hermana te tenía de rehén.

Ares asiente.

—Estaba pensando en hacer un chequeo de bienestar.

—Me sorprende que sigas con vida, para ser sincero —dice Luca.

Dion solo sonríe dulcemente e inclina la cabeza hacia la silla que está a su lado, y yo sonrío mientras tomo mi asiento habitual.

—La verdad es que es una tontería que me estén criticando por pasar tiempo con mi esposa cuando también se saltaron algunas noches de póquer en sus primeros meses de matrimonio.

Todos se ríen a carcajadas y al instante me doy cuenta de mi error cuando el dinero vuelve a cambiar de manos. Es la primera vez que asisto a una noche de póquer después de casarme, y lo primero que les dije contenía las palabras "mi esposa", la frase exacta por la que me he burlado de todos ellos sin parar. Mi rostro se calienta y miro hacia otro lado mientras le arrebato las cartas a Ares.

—Solo dame eso —le espeto.

Lex levanta la mano y nos hace callar a todos dramáticamente mientras toma su teléfono, y yo levanto una ceja cuando contesta, solo

para que mi ritmo cardíaco se dispare cuando lo escucho decir mi nombre. ¿Sierra?, articulo con los labios, y él asiente.

Momentos después de que termina la llamada, las alarmas comienzan a sonar en la casa de Lex, y nos notifican que Sierra está en camino a su casa.

—¿Ella *qué*? —pregunto, poniéndome de pie en pánico.

—Estás casado con ella ahora —dice Ares, con tono interrogativo—. Te das cuenta de eso, ¿verdad? No hay ningún problema con que estés aquí. ¿No se lo dijiste?

Lo miro con los ojos muy abiertos, sintiéndome como un completo idiota. Tiene razón, por supuesto. Actué por instinto: he ocultado que asistía a la noche de póquer con los chicos durante años.

—Dije que iba a la casa de mis papás —admito. Luca y Ares gimen, y Zane se pasa una mano por el cabello.

—Ella me va a matar —dice Lex—. Le mentí hace un momento. Me matará. Sierra no puede encontrarte aquí. No esta noche. —Asiento, totalmente en la misma página—. Por el amor de Dios —añade Lex—. Dame las llaves de tu auto. Puede que pase por aquí, pero si no ve tu auto, probablemente se vaya.

Se las tiro mientras miro a mi alrededor buscando un escondite, y los otros chicos Windsor me miran divertidos mientras empiezan a hacer apuestas sobre lo rápido que Sierra se dará cuenta de lo que está pasando y en cuántos problemas estaremos Lex y yo.

—Los arrastraré a todos conmigo —les advierto—. También le ocultaron esto durante años.

Sus sonrisas se desvanecen y se miran el uno al otro, el pánico transforma lentamente sus rostros también.

—Mierda —dice Zane, justo cuando suena otra alarma—. Está entrando.

Miro a mi alrededor, sin saber qué hacer, y Luca empieza a levantar los cojines del sofá.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Métete debajo de esto —dice, luciendo apenado, como si no pudiera creer lo que está haciendo.

Ni siquiera lo dudo, a pesar de que es un plan verdaderamente estúpido. Los chicos Windsor me cubren con las mantas y luego arrojan todo tipo de cosas encima: sus abrigos y mantas, supongo. Momentos después, escucho el sonido de tacones haciendo clic contra el piso y mi corazón comienza a acelerarse. Mi esposa me va a asesinar. Lo sé.

Sierra

Entro en la casa de Lex y frunzo el ceño cuando encuentro a Ares, Luca, Dion y Zane de pie en la sala de estar frente al sofá, en lugar de sentados junto a la mesa de póquer como esperaba. Simplemente me miran, sin siquiera saludar, y sé en ese momento que están todos involucrados en lo que sea que esté tramando mi esposo.

—Hola —digo, con tono dulce y empalagoso mientras miro alrededor de la habitación, mis ojos se centran instantáneamente en lo que están tratando de ocultar tan desesperadamente: el sofá. ¿Pensaron que no notaría lo abultado que se ve? ¿Son idiotas?—. ¿Dónde está Lex?

Todos comienzan a hablar al mismo tiempo.

—En el baño —dice Ares.

—En el jardín —dice Zane.

—Cocinando —dice Luca.

—Durmiendo —dice Dion.

—Ah, ¿hace varias cosas a la vez? —digo. Todos se tensan cuando doy un paso más cerca de ellos, sus expresiones son mucho más rígidas de lo

¡El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

que los vi antes. Parecen formar una pared humana frente al sofá, y suspiro—. Muévanse —les digo. Ellos se miran y parecen decidir mutuamente quedarse donde están, así que sonrío—. O llamaré a sus esposas. Pueden llegar en cinco minutos y les prometo que no les va a gustar.

Todos se alejan y yo hago todo lo posible por no reírme de lo ridícula que es esta situación. Mi esposo está muy, muy mal escondido debajo de los cojines del sofá y no tengo ni idea de por qué. Suspiro mientras levanto uno y él me mira con los ojos muy abiertos.

—H-hola, gatita —dice.

—Hola, esposo —respondo, antes de sentarme en uno de los cojines que quedan y que todavía cubren su cuerpo justo encima de él, obligándolo a quedarse donde está. Cruzo los brazos y me inclino hacia atrás justo cuando Lex regresa caminando con la llave del auto de Xavier en la mano. Se queda paralizado como un ciervo deslumbrado cuando me ve y yo cruzo las piernas y les sonrío—. Entonces, ¿quién me va a explicar qué está pasando exactamente aquí y desde cuándo está sucediendo esto?

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

2

Xavier

Esta escena extra es el primer beso de Sierra y Xavier. Tiene lugar después de la escena extra que escribí de The Temporary Wife.

El corazón me martillea en el pecho cuando mi chófer se detiene frente a la comisaría al mismo tiempo que Luca. Sale del auto y me mira con el ceño fruncido, con la mirada clavada en mí.

—Veo que los dos estamos aquí por la misma razón —dice, con un tono tan ilegible como su expresión.

Me tenso la corbata, extrañamente nervioso.

—Me dijeron que alguien intentó entrar en mi oficina —respondo torpemente.

Niega con la cabeza, con el borde de los labios dibujando una leve sonrisa.

—No finjamos que es un problema tan grave como para presentarte aquí tú mismo, en lugar de dejar que tu equipo de seguridad se encargue. —Pasa a mi lado antes de que se me ocurra una réplica y se detiene a pocos pasos de la entrada. Luca mira por encima del hombro y me lanza una de esas sonrisas cómplices que parece haber copiado de Val—. Tú ocúpate de tu chica. Yo me ocuparé de la mía.

Mis ojos se abren de par en par, y él suelta una risita al entrar, su sonrisa se desvanece. Él no lo sabe, ¿verdad? Que he llegado a considerar a Sierra como mía. Seguro que no. No sonreiría si lo supiera. Seguramente se refiere a nuestra rivalidad.

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

Suspiro mientras le sigo el paso, notando el momento exacto en que Sierra y Valentina nos ven. Los ojos de mi dulce gatita empiezan a brillar de consternación y aprieto la mandíbula. Daría el mundo por verla sonreír, y no tiene ni idea.

—Te enteraste por las malas de que actualizamos nuestros sistemas de seguridad, ¿eh? —le digo a Sierra, ofreciéndole una excusa por haberla atrapado, cuando la verdad es que mi Protocolo Señora Kingston falló gracias a Valentina.

Sus ojos parpadean y me fulmina con la mirada, sin darse cuenta de lo increíblemente sexy que se ve.

—Todo esto es culpa tuya, idiota. Me tendiste una trampa, ¿verdad?

Me río entre dientes, me encanta tener toda su atención.

—¿Y qué si lo hice? Fuiste tú quien cayó en mi trampa voluntariamente. ¿Dejo que te pudras aquí? ¿Presento cargos? Me gusta verte esposada.

Sus ojos recorren mi cuerpo y se detienen en mi corbata unos instantes, antes de volver a posarlos en mi cara.

—Te desprecio con todo mi ser —dice apretando los dientes—. Recuerda lo que digo: te arrepentirás de esto. Te lo haré pagar mil veces y nunca lo verás venir.

Me echo a reír sin poder evitarlo. Ella está tras las rejas, pero aun así parece una gatita amenazando con dominar el mundo. ¿Cuándo se va a dar cuenta de que le daré el mundo si me lo pide?

—Tienes las garras de fuera, gatita. ¿Querías decir: por favor, Xavier, sálvame?

Valentina salta al instante sobre mis palabras, suplicándome que las suelte, pero Luca no lo acepta. Observo la expresión de Sierra mientras su hermano se lleva a Valentina con él, dejándomela a mí. Mi dulce gatita parece sorprendida, y me muerdo el labio mientras la dejo entre las rejas unos instantes más, esperando que me pida ayuda.

En lugar de eso, se limita a cruzar los brazos y mirarme, sin darse cuenta de que así me está enseñando mucho más de su escote, y es un espectáculo infernal.

—Suplícame —le digo—. Di por favor, Xavier.

—Preferiría pudrirme en la cárcel el resto de mi vida.

Me encojo de hombros y le doy la espalda.

—Como quieras. —Miro por encima del hombro y le lanzo una sonrisa engañosamente dulce—. Aunque me pregunto qué dirá tu abuela de esto.

Empiezo a alejarme y hago una cuenta atrás mental.

Tres.

Dos.

Uno.

—¡Espera! —grita con voz temblorosa. Cuando vuelvo a mirarla, su seguridad habitual ha desaparecido, dejando paso a la incertidumbre y a un atisbo de vergüenza en sus ojos—. Por favor —me dice con voz suave, tirando de mi fibra sensible—. Por favor, no me dejes aquí, Xavier.

Mierda.

Ese rubor. Esa mirada en sus ojos. ¿Se da cuenta de lo que me está haciendo? Está jugando sucio, y ni siquiera puedo reprochárselo; después de todo, fui yo quien le dijo que suplicara.

—Suéltenla —les digo a los guardias, con voz áspera y teñida de deseo. Ellos empiezan a obedecer y sonrío al ver la victoria en los ojos de Sierra—. Pero déjenle las esposas puestas.

Algo brilla en sus ojos y, por un momento estoy seguro de que es el mismo deseo que siento yo. ¿Podría ser? Ha habido innumerables ocasiones en las que me he preguntado si ella sentía algo por mí, aunque solo fuera atracción. Hace que lo piense cada vez que garabatea un insulto en una nota en una conferencia, cada vez que se acerca

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

demasiado para susurrarme algo ridículo al oído, como lo feo que es mi traje.

Sus ojos siguen mi mano mientras guardo la llave de sus esposas en el bolsillo y me río mientras la rodeo con el brazo y la conduzco hasta mi auto. Sierra no dice ni una palabra mientras la conduzco al auto, donde mi chófer tiene la puerta abierta. Se sienta con un resoplido, con otra de esas miradas de odio tan sexys en sus ojos, y me muerdo el labio mientras me inclino y le pongo el cinturón de seguridad, notando cómo se le entrecorta la respiración cuando mi cara se cierne sobre la suya.

—¿Cuánto me va a costar esa llave? —me pregunta en cuanto vuelvo a sentarme frente a ella, con una mirada calculadora en los ojos—. Me doy cuenta de que quieres algo de mí. ¿De qué se trata? ¿Información privilegiada? ¿Planos de diseño?

Un *beso*. Quiero desesperadamente un beso. Necesito saber si sus labios son tan suaves como parecen y a qué sabe.

—Información privilegiada suena bastante bien —admito, justo cuando nos estacionamos delante de mi casa.

Sierra levanta una ceja, pero no pregunta a dónde la he traído. Ni siquiera finge que no sabe dónde estamos, y reprimo una risa cuando se abalanza sobre mí y entra en mi salón en cuanto abro la puerta. Ha entrado tantas veces en mi casa que parece haber olvidado que no debería conocerla.

Sierra se tumba en el sofá y me mira fijamente.

—Okey —suelta, cruzando los tobillos sobre la mesita—. Dime lo que quieres saber.

Me quito el saco del traje y empiezo a desabrocharme lentamente el chaleco, observando cómo me mira con la misma expresión de antes: es deseo, estoy seguro.

—Bueno, empecemos por tus comidas favoritas. Dime tus cinco platos favoritos de todos los tiempos.

Ella levanta una ceja, parece desarmada, y yo sonrío mientras empiezo a quitarme los gemelos y a arremangarme.

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

—Eso no es información privilegiada —dice vacilante.

—Es lo único que me importa, así que equivale a cualquier información privilegiada que pudieras darme. —Me siento a su lado, aprieto mi muslo contra el suyo y ella se gira hacia mí, recorriendo mi cuerpo con la mirada.

—No puedo entenderte —murmura, nuestros ojos se encuentran—. ¿Planeas arruinarme todas mis comidas favoritas? —Suelto una carcajada y sus ojos se abren un poco, posándose en mi boca—. ¿Qué tiene tanta gracia? —pregunta sonrojada.

Me acerco a ella y le retiro el cabello de la cara.

—Tú —murmuro, y se me escapa una carcajada—. Me divierte todo lo que haces.

Se mueve en su asiento hasta que se arrodilla y se cierne sobre mí.

—¿No vas a preguntarme por qué entré hoy o qué me llevé?

Contengo una sonrisa. Sé exactamente lo que se llevó: entró en mi caja fuerte con un código que aún no ha descubierto y que corresponde a la fecha en que ella y yo asistimos juntos por primera vez a una conferencia. Puede quedarse con mi próxima adquisición si quiere, y sinceramente no me importa si la estropea o se la queda para ella.

—No —le digo—. Solo quiero saber cuáles son tus comidas favoritas. —*Así me aseguro de que en todos mis restaurantes sirvan al menos un plato que le guste.*

Le paso el cabello por detrás de la oreja y ella me mira con los ojos entrecerrados. Antes de que me dé cuenta, se pone encima de mí y se sienta a horcajadas, agarrándome con fuerza por las caderas.

—Dame la llave —me exige, chasqueando los dientes como si fuera a morderme si no obedezco—. Ahora mismo.

Es jodidamente adorable. Si tuviera una gatita de verdad, se comportaría como ella, sin duda.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

—¿Se supone que debo sentirme intimidado? —le pregunto mientras envuelvo mis manos alrededor de su cintura, amando su peso encima de mí—. Porque te prometo, gatita, que estás haciendo todo lo contrario.

Su respiración se entrecorta cuando me siente ponerme duro contra ella, y parpadea como si no lo hubiera visto venir.

—T-tú... —balbucea—. ¿Qué...

Se me calienta la cara, no puedo evitarlo. Me hace cosas locas, y lo hace sin esfuerzo. Suspiro mientras me froto la cara, intentando disimular mi expresión nerviosa.

—Me deseas —susurra, aparentemente sorprendida.

—A veces olvido lo ilusa que eres —le susurro, con el corazón martilleándome en el pecho. Su expresión decae y me tenso—. No puedes creer que un hombre pueda sentarse aquí *contigo* encima y no perder la maldita cabeza. No solo te deseo, Sierra. Estoy jodidamente *desesperado* por probarte.

Me acerco a su cara y le acaricio suavemente la mejilla. Para mi sorpresa, se inclina hacia mí y su respiración se vuelve más superficial.

—Estás jugando conmigo, ¿verdad?

—¿Te parece que estoy jugando contigo? —pregunto, empujando mis caderas contra ella. El gemido más suave se escapa de sus labios y me cuesta no volver a hacerlo.

—Te propongo un intercambio —dice con voz temblorosa—. Yo te beso y tú me das las llaves.

La miro con los ojos muy abiertos.

—¿Qué? —balbuceo—. No tienes que bes....

Sierra me interrumpe inclinándose hacia mí, sus labios rozan los míos con vacilación, una, dos veces, antes de que le agarre la nuca y la bese por completo, con un gemido de necesidad llenando el aire entre nosotros. Ella jadea y yo aprovecho ese momento para profundizar nuestro beso, con la desesperación dictando cada uno de mis movimientos. La beso como si fuera la única vez que voy a tocarla, como

El amor es el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...
SWEET POISON

si fuera la última, porque probablemente lo sea. En cualquier momento, se va a dar cuenta de que está besando al hombre que odia.

Mi lengua se enreda con la suya y empiezo a mover las caderas. Me encanta cómo empieza a gemir, cómo me corresponde. Es casi como si estuviera en un sueño, como si fuera a despertarme en cualquier momento, y solo quiero que esto dure para siempre.

Sierra se separa demasiado pronto, con la respiración agitada mientras deja caer su frente contra la mía. Sus mejillas están tan hermosamente sonrosadas, y sé, aquí y ahora, que haría cualquier cosa por volver a experimentar esto.

—Trato hecho —susurra, y suspiro, deseando que no hubiera parado.

Fin... otra vez.

El amor el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

HUSBAND

CATHARINA MAURA

DALE CLICK PARA UNIRTE A NUESTRO TELEGRAM

El corre el riesgo de perder su oportunidad con ella para siempre...

SWEET POISON

THE WINDSORS #6

The DEVIOUS